



Documento de Trabajo N° 7

TRANSFORMACIONES SOCIO- ESPACIALES URBANAS EN EL CHACO CENTRAL: ANTICIPANDO LOS DESAFÍOS DEL FUTURO

Investigadores:

Kevin Goetz
Marcelo Bogado
Colin Gache
Fabricio Vázquez

2020

Este documento de trabajo es el informe final preliminar y no editado del proyecto de investigación PINV15-1045 *Transformaciones socio-espaciales urbanas en el chaco central: Anticipando los desafíos del futuro*, financiado por el CONACYT a través del Programa Pro-Ciencia con recursos del Fondo para la Excelencia de la Educación e Investigación (FEEI) del FONACIDE.

INDICE

INTRODUCCIÓN GENERAL	4
<i>1. Presentación de la problemática</i>	4
<i>2. Marco teórico y metodología</i>	5
<i>3. Antecedentes</i>	9
<i>4. Organización del documento</i>	11
I.GEOGRAFIA DEL POBLAMIENTO DEL CHACO PARAGUAYO Y DEL “CHACO CENTRAL”	13
<i>I.1. La región Occidental del Paraguay en el Gran Chaco Americano: un espacio de baja densidad poblacional y de pocas ciudades</i>	14
<i>I.2. Condicionantes físicos e históricos de la ocupación humana en el Chaco paraguay</i>	18
<i>I.2.1. Un medio geográfico marcado por la aridez y el arreísmo</i>	19
<i>I.2.2. Recursos humanos limitados para el poblamiento de un espacio periférico</i>	21
<i>I.2.3. Las modalidades de integración del Chaco paraguayo a las fuerzas del mercado y a las disputas geopolíticas</i>	23
<i>I.2.4. La formación regional del “Chaco Central” en el centro geográfico del Chaco paraguay</i>	29
<i>I.3. El nacimiento incipiente de una red urbana en el Chaco Central</i>	38
<i>I.3.1. Los orígenes de la ciudad de Filadelfia: la fundación deliberada de un centro</i>	38
<i>I.3.2. Los orígenes de la ciudad de Loma Plata: el crecimiento acelerado de una aldea</i>	41
<i>I.3.3. Los orígenes de la ciudad de Neuland: el centro obligado de la colonia menonita menos poblada del Chaco Central</i>	43
<i>I.3.4. Los orígenes de la ciudad de Mariscal Estigarribia: un antiguo fortín proyectado como centro neurálgico del Chaco Central</i>	45
<i>I.3.5. Las estructuras socio-espaciales “originales” de las ciudades del Chaco Central los centros de las colonias menonitas</i>	47
<i>I.4. La segunda mitad del siglo XX y la afirmación del Chaco Central en el escenario regional paraguayo</i>	50
<i>I.4.1. La construcción de la ruta “Transchaco” y el fortalecimiento de la red vial chaqueña</i>	51
<i>I.4.2. La progresiva especialización agro-industrial de las ciudades del Chaco Central durante la segunda mitad del siglo XX</i>	53
<i>I.4.3. El crecimiento paulatino de las ciudades del Chaco Central durante la segunda mitad del siglo XX</i>	54
II. LAS DINÁMICAS URBANAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS CIUDADES DEL CHACO CENTRAL	69
<i>II.1. Las manifestaciones de un nuevo proceso de integración socio-demográfica</i>	69

<i>II.1.1. Intensificación del crecimiento absoluto y relativo de la población Urbana</i>	69
<i>II.1.2. Análisis del crecimiento poblacional de las ciudades a fines del siglo XX: un efecto limitado del saldo natural sobre el crecimiento demográfico posterior</i>	74
<i>II.1.3. Análisis del saldo migratorio en el crecimiento de las ciudades a fines del siglo XX</i>	78
<i>II.2. Refuerzo del patrón agro-industrial y diversificación terciaria</i>	81
<i>II.2.1. La economía regional a partir de mediados de la década de 2000</i>	81
<i>II.2.2. La economía de proximidad o la diversificación comercial y de servicios en las ciudades del Chaco Central</i>	83
<i>II.2.3. Características y evoluciones de la distribución social y espacial del trabajo</i>	85
<i>II.3. La reconfiguración de las formas y de los paisajes de las ciudades</i>	87
<i>II.3.1. Filadelfia</i>	87
<i>II.3.2. Loma Plata</i>	94
<i>II.3.3. Neuland</i>	99
<i>II.3.3. Mariscal Estigarribia</i>	103
<i>II.3.4. Densidades poblacionales y niveles de acceso a la ciudad</i>	110
<i>II.4. Evolución de los equipamientos y de las prácticas socio-espaciales</i>	115
<i>II.4.1. El caso del agua potable</i>	116
<i>II.4.2. Los servicios de salud</i>	118
<i>II.4.3. Los servicios educativos en las ciudades del Chaco Central</i>	123
III - ORIENTACIONES DE PROYECTO PARA LAS CIUDADES DEL CHACO CENTRAL	127
<i>III.1. Organización administrativa, desarrollo territorial y planificación urbana del Chaco central</i>	128
<i>III.1.1. Programar y elaborar los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial de los distritos del Chaco Central, en adecuación con los lineamientos estratégicos del esquema de coherencia territorial</i>	133
<i>III.1.2. Infraestructuras y equipamientos</i>	134
<i>III.1.3. Desarrollar estrategias económicas urbanas</i>	139
<i>III.1.4. Integración socio-espacial</i>	140
<i>III.2. Proyectos urbanos a la escala de cada ciudad del Chaco Central</i>	143
BIBLIOGRAFÍA	156

INTRODUCCIÓN GENERAL

1. Presentación de la problemática

El presente trabajo de investigación tiene como principal objetivo el de indagar acerca de las trayectorias recientes de evolución de cuatro importantes centros urbanos del chaco paraguayo¹. Situados en el centro geográfico de la región Occidental del Paraguay, estos núcleos no tienen un peso demográfico mayor a los veinte mil habitantes pero ejercen un amplio protagonismo en la región que les toca estructurar. La primera constatación que ha motivado la conducción de una investigación exclusivamente dedicada a estas urbes tiene que ver con la intensidad de las transformaciones económicas, sociales, políticas, y espaciales que experimentan. Una segunda constatación determinante se suma a la primera: la magnitud de las mutaciones urbanas en cuestión contrasta con el interés relativamente limitado que se les otorga a estas ciudades en el ámbito académico, en el debate público y en las políticas públicas.

Paradójicamente, en el imaginario colectivo de la sociedad paraguaya, la región Occidental del Paraguay es vista como una periferia eminentemente rural, despoblada, y homogénea, donde el surgimiento de ciudades aparece como un escenario cuanto menos improbable. La presente propuesta pretende entonces contribuir a atenuar aquella representación todavía muy anclada y mayoritaria, dando a conocer una nueva realidad urbana que se manifiesta en una región determinada del Chaco, y que no corresponde ni al extremo Sur de la región Occidental (que integra la zona norte de la aglomeración asuncena con el polo urbano referencial de Villa Hayes²) ni a la zona de la ribera derecha del río Paraguay donde se encuentran las pequeñas y antiguas ciudades portuarias, hoy en situación de ocaso socio-demográfico y económico.

En el centro geográfico del Chaco paraguayo se ha conformado desde hace más de un siglo una activa región funcional que se denomina comúnmente el “Chaco Central”: esta zona cubre una superficie mal delimitada de unos ciento cincuenta kilómetros de diámetro, y alberga actualmente a poco más de doscientos mil habitantes, aproximadamente. Hoy en día, se trata de la segunda zona más poblada de todo el Chaco paraguayo. Profundamente ligado a la presencia secular de poblaciones indígenas y a la influencia que ejercen desde hace casi un siglo los colonos menonitas y sus descendientes, el “Chaco Central” alberga al día de hoy una población de orígenes geográficos y culturales muy diversos (menonitas, indígenas, y otros paraguayos). Sin dudas, el dinamismo demográfico que experimenta esta región desde hace varias décadas (DGEEC, 2002) debe ser puesto en perspectiva con el hecho de que se ha convertido en el principal polo agro-industrial del país.

¹ En el presente trabajo se analizan las siguientes ciudades: Mariscal Estigarribia, Loma Plata, Filadelfia y Neu-Halbstadt, el centro urbano de la colonia Neuland. Si bien la colonia Neuland administrativamente forma parte del distrito de Mariscal Estigarribia consideramos al centro urbano de Neuland como un centro urbano funcionalmente independiente. Es por eso que la consideramos como una ciudad independiente de Mariscal Estigarribia. Cuando se habla de Neuland los pobladores locales se refieren a toda la colonia, incluyendo la zona urbana y la zona rural. El centro urbano administrativo de la colonia es denominada Neu-Halbstadt. Cuando en el presente texto nos referimos al centro urbano de la colonia nos referimos simplemente a Neuland.

² Al que hay que agregar, naturalmente, a los distritos circunvecinos de Nanawa, Falcón, Benjamín Aceval, entre otros.

Numerosos factores han condicionado la trayectoria de evolución reciente de este espacio otrora periférico: desde que ha empezado la construcción de la ruta Transchaco en la década de 1950, las interacciones y los flujos con las demás regiones del país se han intensificado notoriamente, lo que ha generado un proceso paulatino de integración regional. Desde finales del siglo XX, el proceso de urbanización ha comenzado a intensificarse: los centros urbanos adquirieron un nuevo protagonismo y empezaron a ejercer fuerzas de atracción que modificaron la organización territorial. De manera consubstancial, a inicios de la década de 2000, la estructura social de las ciudades se ha diversificado y complejizado velozmente, mientras que los flujos migratorios que las alimentan tienen alcances geográficos cada vez más amplios. Efectivamente, en el paisaje urbano de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland, nuevos barrios hicieron su aparición y los grupos que los habitan provienen de horizontes geográficos muy diversos. Además de los “indígenas”, instalados generalmente desde más larga data, los “latinos” (paraguayos, brasileños) se presentan como los nuevos inmigrantes urbanos.

El desarrollo de las ciudades es un fenómeno crucial porque constituye una de las principales manifestaciones “espaciales” o “territoriales” del conjunto de fenómenos sociales, económicos, demográficos, culturales, y también políticos que se producen en el Chaco Central. Dicho de otro modo, las ciudades ofrecen un puesto de observación privilegiado para detectar las tensiones y las oportunidades que se plantean para una sociedad en movimiento.

La urbanización acelerada del Chaco Central trae consigo nuevos retos, nuevos desafíos, pero también nuevas problemáticas que atender. En particular, el crecimiento demográfico de las ciudades y la urbanización acelerada del Chaco Central exige nuevas respuestas en materia de integración social, de infraestructuras, de servicios públicos, y de equipamientos. Por lo tanto, se imponen algunas interrogantes a las que se intentará dar respuestas: ¿Cómo se explica la reconfiguración de estas ciudades? ¿Qué diferencias observamos entre las ciudades del Chaco Central, en particular en materia de ritmos y formas de su crecimiento urbano? ¿Cuáles son los nuevos roles de las ciudades y las nuevas problemáticas sociales, económicas y ambientales que se presentan a ellas de ahora en adelante? ¿Cómo construir una identidad urbana común en ciudades que agrupan desde hace poco tiempo tanto culturas como prácticas de orígenes muy diversos?

2. Marco teórico y metodología

La estructura del presente trabajo de investigación ha sido diseñada con tres principales componentes: a una primera fase de diagnóstico territorial, le siguieron una segunda fase de propuestas y de orientaciones y una última fase de socialización de los resultados. La primera fase ha sido sin dudas la que concentró el mayor de los esfuerzos: el objetivo planteado era el de recolectar la mayor cantidad de informaciones disponibles, de realizar viajes de campo y de generar bases cartográficas sobre las ciudades del Chaco Central.

Así, dichos insumos debían servir de base para construir una interpretación acerca de las trayectorias recientes de las urbes en cuestión, destacando sus principales problemáticas y desafíos. A partir de allí, se abordaría la segunda fase de la investigación, que fue concebida con una vocación sugestiva planteando algunas orientaciones de políticas

públicas. Por último, la tercera fase del presente trabajo consistía en presentar los resultados y planteamientos alcanzados durante la investigación. El presente informe final transcribe y sintetiza, a través de un plan original, los alcances de las dos primeras etapas de la investigación.

Para construir las hipótesis y las reflexiones que han orientado el presente trabajo, se ha convocado especialmente los aportes teóricos de la geografía urbana, la cual pretende comprender el funcionamiento interno de una ciudad, analizando la naturaleza de las actividades que en ellas se desarrollan, así como la estructura espacial que resulta de las dinámicas generadas por las mismas. Como es sabido, la geografía urbana busca también analizar el rol de las ciudades dentro de la región que les toca estructurar y animar, identificando las interacciones que estas mantienen con las áreas rurales y urbanas más o menos próximas. He aquí un posicionamiento central de la presente investigación: no se trata de abordar las ciudades de manera aislada, sino a través de las interrelaciones con su entorno.

Evidentemente, analizar a una sociedad determinada desde el espectro de las ciudades exige comprender las características de su población, de las actividades que albergan, de las funciones que desempeñan, y del alcance geográfico de su influencia. Asimismo, es importante tener en cuenta que estas variables (población, actividades, funciones e influencia geográfica) varían notablemente en el tiempo, y que dependen también ampliamente del contexto regional en el que se insertan las ciudades. A este respecto, en geografía urbana se habla de relatividad en el tiempo y en el espacio. En este sentido, las ciudades que fueron analizadas en el marco del presente estudio de investigación presentan múltiples singularidades que conviene señalar. En primer lugar, lo relativamente limitado de su peso demográfico, la variedad cultural de su población, el carácter determinante de las actividades agro-industriales dentro de su estructura económica, y el amplio alcance de su espacio de influencia. En segundo lugar, cabe recalcar que las cuatro ciudades en cuestión evolucionan en una región con una débil densidad poblacional: es de notar por ejemplo que no existe ninguna otra ciudad de más de diez mil habitantes a doscientos cincuenta kilómetros a la redonda.

Asimismo, el enfoque regional es crucial al analizar las redes de ciudades: tal como lo indica la geógrafa francesa Denis Pumain, “las condiciones económicas y sociales definidas en el cuadro regional le aseguran al sistema de ciudades una cierta homogeneidad de funcionamiento y un devenir común” (PUMAIN, 2007). La caracterización del “soporte territorial” en la que se encuentra la red urbana estudiada se vuelve entonces indispensable. Para el efecto, el análisis espacial de las formas y de las estructuras del territorio constituirá un aporte sustancial de la presente investigación: así, se trata de detectar, describir y analizar la manera en que están dispuestos los elementos físicos del territorio, las coberturas boscosas, los espacios abiertos, los potreros, los paleocauces, las lagunas, los suelos arcillosos o arenosos, así como el conjunto o el “sistema” de objetos desplegados por las diversas actividades humanas (infraestructuras, tajamares, viviendas, equipamientos,...).

Las cuatro principales ciudades del Chaco Central mantienen entre sí una cierta proximidad geográfica: los centros urbanos de Filadelfia, Loma Plata y Neuland se encuentran en promedio a unos treinta kilómetros una de otra, mientras que Mariscal Estigarribia se encuentra a poco más de setenta kilómetros al noroeste de Filadelfia. El centro urbano de Teniente Irala Fernández (que no es tomado en cuenta de manera

específica en el presente trabajo) también está ubicado a unos setenta kilómetros de Filadelfia, pero hacia el sureste. En las inmediaciones de los centros urbanos en cuestión, tanto la red vial como la estructura catastral presentan formas ortogonales que a menudo buscan adecuarse al carácter orgánico de la geografía física, mientras que la ocupación humana es muy heterogénea en cuanto a su distribución, formas y tipologías (centros urbanos, aldeas de origen menonita, comunidades indígenas, urbanizaciones loteamientos y urbanizaciones excéntricas, estancias, entre otros).

En este contexto diverso y complejo, los centros urbanos constituirán los objetos privilegiados de nuestro análisis. ¿Las agrupaciones urbanas no se erigen acaso como uno de los objetos más complejos de las sociedades humanas? Es efectivamente allí donde la densidad y la diversidad de actividades es la más importante en el espacio de las sociedades. Según Paul Claval, “la ciudad es cualitativamente diferente al entorno en el que ella se desarrolla: ésta no se opone a los pueblos o a las aldeas que la rodean sólo por que alberga a una población más numerosa, sino también por que dispone de una estructura más compleja, relaciones más variadas, y mayores ocasiones de encuentro” (Claval, 1984). En el mismo orden de ideas, Milton Santos (Santos, 1979), afirmaba que existe ‘ciudad’ cuando hay una mínima división del trabajo que garantiza un mínimo de complejidad económica y social”. En el Chaco Central, las ciudades se encuentran en dicha fase de diferenciación, o especialización territorial, y las mutaciones en curso se producen de manera acelerada, por lo que es necesario comprender los mecanismos en curso: la velocidad y los ritmos de estos procesos socio-espaciales deben ser tomados en cuenta y analizados.

Por otra parte, se recurrirá a los métodos y conceptos de la sociología urbana, que postula por una relación mutua entre las estructuraciones sociales y las estructuras espaciales-urbanas. En este sentido, se analizarán los cambios sociales que están en curso en la sociedad paraguaya, con la irrupción de nuevas pautas de comportamiento tales como el consumo, la racionalidad, la planificación de la vida a futuro y los estilos de vida individual. Así, el cambio estructural de la sociedad implica también el de la ciudad (Ascher, 1995, Frey & Kosh, 2011). Al mismo tiempo que se caracterizarán los diferentes componentes sociales de las ciudades, será indispensable poner en perspectiva sus respectivos roles, actividades, necesidades e intereses, así como los contactos y relaciones que mantienen entre sí. Al respecto, el concepto de “espacios vividos”, del geógrafo Armand Frémont, será clave para indagar acerca de la manera en que los diferentes grupos sociales “practican” la ciudad. Efectivamente, a través de la sociología urbana, Jacques Donzelot insistía sobre la fuerte relación entre el contenedor -el espacio urbano- y el contenido, la sociedad. Su publicación “Cuando la ciudad se deshace” (Donzelot, 2006) trata del proceso de fragmentación socio-espacial de ciudades conformadas: en el caso del Chaco central, aun se puede pretender acompañar el fenómeno presente y dinámico de estas ciudades que evolucionan rápidamente.

Durante esta primera etapa de la investigación, es importante destacar las dificultades que ha generado la insuficiencia crónica de datos estadísticos elementales. Asimismo, la escasa información disponible no ha ofrecido la posibilidad de hacer comparaciones ni en el espacio, ni en el tiempo. Por ejemplo, la ausencia de insumos elementales y fidedignos acerca de la población de las ciudades es una señal evidente de que no se han encarado aún estudios profundos sobre la nueva configuración urbana del Chaco Central.

Por lo tanto, se ha asumido el desafío de recopilar y de explotar la mayor cantidad de bases estadísticas disponibles, ya sean de índole socio-demográfica, económica o de registros administrativos de servicios públicos: censo de población y viviendas de 2002, Pre-censo de viviendas y servicios de 2012, Censo Económico Nacional de 2011, Encuestas Permanentes de Hogares, datos de distintos ministerios acerca de equipamientos educativos, de servicios de salud, proyectos de infraestructura, entre otros tipos de fuentes.

El trabajo minucioso realizado con las escasas fuentes disponibles de información estadística ha permitido construir una valiosa reflexión interpretativa acerca de la evolución del peso demográfico de las ciudades, y de las características de su estructura económica, identificando los grandes sectores de actividad y sus tendencias de evolución reciente. Estas indagaciones han dado lugar a la constitución de un socalo esencial de comprensión de las realidades socio-demográficas y económicas de las ciudades del Chaco Central. Específicamente, el tratamiento de los datos demográficos ha permitido reconstruir las trayectorias de evolución de la población urbana y establecer ciertas hipótesis respecto de las dinámicas migratorias. Por su parte, el análisis de las informaciones relativas a los empleos y actividades económicas ha sido esencial considerando que el funcionamiento de la economía determina las características de la distribución social y espacial del trabajo, que a su vez interviene decididamente en las formas, estructuras, ritmos y ambientes urbanos. Así, estas indagaciones han permitido identificar las funciones que desempeñan las ciudades en el espacio regional y los mecanismos que intervienen en el fortalecimiento de su capacidad de atracción o de dominación.

Como todo análisis geográfico lo requiere, se ha recurrido a la herramienta cartográfica para poder analizar la acción del hombre en su medio, poniendo en perspectiva los datos socio-económicos con el espacio físico y antrópico (Bertrand Claude & Georges, 1975). Asimismo, se ha desarrollado un importante trabajo de mapeo para diseñar distintos planos urbanos y territoriales, soportes indispensables para representar las transformaciones urbanas del Chaco central. De este modo, a partir de las escasas fuentes de datos disponibles y de un largo y preciso levantamiento, se dibujaron los elementos claves para realizar mapas del estado inicial, planos esquemáticos y primeras propuestas proyectuales de cada una de las ciudades del presente estudio.

Para ir más allá de la explotación de los pocos datos estadísticos disponibles, se ha elaborado un análisis fino de las características socio-espaciales de las ciudades a través de la caracterización de los diferentes paisajes urbanos, de los barrios, ambientes y ritmos de vida. En este sentido, el ejercicio cartográfico ha sido crucial para representar las tendencias analizadas de manera dinámica. La descripción sucinta de los diferentes barrios o sub-zonas de las ciudades se ha realizado a partir de múltiples elementos de observación. El primero de ellos es la naturaleza de las actividades urbanas que, junto con el grado de integración espacial (estado de los caminos, distancia a los centros, entre otros) ha permitido interpretar el rol que desempeña dentro de la ciudad. La observación precisa de las características de las viviendas y de los servicios colectivos (electricidad, agua, caminos) ha sido la ocasión de aportar elementos de interpretación sobre el nivel socio-económico de las diferentes sub-zonas de la ciudad.

De manera complementaria, se ha indagado acerca de la edad y periodo de conformación de los barrios, buscando analizar las modalidades de su evolución

reciente: esta tarea ha sido esencial para comprender las diferentes fases de transformación de las ciudades consideradas. De manera complementaria, se ha otorgado una atención especial al análisis de los niveles de equipamiento de las urbes, describiendo el tipo y la calidad de servicios con que cuentan. Otra metodología del trabajo de investigación, basada en el nivel experiencial, permitirá indagar acerca de las “prácticas” de la ciudad por parte de los agentes sociales, analizando especialmente el uso que hacen de los espacios y servicios.

Para caracterizar las prácticas y las representaciones de los agentes sociales, se ha procedido a realizar entrevistas semi-directivas a diferentes actores, miembros de organizaciones e instituciones clave de las ciudades (asociaciones, escuelas, hospitales, establecimientos financieros, industrias y comercios preponderantes, etc.) de manera a aproximarse a las grandes características socio-espaciales de la ciudad y al uso y calidad de los servicios en los diferentes barrios. A través de las entrevistas se ha buscado captar la dimensión histórica de los fenómenos estudiados.

Finalmente, el aspecto inédito y acelerado de la urbanización plantea un tercer tipo de interrogantes: ¿Qué tipo de respuestas exige el proceso particular de urbanización del Chaco Central en materia de gestión urbana? ¿En qué medida existe una adecuación entre la oferta y la demanda en materia de servicios públicos, de empleo o de infraestructura? ¿Qué roles adquieren los diferentes grupos sociales en la construcción de un inminente dispositivo de planificación urbana? En ese sentido, ¿quiénes se posicionan como principales protagonistas? En el Chaco Central, tanto los actores institucionales como los de la sociedad civil coinciden con la necesidad de emprender políticas de planificación territorial y urbana. Efectivamente, el crecimiento poblacional paulatino de las últimas décadas del siglo XX quedaba relativamente “bajo control” por las instancias de gobernanza tradicionales, pero su reciente aceleración y diversificación atropella los antiguos sistemas de gestión de lo colectivo, revelando una real superación de las capacidades instaladas de las autoridades locales y nacionales. De este modo, la integración social y la provisión de servicios aparecen frecuentemente en los discursos, lo que exige indefectiblemente poner en marcha acciones en materia de vivienda, de infraestructura, de equipamientos y de servicios públicos. Si bien para alcanzar aquel objetivo el diálogo social será crucial, deberá estar acompañado de análisis rigurosos que permitan identificar aquellas problemáticas y soluciones específicas para construir el modelo de ciudad deseado. Finalmente, no se podrá pasar de largo el análisis de la economía urbana. No sólo se indagará acerca de los sectores secundario y terciario, sino también primario ya que gran parte de la población se dedica a las actividades agrícolas y pecuarias o trabaja en las agro-industrias. La relación campo-ciudad es aquí determinante y se constituye un factor esencial del nuevo dinamismo urbano.

3. Antecedentes

Por el momento, la temática urbana en el Chaco aparece como prácticamente inexplorada: efectivamente, se trata de un campo relativamente virgen en materia de estudios científicos. Asimismo, existen pocas investigaciones relativas a las ciudades en el Paraguay en general, y en el Chaco en particular. Hablar aquí de los trabajos que se hicieron sobre Puerto Casado, Villa Hayes.

Sobre la conformación e historia de la ciudad de Puerto Casado –principal enclave del periodo taninero del Alto Paraguay– contamos con el libro “Del trabajo ajeno y vacas

ariscas: Puerto Casado: genealogías (1886-2000)” de Valentina Bonifacio (2017). El libro constituye un valioso aporte a la historia de lo que significó en su momento Puerto Casado. El mismo recoge testimonios de los más variados protagonistas de esta historia, presentando las versiones de los mismos sobre los principales hechos de los que guardan memoria, constituyendo una historia oral de la ciudad de Puerto Casado desde la instalación de la fábrica hasta el cierre de la misma en el año.

A través de su obra denominada “Geografía humana del Chaco paraguayo”³, Vázquez (Vazquez, 2013) es uno de los primeros en haber abordado la temática urbana y no existen otros estudios exhaustivos profundos sobre el Chaco urbano. El aporte del autor es considerable, a través de la movilización del enfoque propuesto por la geografía humana para analizar las transformaciones territoriales en el Paraguay. En ese sentido, aquella obra que trata del Chaco paraguayo es inédita por la novedosa visión que se propone de este espacio que transita de un estado periférico a un estado de territorio integrado, que construye vínculos nuevos en su interior mismo y con el resto del país. Es de notar que un artículo del mismo autor trata específicamente de los espacios urbanos del Chaco Central, y cuyo título es revelador de la intensidad de las mutaciones acontecidas: “Revolución urbana en el Chaco: las nuevas ciudades mundializadas del Paraguay”⁴.

Algunas propuestas de estilo monográfico existen, en particular sobre algunas ciudades de origen menonita: mencionemos en particular la obra denominada “Nuestra ciudad Filadelfia” de Kornelius Neufeld y de Ronald Unruh. Sobre la misma ciudad, el Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación (CIDI) de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Arte (FADA) de la Universidad Nacional de Asunción produjo un interesante trabajo cartográfico, en el que se ha complementado significativamente el mapeo de las ciudades del Chaco Central, destacando sobre todo su evolución parcelaria y morfológica. “Filadelfia. Mi ciudad, mi orgullo”, de Thomas Vinke y Sabine Vinke (2015), presenta información general sobre la ciudad de Filadelfia, exponiendo datos geográficos, históricos, sobre el clima, la producción, museos, la naturaleza y actividades que se pueden desarrollar en la ciudad; todo ello a modo de “guía turística”. Agregar aquí referencias sobre los indígenas urbanos en el Chaco Central: trabajo del equipo de Marcos Glausser.

Otros materiales bibliográficos existen, aunque se enfocan principalmente en los grupos menonitas llegados en el Chaco central. Entre ellos, se puede mencionar la obra “Menonitas: momentos de su historia” de Kornelius Neufeld, la cual permite sin duda enriquecer la comprensión y los análisis sobre las ciudades del Chaco central de origen menonita.

“Canadian mennonites conquer a wilderness” de Friesen (2009) aborda la colonización y los primeros años de vida de la colonia Menno. El libro es interesante porque recoge testimonios de primera mano, en primera persona, en los que se muestra la vivencia, adversidades y anhelos de los primeros menonitas que se instalaron en el Chaco paraguayo, y que fundarían la ciudad de Loma Plata. Si bien el libro no se centra de

³ Vazquez, F.; 2013, “Geografía humana del Chaco paraguayo”, ADEPO, Asunción, 342 páginas.

⁴ Vazquez, F.; “Revolución urbana en el Chaco: las nuevas ciudades mundializadas del Paraguay. In: Nuñez, Padoin, Machado (Org.). Dilemas e diálogos platinos. Dorados, Brasil, Ufgd, 2010, páginas 193-224.

manera exclusiva sobre el proceso de urbanización de Loma Plata en el mismo se trata este tema como parte del proceso de colonización de la Colonia Menno.

Más extenso que este libro, del mismo autor (Friesen, 2016), “Nuevo Hogar en el inhóspito Chaco”, de temática similar, trata de manera detallada y bien documentada sobre el periplo de los fundadores de la Colonia Menno, las adversidades que pasaron, la conformación de la administración de la Colonia, tratando igualmente sobre la llegada y asentamiento de los colonos de la colonia Fernheim.

“Menno – Colonia Pionera en el Chaco Paraguayo”, publicado por el Comité de Historia de la Colonia Menno (2014), aparte de mostrar la evolución histórica de esta colonia se ocupa de explicar el funcionamiento interno de la misma, en cuanto a lo económico, lo religioso y a la administración de la colonia.

“No olviden las historias. Memorias de Heinrich Duerksen”, Duerksen (2019) es un excelente libro autobiográfico, en donde el autor expone en primera persona sus memorias, desde la huida de la URSS –siendo adolescente en este momento– hasta sus últimos años de vida. Al ser el autor Administrador de la Colonia Fernheim durante varios años, el mismo expone aspectos de la evolución de esta colonia conociendo desde adentro como se desarrollaron.

“Neuland. Historia y actualidad”, de Jeny Adrian y Albert Dyck (2015), publicado por la Asociación Colonia Neuland y la Cooperativa Multiactiva Neuland Ltda., realiza un recorrido por la historia de la Colonia Neuland, mostrando el funcionamiento actual de la misma, centrándose en el aspecto de organización interna de la misma, en cuanto a lo político-administrativo, por medio de la Asociación Civil Neuland, y lo económico, a través de la Cooperativa Multiactiva Neuland Ltda.

Por su parte “Cayin ô Clim Lhavos. Nosotros, gente de Cayin ô Clim” (2004), de Ursula y Verena Regehr (eds.) muestra un panorama de la comunidad indígena nivaçle Cayin ô Clim, que conforma prácticamente un barrio del casco urbano de Neuland. En este libro se exploran testimonios de pobladores, que cuentan en primera persona sus vivencias a través de los años, desde los primeros pobladores hasta el presente, complementando a los textos ilustraciones de pintores locales.

Desde hace algunos años, en las ciudades del Chaco Central, se hace sentir un verdadero “llamado al orden” de las políticas de gestión urbana. Asimismo, existe un interés creciente por la puesta en marcha de acciones de planificación urbana, lo que constituye una particularidad de las ciudades chaqueñas: talleres, debates y discusiones son organizados para tratar este tema que hace tan sólo quince años aparecía como una preocupación ausente porque desconocida.

4. Organización del documento

En la primera parte de la investigación, se abordará la situación del Chaco Central previamente al nacimiento de sus principales ciudades. Será la ocasión de comprender las características y las incidencias del contexto físico con el que debieron y deben componer los diferentes grupos humanos. En efecto, sin caer en una postura determinista, se verá que los procesos de poblamiento se han visto sensiblemente condicionados por las realidades físicas, principalmente por los tipos de suelo y por las

dinámicas hidrográficas del territorio. En dicha parte inicial, se indagará acerca del poblamiento secular por parte de grupos indígenas, siendo los Enlhet, los Nivaclé y los Ayoreo los que habitaban este sitio geográfico singular al momento de la llegada de los colonos menonitas a principios del siglo XX. Posteriormente, se tratará de evocar la inserción del Chaco Central dentro de una lógica de mercado internacional mediante la parcelación y apropiación del Chaco paraguayo por parte de inversores extranjeros, entre los cuales Carlos Casado fue sin duda el más poderoso e influyente. Dichos emprendimientos estaban sustentados en una lógica extractiva del quebracho rojo para la producción del tanino.

Luego, se buscará comprender las especificidades de las fundaciones de colonias menonitas, del establecimiento de sus centros (receptáculos de las actuales principales ciudades), así como las estructuras socio-espaciales que incidieron en el periodo de asentamiento. En efecto, el periodo de asentamiento menonita estuvo marcado por capitales culturales⁵ heredados por los colonos, transmitidos a lo largo de sus trayectorias geográficas, y que influyeron sensiblemente en sus formas de organización socio-económica, así como en sus modos de ocupación espacial.

Durante las últimas décadas del siglo XX, determinados elementos vinculados entre sí condujeron a una reconfiguración del escenario regional, colocando al Chaco Central en una posición privilegiada en el Chaco paraguayo y en el país: la construcción de la ruta Transchaco; la progresiva especialización agro-industrial por parte de los colonos menonitas; la migración progresiva de poblaciones indígenas y “latinas” en los centros de dichas colonias. La tercera parte de la investigación apunta a describir y analizar dichos factores de transformación.

Sin duda, la segunda y tercera parte constituyen los aportes centrales de la presente investigación. En la primera de ellas, se revela, interpreta y describe los profundos cambios que experimentan las ciudades del Chaco Central, y que se manifiestan en términos demográficos, socio-económicos, culturales, paisajísticos y morfológicos, y de equipamientos y servicios.

La tercera y última parte expone orientaciones y recomendaciones que apuntan a enmarcar el rumbo de las ciudades del Chaco Central, en materia de organización institucional territorial, de infraestructuras y equipamientos, de economías urbanas, de proyectos urbanos, y de integración socio-espacial.

⁵ El concepto de “capital cultural”, introducido por el sociólogo Pierre Bourdieu, se refiere a un conjunto de recursos culturales (saberes, competencias, aptitudes, dominios del idioma, etc.) poseídos por un individuo y que éste puede movilizar (Bourdieu, 1970).

I. GEOGRAFIA DEL POBLAMIENTO DEL CHACO PARAGUAYO Y DEL “CHACO CENTRAL”

Para analizar fehacientemente las dinámicas urbanas contemporáneas de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata, Neuland y Mariscal Estigarribia, situadas todas en el centro del Chaco paraguayo (o región Occidental), es preciso resituirlas a una escala geográfica mucho más amplia. Para ello, se propone tomar como referencia el Gran Chaco Americano, una amplia región geográfica ubicada en el cono sur del continente suramericano, entre el río Paraguay al este, la cordillera de los Andes al oeste, la cuenca amazónica al norte y la Pampa al sur. Esta primera puesta en perspectiva permite tomar la medida de la especificidad de las ciudades analizadas y de su contexto geográfico. Al encontrarse en plena región chaqueña, las ciudades de Filadelfia, Loma Plata, Neuland y Mariscal Estigarribia evolucionan en una de las zonas menos pobladas y urbanizadas del continente, y se verá que estos rasgos son aún más acentuados en el Chaco paraguayo.

Además, cabe destacar que el Gran Chaco Americano es objeto de transformaciones regionales que contribuyen a especializar a esta región del mundo como una importante cuenca de producción de cereales y de ganado vacuno, actividades que tienen una incidencia directa en las ciudades. Naturalmente, estos procesos se producen de manera específica en el Chaco paraguayo, que por el momento se especializa más bien como una zona de producción ganadera. En definitiva, el contexto geográfico adquiere una dimensión esencial en el estudio de las ciudades.

Una vez expuesta esta breve puesta en perspectiva regional, se indagará acerca de los principales condicionantes que explican las singularidades de la porción “paraguaya” del Gran Chaco Americano: menor densidad poblacional, menor cantidad de ciudades, las cuales presentan un peso demográfico relativamente limitado. Para ello, procederemos a recordar brevemente los elementos decisivos de la evolución histórica de lo que hoy se denomina el Chaco Paraguayo. Primeramente, se mencionarán sucintamente los principales factores que guiaron y determinaron las lógicas de ocupación, de control, de producción y equipamiento del territorio que prevalecieron hasta la llegada de los colonos menonitas a inicios del siglo XX. A este respecto, se insistirá en el muy escaso poblamiento y control del territorio durante todo el periodo de la colonia española (de fines del siglo XVI a inicios del siglo XIX) y durante las primeras décadas del Paraguay como nación independiente; la incorporación a las lógicas capitalistas a través de la especulación inmobiliaria y la venta de tierras públicas a partir del finales del siglo XIX; y el surgimiento de una economía forestal extractiva que no generaba una ocupación efectiva y una puesta en valor del territorio.

Posteriormente, bajaremos la lupa sobre en el centro geográfico del Chaco Paraguayo y exploraremos la geografía de la conformación de un incipiente núcleo poblacional generado por poblaciones de inmigrantes menonitas a inicios del siglo XX, los cuales debieron componer con los habitantes originales de esa región, los Enlhet Norte, los Nivaclé y los Ayoreos, principalmente. Así, contrariamente a las ciudades que hacen parte del entramado urbano tradicional e histórico del Paraguay, los centros urbanos de Filadelfia, Loma Plata, Neuland o Mariscal Estigarribia son de constitución reciente y no tienen más de cien años de existencia. Además, los factores que incidieron en su formación y en su evolución son totalmente distintos a los que estuvieron en juego en la constitución de las demás ciudades del país. La movilización de una perspectiva a la vez histórica y geográfica es aquí determinante para identificar y comprender las fuerzas

que intervinieron en la constitución de las formas, de las estructuras, y de los procesos de la ocupación humana en dicho espacio regional y en sus ciudades. Este sócalo indispensable de reflexión será la ocasión de explicar la ubicación de las urbes y la manera en que están orientadas, así como los factores históricos que condicionaron de manera determinante su peso demográfico, su estructura social y las actividades que albergan.

1.1. La región Occidental del Paraguay en el Gran Chaco Americano: un espacio de baja densidad poblacional y de pocas ciudades

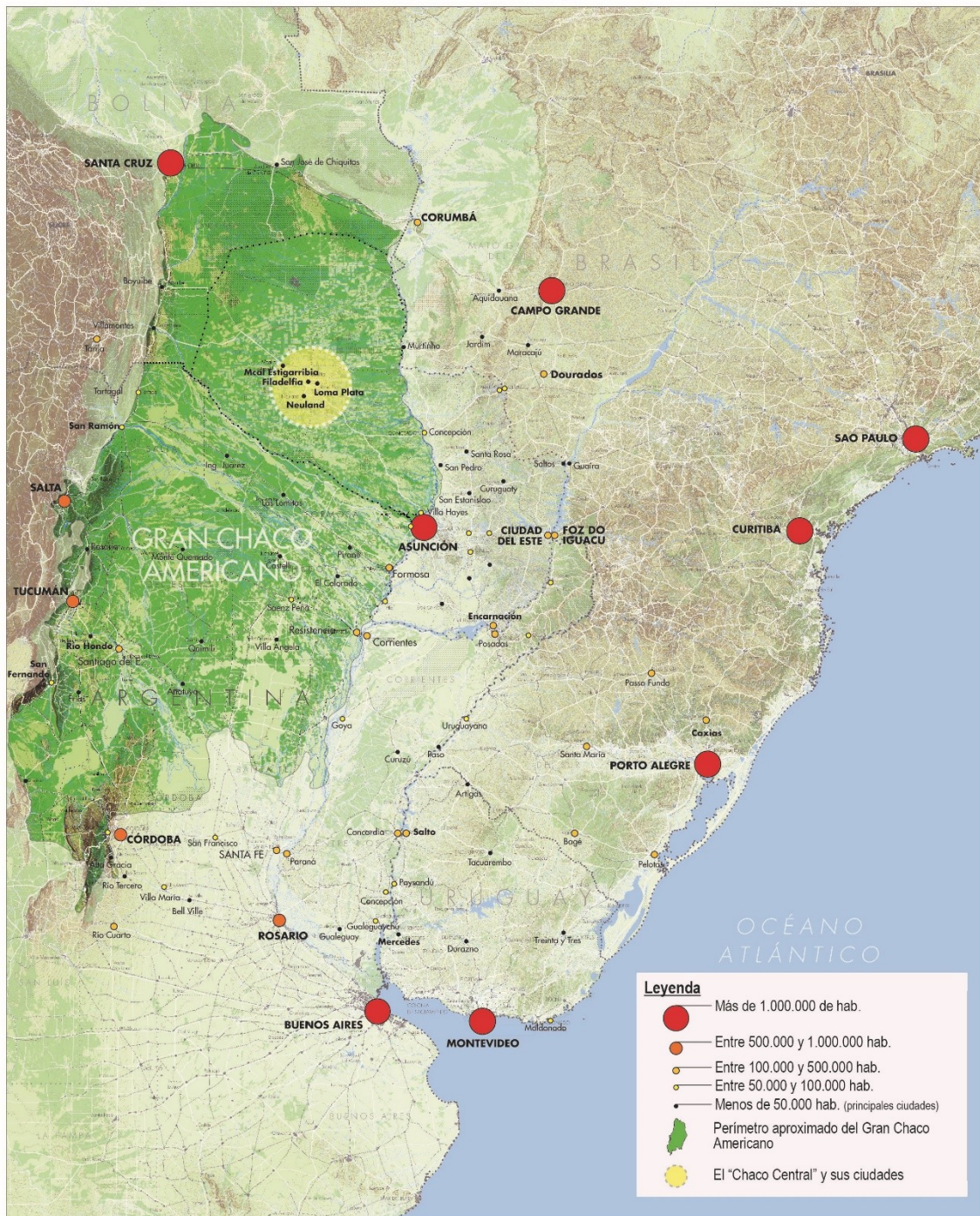
El Gran Chaco Americano es una región geográfica singular ubicada en el centro del continente sudamericano. Este inmenso bioma se extiende sobre más de 1.300.000 kilómetros cuadrados y ocupa gran parte del Noroeste de Argentina, toda la Región Occidental del Paraguay, el Sur de Bolivia y una ínfima porción del Mato Grosso do Sul, en Brasil. De manera general, esta vasta planicie sub-tropical de estación seca constituye una de las áreas de menor densidad poblacional de todo el continente suramericano, junto con los inmensos bosques tropicales, las mesetas desérticas y gran parte de las áreas montañosas vinculadas a las cordilleras de los Andes. Al mismo tiempo, el Gran Chaco Americano se mantiene al margen de las regiones más urbanizadas del continente y no cuenta con ciudades de importancia a escala continental. No obstante, las características de la geografía física no constituyen los únicos factores que explican las bajas densidades de ocupación humana en el centro y en el sur del continente sudamericano: sin dudas habría que recurrir a un conjunto de explicaciones de índole histórica, tecnológica, y económica para comprender el hecho de que en Sudamérica existen ciudades instaladas en áreas desérticas o a más de 4.000 metros de altitud, mientras que existen vastas planicies más propicias para la vida y las actividades humanas donde no se destaca realmente el hecho urbano (Collin-Delavaud, 2000).

Si bien el Gran Chaco Americano cuenta hoy en día con unos nueve millones de habitantes aproximadamente, la gran mayoría de la población se concentra en las zonas periféricas de la región chaqueña, en los piedemontes andinos y a proximidad de las riberas de los ríos Paraguay y Paraná. Asimismo, con un promedio de siete habitantes por kilómetro cuadrado, su densidad poblacional es muy inferior a los promedios que presentan los estados nacionales de Argentina (16,6 hab./km²), Paraguay (17,2 hab./km²) y Bolivia (10,2 hab./km²). Además, es importante destacar que la región chaqueña no dispone de un denso entramado de ciudades, y no cuenta tampoco con numerosas urbes de cierta importancia relativa. Asimismo, la única ciudad que supera el umbral simbólico y referencial de los 500.000 habitantes es San Miguel de Tucumán, cuya aglomeración alcanzaría un peso demográfico próximo a los 800.000 habitantes (INDEC, 2010). Sólo tres otras ciudades tienen una población de entre doscientos y trescientos mil habitantes: se trata de Resistencia, Santiago del Estero y Formosa. Todas las demás ciudades del Gran Chaco Americano tienen una población menor a los cien mil habitantes.

En este contexto, la porción “paraguaya” del Gran Chaco americano presenta una situación aún más extrema ya que su densidad demográfica es mucho menor que el promedio regional, y que su entramado urbano se presenta como extremadamente “suelto”, constituido además con ciudades de limitado peso demográfico. Así, la ciudad más poblada del Chaco paraguayo se encuentra en el extremo sur, y es parte integrante

del Gran Asunción: se trata de Villa Hayes, que con su área de influencia concentra unos 80.000 habitantes. Las ciudades que son parte de la presente investigación no tienen más de 20.000 o 10.000 habitantes cada una, y se sitúan a unos 450 kilómetros al noroeste, en el centro geográfico de la región Occidental del Paraguay, o Chaco paraguayo. Asimismo, no existe ninguna otra ciudad del mismo peso demográfico a menos de 250 kilómetros a la redonda.

Mapa 1. La región Occidental del Paraguay en el Gran Chaco Americano



Fuente: elaboración propia, 2020.

Tabla 1. Distribución poblacional por países, provincias y departamentos en el Gran Chaco Americano

País	Provincia o departamento	Población (*)	Peso demográfico de cada provincia o departamento en el Gran Chaco Americano
Argentina	Tucumán	1.358.179	16,7 %
Argentina	Salta	1.103.320	13,6 %
Argentina	Chaco	1.055.259	13,0 %
Argentina	Córdoba	1.049.216	12,9 %
Argentina	Santiago del Estero	896.461	11,1 %
Argentina	Corrientes	721.480	8,9 %
Argentina	Formosa	527.895	6,5 %
Argentina	Santa Fé	398.477	4,9 %
Argentina	La Rioja	238.276	2,9 %
Bolivia	Santa Cruz	235.638	2,9 %
Bolivia	Tarija	147.478	1,8 %
Paraguay	Presidente Hayes	109.818	1,4 %
Argentina	Jujuy	92.767	1,1 %
Argentina	Catamarca	85.110	1,0 %
Paraguay	Boquerón	56.440	0,7 %
Bolivia	Chiquisaca	19.679	0,2 %
Paraguay	Alto Paraguay	15.682	0,2 %
Total Arg.	Argentina	7.526.440	92,8 %
Total Bol.	Bolivia	402.795	5,0 %
Total Par.	Paraguay	181.940	2,2 %
TOTAL	Gran Chaco Americano	8.111.175	100 %

Fuente: Elaboración propia, 2020.

(*) Incluye solo la población de la Provincia (Argentina) o Departamento (Bolivia, Paraguay) que está incluida en el perímetro del Gran Chaco Americano.

Datos correspondientes a las Provincias y departamentos de Argentina: INDEC, 2010.

Datos correspondientes a los Departamentos y Provincias de Bolivia: 2012.

Datos correspondientes a los Departamentos de Paraguay: DGEEC, 2015. En el caso de Paraguay, se han tomado los datos del año 2012, de modo que las informaciones sean más comparables entre los tres países.

De manera general, el Gran Chaco Americano constituye hoy en día un espacio en mutación. Otrora en posición ultra-periférica, esta porción específica del continente sudamericano ha tenido diferentes modalidades históricas de inserción a las dinámicas de la globalización. Como ejemplo, se puede citar el ciclo de la explotación forestal, por

ejemplo, con la extracción del tanino, que ha concernido toda el área de influencia de la ribera derecha del río Paraguay. Desde un periodo reciente, que remonta grosso modo a las dos últimas décadas, la región chaqueña ha experimentado nuevas formas de vinculación e inserción en las lógicas de los intercambios globales, en particular a través de una rápida especialización agrícola y pecuaria cuya producción se destina esencialmente a la exportación (carne, cereales). El Chaco paraguayo se inserta, a su manera y con sus propias particularidades, a las lógicas socio-económicas que adopta el Gran Chaco Americano, en particular a través del avance reciente de fronteras agropecuarias de commodities, convirtiendo de hecho a esta región del mundo en un punto caliente de la deforestación orientada a la producción de soja y ganado. De manera General, los suelos arcillosos del Gran Chaco Americano (esencialmente Luvisol háplico – Cambisol eútrico, entre otros) se han convertido en un recurso esencial para la expansión de la actividad agro-ganadera ya que son particularmente propicios para ello.

Por su parte, los suelos arenosos de tipo regosoles éutricos (arena limosa) son más propicios a los cultivos agrícolas.

En este contexto, las ciudades absorben y cristalizan los efectos generados por la trayectoria socio-económica adoptada por el espacio regional en el que se insertan. A este respecto, es de notar que, a la escala del Gran Chaco Americano, el fenómeno de urbanización no se ha manifestado de la misma manera según las áreas geográficas. Prueba de ello es la diferencia en la tasas de urbanización de cada país: en la porción argentina del Gran Chaco Americano, el 80 % de la población vive en ciudades, mientras que esta cifra se reduce a poco más de 50 % en Bolivia, y que no supera los 40 % en la región Occidental del Paraguay⁶. Así, menos de la mitad de los poco más de 210.000 habitantes del Chaco paraguayo vive en ciudades, que aparecen todas como de pequeño porte: entre ellas se encuentran las cuatro urbes que se analizan en el presente estudio.

I.2. Condicionantes físicos e históricos de la ocupación humana en el Chaco paraguayo

De manera general, diferentes condicionantes físicos e históricos se conjugan para explicar el escaso nivel de ocupación del Chaco paraguayo en comparación con las porciones argentinas o bolivianas del Gran Chaco Americano: sólo la provincia de Formosa, en Argentina, detiene un peso poblacional doblemente mayor (527.895 habitantes en 2010) que todo el Chaco Paraguayo (312.000 habitantes en 2020). Si bien el medio físico ha impuesto condiciones relativamente difíciles a los diferentes grupos humanos que habitaron en el Gran Chaco Americano, el menor alcance del poblamiento humano en el Chaco paraguayo se explica también y esencialmente por el escaso peso poblacional con que contaban tanto los conquistadores españoles durante el periodo colonial, como el propio estado nacional paraguayo desde que existe como tal. Luego de haber presentado brevemente las características del medio geográfico que son propias del Gran Chaco Americano, entre los cuales se destacará la aridez del clima y el arribeo, repasaremos sucintamente los demás condicionantes históricos y humanos que estuvieron en juego para que el Chaco paraguayo aparezca hasta hoy en día como una de las zonas menos densamente pobladas de la región.

⁶ Fuente: Atlas del Gran Chaco Americano, 2001.

I.2.1. Un medio geográfico marcado por la aridez y el arreísmo

Antes que nada, se debe recordar que hasta el final del paleoceno, hace nueve millones de años atrás, un mar poco profundo se desplegaba sobre la planicie del Chaco y de la Pampa. Este pasado geológico explica la alta salinidad actual de los suelos chaqueños. La conformación de los Andes y del macizo de Brasilia junto con la elevación general del continente indujo la desaparición del mar. De este modo, el origen estructural de la llanura del Gran Chaco Americano es el de una cuenca sedimentaria que ha sido progresivamente rellena y cubierta por la erosión de la cordillera de los Andes ubicada al oeste y, en menor medida, por el macizo de Brasilia situado al este. Este largo proceso de sedimentación se ha producido esencialmente a través de la erosión hídrica provocada por los múltiples cursos de agua que atravesaron el Chaco durante su historia geológica, pero también mediante la erosión eólica, es decir el constante desplazamiento de depósitos de partículas por los vientos. Así, la geomorfología chaqueña se caracteriza por una lógica topográfica marcada por la casi ausencia de relieves marcados y por la horizontalidad general del plano, suavemente inclinado en dirección Oeste-Este, entre los Andes y el río Paraguay. Esta suave inclinación general de la pendiente es solamente perceptible a una gran escala geográfica y no excluye la existencia de otras lógicas topográficas más diversas y complejas que son propias de los cauces de los cursos de agua semipermanentes. Efectivamente, si son imperceptibles a primera vista, varios subsistemas geo hidrológicos suponen una oscilación del agua entre periodos secos y húmedos que se despliegan sobre largas distancias y que tienen incidencias mayores sobre la fauna, la flora y sobre el ser humano.

Hoy en día, el Gran Chaco Americano se presenta como un inmenso bioma de estación seca donde abundan las sabanas (predominantemente secas, pero también húmedas hacia el este) y una gran variedad de bosques secos que conforman la masa boscosa más grande del continente después del Amazonas. De hecho, lo que distingue propiamente a la planicie chaqueña de la planicie pampeana es que la primera dispone de una gran parte de su superficie cubierta de bosques secos, mientras que en la planicie pampeana predominan las praderas naturales y las sabanas⁷. En el marco de un clima esencialmente semi-árido, el Gran Chaco Americano alberga el bosque seco más amplio de toda América Latina, lo que a menudo ha impuesto difíciles condiciones de vida. Es lo que explica esencialmente que durante la guerra del Chaco se haya instalado la apelación del Chaco como “infierno verde”.

Efectivamente, de manera general, en esta región el régimen pluvial va disminuyendo de Este a Oeste, lo que permite una clasificación en tres principales zonas climáticas: el Chaco sub-húmedo (precipitaciones entre 1.200 y 700 mm) que corresponde básicamente a la zona de influencia de los ríos Paraguay y Paraná, el Chaco semiárido (entre 700 y 500 mm) y el Chaco árido (500 a 300 mm) que se encuentra hacia el Oeste, precisamente en la zona donde nacen los primeros contrafuertes andinos. El mapa n°2 muestra claramente la superficie y el perímetro aproximativo sobre el que se extiende el Gran Chaco Americano, además de indicar como se distribuyen los niveles de lluvia en el territorio. A partir del mapa en cuestión, se observa que el Chaco Central se ubica en

⁷ Las condiciones específicas de la existencia del medio natural del bosque chaqueño y de sus paisajes se explican por la fricción entre climas tropicales y subtropicales, la proximidad de ecorregiones tales como el Cerrado o los Andes, así como la variación temporal de su hidrografía, altamente debida a sus condicionantes orográficos. Estas mismas condiciones naturales favorecen una gran riqueza de la fauna y de la flora: los ecosistemas chaqueños tienen importantes recursos genéticos que son mundialmente reconocidos como claves.

Asimismo, por sus características topográficas y climáticas, la región del Gran Chaco Americano presenta diferentes formas de “arreísmo” tanto seco como húmedo, es decir que no existe una red hidrográfica densa, permanente y perenne. El intenso proceso de sedimentación hídrica que tuvo y que tiene lugar en el Chaco paraguayo desde hace miles de años ha generado un rápido desplazamiento de los principales cursos de agua: al acarrear cuantiosos sedimentos, éstos han colmatado sus cauces y modificado notoriamente sus trayectorias. En este sentido, es importante destacar que el río Pilcomayo ha desplazado progresivamente su curso que anteriormente desembocaba en el río Paraguay a más 700 kilómetros al norte de Asunción⁸. Por consiguiente, la actual región del Chaco Central guarda las marcas de antiguos cauces hídricos abandonados por la modificación progresiva de su trayectoria, dando así lugar a la formación de paleocauces a menudo desprovistos de agua superficial pero que constituyen sitios privilegiados de recarga de agua pluvial. En la actualidad, solo dos ríos emanados de los Andes alcanzan, por intermitencia, el río Paraguay. Asimismo, la mayoría de los cauces hídricos son “semi-permanentes”, por lo que no hay escurrimiento de agua en sus cauces durante la mayor parte del año. Además, al volverse el plano aún más horizontal hacia el este, el agua que atraviesa lenta e irregularmente el Chaco (de manera superficial o subterránea), forma lagunas y esteros.

I.2.2. Recursos humanos limitados para el poblamiento de un espacio periférico

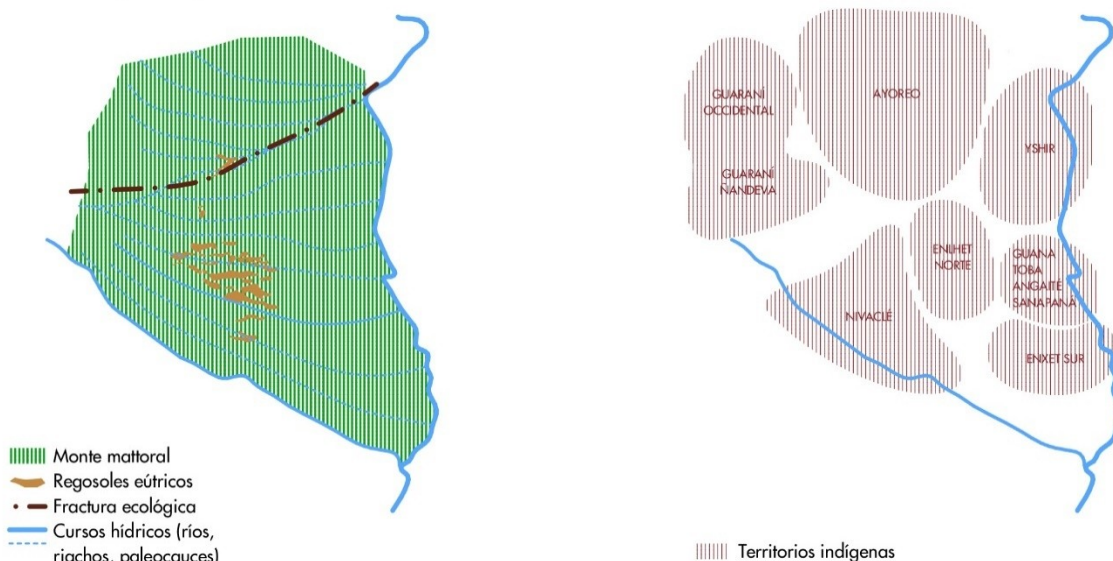
Durante el periodo colonial, y hasta bien entrado el siglo XX, la ocupación humana del Chaco paraguayo estaba marcada esencialmente por la presencia de grupos indígenas no guaraníes como los Ayoreo, los Enlhet Norte o los Nivaclé, cuyas prácticas paleolíticas se caracterizaban por el nomadismo y la lógica de subsistencia (caza, pesca, recolección).

Aquel modelo de territorialización que imperaba allí desde tiempos muy remotos estaba físicamente delimitado por el río Paraguay y era sumamente diferente del que dominaba en aquel entonces en la región Oriental del Paraguay actual. Efectivamente, las características subtropicales de esta última región y la presencia allí de indígenas guaraníes, considerados como neolíticos, favorecieron ciertas formas de sedentarización, principalmente mediante cultivos de chacras cuyo cuidado y productos exigían cierta fijación y permanencia humanas en su proximidad pedestre. Efectivamente, el periodo colonial no había alterado significativamente el modo de ocupación de los grupos indígenas que habitaban el Chaco, puesto que la Provincia del Paraguay y la naciente nación paraguaya durante el siglo XIX estuvieron casi exclusivamente volcadas hacia la región Oriental.

⁸ El curso de éste seguía la fractura geológica que parte aproximadamente desde Mayor Infante Rivarola y culmina hacia la triple frontera entre Bolivia, Brasil y Paraguay.

Esquema 1. Aspecto físico del Chaco paraguayo (izquierda) y áreas de ocupación de grupos indígenas (derecha) hasta inicios del siglo XX

- El monte, una fractura geológica y dos tramas de cursos hídricos
- Fuentes de agua dulce y áreas fértiles



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTHME – Estudio Meridional

Desde los inicios de la época colonial, los recursos humanos y técnicos han imposibilitado la incorporación efectiva del territorio chaqueño a los circuitos y al poder de la corona española. De manera general, la región amazónica y las inmensas planicies casi desocupadas del sur del continente han permanecido al margen de estos movimientos coloniales de ocupación humana, exceptuando la fundación de pequeños puertos y fortines. A este respecto, hay que recordar que los conquistadores españoles habían concentrado sus recursos de ocupación y de control del territorio estableciendo un denso entramado urbano denso en las altas tierras de los Andes y en América Central, mientras que los portugueses concentraron sus fuerzas en el actual nordeste brasileño. Así, tanto la Provincia Buenos Aires como la Provincia del Paraguay aparecieron durante mucho tiempo como periféricas. La primera de ellas se encontraba ineluctablemente introvertida alrededor de Asunción, mientras que la segunda buscaba asegurar su vínculo con el Virreinato del Perú y con la Capitanía de Chile, desarrollando ejes que conectarían el Atlántico y el Pacífico. Dichos ejes de penetración criolla pasarían por el sur de la región del Gran Chaco Americano, conectando así importantes centros urbanos como Buenos Aires, Santa Fé, Córdoba, Mendoza y Santiago del Estero, entre otros.

De la época colonial y de las primeras décadas del periodo independiente, el actual Chaco Paraguayo sólo había asistido a la fundación de algunos puestos militares en la ribera derecha del río Paraguay, la mayoría de los cuales serían destruidos inmediatamente. Sin embargo, algunas de estas pequeñas instalaciones de vocación defensiva conformaron una suerte de primera base, aunque efímera, de la “red urbana” del Chaco paraguayo. La misma estaba concentrada en las riberas del río Paraguay o al extremo sur del Chaco paraguayo, a proximidad de Asunción. El centro urbano de Fuerte Olimpo, fundado como puesto militar⁹ en 1792, constituye un caso emblemático

⁹ Hasta la actualidad persisten las ruinas del antiguo y pequeño fuerte edificado en 1792 (inicialmente construido de madera), que fuera reconstruido posteriormente (esta vez, de piedra) durante el gobierno de

de fuerte de defensa colonial que existe hasta nuestros días y que se erige incluso como capital del departamento de Alto Paraguay¹⁰. Como sea, hasta bien entrado el siglo XX, los núcleos o asentamientos humanos no-indígenas del Chaco paraguayo eran realmente escasos y se presentaban como mínimas instalaciones semi-abandonadas ubicadas sobre la margen derecha del río Paraguay.

De manera general, hasta finales del siglo XIX, el Gran Chaco Americano ha conseguido permanecer al margen de la influencia de la corona española y del poder efectivo de los estados nacionales que se conformarían en el cono sur del continente. A finales del siglo XIX, la Guerra contra la Triple Alianza ha representado un verdadero hito en la construcción de dichos estados nacionales, los que han desplegado rápidamente estrategias geopolíticas en sus territorios marginales de modo a asegurar sus límites y así asegurar el control de su territorio. Con una población diezmada al cabo del conflicto bélico que lo enfrentó a Brasil, Argentina y Uruguay, el Paraguay no ha podido conducir políticas de ocupación y puesta en valor del territorio. Mientras que las actuales Provincias situadas en el Chaco argentino (como Formosa, Chaco¹¹, Santiago del Estero, Salta, Tucumán, entre otros) han conocido una intensa fase de poblamiento desde el inicio del siglo XX, no fue el caso del Chaco paraguayo. No había sido por falta de haberlo intentado, ya que el Paraguay había intentado impulsar la ocupación de este territorio a través del fomento de la inmigración internacional desde mediados del siglo XIX. Como se verá más adelante, a inicios del siglo XX, una de las iniciativas puntuales de colonización del Chaco alcanzaría un cierto éxito a través de la instalación de pequeñas colonias menonitas en pleno centro del Chaco paraguayo.

1.2.3. Las modalidades de integración del Chaco paraguayo a las fuerzas del mercado y a las disputas geopolíticas

1.2.3.1. Una brusca inserción a las lógicas de una economía especulativa y de enclaves extractivos.

Una vez acabada la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), las leyes de 1881 y 1885 de llamado a la inmigración internacional para la explotación del quebracho y la producción del tanino marcarían una segunda forma de penetración no indígena en el Chaco paraguayo. De este modo, el Chaco se convertiría en un enclave extractivo desvinculado del espacio asunceno, aunque sí estrechamente articulado con el mercado internacional. A raíz de ello se encuentra la venta de inmensas tierras públicas por parte del Estado¹² a empresas anglo-argentinas y posteriormente norteamericanas, las cuales no acompañarían sus estrategias económicas de un proceso activo y duradero de ocupación del territorio chaqueño. Al contrario, dado el precio irrisorio de dichas tierras, las intenciones especulativas de las empresas adquisidoras se traducirían en una inversión residual en materia de infraestructuras viales y establecimiento de centros poblados (Vazquez, 2009), al mismo tiempo que se alterarían significativamente las condiciones de vida de los pueblos indígenas.

José Gaspar Rodríguez de Francia.

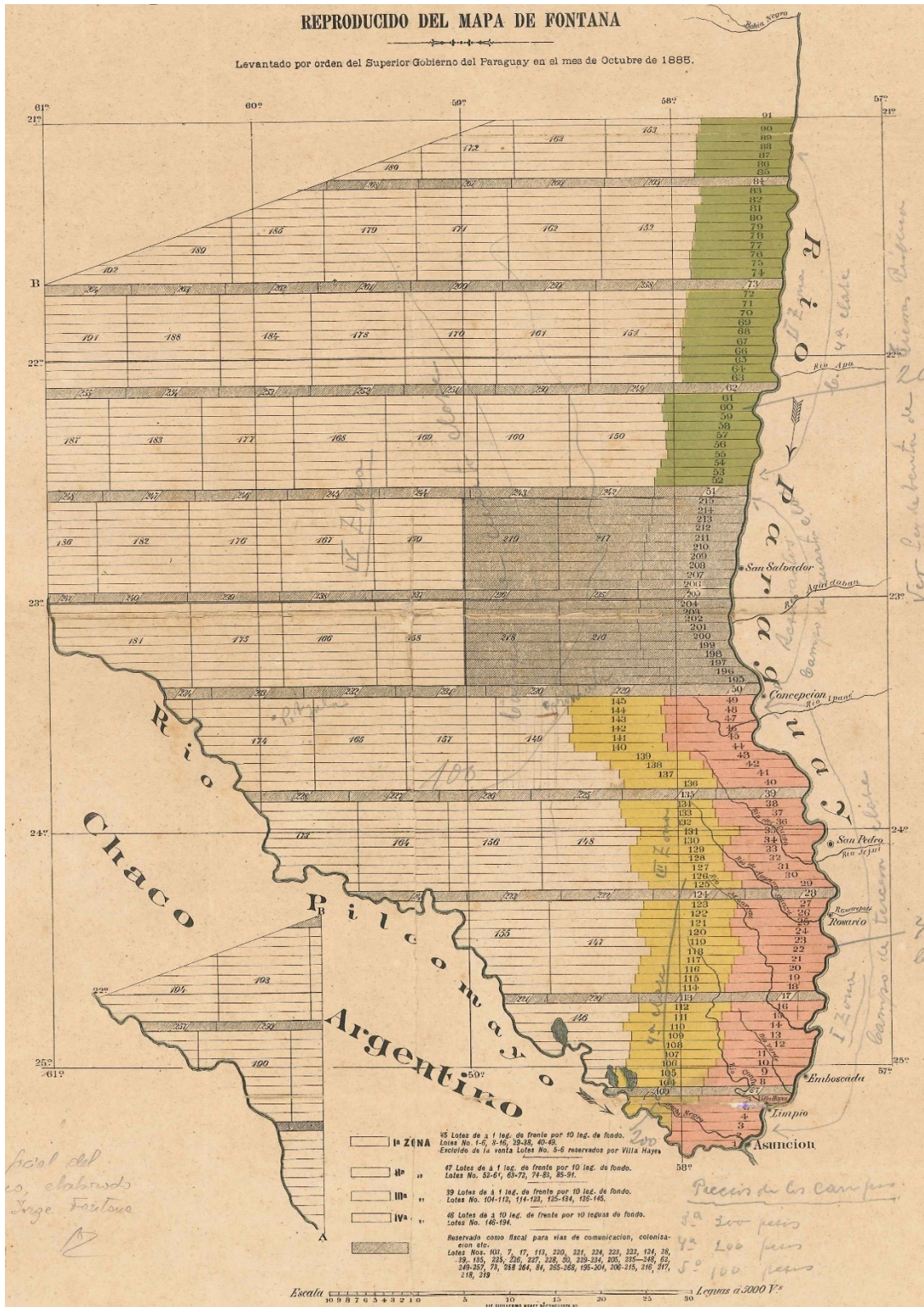
¹⁰ Con sus poco más de 2.200 habitantes (DGEEC y estimaciones propias, 2012), esta ciudad es la más poblada del Chaco boreal paraguayo.

¹¹ La población de esta provincia habría pasado de 46.274 habitantes en 1914 a 430.555 habitantes en 1947, multiplicando así su peso demográfico por diez en poco más de treinta años.

¹² Bajo el gobierno de Rodríguez de Francia (1814-1840) se había procedido a la confiscación de todas las tierras privadas, en particular extranjeras, volviéndose el Estado propietario exclusivo de todas las tierras del país.

Con el fin de optimizar aquella cadena productiva y distribuir claramente la tenencia de la tierra entre las empresas propietarias, se definiría en el Chaco paraguayo una estructura parcelaria absolutamente ad hoc. En efecto, esta última se caracterizaba por una geometría ortogonal totalmente desvinculada de las realidades físicas del territorio, y por una orientación Este-Oeste, lo que traducía el establecimiento de un sistema económico exclusivamente extractivo. El mapa n°3 ilustra claramente la lógica de división parcelaria del territorio chaqueño a finales del siglo XIX, con plena orientación hacia el río Paraguay. Se observa que el área del espacio que hoy se denomina “Chaco Central” constituía el fondo de una inmensa parcela de más de dos millones de hectáreas (superficie gris en el mapa), propiedad de Carlos Casado, cuya forma rectangular se extendía horizontalmente desde la ribera derecha del río Paraguay hasta el corazón geográfico de la región Occidental del Paraguay. Asimismo, durante la primera mitad del siglo XX, previamente al inicio de la instalación de los colonos menonitas, el Chaco Central constituía un espacio absolutamente periférico que se encontraba muy alejado del río Paraguay, el cual representaba entonces el mejor y el mayor eje de comunicación que conectaba al inmenso Chaco con la capital paraguaya.

Mapa 1. División parcelaria del Chaco paraguayo en 1885 Fuente: "Mapa oficial del Gran Chaco",



Fuente: "Mapa oficial del Gran Chaco", elaborado por Luis Jorge Fontana, 1885.

A finales del siglo XIX, el desarrollo de las actividades económicas basadas en la explotación y exportación de recursos forestales se acompañaría de una nueva lógica de ocupación y de organización del espacio. Con un sistema logístico estructurado por una red elemental de vías férreas privadas¹³ y por el transporte fluvial a lo largo del río Paraguay se conformaría una red de pequeños centros urbanos industriales o portuarios que asegurarían la ruptura de carga entre el tráfico ferroviario y fluvial. A partir de estas rotulas logísticas del flete del tanino se conformaron pequeños puntos de fijación de poblaciones obreras, principalmente latinas y nativas. Así, un nuevo sistema de objetos propios del modelo de la ciudad industrial, conformadas por las vías férreas, los puertos, las fábricas, pero también la luz eléctrica, los edificios de material, entre otros elementos, constituirían los elementos claves de un incipiente pero limitado modelo de ocupación urbana en el Chaco paraguayo. Naturalmente, dicho sistema se distinguía totalmente de los modos de vida de los pueblos originarios y de sus intereses materiales, simbólicos y cosmogónicos. Aunque inéditos, estos cambios no provocarían la conformación de una sólida red urbana, que se presentaría como un conjunto limitado de centros industriales y portuarios que sólo reforzarían la efímera base urbana iniciada durante el periodo colonial.

1.2.3.2. La guerra del Chaco (1932-1935) y la puesta en marcha de un dispositivo de ocupación para la defensa del territorio.

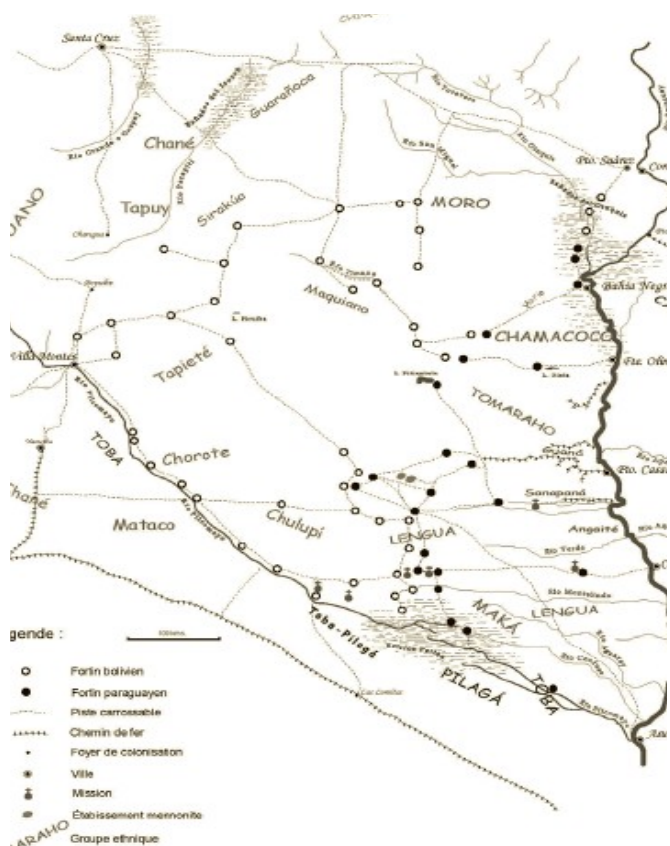
A partir de la década de 1920, en un contexto de conformación de Estados nacionales y de fuertes disputas territoriales en el continente, la zona en cuestión sería objeto de numerosas medidas por parte de los gobiernos paraguayo y boliviano para controlar y dominar este espacio que ambos países reivindicaban. El Chaco hostil e impenetrable, amplio espacio intersticial periférico sin límites claros, se ha encontrado de repente en el ojo de la tormenta geopolítica. Esta voluntad de control apuntaba particularmente al manejo de los recursos naturales potenciales aún por descubrir y explotar. Se iniciaría entonces la fundación de múltiples fuertes militares por parte de los gobiernos paraguayo y boliviano, algunos de los cuales estarían al origen de la formación de nuevos centros urbanos que existen hasta hoy: uno de los casos más emblemáticos lo constituye sin dudas el antiguo fortín boliviano denominado “Camacho”, que se convertiría posteriormente en la actual ciudad de Mariscal Estigarribia. La disputa por los territorios del Chaco Boreal entre ambos Estados se percibe claramente en el mapa n°4: los fortines bolivianos aparecen representados de color blanco, mientras que los fortines paraguayos son de color negro.

Si bien la victoria militar paraguaya en la Guerra del Chaco (1932-1935) otorgó un valor simbólico de afirmación nacional al territorio chaqueño, no condujo a la puesta en marcha de una estrategia estatal de poblamiento y equipamiento de este amplio espacio, hasta entonces sobre todo ocupado por grupos indígenas y por los colonos menonitas que se instalarían justo antes del estallido de la guerra. A pesar de ello, la contienda condujo al establecimiento de fortines militares, entre los cuales se encontraba el Fortín Capitan Lopez de Filipis, fundado en 1933 y cuyo nombre mutó a Mariscal Estigarribia en 1944, bajo la presidencia de Higinio Morinigo. Si bien aquel origen particular indicó

¹³ En este periodo particularmente marcado por el liberalismo, el principal y más emblemático emprendedor de las vías férreas fue el hispano-argentino Carlos Casado, quien fundó una empresa del mismo nombre en 1883, teniendo en su posesión 2.467.277 hectáreas en la actual región Occidental, es decir casi 10% de la superficie de esta última. Siguientemente, instaló una fábrica de extracto de quebracho en el puerto “Casado”, también fundado por el mismo a orillas del río Paraguay, y alrededor del cual fundó el núcleo urbano “Puerto Casado”, inversiones que le permitían controlar gran parte del sistema productivo.

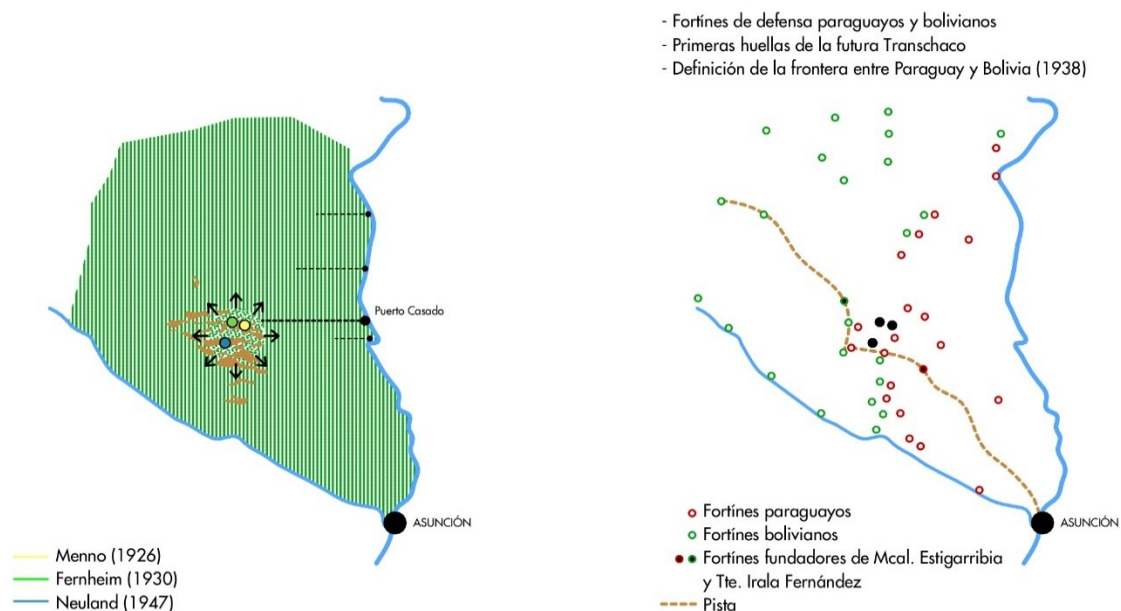
fuertemente en su morfología espacial, paisajística, y la estructura de su población, este centro poblado presenta indicios de transformaciones relativamente recientes, los cuales no solo replantean los aspectos recién mencionados del núcleo urbano, sino también la posición que ocupa y el rol que desempeña.

Mapa 4. Fortines militares y grupos étnicos en el Chaco Boreal hacia 1931



Fuente: Richard NICOLAS, 2010.

Esquema 2. Establecimiento de las colonias menonitas en el Chaco Central (izquierda) y creación de los fortines para la guerra del Chaco (1932-1935)



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTHME – Estudio Meridional (Stahl, 1986 y Richard, 2007)

A finales de la década de 1920, la llegada de inmigrantes menonitas provenientes de Norteamérica y de Europa instalarían las bases de una nueva forma de ocupación del espacio en el centro geográfico del Chaco paraguayo. Así, desde fines de la década de 1920 en adelante, un nuevo proceso de territorialización se iniciaría en el Chaco Central, generando nuevas fuerzas de atracción que más tarde beneficiarían al refuerzo de una red urbana que tendría como asiento los antiguos “centros de colonia” menonitas.

I.2.4. La formación regional del “Chaco Central” en el centro geográfico del Chaco paraguayo

Durante la primera mitad del siglo XX, la llegada de varios contingentes de colonos menonitas daría lugar al desarrollo de una de las cuencas de vida más activas de toda la región Occidental del Paraguay, que sólo sería superada en términos demográficos y de dinamismo económico por el bajo Chaco, pero recién a partir de las últimas décadas del siglo XX. Por ende, resulta imprescindible detenerse unos instantes en los orígenes del poblamiento menonita en el corazón del Chaco paraguayo y en la instalación de colonias rurales cuya principal unidad espacial estaba constituida por una multitud de aldeas que agrupaban una cantidad relativamente limitada de granjas donde habitaban las familias de los colonos de origen europeo y norteamericano. Así, el modelo original de ocupación del espacio era eminentemente rural, y es sólo en las décadas posteriores a la instalación de las colonias que se produciría un cambio notable en la organización y estructuración del espacio. Asimismo, los centros administrativos de las colonias se convertirían progresivamente en ciudades en el sentido amplio del término: a partir de finales del siglo XX, dichas ciudades no sólo actuarían como nudos logísticos dentro de un nuevo esquema productivo, sino que se volverían cada vez más atractivas y diversas.

Una gran diversidad de pueblos originarios ocupaba entonces el actual Chaco paraguayo en territorios extendidos que se limitaban por los espacios practicados por las otras etnias. De este modo, desde su llegada al Chaco Central, los colonos menonitas no se encontraban solos, ya que llegaron a un territorio en donde existía la presencia de pueblos indígenas de cultura nómada, como los Enlhet, los Nivaêlle y los Ayoreode.

Desde la primera ocupación menonita en la colonia Menno en 1927, los menonitas se encontraron con la población indígena local, siendo el Chaco Central el territorio tradicional de los Enlhet. Éstos llamaban *Paeklha'pe* al sitio en el que más tarde estaría ubicada la ciudad de Loma Plata, *Lhaapangkalvok*¹⁴ al lugar en donde actualmente está ubicada la ciudad de Filadelfia, y *Peetempok*¹⁵ a lo que hoy día es Neu-Halbstadt, el centro urbano de la Colonia Neuland.

Más al oeste de las colonias menonitas –en donde hoy en día se encuentra el centro urbano de Mariscal Estigarribia– se encontraba también un grupo de nivaêlle, los cuales convivían en esta región con los Enlhet, mientras que el mayor número de la población nivaêlle se encontraba al momento de la colonización del Chaco central por población no indígena habitando en las inmediaciones del río Pilcomayo. En esta franja de tierra en la que se encontraban los Nivaêlle y que compartían espacios con los Enlhet existían relaciones cordiales entre ambos grupos, existiendo matrimonios entre personas

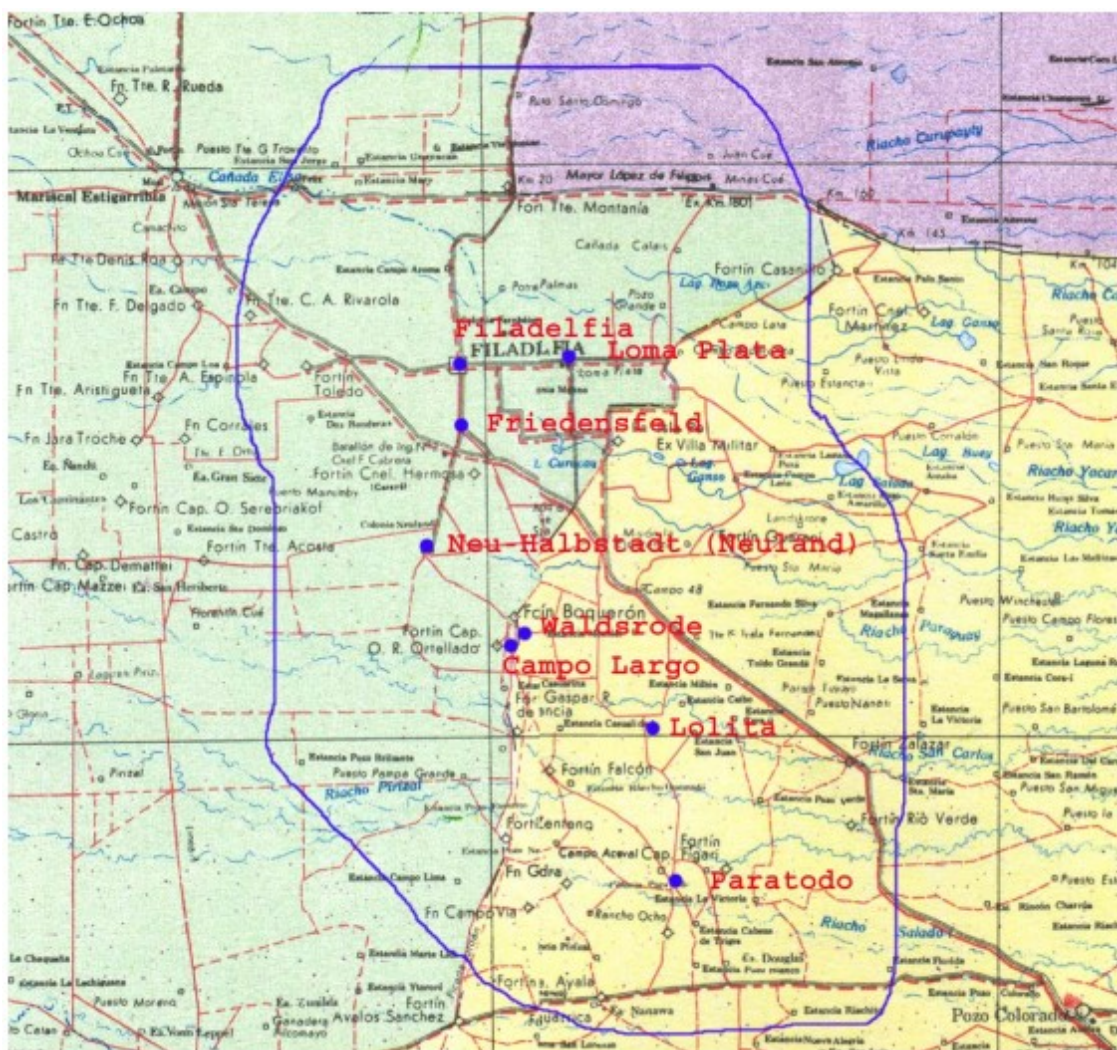
¹⁴ Lugar de las tortugas.

¹⁵ Es el nombre de un tipo de sapo que habita en la zona.

pertenecientes a estos pueblos e individuos que manejaban fluidamente ambas lenguas (Kalisch, 2011).

Más al norte de lo que hoy en día es Mariscal Estigarribia y la Colonia Fernheim se encontraba una franja de tierras que era ocupada por los Ayoreode, los cuales, a partir de comienzos del siglo XX comenzaron a presionar más al sur de su territorio debido a la presión que comenzaron a conocer en Bolivia. Estos grupos de Ayoreode atacaban de manera periódica a los demás grupos y más tarde atacarían en varias oportunidades a los menonitas.

Plano 1. Territorio tradicional enlhet (marcado en azul) en un mapa actual.



Fuente: Kalisch, 2011.

I. 2.4.1. La instalación improbable de inmigrantes de origen menonita y la fundación de tres colonias

En 1927, la instalación de las primeras colonias menonitas marcaría el inicio inédito de una nueva etapa en el proceso de construcción de la red urbana chaqueña: definitivamente, las ciudades que surgirían posteriormente de este proceso de colonización desplazarían el centro gravitacional de las actividades económicas del Chaco paraguayo desde el eje del río Paraguay al centro geográfico del Chaco paraguayo. En efecto, la fundación de colonias menonitas en el Chaco central a partir de

la década de 1920 coincidiría con un debilitamiento progresivo de la industria taninera, la cual constituía entonces la principal fuente de mano de obra de las pequeñas ciudades industriales y portuarias ribereñas del río Paraguay. Efectivamente, aquella actividad productiva basada en la extracción del Quebracho rojo conocería una marcada crisis a partir de mediados del siglo XX, lo que favorecería la migración de población ribereña hacia las colonias menonitas del Chaco central.

Por parte del Estado paraguayo, la decisión de favorecer la llegada de dichos colonos extranjeros respondía a la necesidad de impulsar la ocupación del territorio en un contexto histórico específico de afirmación de los Estados-Nación y de disputa diplomática con Bolivia, originada por la ausencia de delimitación de la frontera entre ambos países. En respuesta a la llegada de colonos menonitas en el actual Chaco paraguayo, el gobierno boliviano invitaría a misioneros católicos de Alemania (congregación Oblatos de María) por intermedio del Vaticano, con el fin de instalarse también en el territorio chaqueño. En lo que respecta a los colonos menonitas, su voluntad de instalarse en el Chaco Central obedecía a las múltiples persecuciones que sufrían en sus regiones de origen (en la Unión Soviética particularmente): éstos últimos deseaban entonces establecerse de forma duradera en territorios que permitieran la perpetuación de sus prácticas culturales y religiosas.

Como es sabido, los fundadores de las colonias menonitas en el Chaco central eran de origen europeo, ruso o norteamericano y tenían la particularidad de profesar la religión menonita¹⁶. Originalmente provenientes de Alemania, un gran contingente de descendientes europeos menonitas estaba instalado en Rusia desde finales del siglo XVIII, donde habían sufrido reiteradas persecuciones a partir de la década de 1870, especialmente desde la revolución comunista de 1917. Es en este contexto que las corrientes migratorias hacia el continente americano fueron intensificándose a partir de finales del siglo XIX. En 1921, el Comité Central Menonita (MCC), una suerte de sede internacional, se estableció en los Estados Unidos y se dedicó inmediatamente a socorrer a los menonitas de Rusia¹⁷. Además, a partir de 1916, otros factores se sumarían a las persecuciones políticas sufridas en aquel país, y obligaría a los menonitas instalados en Norteamérica a buscar nuevos horizontes migratorios.

En un contexto en que Paraguay buscaba favorecer la migración internacional, el gobierno de Manuel Gondra decidió reunirse con negociadores del Comité Central Menonita y dar respuesta favorable a su interés. Así es como, en 1927, las primeras familias originarias de Canadá se establecieron en el Chaco central paraguayo y fundaron la colonia Menno, en donde se encuentran actualmente la ciudad de Loma Plata y sus alrededores. Tres años más tarde, un grupo proveniente de Rusia se instalaría a proximidad y estaría al origen de la colonia Fernheim y, posteriormente, de la ciudad de Filadelfia. Un último grupo, esta vez proveniente de Alemania, llegaría al Chaco Central en 1947 y formaría la colonia Neuland, al suroeste de las vecinas Fernheim y Menno. Por otra parte, además de no haberse fundado en el mismo momento, las colonias menonitas tuvieron diferentes trayectorias migratorias hasta llegar al Chaco

¹⁶ Corriente del protestantismo, también llamada anabaptista.

¹⁷ Es esta misma organización la que se hizo responsable, desde mediados de la década de 1920, de las gestiones relativas a la inmigración de familias menonitas al Paraguay, ya sea en proveniencia de Rusia, de Alemania o de Canadá. Creado en 1920 por grupos menonitas de América del Norte, el CCM tenía como objetivo el de aportar ayuda y socorro a grupos menonitas que sufrían duros saqueos, además de padecer serias hambrunas y epidemias como por ejemplo en las colonias Chortitza y Molochna, situadas al Sur de la actual Ucrania, entonces territorio anexado a la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS).

central. Aquellas disimetrías se traducirían en diferencias en sus formas de administración y de organización espacial. Es conveniente profundizar aquellos eventos históricos generales, y dar a conocer elementos específicos sobre la fundación de las colonias, así como sobre los principales acontecimientos que antecedieron su llegada al Paraguay. La colonia Menno, la primera fundada en el corazón del Chaco paraguayo en el año 1927, estaba constituida por inmigrantes originarios de Canadá que habían llegado allí en proveniencia de la colonia Chortitza (actual Ucrania) a partir de 1874. La inmigración desde Canadá hasta Paraguay y México durante la década de 1920 había sido provocada por la cancelación por parte del gobierno canadiense, en 1919, del derecho de autogestión, lo cual afectaba principalmente el sistema escolar, e imponía el inglés como único idioma¹⁸, así como la supervisión estatal de los establecimientos educativos privados, entre los cuales los menonitas. Más precisamente, a partir de aquel cambio de contexto que impactaba la vida cotidiana de los menonitas establecidos en Canadá, algunos miembros de una colonia llamada Bergthal (caracterizados por ser particularmente conservadores y tradicionales¹⁹) emprendieron la búsqueda de tierras en otros países con el fin de gozar de mayor libertad en la práctica de su religión, liberarse del servicio militar obligatorio, mantener una autogestión (programas educativos, sistemas impositivos internos, servicios comunes, etc.), y también desarrollar actividades agrícolas.

Samuel McRoberts, general durante la primera guerra mundial y empresario, junto con su asistente Fred Engen, fueron las dos principales personas encargadas de la búsqueda de tierras. Si bien Argentina representaba una primera opción de destino, cuando Fred Engen emprendió el viaje a Buenos Aires, en el barco se encontró e interactuó con Manuel Gondra y Eusebio Ayala, entonces presidente del Paraguay y ministro del Exterior, respectivamente. Este acontecimiento fortuito colocó al Paraguay en un primer plano para los menonitas interesados, ya que los representantes del Estado se mostraron muy atraídos por la idea de que el país suramericano pudiera acoger las migraciones en cuestión. El interés mostrado por el gobierno paraguayo puede explicarse por varios motivos: por una parte, como ya se mencionó anteriormente, constituía una oportunidad para reforzar el poblamiento del Chaco y así legitimar el derecho de su posesión frente al gobierno boliviano. En efecto, se recuerda que los límites nacionales entre ambos países eran confusos y se prestaban a grandes controversias. Por otra, la experiencia y los conocimientos agrícolas de los menonitas, así como su carácter inofensivo para la política del Estado, constituyeron también elementos muy seductores.

En 1920, acompañado por indígenas Toba, Fred Engen realizó un primer reconocimiento de las tierras que eran susceptibles de ser compradas por los menonitas, y que pertenecían al terrateniente Carlos Casado. Al año siguiente, una delegación más numerosa sería enviada por los menonitas para realizar análisis más precisos y observaciones más acabadas, haciendo un particular énfasis en los suelos arenosos, aptos para cultivos agrícolas. Con carretas, bueyes y caballos, el desplazamiento entre Puerto Casado y las tierras de interés duraba entonces aproximadamente un mes. El 22 de julio del mismo año, la Ley n° 514, llamada “Ley de los Menonitas” o también “Ley de Inmigración”, fue aprobada por el gobierno paraguayo²⁰.

¹⁸ Ley del monolingüismo aprobada durante la primera guerra mundial.

¹⁹ Denominados “Aitkolonier”, lo que podría traducirse como “colonos antiguos” según Kornelius Neufeld (Neufeld, 2017).

²⁰ En otros aspectos, esta ley incluía: la exoneración del servicio militar general obligatorio y de todos los servicios relacionados a éste; un simple “sí” o “no”, en vez del juramento; la autorización, para algunas escuelas, de impartir las clases en alemán y la enseñanza de la fe menonita; la autogestión en asuntos

A través de un largo viaje con escalas en Nueva York, Buenos Aires y Asunción, los primeros colonos menonitas llegaron a Puerto Casado a la medianoche del 30 al 31 de diciembre de 1926. Sin embargo, al momento de su llegada, las tierras que les correspondían en el Chaco Central aún no se habían medido y loteado, lo que va sin mencionar que solamente estaban disponibles 77 de los 200 kilómetros de ferrocarril con los que esperaban contar para llegar a sus parcelas²¹. Además, una epidemia de tifus azotó a los migrantes durante su estadía en Puerto Casado, generando numerosos fallecimientos. Todos estos elementos retrasaron considerablemente el establecimiento de los colonos en sus tierras, obligándolos a esperar más de 18 meses. Así, recién en abril del año 1928 los menonitas pudieron instalarse definitivamente en sus tierras en el Chaco Central: la “Colonia Menno” contaba entonces con una superficie total de unas 52.250 hectáreas.

Muy poco tiempo después de la fundación de la colonia Menno, en el año 1930 una segunda colonia menonita se establecería a proximidad de la primera. Sin embargo, esta vez, los colonos procedían directamente de Rusia, desde donde emprendieron viaje hasta Paraguay. Luego de haber conseguido el permiso de salida de la URSS por Moscú y luego Alemania²², una primera ola migratoria desplazó a unos 5.700 menonitas, entre los cuales unos 2.500 emigraron a Brasil y unos 1.500 a Paraguay: éste último país constituía una opción conveniente, ya que en 1921 el gobierno había hecho concesiones para todos los inmigrantes menonitas²³, entre las cuales se encontraba la exención del servicio militar general obligatorio, lo que no era el caso del gobierno brasileño.

A unos pocos kilómetros al oeste de la colonia Menno se fundaron unas once aldeas, y en la primera reunión organizada entre los menonitas recién llegados, se daría el nombre de “Fernheim” a la nueva colonia, lo que significa “un hogar lejano”. Al igual que los primeros menonitas de la colonia Menno, los habitantes de la colonia Fernheim sufrirían también las consecuencias de una epidemia de tifus que provocaría el fallecimiento de unas 100 personas. Posteriormente, el 17 de agosto de 1931 eligieron el centro de la colonia al que llamaron “Filadelfia”, lo cual se traduce por “amor fraterno”. Un año más tarde, una segunda corriente migratoria, menos considerable que la primera, se dirigiría hacia el Paraguay. Efectivamente, un grupo de 600 personas emprendió una fuga muy riesgosa por el helado río Amur con trineos y botes, refugiándose temporalmente en la ciudad china de Harbin. De estos migrantes, una parte consiguió ir a Canadá, mientras que trescientos de ellos llegaron a Paraguay para instalarse en la colonia Fernheim el 22 de mayo de 1932, elevando así la población de la colonia a unos 2.000 habitantes.

sucesiones y en el seguro contra incendios. En contrapartida se exigía la urbanización y el desmonte del Chaco.

²¹ Según Kornelius Neufeld (Neufeld, 2017): “En 1921 se había dicho que la construcción del ferrocarril era vital para la colonización de esta región del Chaco. (...) Cuando éstos se mudaron al Chaco en el año 1927, se habían construido solamente 77 km de rieles del ferrocarril, es decir, llegaba solo hasta Pirizal. (...) A fines del año 1929 se habían construido los rieles hasta el km 145, y más tarde, hasta el km 160. No obstante, para los colonos del Chaco, la estación de ferrocarril siempre quedo en el km 145 con el nombre de Fred Engen, ya que, hasta la apertura de la Ruta Transchaco en el año 1961, fue el único portón de las colonias menonitas al mundo externo, adonde llevaron los productos de su cosecha, en carros tirados por bueyes o caballos, y de donde trajeron bienes importados a las colonias”.

²² Cada año, la colonia Fernheim, al origen de la fundación de la ciudad de Filadelfia, así como la colonia Friesland, conmemoran aquel acontecimiento.

²³ Como ya se ha visto anteriormente, aquella concesión entró en vigencia mediante la aprobación de la ley de Inmigración n° 514.

En 1947, es decir unos veinte años más tarde que las dos primeras, se fundaría la tercera colonia menonita del Chaco central bajo el nombre de Neuland, la cual se establecería a unos veinte kilómetros al sur-oeste de las dos primeras. Los colonos que estuvieron al origen de este asentamiento provenían inicialmente de Rusia, donde beneficiaban de una cierta forma de protección por parte de las minorías alemanas, en particular para la celebración de cultos y la enseñanza religiosa. La derrota de las tropas alemanas durante la segunda guerra mundial obligó el retiro de los alemanes que residían en los territorios de la URSS. Aquel acontecimiento también provocó una precipitada ola de emigración de unos 35.000 menonitas hacia Alemania: debido a los fallecimientos, asesinatos y deportaciones sufridos durante la travesía, sólo 12.000 pudieron llegar a destino. Posteriormente, desde Alemania, muchos de los sobrevivientes emigraron a Canadá y a Paraguay durante los años 1947 y 1948.

En efecto, el 01 de febrero de 1947, el barco “Volendam” partió desde Alemania con 2.300 refugiados menonitas a bordo²⁴, con destino a Paraguay. Aproximadamente la mitad de los refugiados recién llegados al Paraguay partió al Chaco central y fundaron la colonia Neuland creando 25 aldeas, mientras que la otra mitad fundó la colonia Volendam, con apoyo financiero del Comité Central Menonita para la compra de 25.000 ha a proximidad de la colonia Friesland, ubicada en el Departamento de San Pedro de la región Oriental. En cuanto a la colonia Neuland, debido a las severas dificultades económicas y materiales que experimentaban sus habitantes, y a pesar de haber sido inicialmente albergados por las colonias vecinas de Fernheim y de Menno, muchos de los recién llegados optaron por emigrar a Canadá en busca de mejores condiciones de vida. A causa de aquel episodio migratorio, la población de la colonia habría descendido de 2.300 a 900 personas.

1.2.4.2. Un modelo rural de ocupación del territorio basado en un dispositivo de granjas y de aldeas.

De manera general, para las fundaciones de las colonias menonitas en el Chaco Central (habiéndose cada una conformado con procesos históricos específicos), se reprodujo un modelo de ocupación espacial tradicional menonita, reflejando modos de organización comunitaria estrechamente vinculadas a la tierra. Así, una multitud de pequeñas aldeas dispersas constituye la estructura de base del modelo de ocupación espacial de las dos primeras colonias menonitas del Chaco Central. En el seno de cada pequeña aldea, las granjas están dispuestas de manera a conformar dos alineamientos paralelos de casas que están separados por el camino de acceso: tal es la estructura espacial de la unidad rural primaria de las colonias menonitas del Chaco Central. Este patrón de ocupación del espacio en forma de aldeas rurales, con la calle central y las granjas familiares distribuidas a ambos lados, se originó en Rusia cuando los menonitas se asentaron en este país a fines del siglo XVIII. Lo reprodujeron al venir a Paraguay.

Desde el año 1923, ciertos predicadores menonitas de Saskatchewan (Canadá) habían establecido ciertas reglas generales de ocupación del espacio que los primeros grupos que emprenderían la emigración hacia el Paraguay debían de aplicar, en especial los colonos de la Colonia Menno. Precisamente, se había delimitado el espacio de las colonias según una estructura cuadriculada de 3 millas al cuadrado (conformando así

²⁴ Estos estaban principalmente compuestos por mujeres, ya que muchos hombres habían fallecido en la URSS.

cuadrados de 4,82 kilómetros de cada lado²⁵) que serviría de base para el diseño de las aldeas. De esta forma, se constata que el modelo de ocupación y de organización del espacio aplicado por los colonos menonitas que se establecieron en el Chaco central no se ha sido constituido ex nihilo. Al contrario, se trata de un modelo “importado” y reproducido a lo largo de la historia en las colonias menonitas, aunque con ciertas variaciones, en particular en cuanto a los tamaños.

²⁵ Así, cada una de estas unidades cuenta con 482 hectáreas en total y en la colonia Menno se había definido que debían estar compuestas por 30 granjas esparcidas en una superficie de 190 acres (76,9 Ha).

Imagen satelital 1. Las aldeas, un modelo de ocupación espacial rural definido y reproducido para el establecimiento de colonias menonitas

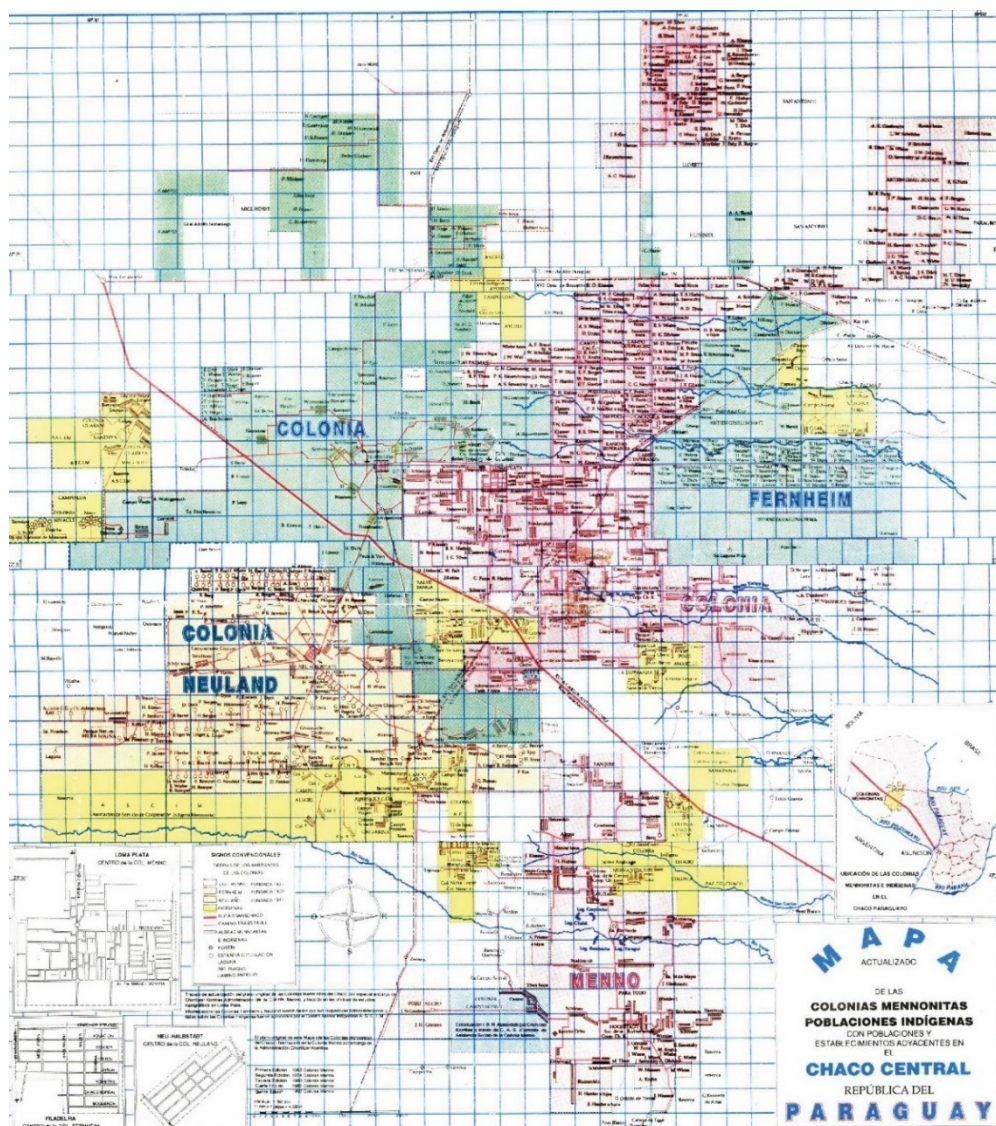


Fuente: Google Earth, 2018.

Indicaciones: a la izquierda, aldeas de la colonia Menonita El Tinto (Departamento de Santa Cruz, Bolivia), y a la derecha, aldeas de la colonia Menno (Departamento de Boquerón, Paraguay)

Esta división ortogonal determinaría claramente la estructura vial de la colonia Menno (los caminos orientados horizontalmente de este-oeste y vice-versa, se encuentran siempre en las aristas de los cuadrados), así como la disposición de las aldeas que siguen la red vial. En el caso de las colonias Fernheim y Neuland, tanto la red vial como la orientación de las aldeas presentan una forma mucho más orgánica: aunque siempre rectas, éstas no siguen la estructura ortogonal como en la colonia Menno. Por su parte, la colonia “Fernheim” se estructuró según un modelo de asentamiento rural que contaba con doce aldeas de 20 a 25 granjas cada una, dispuestas todas de manera dispersa en un área de una extensión de unos 25 kilómetros de radio. Las aldeas fueron instaladas sobre los suelos más fértiles y con fuentes de agua dulce, que corresponden a los regosoles eútricos, cuya distribución adopta una forma de tiras irregulares orientadas más o menos de Oeste a Este. Siguiendo estas formas alargadas, las aldeas buscaron estructurarse de manera lineal, siguiendo las figuras de estos tipos de suelo. Más allá de las formas, es importante destacar que el modelo socio-económico y espacial compuesto por múltiples aldeas de granjas revela el carácter eminentemente rural y agrícola de las colonias menonitas que se establecieron en el Chaco central.

Mapa 5. Distribución de las propiedades de las colonias menonitas en el Chaco Central, en 1993



Fuente: Cooperativa Chortitzer, 1993.

En efecto, la dispersión espacial de las instalaciones menonitas atestigua del grado elevado de ruralidad de estos agricultores, lo que habría contribuido a la aparición tardía de centros poblados menonitas con formas y aspectos urbanos. Asimismo, los colonos menonitas que se instalaron en el Chaco a partir de mediados de la década de 1920 eran, tal como sus antepasados, tradicionalmente agricultores. Esto explica sin dudas que estos actores se hayan concentrado inicialmente en cultivar la tierra, antes de criar animales. Aquel elemento puede parecer sorprendente, ya que las características naturales del Chaco hacen más apropiada la ganadería como actividad productiva. Horst Penner (citado por, 2017) ofrece una descripción reveladora del carácter rural de los ambientes, de los paisajes y de las actividades humanas, con sus granjas y aldeas: “los menonitas se asentaron casi exclusivamente en granjas individuales; cada uno se asentaba en su terreno rodeado de sus cultivos. Vivían con el ganado y la provista bajo el mismo techo. El establo estaba unido a la casa; el granero al establo. La granja, limpiada meticulosamente, estaba rodeada de grupos de árboles altos. En cuanto a la vestimenta y al mobiliario de la casa, todo era simple, pero muy limpio”. Kornelius

Neufeld insiste también en que la cultura y la vocación agrícolas de las comunidades menonitas asentadas en Rusia durante el siglo XIX determinaron claramente las prácticas de los colonos que se instalaron en el Paraguay a inicios del siglo XX.

En efecto, el mismo autor expone interesantes detalles acerca del alcance del sistema productivo agrícola desarrollado por los menonitas en Rusia durante el siglo XIX: “Gracias a Cornies, comenzó el desarrollo económico y cultural de los menonitas de Rusia. Como el trigo ruso era muy solicitado, incluso más allá de las fronteras del país, los menonitas se desarrollaron, sobre todo, en el ámbito de la agricultura. El “trigo menonita”, muy pronto, empezó a abastecer a una gran parte de Rusia, y también fue exportado a Grecia, Italia e Inglaterra. De este modo, se habían alejado de la cría de vacas y ovejas. En el ámbito de la industria agrícola, los menonitas de Rusia se desarrollaban de manera muy rápida: fabricaban sus propias máquinas de cosecha, arados, y también otras máquinas agrícolas, las cuales se hicieron populares en toda Rusia. Además, los menonitas tenían sus propios molinos a vapor para la producción de harina de trigo. Debido al crecimiento material, muy pronto existieron menonitas muy ricos, que estudiaban en Europa, viajaban mucho, se formaban culturalmente, leyendo mucho y estando en contacto con rusos cultos” (Neufeld, 2017). Los colonos que se establecerían en el Chaco central durante la primera mitad del siglo XX portaron entonces consigo conocimientos y prácticas agrícolas que tenían fuertemente ancladas.

I.3. El nacimiento incipiente de una red urbana en el Chaco Central

La primera mitad del siglo XX instaura las bases sobre las cuales se desarrollaría lenta y progresivamente una red urbana elemental que se afirmaría posteriormente. Sin embargo, es importante destacar que la única “ciudad” reconocida como tal desde un punto de vista político, administrativo y estadístico sería Mariscal Estigarribia, situación que se mantuvo vigente hasta el inicio del siglo XXI. A continuación, se propone un breve análisis histórico individualizado de la génesis de las localidades que hoy son asiento de las cuatro ciudades que son parte de este estudio. Cabe recordar que los habitantes originales del Chaco Central, es decir los Enhlet, llamaban Lhaapangkalvok al sitio en donde se encuentra la actual ciudad de Filadelfia, Paeklha'pe a lo que sería Loma Plata y Peetempok a lo que hoy día es el núcleo urbano de Neuland.

I.3.1. Los orígenes de la ciudad de Filadelfia: la fundación deliberada de un centro

En el año 1931, los habitantes de la colonia “Fernheim” decidieron erigir un centro administrativo de la colonia en una de las aldeas existentes: asimismo, se precisaba concentrar las industrias nacientes y los equipamientos comunitarios en un punto privilegiado. De este modo, el origen propiamente “urbano” de Filadelfia obedece a la atribución voluntaria de un papel administrativo por parte de los colonos. En el marco de una organización cooperativa, las funciones del centro urbano de la colonia se concentraban esencialmente en las áreas productiva y social. Más precisamente, el rol del centro era el de concentrar funciones administrativas y de toma de decisiones relativas a las diversas actividades de la colonia: colonización, acompañamiento a la producción, comercialización de los productos agropecuarios, provisión de artículos de consumo y oferta de diversos servicios para las familias. La decisión de optar por una aldea existente como centro de colonia, al que se le daría el nombre de Filadelfia, fue motivada explícitamente por su posición central respecto de los demás asentamientos.

poblacionales, y también porque la misma contaba con mayor disponibilidad de agua dulce subterránea. Efectivamente, desde los primeros tiempos de la fundación de la colonia, urgía encontrar aguas subterráneas que pudieran alimentar en agua a las maquinas procedentes de Alemania: una caldera, una prensa de aceite, un aserradero y un molino de granos.

En el afán de otorgar el status urbano a la ciudad, la colonia Fernheim decidió planificar el espacio de la ciudad y diseñar un plan previsual de crecimiento. Siguiendo un modelo de estructura ortogonal-radial, el plan de la ciudad se concretó a partir de un esquema en cruz cuyo eje horizontal fue definido en la prolongación del camino original que provenía de la colonia Menno desde el ferrocarril de la empresa de Carlos Casado. A partir de aquel eje se fijaría entonces la principal calle de la ciudad, orientada en prolongación del ferrocarril y que permitía acceder al río Paraguay: como ya se ha expresado, las vías ferroviaria y fluvial constituían entonces los ejes gravitantes de comunicación con el exterior. En cuanto al eje vertical de la ciudad, fue definido en dirección Norte-Sur a partir del primer pozo de agua dulce que se ha identificado, a proximidad del cual se había instalado la primera caldera de la colonia. Hoy en día, el centro del esquema en cruz de la ciudad se encuentra en el mismo lugar, precisamente en el cruce entre la avenida Trébol (de orientación Este-Oeste) y la avenida Hindenburg (de orientación Norte-Sur).

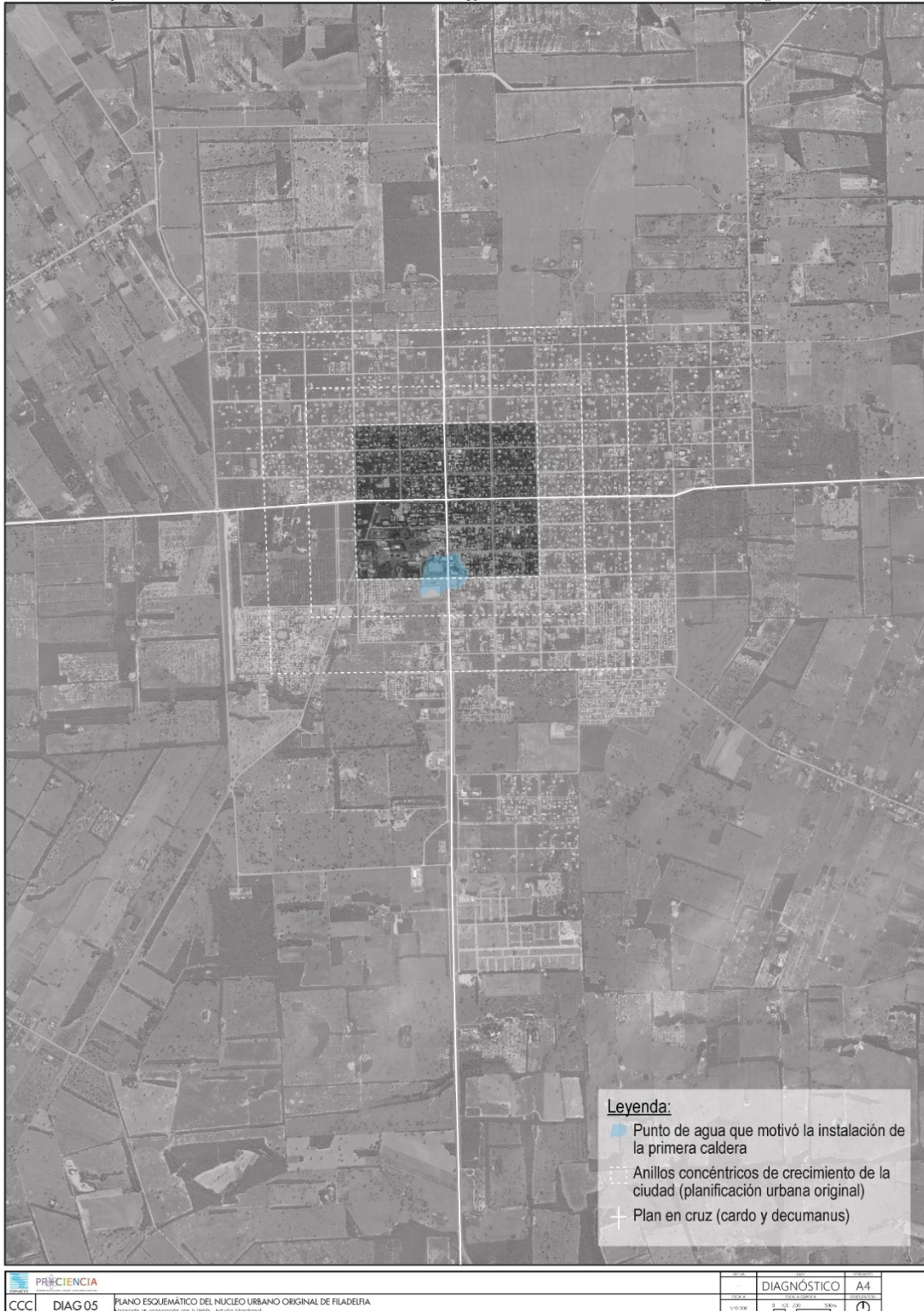
El plano en cruz dividía naturalmente el centro urbano en cuatro “cuadrantes” delimitados por los dos ejes principales y perpendiculares entre sí. Los cuadrantes en cuestión fueron planificados con las mismas formas y cuya una extensión aproximada era de 380 metros de Este a Oeste y de 200 metros de Norte a Sur. El plano original preveía también una división funcional de la ciudad en diferentes zonas: la zona industrial, la comercial y la residencial. Los cuadrantes noroeste, noreste y sureste, fueron definidos como los espacios de vocación residencial, mientras que el cuadrante suroeste fue definido como zona industrial. En total, fueron delineados 1.050 lotes de 0,75 hectáreas cada uno con grandes calles de 30 metros de ancho. Los lotes de los barrios tradicionales y residenciales de la ciudad de Filadelfia presentan (hasta hoy en día) una amplia superficie promedio de unos 2.500 m², muy superior entonces a los 360 m² de los terrenos característicos del conurbado asunceno y de las ciudades de la región Oriental de Paraguay, cuyas dimensiones características son de 12 metros de ancho por 30 de largo.

Si se considera que unas 1.572 personas habrían llegado al Paraguay y estarían al origen de la fundación de la colonia Fernheim en 1930, y que éstas se instalaron en doce aldeas de unas 23 granjas cada una, se puede estimar que cada aldea comprendía unos cien habitantes. En lo que respecta precisamente al casco urbano de Filadelfia, el licenciado Korny Neufeld afirma que en 1935, la pequeña urbe estaba poblada por unas 22 familias y un total de 74 habitantes (Neufeld, 2005). Se sabe igualmente que en 1937, aproximadamente un tercio de los colonos de Fernheim decidió mudarse de la colonia.

En efecto, desde su llegada al Chaco en 1930, algunos colonos ya contemplaban el proyecto de volver a migrar, esto por varios motivos: la rudeza de las sequías del Chaco central; una muy complicada situación económica; ciertas características del sistema cooperativo; la escasez de tierras aptas para el cultivo y riesgos de superpoblación de las aldeas. Buscaron entonces tierras más convenientes para sus aspiraciones, y encontraron

6.911 ha en el departamento de San Pedro y fue así que fundaron la colonia Friesland en la región Oriental.

Plano 2. Aproximación al núcleo urbano original de la ciudad de Filadelfia



Fuente: elaboración, propia, 2020.

I.3.2. Los orígenes de la ciudad de Loma Plata: el crecimiento acelerado de una aldea

La que constituye hoy en día la ciudad de Loma Plata era una de las múltiples aldeas que se conformaron desde 1927 en la colonia Menno. Su nombre original, que no se inscribe en el mismo campo léxico que la denominación de las demás aldeas, haría referencia al aspecto físico que tenía el lugar al momento de la llegada de los colonos menonitas. La “loma” corresponde a la presencia de un paleocauce con un plano ligeramente elevado, y el adjetivo “plata” tendría que ver con el color de los pastos y espartillares predominantes y característicos en estos tipos de suelo arenosos (Regosoles). Como la mayoría de las aldeas en cuestión, Loma Plata presentaba inicialmente una forma linear: las viviendas y los edificios estaban dispuestas a lo largo de uno de los tramos de la extensa red vial ortogonal de la colonia. En este sentido, es probable que inicialmente la aldea de “Loma Plata” haya estado orientada en sentido este-oeste, en la continuidad de las aldeas de Neudorf, Gnadenheim, Rosenfeld y Bergfeld, que a su vez se estructuraban en torno a una vía horizontal dispuesta entre la “Línea 10” y la “Línea Norte”.

A este respecto, se recuerda que la ubicación, la distribución y la orientación de las aldeas de la colonia Menno están determinadas por la superposición espacial entre dos elementos: por una parte, los suelos de tipo “regosoles” que están dispuestos como lenguas que se despliegan horizontal o diagonalmente de oeste a este y, por otra parte, la estructura vial cuyos elementos se orientan en sentido este-oeste o sur-norte, de forma ortogonal. Por consiguiente, la mayoría de las aldeas están dispuestas horizontalmente ya que de esta forma se podía acumular el mayor número de granjas en una vía y al mismo tiempo cada una de estas granjas podría disponer de la mayor superficie de suelo de tipo regosol, más propicio para producción agrícola.

La aldea Loma Plata se encontraba en el centro de la zona más densamente poblada de la colonia, precisamente donde hay mayor presencia de suelos de tipo regosol, que son más propicios para la actividad agrícola y cuyas “lenguas” presentan allí un mayor espesor. Además, es importante tener en cuenta que la aldea de Loma Plata se situaba a proximidad de la ruta Trébol (también conocida como “Línea Norte” o “Línea 15”) que se constituyó antes que nada como la ruta histórica de acceso a las colonias desde Puerto Casado desde el río Paraguay, que a su vez se erigió durante mucho tiempo como la vía privilegiada de comunicación con Asunción y con el “exterior”. Es de notar también que desde 1938, la instalación de las primeras instalaciones industriales en la aldea de Loma Plata reforzaría su papel de centralidad. Posteriormente, la llegada de la ruta TransChaco, que atravesaría diagonalmente el sur de las colonias Menno y Fernheim, primero como pista terraplenada y luego como camino asfaltado, reforzaría el carácter estructurante de una de las vías de acceso a la colonia, que pasaría a proximidad de la aldea de Loma Plata. Esta situación instalaría las condiciones para que dicha aldea adquiriera una situación geográfica privilegiada, fortaleciendo así paulatinamente su rol de centralidad.

Si bien actualmente la ciudad de Loma Plata se estructura en torno al cruce vial entre la “Avenida Central” y la Avenida Doctor Manuel Gondra (o “Línea 10”), no puede decirse con rigor que existe (o que preexiste) un plan en cruz tal como en Filadelfia. Efectivamente, lo más probable es que haya sido la vía Fred Engen Stasse (situada

paralelamente entre la “Línea 10” y la “Línea 15”) la que habría estructurado históricamente la forma y la vida de esta aldea central.

Plano 3. Aproximación al núcleo urbano original de la ciudad de Loma Plata



Fuente: *Elaboración propia, 2020.*

I.3.3. Los orígenes de la ciudad de Neuland: el centro obligado de la colonia menonita menos poblada del Chaco Central

Como ya se ha mencionado, la colonia Neuland fue la última en establecerse en el Chaco Central. El terreno destinado a la colonia Neuland estaba ubicado al suroeste de las parcelas más grandes donde se habían instalado las colonias Fernheim y Menno. Además, al contar con una menor cantidad de colonos, la densidad humana de la colonia Neuland fue históricamente menor que la de las colonias vecinas de Fernheim y Menno. Pocos meses después de su llegada, en julio de 1947, los colonos fundaron las tres primeras aldeas al noreste del predio de la colonia, visiblemente para garantizar una mayor proximidad de las dos otras colonias menonitas del Chaco Central: las tres primeras aldeas son las de Neu-Halbstadt (Neuland), Neuendorf y Einlage. Cabe destacar que Neu-Halbstadt y Neuendorf son prácticamente colindantes, mientras que la tercera se encuentra a menos de diez kilómetros hacia el este. Esta primera observación permite dar cuenta de un evidente rol centralizador de las aldeas de Neu-Halbstadt y de Neuendorf, quienes progresivamente se fueron encontrando al centro de la estructura vial de la colonia, patrón que se reforzaría posteriormente con el crecimiento de la colonia. Efectivamente, la aldea de Neu-Halbstadt, con su vecina de Neuendorf, están ubicadas al centro de un plan vial “en estrella” donde las vías más importantes se dirigen hacia la aldea central.

Como la mayoría de las aldeas de las colonias menonitas, Neu-Halbstadt también presenta una disposición linear, aplicando la misma lógica recurrente de adecuarse a la presencia de los suelos de tipo “Regosol eútrico”. Visiblemente, en la colonia Neuland no se había establecido previamente una estructura vial de tipo ortogonal, como en la colonia Menno: asimismo, la red vial se ha adecuado a los regosoles y a la ubicación de las aldeas, y no por lo contrario. Dicho de otro modo, se fundaron las aldeas en primero, y luego se trazaron los caminos para conectarlas entre sí. Asimismo, en esta época, se habrían armado grandes fogatas de modo a poder ubicar la localización de las mismas y así poder determinar la dirección de los trazados de las vías que unirían a las diferentes comunidades. Siguiendo la disposición transversal de una de las “lenguas” de regosol que atraviesa el terreno de la Colonia, la aldea de Neu-Halbstadt está orientada en sentido noreste-suroeste. Con el crecimiento de la aldea-centro, las calles perpendiculares a la vía principal (llamada 1ro de Febrero en honor al día aniversario de la colonia) se orientaron lógicamente en dirección sureste-noroeste. Así, Neu-Halbstadt es el único “centro de colonia” cuyas vías urbanas, manzanas y edificios no se orientan de manera cardinal (norte-sur). Una de las hipótesis de esta decisión deliberada de orientación apunta a la protección de los vientos, particularmente intensos desde el norte.

Plano 4. Aproximación al núcleo urbano original de la ciudad de Neuland



Legenda:
 - Ubicación aproximada de la aldea original de Neu-Halbstadt
 - Red vial original

		PLANO ESQUEMÁTICO DEL NÚCLEO URBANO ORIGINAL DE NEULAND <small>elaborado en cooperación con S'INIE - Estado Meridional</small>		ESCALA 1:50.000	TÍTULO DIAGNÓSTICO	FORMATO A4	FECHA 2020
--	--	---	--	--------------------	-----------------------	---------------	---------------

Fuente: Elaboración propia, 2020.

I.3.4. Los orígenes de la ciudad de Mariscal Estigarribia: un antiguo fortín proyectado como centro neurálgico del Chaco Central

Como numerosas localidades del Chaco Central y boreal, las actuales ciudades de Mariscal Estigarribia y de Teniente Manuel Irala Fernández encuentran su origen en la fundación de una red de puestos de control militar llamados “fortines”, que tuvieron un papel preponderante durante la guerra del Chaco (1932-1935). Precisamente, la formación original de la ciudad de Mariscal Estigarribia se remonta a inicios del siglo XX, cuando la localidad fue fundada como uno de sus múltiples fortines por Bolivia: su nombre era “Camacho”. Así, el caso de Mariscal Estigarribia hace parte de uno de los tantos fortines fundados por el ejército boliviano que durante la guerra del Chaco cayeron ante el avance de las fuerzas paraguayas quienes tomaron su control y los rebautizaron con el nombre de estadistas y héroes paraguayos. Es precisamente en el año 1933 que el antiguo fortín Camacho fue capturado por las tropas paraguayas quienes le pusieron el nombre de “Fortín Capitán López de Filipis”. Posteriormente, el 18 de diciembre de 1944, por decreto ley n° 6.427, la localidad cambió nuevamente de nombre, adoptando el de “Mariscal Estigarribia”, siendo así el asiento del nuevo municipio de Mariscal Estigarribia, cuya inmensa superficie de 91.699 kilómetros cuadrados coincidía con la del antiguo departamento de Boquerón.

El papel simbólico y la situación geográfica de Mariscal Estigarribia rápidamente conduciría al Estado paraguayo a otorgarle un papel privilegiado en términos político-administrativo, designando a esta localidad como capital del nuevo departamento de Boquerón en 1946, y concentrando allí nuevas inversiones públicas. Sin embargo, en sus primeros años de crecimiento, el incipiente centro urbano se presentaba más bien como un destacamento militar que ganaba importancia y que se erigía como un centro logístico militar de control y abastecimiento de una red más amplia de fortines y destacamentos desplegados en toda la región. De hecho, el dispositivo vial regional parece estructurarse desde la ciudad de Mariscal Estigarribia. Así es como numerosas rutas y pistas estructurantes parten desde dicho centro urbano: es el caso de la “Picada 500”, orientada este-oeste y que conecta Mariscal Estigarribia con Pozo Hondo al oeste, de la propia ruta Transchaco que la conecta directamente con la propia capital del país, del actual tramo 2 de la ruta bioceánica que une Mariscal Estigarribia con el río Paraguay y a las localidades de Puerto Casado o Carmelo Peralta, y también es el caso de la ruta “Teniente Pico”, que la vincula en línea recta y en dirección norte con el importante Fortín de “Mayor Lagerenza”.

Sin embargo, lo más probable es que durante las décadas de 1940 y 1950 la localidad de Mariscal Estigarribia se haya presentado como un núcleo relativamente modesto, mientras que su mayor fase de crecimiento, de equipamiento y de transformación ha tenido lugar durante las décadas de 1970, y 1980. El carácter y la identidad eminentemente militares de la ciudad de Mariscal Estigarribia siguen vigentes en la actualidad, y plantean problemáticas singulares en materia de ordenamiento urbano, en especial por que el centro urbano sigue insertado en un inmenso terreno que pertenece al Ministerio de Defensa.

Plano 5. Aproximación al núcleo urbano original de la ciudad de Mariscal Estigarribia



Fuente: *Elaboración propia, 2020.*

I.3.5. Las estructuras socio-espaciales “originales” de las ciudades del Chaco Central los centros de las colonias menonitas

El sitio en el que hoy en día se encuentra la ciudad de Mariscal Estigarribia antes de la llegada de los samto²⁶ a este lugar, a comienzos del siglo XX era parte del territorio del pueblo nivaçle, del subgrupo de los Jotoy Lhavos: los habitantes del espartillar. Este grupo regional nivaçle era el que se encontraba más alejado del río Pilcomayo y habitaba dentro de una franja de tierra que era compartida con los Enlhet en el oeste del Chaco Central y en la zona en la que hoy en día se encuentra Mariscal Estigarribia.

Los Nivaçle jotoy lhavos recorrían su territorio, dedicándose a sus actividades de subsistencia tradicionales, como la cacería, la recolección y la agricultura, contando con una pauta de ocupación del espacio estacional, asentándose temporalmente en ciertos espacios en función a la disponibilidad de recursos en el lugar durante ciertos momentos del año.

Según recuerdan los nivaçle de más edad que hoy en día residen en Santa Teresita sus vecinos al norte –antes de la instalación de los fortines militares– eran los Ayoreo de, con quienes mantenían relaciones hostiles, siendo atacados periódicamente por los guerreros de este pueblo, cuyos ataques temían, por dar como resultado de sus incursiones heridos o muertos entre los jotoy lhavos.

La población no indígena que se instaló en este lugar data recién de los tiempos de la guerra del Chaco. Instalándose en el lugar primeramente el fortín boliviano Camacho en 1932, que fue tomado por el ejército paraguayo y bautizado como Fortín López de Filipis en el año 1933.

En el año 1944 el fortín pasó a llamarse Mariscal Estigarribia. El mismo año se creó el departamento de Boquerón, con Mariscal Estigarribia como único distrito y capital del departamento. Pero en la práctica el único “asentamiento urbano” del lugar era el cuartel militar. Recién en la década de 1980 se realizaron los primeros trabajos de mensura y delineamiento a partir de un plan maestro que previa la ubicación de nuevos pobladores. Hasta este momento los únicos pobladores del lugar fueron los militares del cuartel, con unos pocos civiles instalados dentro del destacamento militar y los indígenas de la vecina comunidad de Santa Teresita.

Para el año 1995 la totalidad de la población de Mariscal Estigarribia aún se encontraba ubicada dentro del cuartel militar, aunque contando igualmente con población civil en el lugar. Este año se dispuso que los civiles dejen el lugar y se los ubicó fuera del cuartel.

Como una población vecina a Mariscal Estigarribia –que hoy en día es prácticamente como un barrio de la ciudad– se instaló a partir del año 1941 la Misión de Santa Teresita de los sacerdotes Oblatos de María, que desde sus inicios tuvo un fuerte vínculo con el cuartel, en donde parte de la población indígena de esta misión trabajó (y trabaja hasta hoy en día) en el cuartel, siguiendo incluso la carrera militar muchos de los pobladores de Santa Teresita, especialmente los pertenecientes al pueblo Guaraní Occidental.

Una buena parte de la población civil que se estableció en el entonces cuartel militar de Mariscal Estigarribia –así como en los otros municipios del Chaco Central– proviene de

²⁶ “Blancos” o “no indígenas” en idioma nivaçle.

Concepción. Otro grupo proviene de pobladores de los puertos tanineros sobre el río Paraguay, quienes luego del fin del ciclo del tanino buscaron nuevas oportunidades laborales en el Chaco, sobretodo en labores relacionadas con la ganadería; una parte de éstos se ubicaron en Mariscal Estigarribia.

Algunas de estas personas se instalaron, a pesar de ser civiles, dentro del cuartel militar. Parte de estos, tanto hombres como mujeres, se dedicaban a realizar trabajos dentro del cuartel, ocupándose de panadería, mecánica, limpieza o cocina. Trabajaban para los militares siendo civiles y como no existía ningún poblado civil en el lugar construyeron sus viviendas dentro del cuartel.

Algunas de estas personas que acudieron a la zona en búsqueda de oportunidades económicas también se instalaron dentro del cuartel a pesar de no trabajar de forma directa con los militares. Se daba el caso de familias cuyo cabeza de familia trabajaba en establecimientos ganaderos de la zona y dejaba a su esposa e hijos residiendo dentro del cuartel, viniendo junto a su familia cuando el trabajo lo permitía.

Toda la vida de Mariscal Estigarribia durante sus primeras décadas de vida transcurría dentro del cuartel militar. Para hacerse una idea de esto, a finales de los años 1970s únicamente existían dos viviendas particulares fuera del cuartel militar, que pertenecían a familias que tenían originalmente sus viviendas dentro del cuartel y decidieron dejar de vivir ahí para pasar a tener sus viviendas particulares fuera de este espacio.

A partir de 1995, cuando se crea la Municipalidad de Mariscal Estigarribia se crea el primer loteamiento fuera del cuartel y las familias que no eran militares y residían en el lugar pasaron a instalarse afuera del cuartel, llegando a ser demolidas las viviendas del “barrio civil” de modo a expulsar a estos pobladores y obligando a los mismos a que se instalen a partir de este momento fuera del cuartel.

Como un legado del pasado en el que toda la población de Mariscal Estigarribia se encontraba dentro del cuartel existen aún hasta hoy en día algunos servicios públicos que quedaron instalados dentro del cuartel, como el Colegio Nacional de Mariscal Estigarribia y la oficina de Essap local, además de las oficinas del Vicariato Apostólico del Pilcomayo y una Iglesia.

Dentro de este esquema inicial de Mariscal Estigarribia como cuartel militar cabe resaltar que el centro de la vida local lo constituía el mismo como una unidad autónoma, como un cuartel “en medio de la nada”. Toda la actividad económica que se realizaba “extra muros” del destacamento militar se realizaba sin tener un vinculo directo con el cuartel. Las estancias ganaderas que fueron instalándose en el distrito (el único del departamento), así como la producción agropecuaria de los colonos menonitas, eran actividades que se realizaban sin contar con una relación con el “centro urbano” de Mariscal Estigarribia.

Un aspecto no menor si se analiza la estructura social de las ciudades menonitas del Chaco Central es el hecho de que las mismas nacieron como centros administrativos de las nacientes colonias menonitas, siendo este el primer momento en la evolución de las ciudades menonitas del Chaco. Dentro del modelo de colonización que los menonitas implementaron en el Paraguay los mismos migraron a las nuevas tierras en tanto miembros de sus respectivas congregaciones, las cuales imprimieron la matriz inicial de

la que surge la estructura urbana en el Chaco Central. La dinámica urbana en los inicios de la colonización menonita se fundamenta en la estructura social, construida a lo largo de siglos, en donde la sociedad menonita tiene como base a la congregación; definida como un conjunto de fieles, nucleados en torno a la iglesia.

Históricamente los menonitas se basaron en el principio protestante de la libre interpretación de la biblia. En cuanto a la separación estado-sociedad civil-iglesia (que se daría siglos más tarde con los estados liberales) los menonitas optaron por establecer una separación tajante entre los estados nacionales y “la iglesia” (la congregación). Esta, en la práctica asumió funciones que le competirían al estado, rigiendo al mismo tiempo a la sociedad civil, entendida como el conjunto de “fieles”. La concepción de congregación implica por un lado un sentimiento de pertenencia al interior del grupo y de separación con respecto a los que no forman parte de la misma. Esta dualidad ha conformado desde el inicio de la historia de los menonitas en el siglo XVI el núcleo fuerte de su identidad en cuanto grupo.

Una de las características en cuanto a las reglas internas de convivencia de las congregaciones es el fuerte control social que se ejerce con los miembros del grupo. No admitiéndose disidencias. Las mismas se manejaron, en última instancia, de no lograrse la sumisión de los disidentes, a través de la expulsión de los rebeldes. Este esquema se aplicó luego a la manera de administrar las congregaciones y se vería reflejada en sus instituciones. Con respecto a los servicios públicos, las colonias menonitas del Chaco en sus inicios se autogestionaron a través de instituciones que son una prolongación de la congregación. La educación en particular fue vista desde sus inicios por los menonitas (en los grupos más conservadores continúa así) como fundamentalmente una catequesis de los niños, teniendo como base la religión y con lo que consideran esencial para que puedan manejarse en el mundo: lectura y operaciones básicas de matemáticas.

Las congregaciones históricamente fueron construyendo ciertas instituciones que velaban por el bienestar de sus miembros (seguro de incendio, ayuda a las viudas, etc), que fueron creando una suerte de “estado social” para los miembros de las mismas. Esto evolucionaría con la incorporación de nuevos elementos a una suerte de “estado dentro del estado” en donde los menonitas realizarían (en algunos casos antes) “políticas” sociales que les competirían realizar a los estados.

En cuanto a la planificación del espacio de las colonias menonitas del Chaco las mismas ya fueron concebidas incluso antes de ser fundadas sobre un esquema preestablecido de uso y ocupación del espacio, con un sentido por un lado de funcionalidad y de “derechos” de los futuros colonos (derechos que emanaban de su carácter de miembros de las congregaciones). Este esquema preestablecido se encontró con condiciones en la práctica (descontento de colonos que no estaban de acuerdo con la manera en la que se distribuiría la tierra, etc.) que hicieron que se adapten a los mismos.

Tomando en cuenta que las nacientes colonias se establecieron en tierras donde no existía infraestructura, no existiendo siquiera caminos de acceso a las tierras en donde se ubicaron, los menonitas tuvieron que construir todo aquello que necesitaban desde cero, incluyendo sus viviendas, sus chacras, sus centros urbanos.

En el primer momento de la conformación de las ciudades menonitas del Chaco Central el núcleo urbano estaba conformado por el Centro Administrativo de las Colonias. En

estos Centros Administrativos funcionaban las oficinas de la Sociedad Civil y más tarde de las Cooperativas, que serían instituciones que se encargarían de organizar a las colonias en el aspecto económico y político. En este núcleo urbano se establecieron además de las citadas oficinas otras dependencias, como aserraderos o fábricas. Además de barrios para viviendas. Si bien ya en los inicios de las colonias se estableció el núcleo urbano como lugar de residencia, las colonias fueron ideadas como pobladas por familias de agricultores, con una forma de vida rural y residentes en zonas rurales: las aldeas. Las aldeas estuvieron conformadas por un grupo de familias en donde cada una poseía su propia parcela de tierra la cual era explotada familiarmente.

Algunos extractos de la obra de Kornelius Neufeld titulada “Menonitas: momentos de su historia”: “En los años 1927 y 1930, inicialmente, los menonitas no llegaron al Chaco para evangelizar y cambiar la vida de los lugareños, sino para conservar sus tradiciones (Menno) y forjar una nueva existencia (Fernheim). Pero ya a partir del año 1932, a las congregaciones de Fernheim, les conmovió la idea de empezar un trabajo misionero entre los indígenas. La Guerra del Chaco interrumpió el proyecto. Los indígenas fueron considerados traidores, tanto por los paraguayos como por los bolivianos, y fueron perseguidos. En el año 1935 surgió la alianza misionera “Luz a los indígenas”. Los propósitos fueron: dar a conocer la Palabra de Dios a los indígenas; formación escolar de los niños y enseñanza a los padres acerca de una vida familiar cristiana; educación en el ámbito de la higiene y la salud; ayuda a los indígenas para hacerse sedentarios; formación de ciudadanos leales, útiles y trabajadores para el Estado paraguayo.” ... “A partir de los primeros años (de los menonitas en Paraguay) fue fundada la Comisión para Asuntos Eclesiásticos, a partir de la cual las tres congregaciones planean y llevan a cabo muchos proyectos conjuntos, y en plena armonía hasta hoy en día”

La congregación de menonitas más numerosa en Paraguay es la Iglesia Menonita (Iglesia Grande), heredada de Rusia. “Mientras tanto las tres congregaciones en Paraguay se reconocen plenamente, de manera que un miembro puede mudarse sin dificultades de una congregación a otra, siempre y cuando dé un testimonio personal. Todas las congregaciones se reúnen en el Comité de las Iglesias, para fomentar grandes proyectos misioneros conjuntos, como por ejemplo el Hospital Menonita km 81 (para personas que padecen de lepra) y el Servicio Voluntario Menonita”.

I.4. La segunda mitad del siglo XX y la afirmación del Chaco Central en el escenario regional paraguayo

Tanto la guerra del Chaco como el dinamismo creciente de la economía menonita dieron lugar a un proceso de aceleración sin igual de la integración del Chaco paraguayo en general, y de su porción central en particular, a la economía y a la sociedad paraguaya. Sin embargo, la intensificación de los vínculos entre la región Oriental y la región Occidental se intensificaría notoriamente a partir de la construcción de una ruta terraplenada que uniría directamente la ciudad de Asunción con la frontera noroeste con Bolivia, pasando por las comunidades menonitas del Chaco Central. Como ya se ha descrito anteriormente, durante las primeras décadas que siguieron la llegada de los primeros grupos menonitas y el conflicto bélico entre Paraguay y Bolivia, los medios de comunicación entre la inmensa región Occidental y la capital, es decir el foco de la vida nacional, eran extremadamente precarias. Asimismo, hasta finales de la década de 1950, el medio más rápido y seguro de comunicación entre Asunción y el Chaco central era la

vía fluvial, que debía ser complementada desde los puertos por las improbables y difíciles travesías férreas o carreteras.

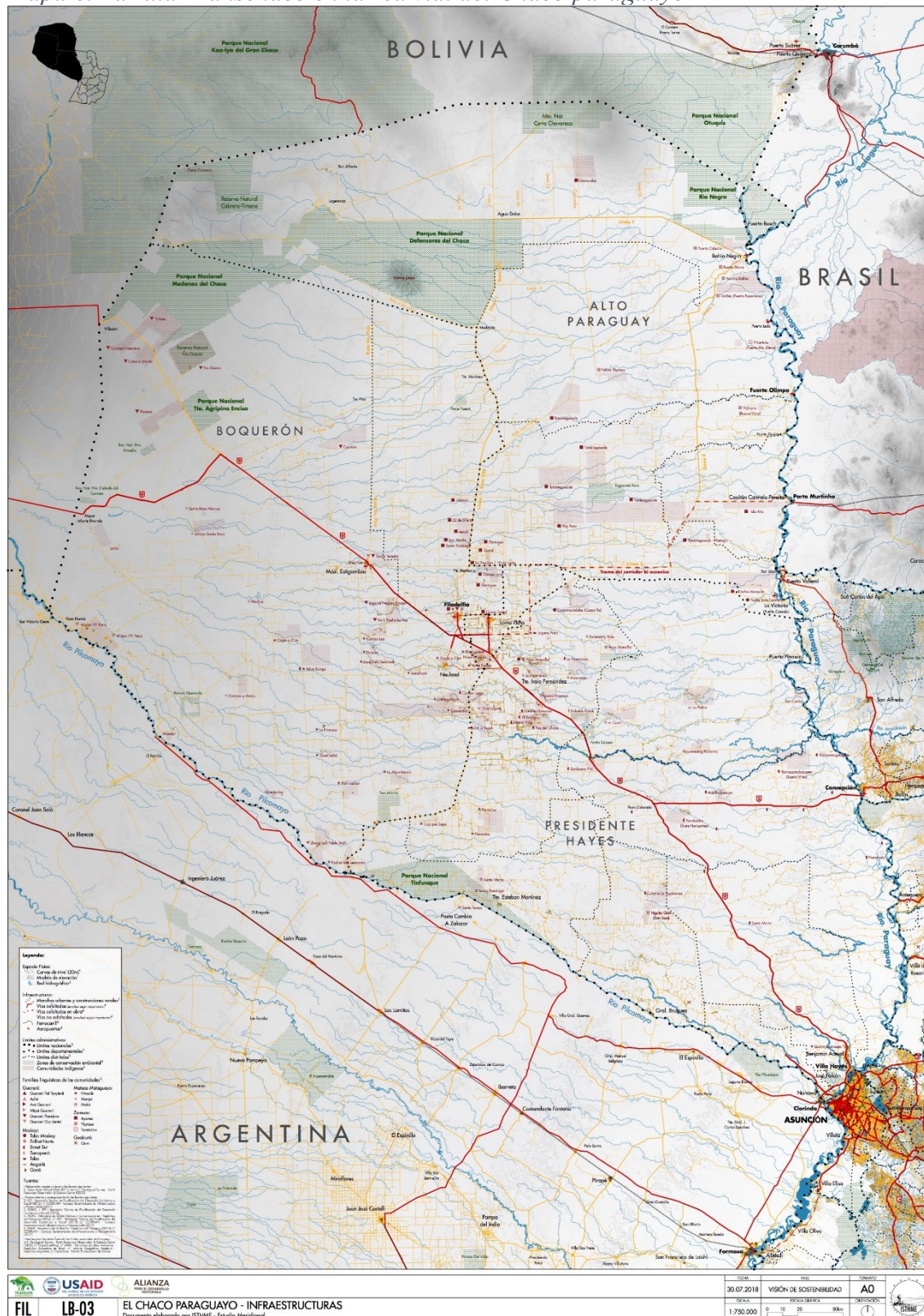
I.4.1. La construcción de la ruta “Transchaco” y el fortalecimiento de la red vial chaqueña

La construcción de la ruta n°9 “Mariscal José Félix Estigarribia”, más comúnmente conocida como “Transchaco”, inició en 1956 y culminó en 1961. La que fuera inicialmente una pista terraplenada constituye hasta hoy día la principal y casi única vía asfaltada de todo el Chaco paraguayo: la misma atraviesa la región Occidental en dirección sureste/noroeste pasando en medio de la zona de las colonias menonitas hasta alcanzar la frontera boliviana. Posteriormente, la edificación del puente Remanso ha constituido un elemento esencial de conexión entre el Chaco central y la aglomeración asuncena: la construcción de esta importante obra de infraestructura de 1.370 metros de longitud había comenzado en 1975 para culminarse en el año 1978, agilizando notoriamente las condiciones de tránsito y los volúmenes de los intercambios.

La orientación espacial y el trazado de la ruta Transchaco sugieren claramente que a través de la construcción de esta infraestructura el gobierno paraguayo ha buscado conectar la capital Asunción con la ciudad de Mariscal Estigarribia, pasando por las colonias menonitas, cuyos actores han impulsado decidida y determinadamente el proyecto. He aquí una decisión que se inscribe en una política regional deliberada que buscaba posicionar a la ciudad de Mariscal Estigarribia como una centralidad estructurante a la escala de todo el Chaco paraguayo. Prueba de ello es la planificación y ejecución de nuevas pistas de comunicación que parten desde el centro urbano de Mariscal Estigarribia y permiten acceder, a través de pistas terraplenadas, al oeste (Pozo Hondo), al norte (Mayor Lagerenza) y al este del Chaco paraguayo (Puerto Casado y Carmelo Peralta).

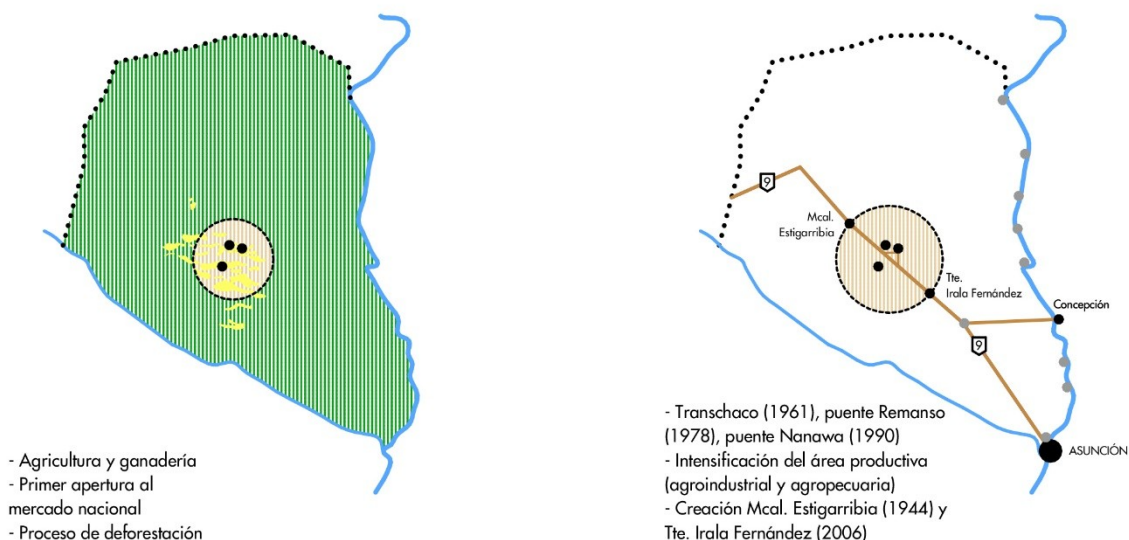
Como es de esperarse, la construcción de la ruta “Transchaco” tuvo un impacto considerable en la evolución demográfica, económica y espacial de las colonias menonitas del Chaco Central, así como en los centros urbanos que allí se desarrollaban (Filadelfia, Loma Plata y Neuland, especialmente). Asimismo, la puesta en servicio de esta infraestructura dio lugar a un paulatino proceso de integración regional del chaco central con respecto al resto del país, a su sociedad y a su economía. De allí en adelante, el peso del Chaco central en la estructura económica nacional ha ido intensificándose, lo que condujo posteriormente a la decisión de pavimentar la ruta “Transchaco”, cuyas obras se realizaron progresivamente, llegando a la altura de las ciudades del Chaco Central en 1989.

Mapa 6. La ruta Transchaco en la red vial del Chaco paraguayo



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible, ISTHME – Estudio Meridional

Esquema 3. Desarrollo progresivo de una economía local menonita (izquierda) y llegada de la ruta Transchaco (derecha)



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTHME – Estudio Meridional

Fotografía 1. La ruta Transchaco en la actualidad, a proximidad del Chaco Central



Fuente: Jean-Baptiste JACQUEL / ISTHME – Estudio Meridional

1.4.2. La progresiva especialización agro-industrial de las ciudades del Chaco Central durante la segunda mitad del siglo XX

Desde el fin del ciclo del quebracho que creó y potenció el desarrollo urbano del Chaco en su fachada litoral a finales de la década de 1960, las tres pequeñas aglomeraciones del Chaco central (Loma Plata, Filadelfia y Neuland) construían la estructura urbana básica de un sistema de ocupación del espacio que privilegiaba la expansión por sobre la concentración. En efecto, cada uno de los poblados era el centro de las antiguas colonias menonitas y sede de las respectivas cooperativas, los lugares centrales desde donde se comandaba todo el territorio.

Debido a una estructura poblacional que crecía muy poco y sobre todo al esquema económico eminentemente agrícola, el fenómeno urbano se mantuvo sin aparecer al menos hasta finales de la década de 1990. A esto debe agregarse la inexistencia de flujos migratorios de relevancia hacia los poblados debido fundamentalmente a la inexistencia de atractivos como ser oportunidades laborales o infraestructuras que faciliten la llegada a implantación de nueva población.

El Chaco central se estructuraba en términos productivos alrededor de las tres cooperativas, con un énfasis claro en la agricultura, con productos como el algodón, maní y sorgo, y con una ganadería orientada a la producción de leche. Desde la década de 1980 la producción de ganado vinculada a la industria láctea que había generado la primera gran innovación tecnológica del sector en el país, la leche larga vida, que respondía a una necesidad del mercado de la región Oriental, cuyos niveles de electrificación rural eran aún muy bajos, restringiendo el consumo de leche a aquellos lugares que disponían de refrigerador. De igual forma, las industrias lácteas del Chaco central lograron conquistar el creciente mercado urbano de Asunción y construir de esta forma una sólida base para el crecimiento económico mediante la expansión del mercado y de la diversificación de productos. En efecto, a la leche larga vida, la manteca y el queso, siguieron pronto el yogurt, la crema de leche y el dulce de leche.

No debe olvidarse que hasta entonces casi todo el consumo de productos lácteos de Asunción era proveído por industrias muy pequeñas y por productos de origen argentino, bajo el formato de leche en polvo. La irrupción de los lácteos de las cooperativas del Chaco central tuvo un efecto económico muy significativo. En efecto, no es menor el impacto que ha tenido en la configuración urbana ya que las plantas industriales se encontraban en los centros urbanos, exigiendo una organización interna de la producción, específicamente un esquema de transporte desde las zonas productivas aledañas, que nunca superaban los 40 kilómetros de distancia desde las industrias, por una cuestión técnica de la cadena de frío.

La agricultura era otra actividad productiva que experimentaba una expansión lenta, limitada tanto por el clima, el conocimiento de los diferentes tipos de suelos y también por los precios y costos de comercialización. Los cultivos de algodón replicaban en el Chaco el modelo productivo campesino que imperaba en la región Oriental. El procesamiento de este, el desmotado y la elaboración de aceite de las semillas, permitieron ingresos económicos importantes tanto para los productores como para las cooperativas, pero no representaban una actividad que estructuraba la economía urbana de forma significativa.

Por otro lado, las industrias requerían de mano de obra y una serie de servicios vinculados: transporte, logística, reparaciones, entre otros, que terminaban por incrementar la demanda de mano de obra urbana y comenzaba a trasladar tímidamente los empleos rurales a las zonas urbanas, que de esta forma pasaban de ser pequeñas aglomeraciones de viviendas y centros políticos frágiles y poco visibles, a centros urbanos basados en agroindustrias que agregan una mayor cantidad de servicios y exigen ya una proyección urbana más compleja. Además, las cooperativas, que habían sido las plataformas que sostuvieron y guiaron el establecimiento de las primeras estructuras productivas, pasaban ya a administrar el nuevo escenario de generación de riqueza, expansión y diversificación de la economía en su conjunto.

I.4.3. El crecimiento paulatino de las ciudades del Chaco Central durante la segunda mitad del siglo XX

Durante la segunda mitad del siglo XX, la progresiva especialización agroindustrial de las ciudades del Chaco Central se ha acompañado de un progresivo crecimiento demográfico. Una primera fase de expansión de la población de colonos menonitas y de sus descendientes, se acompañaría de un periodo de relativa estabilización, que se

acompañaría de la llegada paulatina de otros grupos que buscaron instalarse en los centros urbanos o sus inmediaciones. Se trata en primer lugar de numerosos contingentes de población indígena, quienes desde la década de 1950 lograron establecerse a proximidad de las crecientes urbes, aunque su proceso de radicación definitiva (con terrenos propios) se ha extendido durante décadas. Por otra parte, a finales del siglo XX, un número limitado pero creciente de personas de nacionalidad paraguaya, pero que no era de origen menonita ni indígena fue atraído por el dinamismo de algunas de las ciudades del Chaco Central, en especial de Filadelfia y de Mariscal Estigarribia. Estos flujos migratorios de personas en proveniencia de todo el país se intensificarían a fines de la década de 2000, hasta la fecha.

Prácticamente invisibilizadas desde un punto de vista político-administrativo²⁷ y estadístico²⁸, las ciudades del Chaco Central fueron creciendo y afirmándose durante toda la segunda mitad del siglo XX. Es importante detenernos unos instantes en el análisis del crecimiento que experimentaron las ciudades del Chaco Central durante la segunda mitad del siglo XX: es efectivamente durante este periodo que se definieron sus principales formas y estructuras urbanas, y que las mismas adquirieron paulatinamente un peso demográfico específico.

1.4.3.1. La inmigración progresiva de poblaciones indígenas en los centros urbanos

Hacia mediados del siglo XX, en las inmediaciones de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland se generaron asentamientos indígenas precarios llamados en aquel entonces “Campamentos de Indios” o “Campamentos de Trabajo”, lo que daría origen a lo que en la actualidad son denominados como “Barrios Obreros” por los no indígenas. Aparte de los Enlhet y los Nivaê, otros grupos indígenas acudieron a las colonias menonitas en este tiempo, atraídos por las oportunidades laborales que encontraron en los ámbitos urbanos del Chaco Central. En este momento de la evolución de la estructura social de las ciudades menonitas del Chaco Central se asiste a un proceso de segregación espacial, al asignárseles a las poblaciones indígenas ciertos “barrios” habitados exclusivamente por ellos, mientras que los menonitas lo hacían en otros diferentes. Al insertarse esta población en las colonias, las mismas fueron insertas en el esquema de planificación espacial de los menonitas.

Estas poblaciones indígenas ubicadas en el ámbito urbano de las ciudades menonitas del Chaco Central son el resultado de la consolidación de los centros urbanos, que de ser originalmente centros administrativos de las colonias pasaron progresivamente a convertirse en ciudades como tal, requiriendo debido a su crecimiento económico, de fuerza de trabajo para trabajar en ciertas tareas, sobre todo en las fábricas y en ciertas labores agrícolas. En este contexto, a las oficinas administrativas de las colonias, fábricas y barrios habitados por menonitas se le agregaron los “barrios obreros” habitados por indígenas. A los mismos se les habilitó terrenos en los cuales asentar sus familias y se limitó (o se trató de limitar) el número de lotes al número de trabajadores

²⁷ Hasta el año 2006 ninguna de las ciudades de Filadelfia, ni Loma Plata ni Neuland era capital de algún distrito de la república y hasta 1993 ninguna de estas urbes era capital departamental.

²⁸ Al no tener un papel político-administrativo particular en el escenario municipal ni departamental, la mayoría de las ciudades del Chaco Central no era específicamente singularizada en los censos de población y viviendas. Así, exceptuando a Mariscal Estigarribia, quien fue capital de distrito y de departamento desde fines de la década de 1940, las tres otras ciudades no eran consideradas si quiera como “áreas urbanas” hasta inicios del siglo XXI.

indígenas necesarios en cada colonia. Estos “barrios obreros” por tanto fueron creados debido a la demanda existente de mano de obra indígena.

De modo a “descongestionar” parte de esta población se reasentó a varios grupos en nuevos asentamientos, tales como la Misión Yalve Sanga o la Misión Campo Largo. Estas comunidades, así como otras comunidades indígenas, fueron fundadas por los menonitas en las inmediaciones de las colonias, dentro del plan de asentamiento de comunidades indígenas que se estableció a partir del año 1961. Para el efecto los menonitas recaudaron fondos y adquirieron las tierras en las cuales se ubicaron las comunidades indígenas. En este contexto, los menonitas buscaron que estas comunidades sean autónomas en materia económica y se desarrollen en un nuevo contexto, distinto al de la forma de vida tradicional indígena. A este respecto, los colonos menonitas asumieron una política de desarrollo indigenista en su zona de influencia antes que el estado paraguayo.

En la práctica estas comunidades rurales llegaron a constituirse como “comunidades satélite” de las colonias menonitas. Si bien existe una cierta autonomía económica, en las mismas persiste una dependencia de la población de éstas con respecto a los menonitas, proveyendo sobretodo de mano de obra a los “patrones” menonitas en ciertos momentos del ciclo agrícola.

En el caso de las comunidades indígenas urbanas que se encuentran ubicadas en las ciudades menonitas del Chaco Central o en sus inmediaciones las mismas se establecieron a partir de dos procesos. Por un lado, a partir de la población indígena originaria del lugar, los Enlhet, que estaban ubicados en estos mismos lugares antes de la llegada de los menonitas y por otro lado a partir de población indígena que fue instalándose de manera posterior en las colonias menonitas en búsqueda de fuentes de trabajo.

En el caso de la Colonia Menno, el remanente de la población enlhet que estaba ubicada en lo que actualmente es el centro urbano de Loma Plata la misma fue ubicada en las afueras de la ciudad, a unos 3 kilómetros del casco urbano, constituyendo la comunidad de Pesempo'o. La misma se asentó en este lugar en el año 1989. En la actualidad viven en esta comunidad unas 2.200 personas.

Con respecto a la presencia indígena dentro del municipio de Filadelfia, en el mismo existen en la actualidad 21 comunidades indígenas, pertenecientes a 6 pueblos: Enlhet, Ayoreo, Nivaêle, Guaraní Ñandeva, Guaraní Occidental, y Angaite. Las mismas se encuentran en su gran mayoría en las zonas rurales –con 16 comunidades– contando con 5 comunidades en la zona urbana y periurbana del municipio.

En el caso de las comunidades indígenas urbanas y periurbanas que se encuentran ubicadas en Filadelfia la mayoría de estas cuenta con un régimen particular de tenencia de la tierra; las mismas no poseen tierras propias tituladas a nombre de la comunidad; con la única excepción de la comunidad nivaêle de Uj'e Lhavos, que es la única que cuenta con un título de propiedad que se encuentra a nombre de la comunidad. Con esta excepción y de la comunidad ayoreo Guidai Ichai (cuya tierra está titulada a nombre de la municipalidad de Filadelfia), las restantes comunidades se encuentran en tierras que son propiedad de la Cooperativa Fernheim, la cual les ha cedido el usufructo de las mismas a los miembros de estas comunidades indígenas. En esta situación de no poseer

títulos a nombre de las comunidades se encuentran las comunidades urbanas y periurbanas de Cacique Mayeto, San Loewen (Colonia 14), Colonia 5, Yvopey Renda, y Shivô Llavos (Colonia 22).

Estas comunidades se establecieron a partir de la instalación de los colonos de la Colonia Fernheim como “barrios obreros”, en donde fueron acudiendo familias indígenas a los lugares en donde los colonos precisaban de fuerza de trabajo en sus emprendimientos económicos, mayormente agrícolas. Los pobladores de estas comunidades dependen en gran medida del trabajo asalariado en la ciudad de Filadelfia o bien de actividades agrícolas realizadas en establecimientos ubicados en el distrito.

Según testimonios de los Enlhet que se encontraban en lo que pasaría a ser la Colonia Neuland los menonitas llegaron sin previo aviso al lugar en donde ellos estaban. Consultaron a los Enlhet sobre los recursos naturales que existían en el lugar; información que les proveyeron. Entre los Enlhet surgieron dos posiciones con respecto a los recién instalados. Un grupo sostenía que estos recién llegados les acabarían por quitar todas sus tierras, por lo que no debían permitirles que se instalen en el lugar. Otro grupo, en cambio, abogó por permitir que los menonitas se instalen en el lugar y que ellos trabajarían para éstos, tal como efectivamente sucedió. Esta segunda posición fue la que prevaleció.

Pasado el tiempo los Enlhet dejaron de habitar el espacio urbano de la Colonia Neuland y se instalaron en comunidades rurales, principalmente en Campo Largo y en Yalve Sanga.

En las inmediaciones del centro urbano de Neuland, Neu-Halbstadt, se instaló una población indígena nivaçle, Cayin O Clim, proveniente mayormente de la zona del río Pilcomayo. En sus inicios esta población vino en búsqueda de trabajo, ayudando a los menonitas en labores agrícolas, principalmente en el cultivo de tártago y algodón. Hasta la década de 1990, igualmente, los hombres de Cayim O Clim practicaban la cacería en las inmediaciones, hasta que fue prohibida.

Más allá de las particularidades que se han dado con respecto al relacionamiento de los menonitas con los indígenas que se instalaron en las centros urbanos de las colonias menonitas, existen ciertos elementos en común a este respecto en el caso de las comunidades indígenas ubicadas en las 3 ciudades menonitas.

En las primeras décadas de vida de las comunidades indígenas que hoy en día son urbanas los trabajos que realizaban los indígenas en las unidades económicas menonitas eran trabajos agrícolas, realizados de manera manual, realizando destronques con hachas, carpida con azada y la cosecha a mano. Esto fue así hasta que los colonos mecanizaron su producción.

En las primeras décadas de vida de las colonias, debido a la ausencia de dinero, por tener una economía mayormente de autosustento, los pagos por los trabajos que realizaban los Enlhet con los menonitas se hacían en especie, recibiendo los trabajadores indígenas como pago por sus servicios los “vales”, con los que los trabajadores canjeaban el importe de su trabajo de manera directa por productos de su interés, ya sean alimentos u otros bienes. Estos vales eran canjeados en los negocios

habilitados por las Cooperativas locales. Este sistema de pago se dejó de practicar en la década de 1990.

Pasado el tiempo se han dado una serie de fenómenos en estas comunidades indígenas urbanas como consecuencia del proceso histórico vivido en las colonias. El cambio del modo de producción de los colonos menonitas llevó a que exista un cambio igualmente en el tipo de demanda de fuerza de trabajo de los indígenas instalados en las ciudades menonitas. La mecanización de la producción agrícola y el cambio de rubros producidos, pasándose de una economía centrada en la agricultura a la ganadería como fuente de ingresos, la intensificación de la producción en el sector secundario a partir de la instalación de las fábricas de las cooperativas, llevó a que los trabajos a los que se dedicaban los indígenas cambiasen por otros.

Si en las primeras décadas de vida de las colonias menonitas los trabajadores indígenas realizaban labores en las fincas productivas de los colonos menonitas con trabajos manuales, yendo los trabajadores indígenas de sus comunidades a sus lugares de trabajo, esto cambió hacia el trabajo en las fábricas ubicadas en los centros urbanos. Se ha dado igualmente una “especialización del trabajo” de la población indígena, que ha pasado a especializarse en ciertas áreas, como la albañilería.

En el caso de ciertas comunidades, como la comunidad San Loewen de Filadelfia, la misma se ubicó al lado de una aldea menonita, trabajando los indígenas en las fincas de los menonitas vecinos. Debido a los cambios en el modo de producción menonita en la actualidad ya no se requiere en la aldea de la fuerza de trabajo de los indígenas como en el pasado, teniendo que buscar los pobladores otras oportunidades de generación de ingresos diferentes a las que conocieron en el pasado.

A presente este es un desafío que conocen las comunidades indígenas de las 3 colonias: generar nuevas estrategias económicas para generar ingresos.

Por otro lado, se ha dado un crecimiento demográfico de la población de estas comunidades urbanas y periurbanas que no se ha acompañado de un crecimiento de la superficie de las mismas ni se ha aumentado el número de lotes. Esto ha dado como resultado que en la actualidad en las mismas habitan en algunos casos varias familias dentro de los lotes, siendo los de la comunidad ayoreo de Filadelfia Guidai Ichai los más reducidos, con lotes de 100 m. ² de superficie.

Si bien en las comunidades indígenas urbanas sus pobladores no tienen un acceso directo a los recursos naturales, continúan dependiendo en gran medida de éstos, según sus pautas tradicionales, como la leña para la cocina o la alimentación con ciertas frutas estacionales (chañar, algarrobo y mistol), los cuales deben necesariamente ser proveídos en propiedades vecinas, ya que carecen de estos recursos dentro de las propias comunidades. Sus pobladores no pueden acceder a ciertos recursos, como la leña, animales de caza, frutas e insumos para la confección de artesanías, por la prohibición de acceder a los mismos que imponen los propietarios de las tierras en las cuales se encuentran estos recursos.

Con respecto a la situación legal de las tierras de las comunidades indígenas urbanas de los centros urbanos menonitas, las mismas se encuentran, como ya mencionamos, en tierras no tituladas a nombre de las comunidades. Esto lleva a que los pobladores de las mismas se sientan inseguros con respecto a la posesión de estas tierras. A esto se le

suma el crecimiento demográfico en las últimas décadas –ya mencionado–, por lo que los pobladores pretenden no solo obtener los títulos de propiedad de las tierras sino además ampliar la superficie de las comunidades.

Al analizar las dinámicas existentes en la zona urbana de Mariscal Estigarribia es ineludible considerar a la vecina comunidad indígena de Santa Teresita. Si bien desde el punto de vista jurídico y administrativo Santa Teresita es una comunidad indígena autónoma que cuenta con habitantes de 3 pueblos indígenas –los Nivaê, los Guaraní Occidentales y los Guaraní Ñandeva– desde el punto de vista espacial existe una continuidad entre lo que constituye el núcleo urbano de Mariscal Estigarribia y Santa Teresita, constituyéndose a presente esta comunidad en una suerte de barrio de la ciudad de Mariscal Estigarribia.

Lo que hoy en día es la Comunidad de Santa Teresita fue fundada como una Misión religiosa en el año 1941 por los sacerdotes Oblatos de María, quienes se dedicaron a la evangelización de catecúmenos indígenas, contando además en los inicios con una escuela, un puesto de salud y una chacra.

El primer grupo que vivía en el lugar era el de los Nivaê, que eran originarios de esta zona. Luego de finalizada la Guerra del Chaco, al instalar los Oblatos de María la Misión en el lugar, vinieron los Guaraní Occidentales, con quienes tuvieron conflictos en un primer momento los Nivaê, no queriendo que se ubiquen estos en estas tierras; pretendiendo, por su parte, los Guaraní expulsar a los Nivaê del lugar y quedarse ellos como los únicos residentes de la Misión, produciéndose en este contexto peleas entre ambos grupos. Esta situación fue mediada por los misioneros oblatos, quienes lograron apaciguar los ánimos de ambos grupos, aunque no por ello lograron evitar estos conflictos que se dieron durante un buen tiempo.

La actitud beligerante de los Guaraní Occidentales que buscaron imponerse a los Nivaê y expulsarlos del lugar (a pesar de ser estos los pobladores originarios de la zona) les valió, pasado el tiempo, el ocupar una posición dominante con respecto a los otros dos grupos de Santa Teresita, que se manifiesta en ciertos detalles, como el hecho de que miembros de este grupo han tenido mayor acceso a la carrera militar o que cuentan a presente con mayor escolaridad y más docentes que los otros grupos.

El tercer grupo que se instaló en la misión de Santa Teresita fue el de los Guaraní Ñandeva, más tranquilo que el de los Guaraní Occidentales en su relacionamiento con los demás grupos.

Al igual que en otras misiones que fundaron los oblatos en el Chaco (como en San José Esteros o San Leonardo de Escalante), en Santa Teresita los misioneros se ocuparon además de la labor de evangelización de instalar algunos emprendimientos que podían servir de salida laboral para (al menos) algunos de los pobladores. Es así que en la Misión de Santa Teresita existía en los primeros tiempos una olería y un taller de mecánica automotriz, en donde trabajaban algunos pobladores. Otros pobladores trabajaban en ciertas actividades con los propios misioneros, como ser la cocina o el lavado de ropas, que lo hacían por lo general a cambio de comida. Además de estas labores algunos pobladores de Santa Teresita trabajaron en el cuartel de los militares vecino.

A partir de la creación de la Estancia Campo'i en la década de 1970 (ubicado a unos 20 kilómetros de la comunidad), los pobladores de Santa Teresita pasaron a trabajar en esta estancia, en donde se quedaban a realizar sus labores durante toda la semana y volvían a la comunidad los fines de semana. Llegó a existir una gran dependencia económica de los pobladores de Santa Teresita con este establecimiento, que llegó a emplear a buena parte de la población local. Según relatan personas que trabajaron en este establecimiento, una gran parte de la población de Santa Teresita se instalaba con sus familias de lunes a viernes para trabajar en Campo'i, retornando a la comunidad los fines de semana. En este tiempo, según cuentan, al partir los pobladores de Santa Teresita hacia Campo'i cada semana la comunidad quedaba como una comunidad fantasma, adquiriendo nuevamente vida los fines de semana.

A partir de esta pauta de trabajar en este establecimiento los pobladores de Santa Teresita se habituaron al trabajo asalariado y a contar con ingresos económicos para la subsistencia. Luego de que este establecimiento fue adquirido por la Cooperativa Fernheim en el año 2001 y cambió su modo de producción dejó de ser la fuente de empleo que fue en el pasado. Los años en los cuales la población de Santa Teresita se acostumbró al trabajo asalariado y a contar con ingresos económicos para vivir les llevó, luego del cambio de administración de la estancia Campo'i a buscar otras actividades que les permitan obtener ingresos económicos.

A partir de ese momento se creó una dependencia de los establecimientos menonitas o del trabajo en las colonias. Tanto los Nivaçle, como los Guaraní Ñandeva y los Guaraní Occidentales cuentan con parientes en la ciudad de Filadelfia y pueden eventualmente ir a estas comunidades y quedarse una temporada a trabajar²⁹. Algunos pobladores acudieron a estas comunidades urbanas y ya se instalaron en el lugar.

En la actualidad algunos pobladores de Santa Teresita cuentan con sus propios negocios. Otros son empleados en los cuarteles. Algunos siguieron la carrera militar. Otros se dedican a la ganadería en pequeña escala. Otros son funcionarios públicos.

En el caso de los Guaraní Occidentales, cuando estos se instalaron en la Misión provenientes de Bolivia, al finalizar la guerra del Chaco, vinieron con la práctica de la agricultura. Al llegar a Santa Teresita aún había bosques y había suficientes lluvias en la temporada de lluvia. Se dedicaron a actividades de agricultura, cultivaban caña de azúcar, recolectaban miel y producían jabón. Todo esto era para el autoconsumo y lo usaban para el trueque de objetos de su interés. En el año 1969 hubo una gran sequía que afectó la zona. En este tiempo varios Guaraní Occidentales pensaron ir a Puerto Casado, en donde tenían parientes. Pero no lo hicieron.

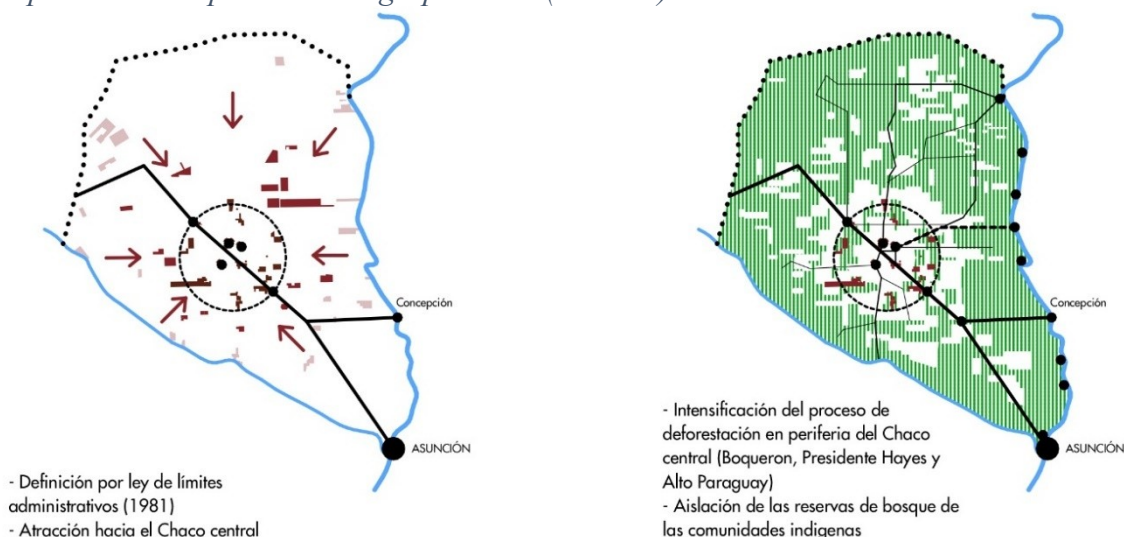
Hoy en día, debido a la sequía que azota la zona desde hace unos años, los Guaraní Occidental de Santa Teresita ya no pueden cultivar. Tienen una cierta cantidad de tierra que podrían dedicar a la agricultura pero que debido a la sequía no producen. Los Nivaçle de Santa Teresita se dedican en la actualidad a realizar changas en establecimientos agrícolas de la zona. Algunas familias poseen cabras. Otras familias poseen chacras, en donde cultivan algunos rubros como el zapallo o melón, que venden en Mariscal Estigarribia.

²⁹ En la ciudad de Filadelfia existen comunidades indígenas pertenecientes a los 3 pueblos que viven en Santa Teresita. Los Nivaçle cuentan con la comunidad Uj'e Lhavos, los Guaraní Occidental cuentan con Yvopey Renda y los Guaraní Ñandeva con la comunidad de Colonia 5.

Si bien son diferentes las situaciones y contextos de las comunidades indígenas ubicadas en los 4 centros urbanos aquí analizados, las mismas comparten elementos en común. Como ya se mencionó en el caso de las comunidades urbanas de los núcleos urbanos menonitas, existe al presente una necesidad de creación de nuevas estrategias económicas que permitan a los miembros de estas comunidades generar ingresos.

Un problema que se está dando en los últimos años en las comunidades indígenas urbanas de Mariscal Estigarribia, Loma Plata, Filadelfia y Neuland es la falta de perspectivas de la juventud, por lo cual muchos jóvenes de estas comunidades tienen problemas de alcoholismo y drogadicción, al tiempo que han creado pandillas que cometen delitos y tienen comportamientos agresivos, llegando a ocurrir varios homicidios entre miembros de estas pandillas en los últimos años.

Esquema 4. Proceso de sedentarización de los grupos indígenas (izquierda) y expansión de la producción agropecuaria (derecha)



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTMÉ – Estudio Meridional

A continuación, se presenta una tabla sintética que identifica a las principales comunidades indígenas que se instalaron y desarrollaron en estrecha relación con las ciudades de Filadelfia, Loma Plata, Neuland o Mariscal Estigarribia. Es de notar que hasta el año 2012, algunas de estas comunidades, que constituyen verdaderos barrios de las ciudades donde se insertan, no son considerados como áreas “urbanas” en las estadísticas nacionales. Sin dudas un desafío de corto plazo consistiría en reconocer plenamente la posición “urbana” de estas comunidades, trascendiendo una calificación espacial indefinida, a priori rural. Por otra parte, tanto las diferencias, y a veces las rivalidades, que pueden existir entre las numerosas comunidades que conviven en los espacios de las ciudades que son parte del presente estudio deben ser tenidas en cuenta en las reflexiones sobre las políticas y las intervenciones urbanas en las urbes del Chaco Central. Claramente, estas distinciones y a veces segregaciones aparecen también con mucha fuerza entre los nativos y los colonos. A la hora de analizar los segmentos sociales de las ciudades del Chaco Central, será importante tomar en cuenta los distintos orígenes, culturas y costumbres de las comunidades que indubitablemente perduran y se transcriben en el espacio urbano, como un palimpsesto reducido de una época pasada de la historia de la ocupación humana del Chaco.

Tabla 2. Comunidades indígenas “urbanas” de las ciudades del Chaco Central

Ciudad	Comunidad indígena	Etnia/grupo lingüístico	Año de instalación
Filadelfia	Cacique Mayeto	Enhlet	1989
	Yvopey Rendá	Guaraní Occidental	1946
	Guida Ichái	Ayoreo	2015
Loma Plata	Uj’e Lhavos	Nivaclé	1999
	Pesempo’o	Enhlet	1989
Neuland	Cayin O’Clim	Nivaclé	1954
Mcal Estigarribia	Santa Teresita	Guaraní Occidental, Nivaclé	1941

Fuente: *Elaboración propia, 2020.*

1.4.3.2. El crecimiento de la ciudad de Filadelfia

Durante la segunda mitad del siglo XX, la ciudad de Filadelfia se extendió siguiendo el dispositivo espacial que habían planificado los colonos, y cuya figura estaba compuesta por cuatro cuadrantes divididos por dos vías estructurantes que se cruzaban en el centro. La expansión demográfica de los colonos y sus descendientes fue instalándose en los cuadrantes noroeste, noreste y sureste, mientras que el cuadrante suroeste estaba dedicado a las actividades industriales.

Poco más de una década después de su fundación, la ciudad de Filadelfia consiguió atraer a ciertos grupos indígenas que buscaban acceder a las crecientes fuentes de trabajo que ofrecían las actividades de los colonos. A partir de 1946, la “Misión de Filadelfia” favoreció una presencia más estable de ciertos habitantes indígenas, tales como los Nivaclé, que provenían del Oeste del Chaco central y de la zona del Pilcomayo. El terreno de la “Misión” se encontraba detrás del complejo agroindustrial (cuadrante suroeste) y también estaba poblado por indígenas guaraníes cuyos primeros miembros en instalarse en Filadelfia provenían de Puerto Casado, de Pedro P. Peña y de Santa Teresita. A partir de la década de 1960 los Ayoreos comenzaron a aparecer temporalmente en la ciudad de Filadelfia, pero recién en el año 2015 –luego de experimentar varios desalojos– les fue asignado un lugar en el que instalarse en el espacio urbano, conformándose la comunidad de Guidai Ichai. Del norte del Chaco acudieron también miembros del grupo Guaraní Occidental, que no tenían tierras. Luego de una odisea por el Chaco, en los años 1960 el grupo se asentó en el centro urbano de Filadelfia buscando trabajo, dando lugar a lo que sería luego la comunidad Yvopey Rénda. Se puede suponer que la localización de estos barrios se explica por su cercanía a la zona industrial, siendo éste un importante espacio de oferta de empleo.

Hasta la década de 1980, el centro urbano de Filadelfia era una de las ciudades del Chaco Central que más había crecido, seguida por Loma Plata y Mariscal Estigarribia. Hasta entonces, el núcleo urbano era mucho más pequeño que el que se conoce hoy en día, pero había conseguido extenderse sobre un área de unas ocho manzanas de norte a sur y de unas seis manzanas de oeste a este. A finales de la década de 1980 y durante la

década de 1990, la ciudad ha experimentado el inicio de un fuerte proceso de expansión espacial tanto hacia el norte, el sur y el este, agrandándose así el dispositivo de cuadrantes con la apertura de nuevas manzanas rectangulares en los cuadrantes noroeste, noreste y sureste.

Las décadas de 1980 y 1990 han sido también el escenario de numerosas mutaciones socio-espaciales en la ciudad, y de una nueva distribución de los asentamientos urbanos indígenas. Asimismo, la superficie del terreno original de la “Misión de Filadelfia” rápidamente resultó insuficiente y los niveles de hacinamiento fueron creciendo durante la segunda mitad del siglo XX. Para responder a dicha problemática, la cooperativa Fernheim puso a disposición nuevos lotes comunitarios para las comunidades indígenas quienes fueron asentadas en diferentes barrios en la periferia sur de la ciudad (Cacique Mayeto para los Enlhet, Uj’e Lhavos para los Nivaçle). Asimismo, desde 1999, el sitio antiguamente llamado “Misión” quedó poblado exclusivamente por indígenas guaraníes y pasó a llamarse “Villa Guaraní-Yvopey Rendá”³⁰.

La comunidad de “Cacique Mayeto” (donde se concentran los Enlhet) es la única que dispone de un espacio propio desde 1983. Dicho sea de paso, la ubicación actual del terreno donde se encuentran asentados lleva el nombre simbólico de “Cacique Mayeto” en homenaje a un gran cacique llamado Mayeto, quién tenía el liderazgo de la actual zona de Filadelfia cuando llegaron los colonos menonitas de Filadelfia en 1930. En 1999, la cooperativa Fernheim decidió ceder un espacio alternativo para los habitantes indígenas Nivaçle que se encontraban hasta entonces detrás del complejo agro-industrial, más precisamente en el lugar conocido como “Misión”. La cooperativa decidió ubicar a los Nivaçle en el suroeste del casco urbano otorgándoles incluso un título de propiedad. El nuevo “barrio” fue denominado Uj’e Lhavos, que se traduce por “gran asentamiento”, apelación que hace referencia a la manera en que los Nivaçle apodaban a Filadelfia desde la década de 1930. Así, durante las últimas décadas del siglo XX, en el cuadrante suroeste se conformaron dos barrios indígenas: uno muy próximo a la zona industrial, compuesto por pueblos indígenas guaraníes y nivaçlés, y otro situado a unos 500 metros al suroeste de éste, pegado a la pista aérea de la ciudad, compuesto por pueblos nivaçlés en el espacio que hoy se conoce como la comunidad de Uj’e Lhavos.

Durante varias décadas la población de Filadelfia y de la Colonia Fernheim fue mayormente menonita e indígena. No vivían paraguayos ni personas de otras nacionalidades dentro de la Colonia Fernheim. Recién hacia fines de los años 1960s los menonitas comenzaron a contratar trabajadores paraguayos para labores agrícolas, quienes residían en las establecimientos rurales en donde trabajaban.

En las décadas siguientes los pobladores menonitas de la Colonia Fernheim se resistieron a que se instalen dentro de la ciudad de Filadelfia población no menonita, existiendo únicamente un pequeño espacio en donde vivía la contada población no menonita: el barrio Dollinger.

A finales de los años 1970s los colonos de Fernheim crearon un loteamiento para los trabajadores de sus establecimientos rurales, respondiendo así a la voluntad de estos trabajadores de contar con una residencia propia en la zona, ya que hasta ese momento simplemente residían en las tierras de sus patrones. Así se creó Villa Choferes del

³⁰ En Guaraní, Yvopey Rendá significa hogar de los algarrobos.

Chaco, distante a unos 25 kilómetros del casco urbano de Filadelfia. El requisito para poder poseer un lote en el lugar era el trabajar para un colono de la Colonia Fernheim.

Por otra parte, la nueva función administrativa de capital departamental, adoptada por la ciudad de Filadelfia en 1993, tuvo importantes repercusiones en la estructura urbana. Entre los cambios más visibles, se puede destacar la construcción del imponente edificio de la gobernación en la entrada sur de la ciudad y el nacimiento de un nuevo barrio denominado Dollinger, donde se pretendía albergar a los habitantes atraídos por la instalación del edificio departamental. Dicho sea de paso, la construcción del barrio “Dollinger”, ubicado al sur de la ciudad, constituye el primer espacio destinado a los “no-socios” de la cooperativa de la colonia Fernheim.

Posteriormente, en 1999, la cooperativa Fernheim decidió comprar y poner a disposición un amplio espacio al sur-este de la ciudad, fraccionándolo en lotes que serían vendidos a personas no menonitas (esencialmente paraguayos, o a menudo paraguayos de origen brasileño) quienes trabajaban desde hace un cierto tiempo en la colonia y que hasta entonces vivían en alquiler o en viviendas precarias. Es de este modo que se dio nacimiento al barrio “Villa Amistad”. Un poco más tarde, y a través de una experiencia similar, se desarrolló el barrio “Primavera”, también ubicado en el sur de la ciudad. Una decena de años más tarde se formaría el barrio “Florida”, esta vez en el sur-este del casco urbano.

Al igual de lo que sucedió al momento de instalación de Villa Choferes del Chaco, para poder acceder a un lote en ambos barrios, la Colonia Fernheim tuvo como requisito que aquellos que desearan un lote tengan alguna vinculación laboral en la Colonia. Los lotes fueron otorgados a los pobladores en calidad de comodato. Actualmente se está dando un proceso de titulación de esta tierra a nombre de los pobladores de estos barrios.

El proceso gradual de apertura a personas no miembros de la Colonia Fernheim y de la ciudad de Filadelfia en particular ha dado lugar a la apertura de un emprendimiento inmobiliario en el año 2015 en la ciudad que lleva por nombre “Complejo Boreal”. A diferencia de los otros barrios creados previamente en Filadelfia para albergar a la población externa a la Colonia en este barrio puede instalarse cualquier persona que desee hacerlo, sin tener como requisito el tener algún vínculo laboral o de ningún tipo en la Colonia. Asimismo, los que acceden a los lotes aquí adquieren el título de propiedad y no la calidad de usufructo como comodato, como los demás barrios “latinos” de Filadelfia.

Hasta hace muy poco tiempo, los obreros indígenas se movían únicamente caminando. La marcha pedestre constituye de hecho el modo de desplazamiento mayoritario, incluso cuando se ha desarrollado notoriamente el uso de la motocicleta.

1.4.3.3 El apogeo de la ciudad de Mariscal Estigarribia entre 1970 y 1980

Es posible afirmar que el periodo de mayor auge de la ciudad de Mariscal Estigarribia corresponde a la segunda mitad del siglo XX. Efectivamente, una serie de factores y de decisiones políticas otorgarían a este centro urbano un papel preponderante en la región Occidental en general y en el Chaco Central en particular. Primeramente, por su ubicación estratégica al centro del Chaco paraguayo, y por su relativa proximidad respecto de la frontera boliviana, la ciudad de Mariscal Estigarribia sería posicionada al

centro del dispositivo logístico de presencia militar en la región Occidental del país. Así es por ejemplo como en agosto de 1970 el Estado paraguayo fijaría la sede de la 6ta División de Infantería en el Cuartel Central del Tercer Cuerpo de Ejército en Mariscal Estigarribia, lo que fijaría una muy importante institución militar en la ciudad. Progresivamente, se proyectarían también el trazado y la apertura de vías de comunicación estructurantes desde dicho centro urbano-militar, tal como se ha mencionado más arriba.

Posteriormente, entre 1977 y 1981 se construiría también una base aérea equipada cuya pista hasta hoy en día se presenta como la más grande del país. La creciente villa militar de Mariscal Estigarribia se estructuró a partir de una doble avenida orientada de este a oeste, visiblemente super-dimensionada con sus más de 1.500 metros de largo. Esta vía central une la entrada a la villa militar desde la ruta TransChaco hasta el portón de la inmensa base aérea. A partir de allí el plano de la villa militar se estructura de manera cardinal y ortogonal con manzanas cuadradas separadas por dobles avenidas que otorgan una cierta monumentalidad que contrasta con la débil densidad del espacio urbano.

En este contexto, a principios de la década de 1980 se proyectó un plan maestro de extensión de la ciudad de modo a asegurar la instalación de nuevos pobladores, especialmente civiles, dando lugar a la constitución de una ciudad propiamente dicha. Efectivamente, hasta inicios de la década de 1980 aún no estaba desafectado ningún terreno y los únicos pobladores de Mariscal Estigarribia era el personal que habitaba la villa militar y los habitantes indígenas de la comunidad de Santa Teresita.

Hasta hoy, es importante subrayar que la base de Mariscal Estigarribia es el centro de mando del conjunto de las fuerzas militares del Chaco paraguayo, es decir el primer lugar de la Región Occidental en términos de jerarquía militar.

1.4.3.4. El crecimiento de Loma Plata

En lo que respecta a la colonia Menno, la llegada de la ruta Transchaco a mediados del siglo XX fortaleció notoriamente una de las vías de acceso a la misma, precisamente aquella que pasaba a proximidad de la aldea de Loma Plata, la cual confortaría paulatinamente su función de centralidad durante toda la segunda mitad del siglo pasado. Asimismo, la tendencia espacial de urbanización de Loma Plata se estructuraría en torno a una figura en “T” compuesta por la vía central e histórica de la aldea, es decir la actual avenida Fred Engen, y por la vía de acceso a la colonia desde la Transchaco, es decir la actual “Avenida Central”. Así, durante la primera fase de crecimiento de la aldea de Loma Plata, que ha ido convirtiéndose en ciudad durante las décadas de 1970, 1980 y 1990, es probable que el espacio de la urbe se haya ido trasladando progresivamente hacia la Avenida Central, pasando el centro urbano a estructurarse en sentido este-oeste (implantación original de la aldea, en torno a la avenida Fred Engen) y norte-sur (actual eje articulador de la “Avenida Central”). En efecto, los principales flujos, tanto de personas como de mercaderías, se concentrarían cada vez más a lo largo de la vía de acceso a la colonia desde la ruta TransChaco. Así es como un gran número de instituciones, equipamientos y unidades de producción se han estructurado en torno a la actual Avenida Central.

Al mismo tiempo, la densificación de la ciudad se produciría esencialmente al norte y al sur de la aldea original, es decir al noreste del cruce entre la Avenida Manuel Gondra y

la Avenida Central. Un elemento destacable tiene que ver con la ausencia casi sistemática de cruces de calles. A menudo, la figura en “T” que estructura toda la ciudad (cuyas aristas hoy en día la constituyen las Avenidas “Fred Engen” y las calles “Emanuel” y “Eligio Ayala”) se reproduce a una escala mucho más pequeña, es decir a nivel de los cruces de calles y de caminos de segundo o de tercer orden. Es probable que la reproducción del sistema vial estructurado por intersecciones en “T” haya sido deliberado y voluntario, quizás con el objetivo de limitar accidentes de tránsito.

Esta zona linear está también marcada por una contra-avenida paralela que tiene el papel de calle secundaria de distribución. De hecho, recibe a partir de calles transversales dispuestas a lo largo de esta, todos los flujos de la avenida y los distribuye hacia las calles terciarias de acceso a la vivienda de los barrios residenciales al este. Esta configuración urbana permite gestionar de la mejor manera los flujos que cruzan la ciudad entrando y saliendo principalmente al sur (hacia/desde la transchaco) y al norte (hacia/desde Loma Plata) sin poder sortearla. Asimismo, los barrios residenciales laterales están protegidos de los perjuicios vinculados a los flujos que cruzan la ciudad.

Antes de la instalación de los “barrios latinos” en Loma Plata, han ido instalándose desde hace unos 20 años familias en el desvío de acceso a Loma Plata desde la Ruta Transchaco, lugar que se conoce como “Cruce Boquerón”, distante a 20 km. del casco urbano de Loma Plata. En los últimos años ha crecido el número de loteamientos en este lugar, habitando aquí unas 2000 personas. Esta población está constituida por familias que trabajan en Loma Plata y residen aquí. La principal motivación de instalarse en Cruce Boquerón y no directamente en Loma Plata es debido al alto precio de los lotes y de los alquileres de la vecina ciudad.

Al igual que en Filadelfia, en Loma Plata se han ido instalando igualmente en las últimas décadas barrios habitados por población migrante, proveniente de otras regiones del país. Es así que se instalaron los barrios “Residencial sur” y (más recientemente) “Núcleo A”.

En estos barrios destinados para población migrante en la ciudad de Loma Plata se ha dado un loteamiento similar al que se dio en la ciudad de Filadelfia. Para acceder a los lotes se ha establecido un mecanismo de selección de los postulantes a adquirir una parcela en donde se ha tenido como requisito el ser residente local, con vinculación laboral en los establecimientos de la Cooperativa Chortitzer. Más recientemente, este requisito se ha ampliado hacia personas que tengan arraigo local y sean consideradas útiles para la comunidad, no necesariamente trabajando para la Cooperativa.

1.4.3.5. El crecimiento de Neuland

Durante toda la segunda mitad del siglo XX, la actual ciudad de Neuland³¹ ha evolucionado como una pequeña aldea que tenía la particularidad de albergar los principales equipamientos e instituciones de la última de las colonias menonitas en establecerse en el Chaco Central. Al constituir el centro neurálgico de una colonia en formación, con una población creciente pero limitada en términos absolutos, el centro urbano de Neuland no se ha expandido con la misma intensidad que sus homólogas de Filadelfia y de Loma Plata. No obstante, las formas y estructuras de la pequeña aldea se modificarían progresivamente para adquirir un aspecto más “urbano”. En este sentido, la construcción de una vía paralela al eje central de la aldea (actual Avenida 1ro de

³¹ Al referirnos a la “ciudad de Neuland” nos referimos a su casco urbano: Neu-Halbstadt.

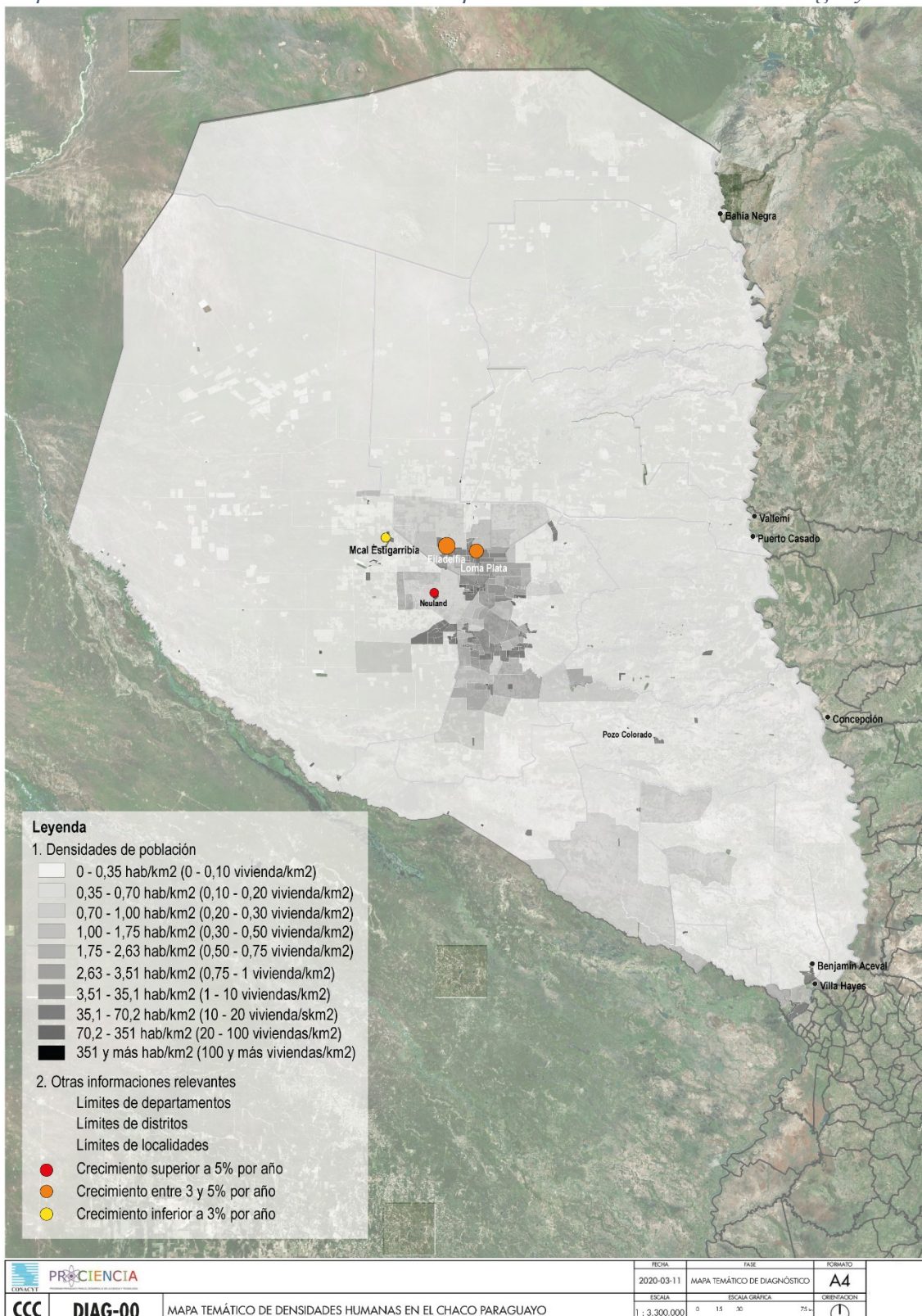
Febrero) marcaría un hito: dicha vía paralela constituye la actual Avenida Industrial. Así, el centro urbano se constituiría en torno a un sistema espacial longitudinal marcado por dos ejes paralelos, respetando así de alguna manera el molde original y estirada de las aldeas. Asimismo, todas las actividades estructurantes (instituciones, equipamientos e industrias) se ubicaron en dicho eje cívico.

Es muy probable que las primeras extensiones con lotes propiamente urbanos se hayan producido hacia el Noroeste de los dos ejes paralelos principales (actuales avenidas 1ro de Febrero e Industrial), y que la zona situada al sureste haya permanecido menos urbanizado y con un aspecto más rural. Es de notar también que a proximidad de la ciudad de Neu-Halbstadt se encontraban otros pequeños núcleos no contiguos pero que mantenían estrechas relaciones con la ciudad: se trata de la aldea de Neuendorf (que había sido fundada casi al mismo momento que Neu-Halbstadt) y de la comunidad indígena de Cayin O'Clím (establecida muy poco después de la fundación de la colonia en 1954).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la aldea de Neuendorf mantendría su estructura rural, sin experimentar un crecimiento especial ni demográfico marcado. Por su parte, la comunidad indígena de Cayin O'Clím crecería rápidamente hacia el sur, acercándose así a la creciente ciudad de Neuland. Mientras tanto, el núcleo urbano central crecería por partes hacia el norte extendiendo nuevos ejes paralelos a las actuales avenidas 1ro de Febrero e Industrial. Hasta finales de la década de 1980, el casco urbano de Neuland se había extendido solamente hacia el noreste del eje principal de la antigua colonia (actual Avenida 1ro de Febrero) y presentaba cuatro ejes paralelos entre los cuales se densificaba lentamente la ciudad. A partir de 1990, dicha estructura se reforzaría extendiendo cada uno de los ejes hasta los límites originales de la aldea. En la misma época, se abriría también un quinto eje paralelo esta vez hacia el sureste de la avenida 1ro de Febrero. Progresivamente, el crecimiento de los tres núcleos en cuestión (centro urbano de Neu-Halbstadt, aldea de Neuendorf y comunidad indígena Cayin O'Clím) conformaría un solo conjunto urbano cuyo desafío actual es sin dudas de integrarse espacialmente.

A finales del siglo XX, la zona que hemos convenido en llamar el “Chaco Central” ha atravesado una fase crucial de su evolución y de su formación regional. Con una cierta autonomía funcional, esta región se ha constituido a lo largo de las últimas décadas como una suerte de “cuenca de vida”, con flujos e interacciones cada vez más sostenidas entre sus ciudades y sus áreas rurales. En la actualidad, el “Chaco Central” se presenta como el segundo espacio de mayor concentración poblacional en toda la región Occidental del Paraguay. Asimismo, el bajo Chaco “metropolitano”, situado a proximidad de Asunción, y cuya ciudad de referencia es Villa Hayes, concentra aproximadamente el 40 % de toda la población chaqueña, mientras que la población de todo el Chaco paraguayo no superaría un total de 213.018 habitantes en el año 2020 (DGEEC, 2015). Por su parte, la región del Chaco Central concentraría aproximadamente unos 100.000 habitantes, lo que representa grosso modo el 35 % de la población total del Chaco. Con sus límites porosos y aún mal definidos, esta región ubicada en el centro geográfico de la porción Occidental del territorio paraguayo, se extiende sobre una superficie de unos cien kilómetros de radio.

Mapa 7. Distribución de la densidad de ocupación humana en el Chaco Paraguayo



Fuente: elaboración propia a partir de datos del pre-censo de 2012 (DGEEC, 2012).

II - LAS DINÁMICAS URBANAS CONTEMPORÁNEAS DE LAS CIUDADES DEL CHACO CENTRAL

A fines de la década de 1990 y a partir de la década de 2000, las ciudades del Chaco Central experimentarían una intensificación de sus procesos de evolución. Mientras que se iniciaría una fase de aceleración de su crecimiento demográfico, las ciudades continuarían su tendencia a la especialización agro-industrial.

II.1. Las manifestaciones de un nuevo proceso de integración socio-demográfica

II.1.1. Intensificación del crecimiento absoluto y relativo de la población urbana

El comportamiento de los principales indicadores demográficos es absolutamente revelador de las dinámicas económicas y sociales que tienen lugar en las ciudades: el número de habitantes, la tasa de crecimiento poblacional, el alcance de los saldos migratorio y natural, la tasa de natalidad, los orígenes étnicos de la población, la composición por edades, entre otros, son elementos determinantes para comprender las dinámicas actuales de cada centro urbano, y también para anticipar sus retos a futuro. Sin lugar a dudas, el cálculo de la población de cada ciudad y su evolución reciente constituye un paso indispensable para encarar el análisis de las urbes del Chaco Central. Por sí sólo, el peso poblacional de las ciudades permite tomar la medida de la importancia de cada una de ellas a escala regional o nacional. A este respecto, cabe mencionar que los métodos del análisis espacial, comúnmente movilizados por la geografía urbana, siempre han insistido en la relevancia del peso demográfico de las ciudades, partiendo del supuesto de que éste sintetiza la importancia de cada urbe en un sistema urbano determinado (Pumain, 1982; Guerin-Pace, 1992; Moriconi-Ebrard, 1994). Sin embargo, no existen datos actuales y oficiales sobre el número de habitantes de las ciudades del Chaco Central, mientras que las informaciones de años anteriores no son sencillas de encontrar. Por ende, resulta complicado conocer no sólo el volumen poblacional actual de las ciudades del Chaco Central, sino también las características de su evolución durante las últimas décadas.

En primer lugar, se ha optado por concebir una metodología de cálculo para estimar la cantidad de habitantes de las ciudades del Chaco Central: la misma consiste en tomar como referencia la cantidad de viviendas relevadas en el marco del pre-censo nacional de 2012³² al que se ha aplicado un factor multiplicador que corresponde al número de habitantes por hogar y que ha sido extraído de la Encuesta Permanente de Hogares del año 2012 (ese año, el coeficiente utilizado alcanzaba 3,93³³). Es importante tener en cuenta que los barrios y comunidades indígenas no están contabilizados en los datos del pre-censo de 2012, por lo que se ha tenido que incorporar al cálculo las informaciones obtenidas a partir del censo indígena de 2012. De este modo, se han obtenido resultados

³² Como es sabido, dicho pre-censo no daría lugar al posterior censo del año 2012, que no ha sido culminado. Como es sabido, la Dirección general de Encuestas, Estadísticas y Censos (DGEEC) clasifica las viviendas relevadas en el pre-censo en siete diferentes grupos: i. viviendas con personas presentes; ii. viviendas cuyos vecinos proporcionaron datos; iii. viviendas con personas ausentes; iv. viviendas desocupadas; v. viviendas en construcción hasta el nivel del techo; vi. viviendas de fin de semana; vii. viviendas abandonadas. Para realizar los cálculos de estimación del peso poblacional de las ciudades del Chaco Central, sólo se tomaron en cuenta las viviendas con personas presentes, las viviendas cuyos vecinos proporcionan datos y las viviendas con personas ausentes (i, ii y iii), de modo a descartar del cálculo a las viviendas desocupadas.

³³ Dicho denominador común corresponde al área geográfica “resto país”.

consistentes e inéditos acerca del peso demográfico aproximado de las ciudades del Chaco Central para el año 2012. En lo que respecta a los datos poblacionales de años anteriores, se ha procedido a una fina exploración de los micro datos correspondientes a los censos de población y viviendas de los años 1992 y 2002: las informaciones relativas a las ciudades del Chaco central a menudo no pertenecen a la categoría censal de “área urbana” y se encuentran categorizadas con codificaciones de departamento y de distrito que no corresponden a las referencias administrativas³⁴. La tabla 1 sintetiza los resultados de los cálculos que se llevaron a cabo³⁵ y ofrece una serie cronológica para apreciar el ritmo de crecimiento de las urbes desde 1992 hasta 2012.

Tabla 3. Datos específicos de población de las ciudades del Chaco Central³⁶

	1992	2002	2012	Tasa de Crecimiento anual 92-02	Tasa de Crecimiento anual 02-12
Filadelfia	4.484	7.708	13.415	5,57 %	5,70 %
<i>Centro histórico tradicional</i>	2.742	4.774	8929	5,57 %	6,46 %
<i>Cacique Mayeto</i>	435	527	818	1,94 %	4,49 %
<i>Ujhe Lhavos</i>	831	1772	2115	7,87 %	1,79 %
<i>Yopey Rendá</i>	476	635	998	2,92 %	4,63 %
<i>Guída Ichái</i>	0	0	162	ND	ND
Loma Plata	3.911	5.443	9.348	3,05 %	5,56 %
<i>Centro histórico tradicional</i>	3.911	5.284	9.348	3,05 %	5,87 %
<i>Pesempoo</i>			1.325		
Neuland	1.544	2.329	4.741	4,20%	7,37%
<i>Centro histórico tradicional</i>	684	2.329	3.502	13,03%	4,16%
<i>Cayin O'Clim</i>	860	1.158	1.239	3,02%	0,68%
Mcal Estigarribia	2.834	2.758	4.025	-0,27%	3,85%
<i>Centro histórico tradicional</i>	1.686	1.633	2.551	-0,32%	4,56%
<i>Santa Teresita</i>	1.148	1.125	1.474	-0,20%	2,74%
Población urbana nacional	2.089.688	2.928.437	3.825.311	3,43%	2,71%

Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012); Censo indígena (DGEEC, 2012).

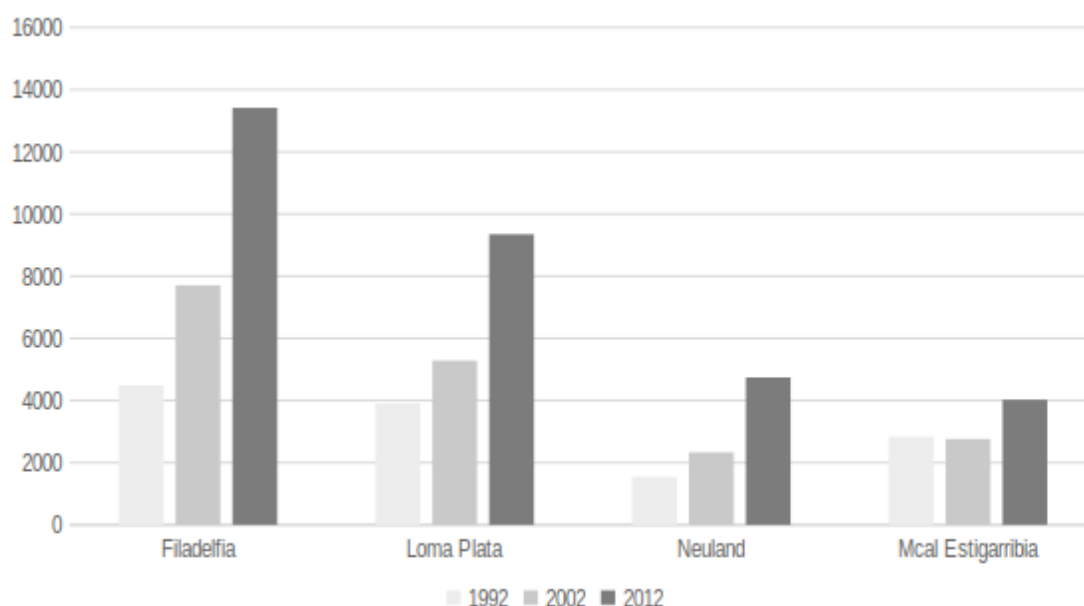
³⁴ Incluso en el censo más reciente de población y viviendas (DGEEC, 2002), la codificación censal de departamentos no siempre corresponde a la codificación administrativa: para tres departamentos administrativos hay cuatro códigos distintos.

³⁵ Se aclara que también se ha intentado comparar los resultados obtenidos con las últimas estimaciones oficiales de la población (DGEEC, 2015), aunque dicha puesta en perspectiva debió ser descartada ya que los datos de ambas fuentes aparecían desproporcionados entre sí, lo que se explica ciertamente a las sobreestimaciones y a las alteraciones significativas que han experimentado los perímetros administrativos (municipios y departamentos) entre los diferentes periodos intercensales.

³⁶ Se aclara que Las ciudades de Mariscal Estigarribia y de Neuland se encuentran en el distrito de Mariscal Estigarribia. Mientras que la primera hace oficio de cabecera distrital, y por tanto constituye el área urbana oficial del distrito, Neuland es considerada como área “sub-urbana”, sin que su población esté contabilizada como rural.

Por el peso demográfico que contaban en el año 2012, las ciudades del Chaco Central se presentan ciertamente como de “pequeño porte” a nivel nacional. Con una población superior a los 13.000 habitantes en el año 2012, Filadelfia es la más poblada y se suma al cuerpo cada vez más importante de ciudades consideradas como “intermedias” en el Paraguay, y cuya población se encuentra entre los 10.000 y 30.000 habitantes. Por su parte, Loma Plata, Neuland y Mariscal Estigarribia cuentan entre 4.000 y 10.000 habitantes, lo que las posiciona como urbes relativamente pequeñas a escala nacional. Como sea, las escasas estadísticas disponibles revelan claramente que las ciudades del Chaco Central son las más importantes de la región Occidental después de la sureña Villa Hayes que, con sus más de 40.000 habitantes, se posiciona como un importante polo atractivo del norte de la aglomeración asuncena.

Gráfico 1. Estimación de la evolución del peso demográfico de las ciudades del Chaco central



Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012).

Es importante destacar que, entre 1992 y 2012, la población de las ciudades del Chaco Central ha evolucionado con una alta tasa anual de crecimiento demográfico (que en la mayoría de los casos supera los +5,0 %), acelerándose su ritmo durante el periodo comprendido entre 2002 y 2012. Asimismo, este aceleramiento relativo de las tasas de crecimiento de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland se contraponen francamente a la tendencia observada a nivel nacional y que se caracteriza más bien por una tasa de crecimiento demográfico moderada (+2,71 % entre 2002 y 2012) y en vías de desaceleración. Durante el periodo comprendido entre 2002 y 2012, el crecimiento absoluto de las ciudades del Chaco Central es destacable: + 5.707 habitantes para Filadelfia, + 4.064 habitantes para Loma Plata, + 2.412 habitantes para Neuland y + 1.267 habitantes para Mariscal Estigarribia.

Efectivamente, según los cálculos realizados, la población de las tres ciudades de origen menonita se habría multiplicado en promedio por dos en cada década (1992-2002 y 2002-2012). El crecimiento promedio alcanza los 60% durante la última década censal (2002-2012). Dicho de otra manera, la población urbana de las tres antiguas colonias menonitas se habría multiplicado por tres en apenas 20 años. Por la incidencia de los flujos migratorios, estas proporciones de nuevos habitantes que se instalan en las

ciudades dan cuenta del enorme desafío para las autoridades en términos de construcción de viviendas, de equipamientos y de provisión de servicios básicos. Así las ciudades del Chaco Central, y en particular los antiguos centros de colonias menonitas, son antiguos pequeños polos rurales que deben adaptar su gestión y administración urbana para adecuarse a la intensidad de los cambios que se produjeron en muy poco tiempo.

El trabajo de campo llevado a cabo en las ciudades del Chaco Central, que se compone de observaciones urbanas y de entrevistas varias, permite comprobar la importancia de la fase reciente de crecimiento demográfico. Efectivamente, el aumento poblacional es claramente perceptible tanto por parte de las instituciones responsables de la gestión del territorio (cooperativas, municipalidades, y otras instituciones) como de los otros actores de la sociedad civil. El director de catastro de la municipalidad de Loma Plata afirma tajantemente que “hubo un tremendo crecimiento a partir de 2009”, mientras que el gerente de un hotel manifiesta que “la migración masiva a la ciudad empezó hace 15 años”, lo que parece confirmar que el inicio de la intensificación del crecimiento demográfico se produjo al inicio de la década de 2000. En Filadelfia, un habitante del barrio Florida afirma que “el crecimiento poblacional es impresionante acá” y que “todos los años se abren nuevos loteamientos para la gente”.

Este crecimiento poblacional, producido en gran medida por la migración de población “latina”, que migró en búsqueda de oportunidades laborales a la zona fue atraída en parte por el nivel de ingresos existente en la zona, en donde se pagan sueldos superiores a los pagados en la Región Oriental del país. El esquema de la migración suele reproducir el siguiente esquema. Personas que migraron de manera individual, consiguieron un trabajo, se ganaron la confianza de un “patrón” menonita y luego van trayendo a parientes cercanos, quienes consiguen empleos recomendados por sus conocidos.

Esta migración ha producido una serie de fenómenos relacionados con la afluencia de esta nueva población. Por un lado ha aparecido una demanda de viviendas para esta población, demanda que fue satisfecha en una buena parte por los loteamientos que se han instalado en los nuevos barrios “latinos” habilitados por las Colonias menonitas en el casco urbano de sus ciudades.

Para la población migrante que no posee un lote propio en estos nuevos barrios y por tanto tampoco cuenta con casa propia, han aparecido en los últimos años una oferta de viviendas en alquiler, existiendo parte de la población local que se dedica al negocio de alquiler de viviendas, en algunos casos llegando a construir inquilinatos, que consisten en una serie de pequeñas viviendas construidas dentro de un lote. Los precios de los alquileres de las ciudades menonitas del Chaco Central son más elevados que los pagados en las demás ciudades del país, incluso a los pagados en la capital del país.

Como producto de la presencia de esta población en los nuevos barrios se ha dado igualmente una demanda de servicios relacionados a la urbanización. Al no existir pavimentación en las calles de estas ciudades, los caminos de tierra deben ser mantenidos frecuentemente a través del uso de maquinarias especiales para el efecto, sobretodo en tiempos de lluvia. Esta tarea de mantenimiento de las calles de tierra de los nuevos barrios latinos ha pasado a depender de las municipalidades locales, cuyo

servicio no resulta tan eficiente como el que cuentan en los barrios de los menonitas, cuyo servicio de mantenimiento es proveído por las Cooperativas.

Asimismo, ha aparecido en estos nuevos barrios la necesidad de contar con plazas que han pasado a ser responsabilidad de las municipalidades locales. Ha aparecido igualmente una demanda de servicios de educación y de salud, instalándose o reforzándose servicios públicos que eran inexistentes hace unos años

Si bien no suelen existir conflictos abiertos entre los menonitas y los nuevos migrantes existen diferencias marcadas entre ambos grupos en cuanto a mentalidades y costumbres.

Los menonitas del Chaco Central, que inicialmente eran reacios a la presencia de personas ajenas a sus colonias, debido a la necesidad que han experimentado de contar con fuerza de trabajo proveniente de otros lugares, se ha abierto a esta nueva población, no solo ha permitido la presencia física de la misma en barrios determinados sino que han tomado medidas para buscar la integración de esta población, existiendo actividades que buscan la convivencia entre las diferentes poblaciones que viven en estas ciudades.

Relacionado a esta apertura, se tiene que en la actualidad no son infrecuentes los matrimonios de menonitas con personas que no pertenecen a su grupo étnico, práctica que estuvo prohibida en las primeras décadas de asentamiento menonita.

Como es sabido, el crecimiento poblacional es el resultado de las dinámicas respectivas del saldo natural y del saldo migratorio. Precisamente, el saldo natural corresponde a la diferencia entre la cantidad de nacimientos y la cantidad de defunciones contabilizadas en un periodo determinado³⁷. Por su parte, el saldo migratorio corresponde a la diferencia entre la cantidad de personas que entraron en un territorio determinado (en este caso las ciudades del Chaco Central) y la cantidad de personas que salieron del mismo en un periodo específico: como es de esperarse, este indicador es utilizado para medir la capacidad de atracción. Asimismo, para comprender los factores que intervienen en el crecimiento de la población de las ciudades del Chaco Central, es necesario explorar cómo se manifiestan allí los saldos naturales y migratorios. A pesar de no contar con información precisa y actualizada al respecto (se recuerda que el censo de 2012 no ha sido llevado a cabo a cabalidad) es posible analizar los últimos datos disponibles del censo de 2002 para así detectar cuales fueron las características de dichos saldos a inicios del siglo XXI y así constituir una suerte de “línea de base” que permitirá reforzar las reflexiones e hipótesis sobre las tendencias actuales acerca del crecimiento demográfico de las ciudades del Chaco Central. La aceleración del ritmo de crecimiento demográfico constatada entre 2002 y 2012 plantea directamente la interrogante de cual pudo haber sido el papel desempeñado por parte de los saldos migratorio y natural en las ciudades del Chaco Central. La experiencia de campo conduce a plantear la hipótesis de que el saldo migratorio tuvo un rol preponderante en el aumento de la población. Sin embargo, dicha afirmación exige necesariamente una demostración seria: para ello, se propone analizar la estructura etaria de la población de las ciudades del Chaco Central a partir de la única fuente de datos disponible, es decir los micro datos censales del año 2002.

³⁷ En general, la cantidad de nacimientos es superior al de las defunciones, aunque la inversa también puede llegar a producirse y el saldo migratorio aparece como negativo.

Efectivamente, se recuerda que no se cuenta con información oficial y actualizada de la edad exacta de la población en las áreas urbanas del Chaco Central: si bien se dispone de datos de proyección (DGEEC, 2015), estos se presentan a nivel distrital y no ofrecen una desagregación por área urbana y rural. Si bien las pirámides de edades en cuestión fueron elaboradas con datos relativamente antiguos del censo del 2002, las mismas permitirán comprender en qué fase de su trayectoria socio-demográfica se encontraban las ciudades del Chaco Central a inicios de la década de 2000, periodo previo a la fase de aceleración de las transformaciones socio-económicas y espaciales que se iniciarían a finales de la década de 2000. Dicho de otro modo, este análisis permitirá reconstruir una fotografía única de la estructura etaria de la población de los centros urbanos en un momento determinante de su historia reciente.

II.1.2. Análisis del crecimiento poblacional de las ciudades a fines del siglo XX: un efecto limitado del saldo natural sobre el crecimiento demográfico posterior

Un elemento que se destaca directamente de la observación de las pirámides de edades de las ciudades del Chaco Central es que las mismas se distinguen de la pirámide correspondiente al país en general. Específicamente, las primeras presentan más una forma de “rombo” que de “pirámide”, lo que significa que a inicios de la década de 2000 su población se encontraba más envejecida que a nivel país.

En otras palabras, las ciudades del Chaco Central tenían mayor población adulta (mayor a 20 años) y menor población joven (menor a 20 años). Por consiguiente, se deduce que el saldo natural ha ido disminuyendo más rápido que a nivel nacional, lo que explicaría que los habitantes de las ciudades del Chaco Central hayan tenido proporcionalmente una menor cantidad de hijos. La tendencia descrita es más o menos acentuada según las ciudades, siendo muy llamativos los casos de Loma Plata y de Filadelfia. Dicho esto, es de esperarse que el intenso crecimiento demográfico constatado entre 2002 y 2012 haya sido propulsado más bien por la fuerte atracción migratoria de las ciudades.

En la pirámide de edades de la ciudad de Filadelfia es perceptible la menor representación relativa de personas menores a 19 años y la mayor representación del segmento de personas de 20 a 39 años de edad. Esto traduce que la tasa de natalidad y el saldo natural han sido relativamente menos importantes en Filadelfia que a la escala nacional. Es de notar también la proporción más elevada de hombres que de mujeres para el segmento de personas de entre 30 y 39 años, lo que se explica sin dudas por el tipo de empleo ofrecido en dicha ciudad (empleos obreros en las fábricas, manejo de maquinarias, topadoras y tractores, cuyas tareas son esencialmente realizadas por hombres). En el mismo orden de ideas, particularmente respecto de las poblaciones que no son de origen menonita o indígena, se puede presagiar que las condiciones de vida son más difíciles que en la región Oriental, y que los costos de primera necesidad son más elevados, siendo más limitado el poder adquisitivo. Por consiguiente, se puede suponer que una parte de las familias de los trabajadores de Filadelfia -y por extensión de las otras ciudades menonitas- permanecen un tiempo en sus lugares de origen con mayores amenidades, en el sur de Presidente Hayes o en la Región Oriental, por ejemplo. Como fue mencionado anteriormente, la alta tasa migratoria presume generalmente que el hombre se instala primero para asegurar un sueldo constante y suficiente antes que toda la familia haga lo mismo. Por último, se denota que en la ciudad de Filadelfia las personas de más de 60 años se encuentran más representadas

que al nivel nacional. A continuación, se verá que el caso de Loma Plata presenta las mismas características, y que las mismas son aún más acentuadas.

Gráfico 2. Pirámide de edades de la ciudad de Filadelfia, en 2002



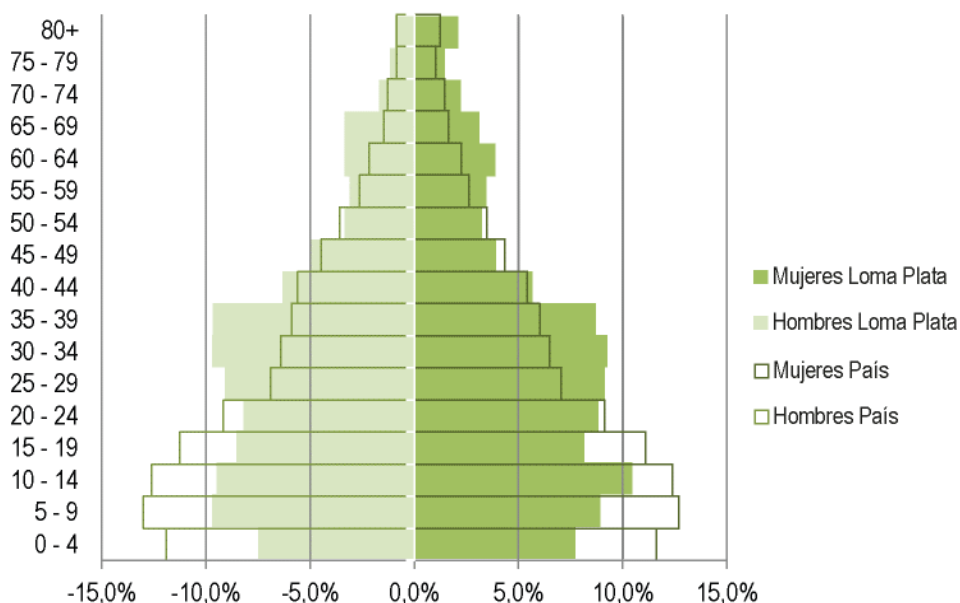
Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas, DGEEC, 2002.

La pirámide de edades de la ciudad de Loma Plata presenta un aspecto muy próximo al de un “trombo”, forma que es común en las sociedades más avanzadas en su proceso de transición demográfica. Aquellas cuentan con poblaciones menos jóvenes y con tasas de natalidad que se estabilizan luego de una marcada disminución. En el año 2002, la población que habitaba el centro urbano de Loma Plata se presentaba como esencialmente “adulta”: mientras que las personas menores a 24 años tenían menor representación que a nivel nacional, aquellas de entre 25 y 49 años eran relativamente más importantes. Por fin, las personas mayores a 59 años se encuentran mucho más representadas en la ciudad de Loma Plata que a nivel nacional.

Dicho de otro modo, la pirámide de edades captada en el año 2002 traduce que los adultos mayores de esta urbe tuvieron tasas de natalidad mucho más elevadas que la generación siguiente, que para inicios de la década de 2000 tenía entre 25 y 49 años de edad. Esta misma generación habría sido menos propensa a tener hijos, lo que se observa por la contracción de la representación de personas menores a 24 años.

Tal como en Filadelfia, se observa también una sobre representación de personas de sexo masculino para los segmentos de 25 a 49 años: esto se debe sin dudas al perfil económico de estas ciudades que se especializaban en el sector agro-industrial. En este rubro que requiere de obreros en las numerosas fábricas y en el manejo de las maquinarias, los hombres son sistemáticamente más representados. Al igual que en el caso de Filadelfia, es probable que muchos hombres llegados hace poco en Loma Plata por oportunidades laborales no se hayan instalado inmediatamente con sus familias que habrían quedado en sus lugares de origen, ya sea de manera provisoria o no.

Gráfico 3. Pirámide de edades de la ciudad de Loma Plata, en 2002



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas, DGEEC, 2002.

Por su parte, la pirámide de edades correspondiente a la ciudad de Neuland presenta una forma mucho más piramidal que las demás y se asemeja mucho más a la del país para el año 2002. Esto señala que la población de dicho centro urbano presenta una estructura más “joven”, siendo las personas más representadas aquellas que contaban con menos de 20 años. Esto puede explicarse quizás porque Neuland constituye la ciudad de origen menonita de más reciente formación (se recuerda que la fundación de la colonia Neuland en el Chaco Central tuvo lugar en 1947, veinte años después de las dos primeras). Sin dudas, el perfil de las familias y los rasgos culturales llevarán a Neuland a seguir una tendencia similar a la que experimentaron las urbes de Filadelfia y de Loma Plata en las últimas décadas del siglo XX. De igual modo que en Filadelfia y en Loma Plata, la sobre representación de hombres en los segmentos de 25 a 49 años es muy llamativa.

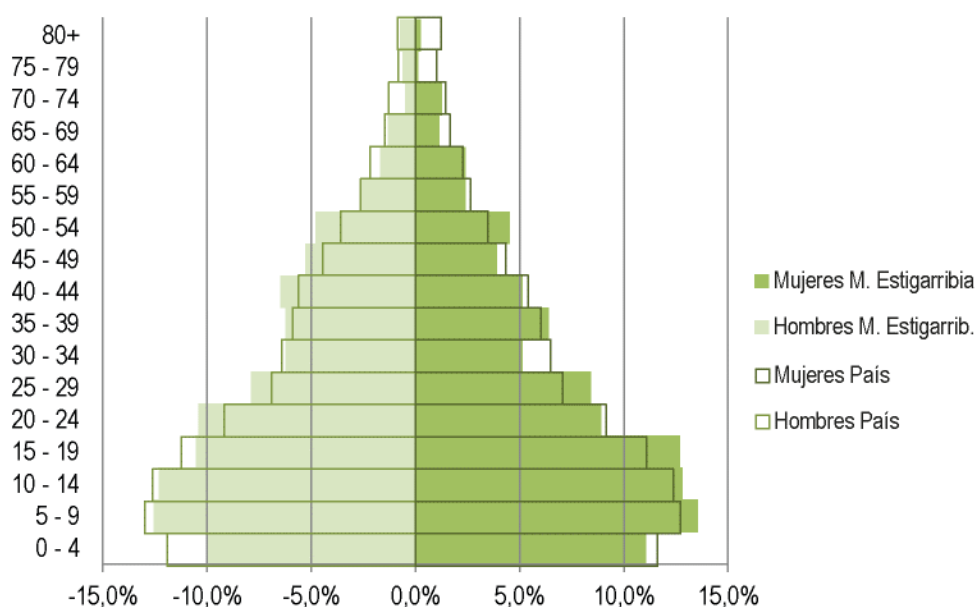
Gráfico 4. Pirámide de edades de la ciudad de Neuland, en 2002



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas, DGEEC, 2002.

Del mismo modo que en el caso de la ciudad de Neuland, la pirámide de edades del centro urbano de Mariscal Estigarribia presenta una forma piramidal que se asimila mucho a la del país para el año 2002. Asimismo, la población de la ciudad de Mariscal Estigarribia presenta una estructura más “joven”, siendo las personas más representadas aquellas que contaban con menos de 20 años. Esto puede explicarse igualmente porque Mariscal Estigarribia constituye una urbe relativamente reciente, ya que el puesto militar original se extendió y se convirtió en “ciudad” solamente en 1980. De igual modo que en Filadelfia, Loma Plata y Neuland, la sobre representación de hombres en los segmentos de 25 a 49 años es llamativa pero menos marcada: sin dudas la presencia de la villa militar (esencialmente poblada por hombres) de Mariscal Estigarribia estaría al origen de este fenómeno. Otro elemento que explica esto es el hecho de que la población que es atraída a Mariscal Estigarribia es mayormente masculina, que acude al distrito para realizar trabajos en establecimientos ganaderos, fijando su residencia en el centro urbano del distrito.

Gráfico 5. Pirámide de edades de la ciudad de Mariscal Estigarribia, en 2002



Fuente: Censo Nacional de Población y Viviendas, DGEEC, 2002.

La observación de las pirámides de edades de las ciudades del Chaco Central muestra que el saldo natural no puede explicar por sí solo la aceleración del ritmo de crecimiento demográfico de las ciudades del Chaco Central que ha sido observada durante el periodo 2002-2012. Dicho de otro modo, el marcado aumento de la población de los centros urbanos debe haber sido impulsado necesariamente por un elevado saldo migratorio. Coincidentemente, las investigaciones de campo dan cuenta de que los flujos migratorios hacia las ciudades se habrían intensificado notoriamente en los últimos años. Un habitante del barrio Florida de la ciudad de Filadelfia se exclama: “la migración desde la región Oriental cada día crece más”, mientras que un funcionario del municipio de Loma Plata afirma que “las poblaciones latinas aumentan y vienen de todas partes, menos del cielo”.

El director de la escuela Básica “Héroes del Chaco, de la ciudad de Loma Plata, comenta que se mudó a la ciudad con sus padres y hermanos en 2006, en proveniencia

de Coronel Oviedo. El mismo indica que “acá la gente viene esencialmente de departamentos como Concepción, San Pedro, Presidente Hayes, entre otros”. Por su parte, una docente de la escuela Nuevo Amanecer de la ciudad de Neuland insiste igualmente en que “muchos niños vienen de la región Oriental y especialmente del departamento de Concepción”, al mismo tiempo que aclara que “hay mucha rotación porque muchos vienen y se van”, lo que constituye una señal evidente de la vigorosidad de las corrientes migratorias hacia los centros urbanos.

En realidad, los importantes flujos migratorios que alimentan a las ciudades del Chaco Central que ha sido detectado a partir del trabajo de campo sería parte de un proceso que se habría iniciado durante las últimas décadas del siglo XX y que se habría intensificado a partir de la década de 2000. Efectivamente, los micro datos de los censos de población y viviendas de 1992 y 2002 muestran que las ciudades del Chaco Central ya beneficiaban de un cierto nivel de atracción.

II.1.3. Análisis del saldo migratorio en el crecimiento de las ciudades a fines del siglo XX

A continuación, se propone una interpretación de los datos estadísticos disponibles acerca de la capacidad de atracción de las ciudades del Chaco Central a finales de la década de 1990 e inicios de la década de 2000. A partir de los micro datos del censo de población y viviendas de 1992 y de 2002, se extrajeron los datos relativos a los flujos de entrada y de salida de las ciudades durante dos periodos de tiempo bien específicos: 1987-1992 y 1997-2002³⁸. El cuadro siguiente muestra claramente que los saldos migratorios son positivos en los cuatro centros urbanos analizados y para los dos periodos de tiempo considerados. Estos análisis indican que, a finales de la década de 1990, las ciudades del Chaco Central ejercían una cierta fuerza de atracción y que no padecían de una situación de depreciación demográfica, es decir que no tenían un saldo migratorio negativo. Este último punto reviste un cierto interés ya que, por lo menos durante el periodo de 1987-1992, la mayoría de las urbes del interior del país eran “expulsoras” y no lograban atraer a más personas de las que migraban hacia afuera.

Tabla 4. Saldos migratorios de las ciudades del Chaco Central, entre 1987-1992 y 1997-2002

Ciudad	1987-1992			1997-2002		
	Llegados	Salidos	Saldo 87-92	Llegados	Salidos	Saldo 97-02
Filadelfia	602	215	+387	1376	715	+661
Loma Plata	278	104	+174	672	222	+450
Neuland	80	47	+33	274	37	+237
Mcal						
Estigarribia	638	384	+254	504	365	+139

Fuente: DGEEC, 1992 y 2002.

El aumento considerable de los saldos migratorios entre los periodos de 1987-1992 y 1997-2002 indica entonces que la fuerza de atracción de las ciudades del Chaco Central se habría incrementado hacia finales de la década de 1990. El aumento de los valores absolutos de los saldos migratorios se observa muy particularmente en los centros urbanos de Loma Plata y Neuland y en menor medida en Filadelfia, mientras que la ciudad de Mariscal Estigarribia constituye una excepción: visiblemente, la capacidad de

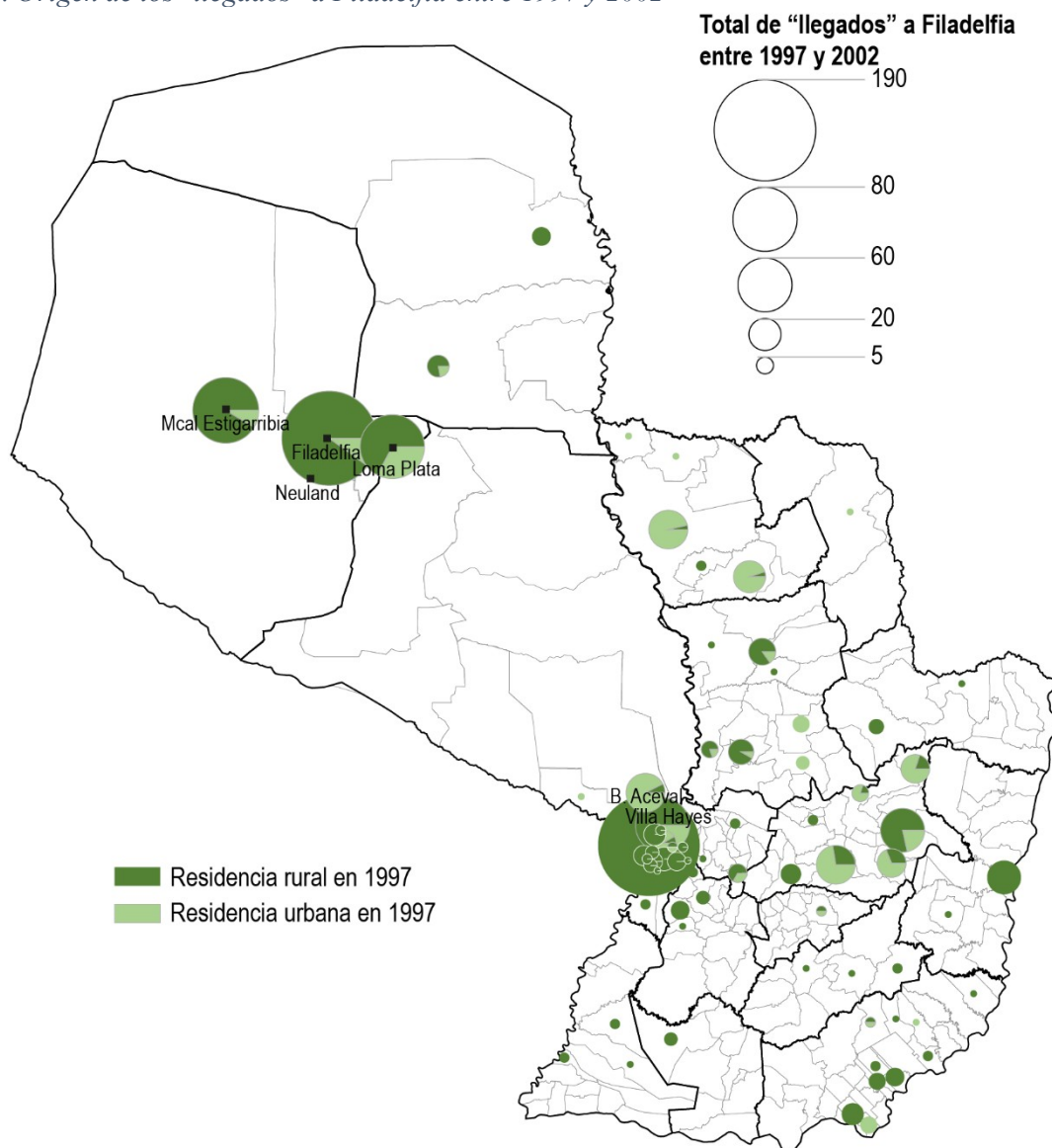
³⁸ Estos periodos son definidos por los métodos censales, que plantean preguntas relativas al lugar de residencia cinco años antes del momento del censo.

atracción de esta última urbe habría disminuido entre 1987-1992 y 1992-2002. Estas primeras indagaciones atestiguan entonces de que las intensas corrientes migratorias que las ciudades habrían experimentado desde la década de 2000 se han iniciado con anterioridad. Sin embargo, las observaciones y entrevistas realizadas en campo nos conducen a la formulación de la siguiente hipótesis: el incremento de las corrientes migratorias de la década de 1990 se habría intensificado con mayor fuerza a partir de la década de 2000.

Para indagar acerca de las características del supuesto incremento de los flujos migratorios hacia las ciudades del Chaco Central durante las décadas de 2000 y de 2010, es conveniente explorar el origen de las personas que se instalaron en dichas urbes entre 1997 y 2002. Efectivamente, todo parece indicar que el patrón geográfico de los flujos migratorios en cuestión se habría modificado. Para caracterizar las tendencias actuales, es preciso comprender las dinámicas que regían anteriormente, es decir durante la década de 1990. En general, lo que se observa en las ciudades durante el periodo 1997-2002 es que las corrientes migratorias que las alimentaban eran bastante “localizadas”, es decir que los lugares de donde provenían los migrantes se circunscribían esencialmente a la región Occidental y a las áreas rurales.

El análisis de los micro-datos del censo de población y viviendas del año 2002 muestra que el 41,8 % de las personas que se instalaron en Filadelfia entre 1997 y 2002 provenían de la región Occidental, y que 22,9 % eran originarios del departamento de Boquerón. Esta migración fuertemente “localizada” se caracteriza además por una importante representación de habitantes “rurales”. Así, hasta inicios de la década de 2000, Filadelfia mantenía un patrón migratorio que aún aparecía marcado por una escala geográficamente reducida y por el origen esencialmente rural de sus nuevos habitantes. Se puede formular la hipótesis de una reciente modificación de dicho patrón migratorio que, durante la década de 2000, habría expandido su influencia geográfica intensificándose además los desplazamientos de origen urbano.

Mapa 8. Origen de los "llegados" a Filadelfia entre 1997 y 2002



Fuente: DGEEC, 2002.

En el caso específico de la ciudad de Neuland, los micro-datos del censo de población y viviendas del año 2002 muestran que el 40,0 % de las personas que se instalaron en dicha urbe entre 1997 y 2002 eran originarios de la región Occidental, y que 70,3 % de ellos provenían de áreas rurales, en particular del distrito de Mariscal Estigarribia. Si bien los flujos migratorios que “alimentaron” a la ciudad de Neuland entre 1997 y 2002 fueron mucho menos importantes que para las ciudades de Filadelfia o de Loma Plata, el patrón geográfico estaba igualmente marcado por el origen localizado y “rural” de los habitantes que se instalaban en la más pequeña de las urbes de origen menonita. También es importante recalcar una fuerte representación de los migrantes provenientes del área metropolitana de Asunción (33,5 %).

Para complementar los datos estadísticos relativos a la evolución del peso demográfico de las ciudades y detectar las diferentes características de sus recientes transformaciones socio-espaciales, es necesario recurrir a otros datos estadísticos, así como también al análisis cartográfico, a las observaciones in situ, y a la recolección de informaciones en

campo, en particular a través de entrevistas con actores claves también constituyen insumos sustanciales.

II.2. Refuerzo del patrón agro-industrial y diversificación terciaria

II.2.1. La economía regional a partir de mediados de la década de 2000

La transición de una economía basada en la ganadería para leche y una agricultura afirmada, pero que no generaba una renta muy significativa, a una nueva economía que incorporaba la producción ganadera para carne, representa uno de los aspectos más relevantes desde la década de 2000, debido principalmente a la expansión y diversificación de la economía. La emergencia del negocio ganadero se explica por dos factores principales. El primero, y más determinante, es la adaptación y mejoramiento integral de la calidad del sistema productivo de carne de Paraguay y la conquista de mercados internacionales, lo que se tradujo en poderosos incentivos para activar las extensas zonas e integrarlas a la producción ganadera.

El segundo es el avance del modelo agrícola tecnificado que presionaba sobre las zonas ganaderas, tanto en San Pedro, Concepción e incluso en Misiones, razón por la cual los ganaderos de estos departamentos “migran” hacia el Chaco. En este sentido, la abismal relación de precios de la tierra entre ambas regiones (R. Oriental 4.000 y 8.000 dólares por hectárea mientras que en el Chaco estaban disponible entre 300 y 700 dólares por hectárea), logrando así una especialización productiva ganadera en el Chaco, fundamentalmente en la fase de engorde.

Estos dos fenómenos hicieron crecer el hato ganadero que se localizó primero en los alrededores de las cooperativas del Chaco central, y luego en Alto Paraguay, con la llegada de ganaderos extranjeros. Más allá de los orígenes geográficos, la ganadería para carne se expandió y consolidó bajo un modelo productivo y tecnológico (pasturas, infraestructuras, provisión de productos y sobre todo mercado) liderado y pilotado por las cooperativas del Chaco Central.

Rápidamente el incremento del hato ganadero de las cooperativas del Chaco central se tradujo en la fase industrial de la cadena y cada cooperativa construyó su propio frigorífico, asegurando una fuente de renta más. Solo la cooperativa Chortitzer construye su frigorífico en el Chaco central, las otras dos cooperativas lo hacen cerca de Asunción, asegurando la provisión de agua. Por otra parte, la incorporación a los circuitos económicos preexistentes de la ganadería para carne primero y luego de toda la cadena cárnica, exigió una expansión y sofisticación de la burocracia de las cooperativas.

De este modo, una de las características del perfil económico de las ciudades del Chaco Central consiste entonces en su especialización agroindustrial. Esto es perceptible a través del análisis de los datos del censo económico nacional (CEN, 2011), donde se observa que el peso de las unidades económicas en el sector secundario es superior a la media nacional (11,0 % en lo que respecta al total de unidades económicas, y 19,1 % en lo que respecta al total de personal ocupado). Al respecto, se insiste en que el sector agro-industrial aparece esencialmente representado por las fábricas de lácteos y por los frigoríficos. En Filadelfia, por ejemplo, el complejo industrial “Coop” se compone de diferentes plantas industriales que se dedican a diversos rubros, tales como la actividad

cárnica (frigorífico “frigochaco”), la lechería (“Coop”), la producción de maní y sésamo (“Agrochaco”) y el procesamiento del cuero (“Cencoprod”). De igual modo, en Loma Plata, el complejo industrial se encuentra igualmente dominado por la actividad cárnica y lechera.

Tabla 5. Unidades económicas - valores absolutos

Departamento, distrito y sector económico	Total país	Boquerón	Filadelfia	Loma Plata	Mariscal Estigarribia
TOTAL	224.242	798	343	267	188
Industria	24.704	138	54	46	38
Comercio	122.503	407	173	140	94
Servicios	77.035	253	116	81	56

Fuente: Censo Económico Nacional, 2011.

Tabla 6. Unidades económicas - valores relativos

Departamento, distrito y sector económico	Total país	Boquerón	Filadelfia	Loma Plata	Mariscal Estigarribia
Industria	11,0%	17,3%	15,7%	17,2%	20,2%
Comercio	54,6%	51,0%	50,4%	52,4%	50,0%
Servicios	34,4%	31,7%	33,8%	30,3%	29,8%

Fuente: Censo Económico Nacional, 2011.

Otro aspecto relevante de las economías urbanas del Chaco central ha sido el incremento de la población no menonita, especialmente indígena que se instaló en las ciudades de Loma Plata, Filadelfia y Neuland. La mayor demanda en el sector servicio, como por ejemplo hoteles y restaurantes, que no solían ser atendidos por los menonitas, fue atendida por migrantes internos provenientes de las ciudades de Concepción, Asunción e incluso Ciudad del Este.

El crecimiento poblacional y el perfil socioeconómico y cultural de los nuevos pobladores hizo emerger una serie de comercios y servicios para atender la nueva demanda: supermercados y despensas, servicios de taxi, tiendas de ropa y productos diversos. En resumen, la diversificación de perfiles sociales, económicos y culturales de la ciudad se tradujo en una diversificación e intensificación de las actividades comerciales, así como un incremento de la animación urbana que antes se encontraba muy pautada por el ritmo menonita: apertura de tiendas y oficinas de 7.00 a 11.30 horas, y el retorno a las 13.30 hasta las 18.00 horas, ritmos marcados por una sirena que se puede escuchar en las ciudades de Loma Plata y Filadelfia. De igual forma, la creciente vida nocturna, de las 19.00 horas en adelante, de la mano de nuevos servicios gastronómicos, ha logrado modificar el antiguo patrón geográfico de “centro urbano de la colonia”, a una fisonomía mucho más moderna, abierta, integradora y dinámica que ya se traduce como “ciudad”.

Otra modificación simbólica mayor es la llegada de una nueva oferta financiera, los bancos. Estas nuevas instituciones atienden a una doble clientela, por un lado, los productores agrícolas y financieros que pueden, por fin, disponer de créditos sin

intervención ni control de las cooperativas, y los demás pobladores no menonitas, y por lo tanto sin acceso al crédito de las cooperativas, que comienzan a requerir de recursos financieros para el consumo.

II.2.2. La economía de proximidad o la diversificación comercial y de servicios en las ciudades del Chaco Central

En una suerte de periodización económica, se puede asumir que entre las décadas de 1940 y 1970 la base productiva estaba concentrada sobre la agricultura y luego sobre la ganadería, mientras que, para las décadas de 1980 hasta la década de 2000, las agroindustrias imprimieron un ritmo mayor. Desde la década de 2010, la economía del Chaco central tiene un cariz agrícola, pecuario, agroindustrial y también de servicios. En cierta forma, una economía completa que ha logrado una madurez económica mediante un equilibrio entre sectores que es atípico en el esquema de desarrollo y crecimiento paraguayo.

El rol de las ciudades ha evolucionado significativamente en cada periodo. Durante la fase primaria (agricultura y ganadería) los centros urbanos funcionaban tímidamente principalmente como centro de poder, sedes de las cooperativas y como plataformas para la comercialización. En la fase industrial (industria láctea) los centros urbanos ya disponían de mayor población y la generación de empleos industriales, lo que posibilitó la aparición de algunos servicios como restaurantes y hoteles, que las ciudades ya comenzaban a necesitar. Además, la expansión de la ganadería exigió disponer de un conjunto de servicios vinculados, como por ejemplo maquinarias para habilitación de campos, servicios de gestión y administración de campos, empresas constructoras de viviendas y equipamientos productivos, empresas metalmecánicas, entre otras.

El consumo sin embargo se restringía en gran parte a los únicos supermercados, controlados por las cooperativas, que tenían una oferta variada incluyendo productos de consumo familiar, típico del actual supermercado, orientado a la alimentación y al hogar, pero también con una oferta del rubro de ferretería y ropería y calzados. Con respecto a la ropería conviene recordar que el esquema tradicional menonita consistía en comprar telas de distintos tipos para confeccionarlas en la casa, donde la mujer disponía de conocimiento y equipamiento para elaborar sencillas prendas de vestir para la familia. Los dos esquemas de optimización de recursos: el patrón de agregar valor para vender (leche a yogurt) y el de reducir costo (comprar tela para confeccionar prendas) caracterizan a una sociedad productiva, en búsqueda de mayores niveles de renta y, al mismo tiempo bastante austera, lo que se explicaría por una cultura eminentemente rural construida en los últimos 300 años.

Así, la animación urbana a finales de la década de 2010, construida no solamente sobre las actividades de las cooperativas, sino también por la diversificación de perfiles socioeconómicos y culturales, expresada por los barrios indígenas, así como por la presencia de población originaria del Paraguay oriental como de brasileños. En efecto, los grupos no menonita tienen otras prácticas sociales que se traducen en la aparición de nuevos comercios y servicios adaptados a las nuevas demandas, diversificando el patrón de oferta urbana tradicional. Asimismo, en los últimos años el sector terciario ha experimentado un auge notable, en particular a través de la multiplicación de unidades económicas vinculadas a los comercios y servicios. Esta observación aparece

claramente perceptible a través del análisis comparativo de los datos de los pre-censos correspondientes a los censos nacionales de 2002 y de 2012.

Tabla 7. Evolución de la cantidad de comercios y de servicios en las ciudades del Chaco Central, entre 2002 y 2012

	Filadelfia		Loma Plata		Neuland		McAl Estigarribia	
	2002	2012	2002	2012	2002	2012	2002	2012
Hoteles	2	3	1	3	1	2	2	2
Bancos y financieras	0	0	2	4	ND	0	0	0
Farmacias	3	4	4	4	ND	1	1	2
Universidades	0	0	0	1	ND	0	0	0
Peluquerías y salones de belleza	4	8	4	3	ND	1	0	1
Venta de autos/motos	2	5	0	10	ND	1	ND	1
Venta electrodom.	0	3	0	3	0	1	0	2
Heladerías	1	4	1	3	ND	0	ND	0
Minimercado/Supermercado	2	2	4	6	2	3	0	1
Carnicerías	1	2	0	1	ND	0	ND	1
Est. Jurídico o contable / Escribanía	0	5	0	3	ND	0	ND	0
Dispensas/Almacén/Kiosko	3	23	2	6	ND	3	ND	24
Comercial	10	14	5	6	ND	1	ND	7
Consultorio odontológico	1	6	2	5	ND	0	0	1
Consultorio Médico	0	0	1	1	ND	1	ND	0
Hospital General	1	1	1	0			ND	1
Puesto de Salud	0	1	ND	ND	ND	1	ND	ND
Laboratorio	0	0	1	2	ND	0	ND	0
Escuelas	2	ND	4	4	ND	3	ND	4
Colegios	2	ND	1	1	ND	3	ND	2
Ferreterías	0	3	2	5	ND	1	ND	0
Agroveterinarias	0	0	1	1	ND	1	ND	0
Repuestos agrícolas	0	0	0	3	ND	0	ND	0

Fuente: pre-censos correspondientes a los censos nacionales de población y viviendas de la DGEEC, años 2002 y 2012.

El cuadro siguiente ofrece una mirada sintética y analítica de los datos proporcionados en la tabla más arriba. Así, se describen las características generales de la evolución de la cantidad de comercios y servicios en las ciudades del Chaco Central.

Tabla 8. Características de la evolución de comercios y servicios en las ciudades del Chaco Central, entre 2002 y 2012

Ciudades	Caracterización en 2002	Caracterización en 2012
Filadelfia	Economía urbana comercial y de servicios ya era dinámica.	Actividad urbana se fortalece y se diversifica notablemente.
Loma Plata	Diversidad y cantidad limitada de comercios y servicios.	Se incrementa tanto la diversidad como la cantidad de comercios y servicios.
Neuland	Muy débil actividad comercial y de servicios.	Expansión comercial y de servicios, con diversificación. Proceso menos pronunciado que en Filadelfia y Loma Plata.
Mariscal Estigarribia	Muy débil actividad comercial y de servicios. Oferta poco diversificada y elemental	Muy débil crecimiento de la oferta comercial y de servicios, que se ha un tanto diversificado

Fuente: elaboración propia a partir de datos de la DGEEC, 2002 y 2012

Otro factor clave para comprender la activación y diversificación del sector servicios es el incremento del dinamismo económico, traducido por los salarios altos y la generación de empleos en diferentes sectores. El sistema de producción, industrialización y exportación de carne ha inyectado a los actores del Chaco central más de 3.400 millones de dólares desde el año 2011. Si bien este monto no debe distribuirse entre todos los actores de la cadena, una buena parte queda en las manos de los productores del Chaco central. De esta forma, el coctel compuesto por sostenidos ingresos económicos de envergadura y nuevas demandas sociales, se convirtieron en la combinación favorable para que los sectores comerciales y de servicios se diversifiquen bastante. Los sectores que aparecieron o se intensificaron son: la rama de servicios personales, supermercados, restaurantes, hoteles, bancos, comercios de ropas, de artículos informáticos.

El incremento de la renta proveniente del sistema ganadero también generó varias modificaciones en el patrón de consumo tradicional de los menonitas. El primer aspecto observable es el incremento del consumo de las familias: camionetas cerradas para la ciudad y los viajes a Asunción y Camionetas Pick up para trasladarse a las explotaciones. El turismo interno y sobre todo el internacional son otros componentes de la nueva dinámica social de las ciudades del Chaco central.

II.2.3. Características y evoluciones de la distribución social y espacial del trabajo

La transformación de la estructura productiva en el Chaco central modificó además la distribución social y espacial del trabajo. Básicamente, los empleos urbanos, concentrados casi exclusivamente en el sector industrial lácteo, se diversificaron y hasta migraron hacia dos principales sub sectores: el empleo rural generado por la expansión de la ganadería, su intensificación y, el segundo, la serie de comercio y servicios que emergieron acompañando el incremento de los ingresos y el cambio de prácticas sociales. En resumen, las transformaciones económicas posibilitaron que una sociedad tradicional, austera y en cierta forma desconectada del consumo individual, pase a

constituirse en un grupo con mayores ingresos y por lo tanto una ampliación significativa de la capacidad de compra. Por el lado de la oferta, la aparición, expansión y diversificación de comercios y servicios, alimentó y satisfizo, al menos en parte, la nueva capacidad de compra de los actores socioeconómicos.

Lo demanda laboral en las ciudades estudiadas eran hasta mediados de 2000 aquellas vinculadas directamente a las tareas industriales en las industrias lácteas: operarios de las distintas tareas industriales y de transporte de los productos, y una oferta comercial casi concentrada por las tres cooperativas a través de sus respectivos supermercados, cuya oferta comprendía no solo productos alimenticios, sino también telas, artículos de mercería y por supuesto de ferretería, los más solicitados por los agricultores. Los muy escasos servicios y comercios, como por ejemplo hoteles y restaurantes, eran precarios, poco numerosos y administrados sin mucha gracia por las cooperativas. Las calles de tierra, el encierro de los escasos comercios, debido al calor y sobre todo al polvo, configuraba una imagen urbana precaria, más cerca de una villa que de una ciudad.

A partir de mediados de la década de 2000, la expansión de la ganadería fue posible mediante la compra de tierras por parte de cada una de las tres cooperativas en zonas cada vez más periféricas, a medida en que el conjunto de técnicas productivas también avanzaba, especialmente las variedades de pasturas. Además, otros productores ganaderos provenientes de otros lugares del país y del extranjero, como por ejemplo los uruguayos. El incremento de la actividad ganadera, incluso en el departamento de Alto Paraguay, es decir a más de 250 kilómetros de las ciudades del Chaco central, favoreció la intensificación del dinamismo urbano en dichas ciudades. En efecto, la expansión de actividades relacionadas a la ganadería: habilitación de campos, construcción de alambrados, de tajamares, provisión de obreros, fue generada y proveída por empresas de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland. La irrupción de empresas dedicadas al desmonte y a las demás actividades requeridas por la agricultura, sumó a otros sectores menos visibles, como el de la construcción de viviendas y demás infraestructuras para las nuevas explotaciones, así como tanques de agua. Se desarrolló también el sector automotor, debido a la necesidad de contar con vehículos todo terreno para llegar a las explotaciones ubicadas en las zonas más alejadas. La demanda de camionetas ha sido significativa. En cierta forma se esquematizar cada ciclo económico con un tipo de medio de transporte: la fase inicial agrícola estuvo dominada por el carro tirado por caballos, para luego pasar a la camioneta baja (generalmente marca Volkswagen, modelo Saveiro) durante el ciclo de la producción láctea y, finalmente, llegar a las camionetas todo terreno (primero Toyota Hi Lux y luego Volkswagen Amarok). Algunos productores ganaderos incluso debieron adquirir sus propios aviones para llegar a sus explotaciones, con lo cual los dos aeropuertos, en Loma Plata y Filadelfia, comenzaron a tener un mayor flujo de movimiento.

De igual forma, la expansión de frontera ganadera requirió una mayor presencia física de los propietarios, administradores y trabajadores en las zonas de los departamentos de Boquerón y Alto Paraguay, lo que fue capitalizado por los servicios logísticos del Chaco central. Así surgen una serie de hoteles y restaurantes orientados a satisfacer la demanda de los actores externos.

El negocio de la carne se convirtió en pocos años en un boom, llegando a exportar anualmente más de 1.000 millones de dólares, de los cuales, al menos en 35% provenían de los frigoríficos de las cooperativas del Chaco central. El incremento de los ingresos

de los productores ganaderos de las tres cooperativas se tradujo en la generación de una nueva demanda de productos y el cambio de algunas prácticas sociales. El primer fenómeno observable es la diversificación de la oferta de comercios y servicios: nuevos supermercados, restaurantes, tiendas de ropa, entre otros. Además, se observa un incremento de la vida nocturna y un mejor equipamiento de los hogares con electrodomésticos y sobre todo vehículos. Nótese que la sociedad tradicional del Chaco central ha pasado largos periodos de precariedad económica, para luego pasar a niveles de ingresos altos y muy altos. En resumen, en poco más de dos generaciones, la mayor parte de las familias del Chaco central, incluso de aquellas que no habitan en las ciudades, ha visto incrementar significativamente los ingresos y por ende la capacidad de consumo. En este sentido uno de los fenómenos que expresa mejor este renovado contexto económico es la aparición del turismo. Si bien algunos actores viajaban al extranjero, casi siempre se vinculaba a cuestiones laborales y se realizaba de forma individual. Actualmente, los viajes de placer familiares al caribe y a otros destinos dentro del país, son el resultado tanto de un incremento de los ingresos como una suerte de integración a las prácticas del resto de la sociedad paraguaya.

II.3. La reconfiguración de las formas y de los paisajes de las ciudades

En el siguiente apartado, se procederá a un análisis sucinto de la evolución contemporánea de la morfología urbana de las ciudades del Chaco Central, identificando y describiendo los impactos que han podido tener las recientes e intensas reconfiguraciones socio-económicas. El caso de cada centro urbano será tratado por separado con mapas de apoyo en escala 1:20.000 realizados para el presente estudio.

II.3.1. Filadelfia

La década del 2000 ha significado una profunda transformación de la estructura espacial de la ciudad de Filadelfia, la cual fue modificada por la conformación de nuevos barrios constituidos a raíz de una creciente inmigración de poblaciones provenientes de la región Oriental. La mayoría de estos nuevos barrios se han desarrollado inicialmente en el cuadrante sureste del cruce Trébol – Hindenburg aunque, más tarde, las nuevas urbanizaciones fueron expandiéndose hacia el sur, articulándose con la vía de entrada de la ciudad. Es de notar entonces un claro tropismo urbano hacia el sur: este fenómeno puede explicarse por el carácter estructurante de la vía de entrada de Filadelfia desde la ruta TransChaco, pero también por estrategias deliberadas de los principales actores decisionales de la ciudad.

Las modalidades recientes de desarrollo urbano que se han manifestado durante las dos primeras décadas del siglo XXI se acompañan de efectos marcados de fragmentación social y espacial. En primera instancia, además de concentrarse hacia el sur, es de notar que los barrios indígenas o “latinos” no se encuentran yuxtapuestos con los barrios tradicionales habitados por los menonitas. En lo que respecta a los barrios indígenas de Uj’e Lhavos y de Villa Guaraní Yvopey Rendá, los mismos se encuentran dentro del cuadrante inicialmente destinado a actividades industriales, sin ser contiguos con las manzanas de los cuadrantes planificados originalmente para acoger funciones residenciales. En lo que concierne a los primeros barrios “no menonitas”, tales como el Barrio Dollinger, el Barrio Amistad, estos se encuentran mejor integrados a la estructura vial de la ciudad y a los barrios de carácter residencial. Finalmente, los espacios urbanos

de conformación aún más reciente se fueron extendiendo con menores vínculos con el resto de la ciudad, generando ineluctablemente un modelo espacial segmentado.

Una primera observación permite destacar que la estructura vial y parcelaria de los barrios indígenas o “latinos” es mucho más densa que en los barrios donde se concentra la población menonita, a pesar de que todas sus vías estén orientadas de manera cardinal y ortogonal, referenciadas por la estructura espacial original de la ciudad. En otras palabras, mientras que las manzanas del barrio centro tienen inmensas dimensiones (en general de 380 m en Este-Oeste y de 200 m en Norte-Sur), las manzanas de los nuevos barrios indígenas o “latinos” tienen dimensiones mucho más reducidas. Efectivamente, las manzanas del barrio Amistad tienen una dimensión aproximada de 200 m en Norte-Sur x 70 m en Este-Oeste, al igual que en el barrio Dollinger, las manzanas del barrio Florida (fases 1, 2 y 3) tienen dimensiones similares pero de orientación invertida, es decir 220 m en Este-Oeste x 70 m en Norte-Sur. Por su parte, en el barrio Primavera, situado más al Sur, se reproduce la estructura vial del casco histórico menonita (aproximadamente 380 m en Este-Oeste x 200 m en Norte-Sur).

El caso del barrio Cacique Mayeto, ubicado en el cuadrante Sur-Este de la ciudad, revela la falta de integración urbana que pueden padecer algunas urbanizaciones. Efectivamente, aunque dicho barrio se encuentre muy próximo a la avenida Hindenburg con una distancia lineal de 100 m, su acceso a través de las vías de comunicación existentes sitúa finalmente al barrio a unos 500 m de la avenida. En efecto, su acceso se realiza mediante una calle orientada Norte-Sur, paralela a dicha avenida. En este barrio viven unas 262 familias en unas 15 hectáreas. Casi todos los hombres trabajan en la cooperativa Fernheim. Se trata de un espacio cerrado: a este respecto, llama mucho la atención la presencia de un portón en la entrada, como en numerosos barrios indígenas urbanos de las ciudades del Chaco Central. En una rápida conversación con el líder de la comunidad, éste manifestó que no hay espacio suficiente y que necesitarían unas 30 hectáreas más. Las nuevas familias que se conforman viven con los padres o construyen sus casas en el mismo lote que el de la familia.

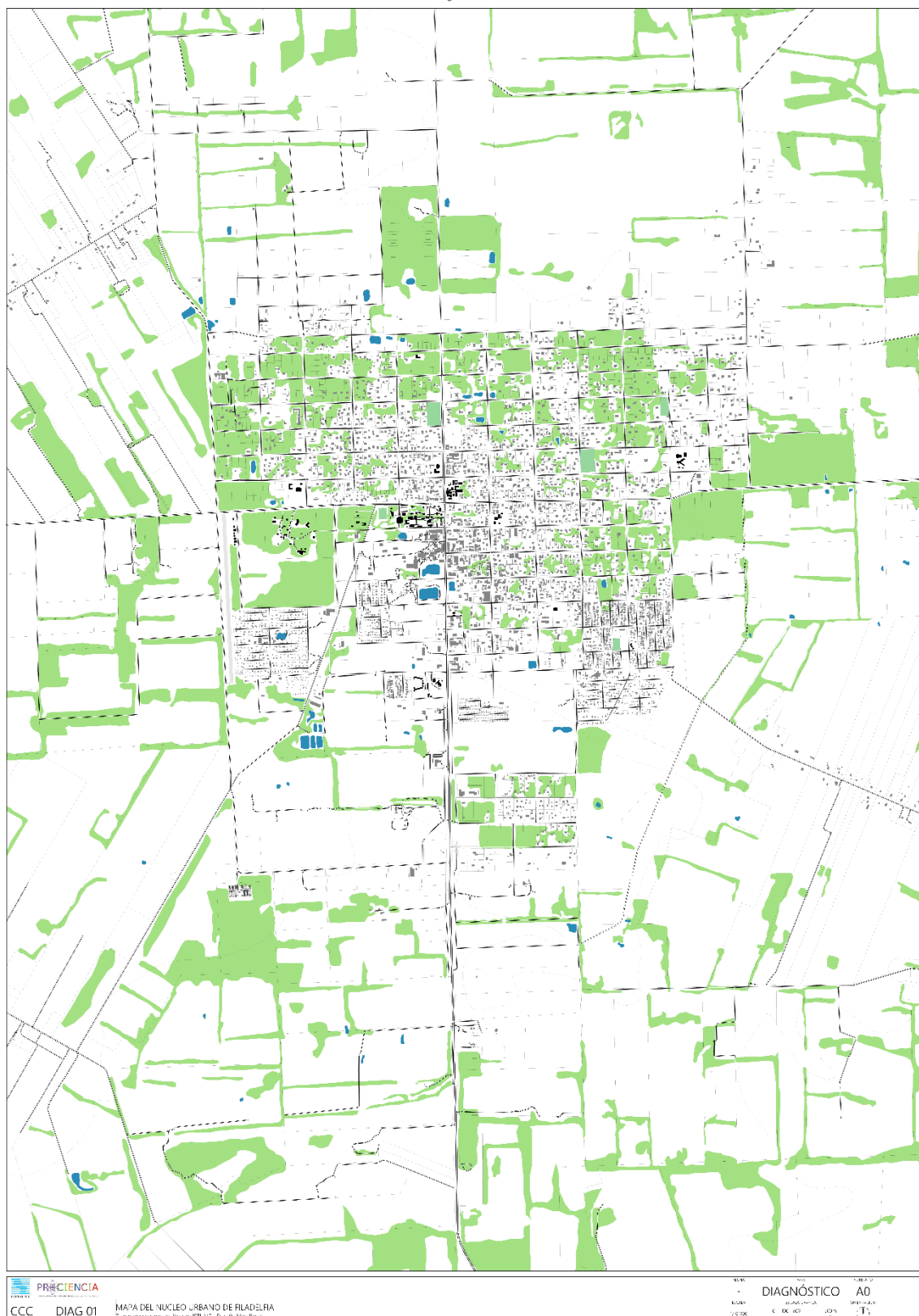
En cuanto al pequeño barrio más lejano de Guida Ichai, conformado en el año 2015 por indígenas Ayoreos, y que marca el límite espacial del cuadrante suroeste, se compone de 26 pequeñas manzanas (10 metros en Este-Oeste x 40 metros en Norte-Sur cada una). Según algunos de sus habitantes, la población del barrio vivía anteriormente cerca de la ECOP esperando a que se les habilite un espacio urbano. A este respecto, a menudo se cuestiona el tamaño de la urbanización, que aparece sub-dimensionado. Se observa también su importante alejamiento respecto del centro de la ciudad y de sus servicios (la distancia es de 5 km entre la comunidad y el cruce principal de la calle Hindenburg y de la calle Trébol). Los pobladores de dicha comunidad serían originarios de numerosas comunidades indígenas Ayoreo de la zona (en total, habrían 18 en todo el distrito de Filadelfia), y trabajarían principalmente en estancias. Con el fin de obtener empleo, a menudo sus habitantes esperan al borde de la ruta esperando recibir propuestas laborales.

En cuanto al complejo Boreal aún más al Sur y en curso de loteamiento, y más allá de su carácter de espacio privado cerrado, la forma de su estructura vial y parcelaria no corresponde a ninguno de los barrios existentes en la ciudad. En efecto, los tamaños y las formas que componen este nuevo barrio no constituyen un conjunto homogéneo, sino que, al contrario, sus manzanas son muy diferentes las unas de las otras, lo que complica significativamente la legibilidad espacial de este nuevo complejo.

La falta de claridad respecto de la estructura vial y catastral, en cuanto a su orientación espacial, sus formas y dimensiones, genera una serie de inconvenientes: falta de coherencia espacial en la ciudad (pérdida de referencia y de capacidad de orientación por parte de la ciudadanía), cambios rotundos de ambientes y de paisajes, así como numerosas dificultades de gestión urbana (esfuerzos diferenciados en el mantenimiento de las vías). A este respecto, la municipalidad de Filadelfia reconoce que numerosos loteamientos han sido aprobados con criterios urbanísticos insuficientes y que en el momento de su aprobación, es decir a finales de la década de 2000 y a inicios de la década de 2010, la institución municipal aún no contaba con suficientes recursos humanos para el efecto. El modelo espacial que adquiere la ciudad plantea igualmente numerosos interrogantes relativos al fortalecimiento y clarificación de la ubicación de los equipamientos y funciones estratégicas de la ciudad, tales como el centro cívico.

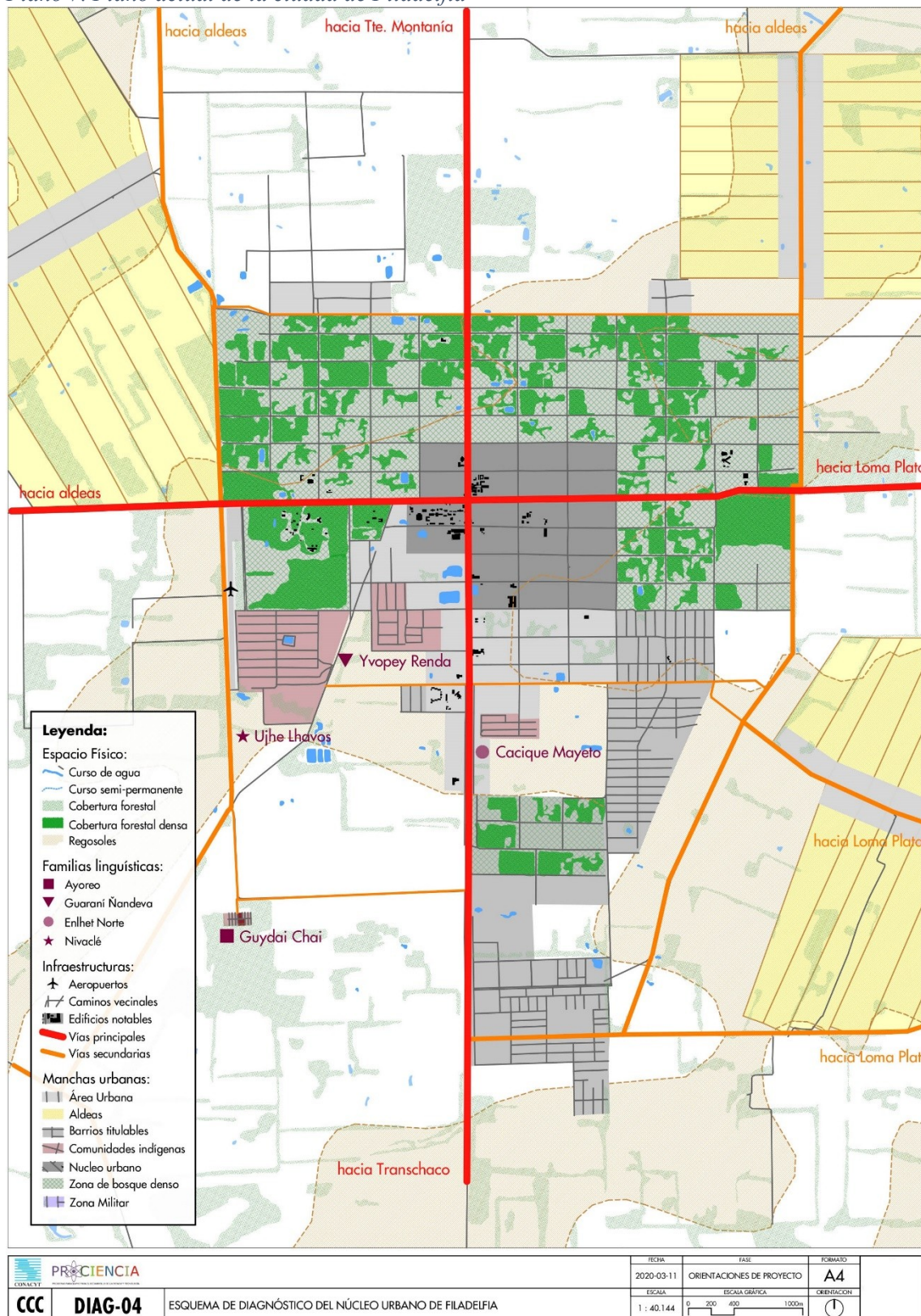
Por otra parte, es muy importante insistir en el salto cualitativo “urbano” que se produce a fines de la década de 2000 en las ciudades del Chaco Central: además de la llegada de numerosas actividades comerciales o de servicios “globalizados”, la consecución de nuevas obras de infraestructura modifica sustancialmente el paisaje y el ambiente urbanos. Efectivamente, la pavimentación de los primeros cuatro kilómetros de calles de la ciudad de Filadelfia tiene lugar durante el año 2009, proyecto que conducido y llevado a cabo por el departamento vial de la colonia Fernheim.

Plano 6. Estado actual de la ciudad de Filadelfia



Fuente: realización propia, 2018.

Plano 7. Plano actual de la ciudad de Filadelfia



Fuente: realización propia a partir de Open Street Map y Google Maps.

Imagen satelital 2. Vista actual de la ciudad de Filadelfia



Fuente: extracción propia a partir de Google Maps.

Fotografía 2. Tránsito de motos en una calle de la ciudad de Filadelfia



Fuente: Jean-Baptiste Jacquel.

II.3.2. Loma Plata

La ciudad de Loma Plata tiene un aspecto menos planificado que Filadelfia. Sin embargo, en el paisaje urbano se perciben más comercios y más franquicias, lo que denota una mayor apertura socio-económica. En cuanto a la morfología espacial de la ciudad, el esparcimiento de las construcciones es similar al de las de Filadelfia y Neuland, por su origen menonita. De origen y cultura canadiense antes de la gran migración al Chaco paraguayo, el desarrollo urbano de Loma Plata está vinculado a una concepción y gestión económica que tiene diferencias con sus vecinas menonitas de origen rusa y alemana. Las dos principales vías de comunicación estructuran el espacio donde se desarrolla la ciudad, con la línea 10 orientada Este-Oeste y con el Acceso a Loma Plata desde el Sur y la ruta TransChaco, la cual adopta el nombre de Avenida Central dentro de la ciudad. En efecto, los principales flujos, tanto de personas como de mercaderías, se hacen a lo largo de estas dos vías estructurantes.

No obstante, en el sistema de cuadrantes que presenta Loma Plata, la urbanización inicial, y hasta el inicio de la década del 2000, se concentró a lo largo de la Avenida Central, así como de manera más o menos dispersa en el cuadrante Noreste. En efecto, contrariamente a la urbanización originaria de Filadelfia, la cual estaba inscrita en cuadras bien establecidas, la urbanización inicial de Loma Plata no siguió patrones geométricos precisos.

Por otra parte, las dos principales vías de comunicación recién citadas marcan rupturas en cuanto a la urbanización. En efecto, a partir de ellas se observa una distinción notable entre el Sur y el Norte de la línea 10: el Norte concentra la mayoría de las viviendas, equipamientos y servicios de la ciudad, en contraste con el Sur. Una distinción importante también existe entre Este y Oeste de la Avenida Central, puesto que las construcciones se concentran principalmente al Este. Los equipamientos y servicios más importantes (como supermercados, centros comerciales o sedes de industrias) se sitúan a lo largo de esta vía.

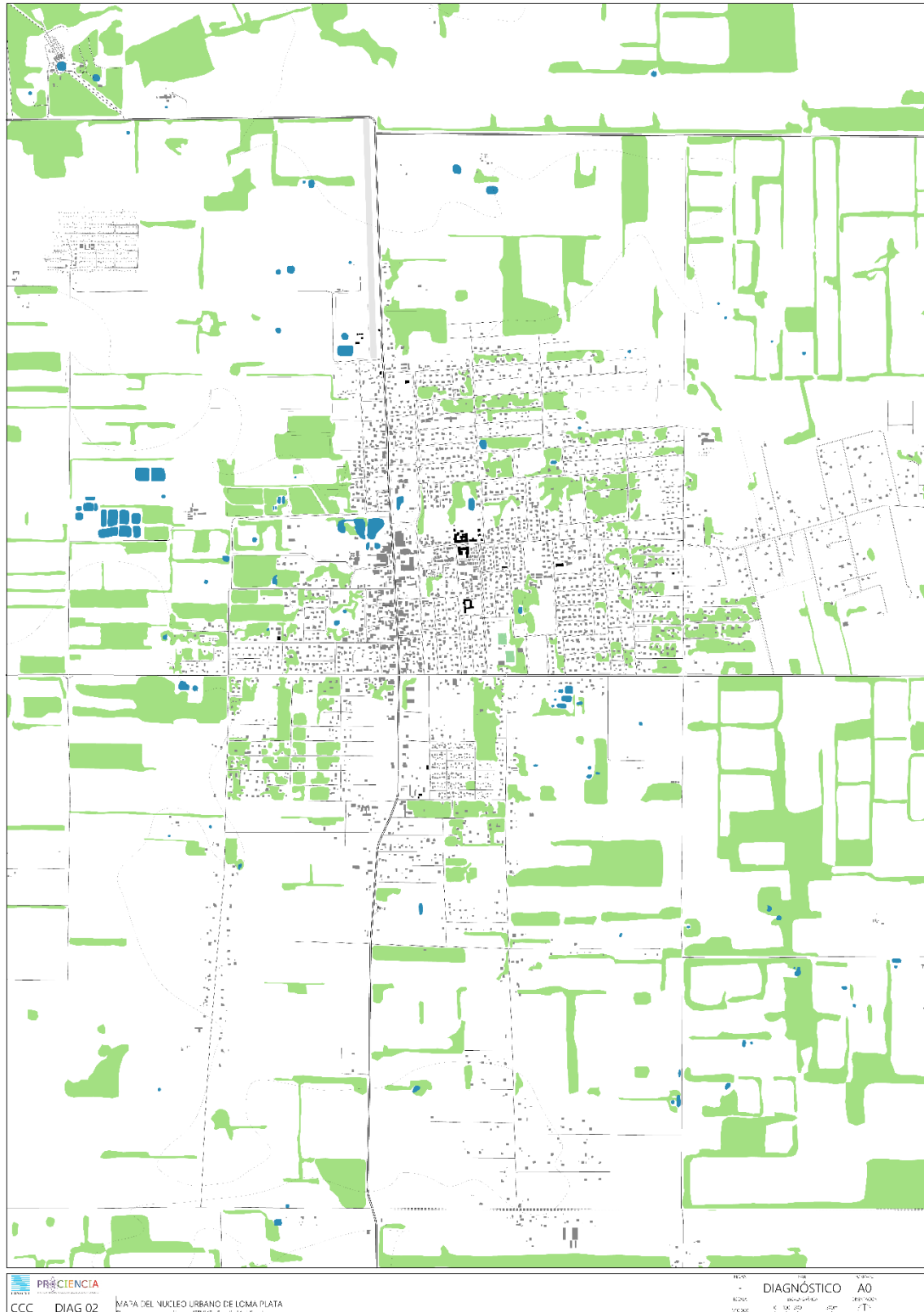
Desde la década del 2000, varios espacios de la ciudad experimentan un intenso proceso de urbanización. Algunas similitudes y diferencias morfológicas pueden ser observadas entre aquellos nuevos espacios y los de Filadelfia, abordados anteriormente. En efecto, el principal punto en común reside en que, en ambas ciudades, el crecimiento urbano se concentra al Sur de su centro histórico y del eje Este-Oeste que estructura a cada una de ellas. Además, ambos crecimientos se caracterizan por una marcada dispersión espacial, así como por su proximidad al principal eje Norte-Sur del modelo en cruz de ambas ciudades. Sin embargo, los nuevos espacios de urbanización de la ciudad de Loma Plata tienen una singular variación: mientras algunos han emergido ex nihilo, otros se han conformado a partir de ciertas aldeas menonitas preexistentes. Efectivamente, el barrio residencial Sur constituye un ejemplo de aparición de barrio en un espacio aún virgen de construcciones en 2003. Por su parte, las aldeas de Kleefeld, Reinland y Bergfeld son los principales receptáculos del crecimiento urbano posterior a 2007.

En cuanto a las estructuras viales y parcelarias de los nuevos espacios urbanos, se observa que el despliegue de urbanización en las aldeas recién mencionadas replica las estructuras preexistentes. Más precisamente, como se mencionó anteriormente, éstas heredan de una configuración lineal, con las parcelas (aproximadamente 100 m x 50 m)

que bordean perpendicularmente una vía de comunicación. Aquel modo de ocupación es entonces reproducido en torno a aquellas aldeas.

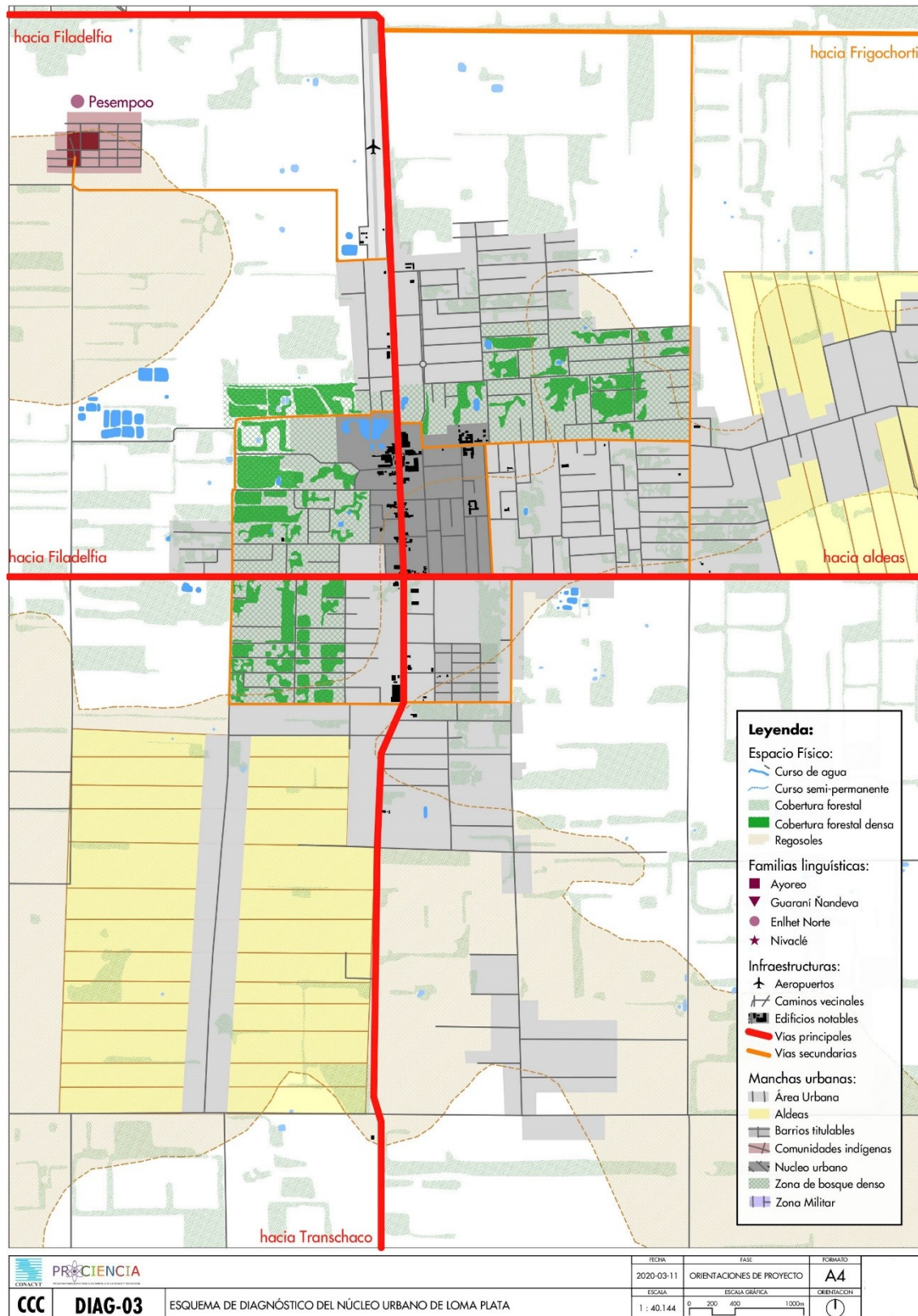
Contrariamente al sistema espacial de aldeas, los nuevos espacios urbanos ex nihilo están conformados en manzanas y con parcelas más pequeñas (aproximadamente 50 m x 50 m), lo que se traduce en densidades poblacionales más importantes en estos barrios. Por su parte, el barrio indígena Pesempoo no constituye un nuevo espacio de urbanización, puesto que en la imagen satelital de 2002 se observa su presencia. Aun así, cabe mencionar su ligera extensión hacia el Norte entre 2007 y 2013. Sobre todo, es importante destacar el importante alejamiento de la comunidad Pesempo'o respecto del centro de la ciudad, a una distancia aproximada de más de uno cinco kilómetros. La estructura vial y parcelaria es allí particularmente densa respecto a los demás espacios de la ciudad, pues las parcelas, organizadas en manzanas, miden aproximadamente 25 m x 25 m.

Plano 8. Estado actual de la ciudad de Loma Plata



Fuente: realización propia, 2018.

Plano 9. Plano actual de la ciudad de Loma Plata



Fuente: realización propia a partir de Open Street Map y Google Maps.

Imagen satelital 3. Vista actual de la ciudad de Loma Plata



Fuente: extracción propia a partir de Google Maps.

II.3.3. Neuland

La ciudad de Neuland tiene la particularidad de estar inserta en el seno del distrito de Mariscal Estigarribia, el perímetro municipal más extenso del país. Por lo tanto, esta ciudad no dispone de mucha autonomía política y presupuestaria, a pesar de que una antenna municipal de Mariscal Estigarribia esté situada en el núcleo urbano. Ciertamente, esta situación singular tiene incidencias sobre el crecimiento de la ciudad, dado que recibe menos inversiones públicas en materia de equipamientos y de servicios. Al respecto, aquel *statu quo* permanece también a raíz de un rechazo consciente y deseado de un crecimiento urbano acelerado.

En cuanto a su morfología, en primer lugar, contrariamente a Filadelfia, la ciudad de Neuland no tiene una orientación cardinal ni un sistema en cruz de tipo cuyos ejes estén dispuestos en dirección Norte-Sur y Este-Oeste. En efecto, el desarrollo espacial de la urbanización de Neuland se estructura a partir de un eje central orientado Noroeste-Sureste. La avenida Primero de Febrero en cuestión divide en dos una figura espacial de cuadrado dentro del cual ha crecido la ciudad durante décadas. La arista suroeste de dicho cuadrado está materializada por la “Ruta Nacional 16 / Línea 11” que ha sido franqueada por el desarrollo urbano, dando lugar a la instalación progresiva de viviendas y de equipamientos estructurantes hacia la “Línea 11”, como ser el “Rodeo Neuland”, el Club de Golf “Amistad”, e incluso un parque acuático.

En el lado opuesto, es decir hacia la arista noreste del cuadrante de la ciudad, el límite de la ciudad también ha perdido claridad, ciertamente de manera más evidente que en el caso de la arista suroeste. Efectivamente, la porción noreste de la ciudad constituye la entrada principal de la urbe desde la Ruta TransChaco. Es ciertamente lo que explica la ubicación del desvío que permite a los transeúntes adoptar la nueva circunvalación que pasa por el noreste del cuadrante de la ciudad de Neuland. En aquel cruce se desarrollan múltiples actividades vinculadas al tránsito automotor, y equipamientos que requieren estar próximos de los cruces más concurridos: talleres mecánica, servicios de reparación de neumáticos, distribuidoras, estaciones de servicios (además de ECOP, recientemente se ha sumado la estación Corona), servicios logísticos de transporte, la propia estación de autobuses, hospedajes, entre otros.

El crecimiento reciente de la ciudad parece haber generado ciertos desajustes y desequilibrios ya que la ciudad parece haberse polarizado hacia su porción noroeste. En la nueva estructuración urbana que se dibuja progresivamente, la Avenida Primero de Febrero parece desempeñar un rol clave. Por una parte, este eje cívico tradicional sigue desempeñando un rol estructurador y atractivo, pues continúa concentrando los principales equipamientos y servicios públicos, así como actividades comerciales e industriales. Por otra parte, la avenida en cuestión parece actuar como un límite entre el lado Noroeste y lado Sureste de la ciudad, dividiendo y fragmentando el espacio urbano en dos porciones. No obstante, desde un periodo muy reciente, otras avenidas o ejes articuladores parecen erigirse de hecho entre los barrios más dinámicos de la ciudad que se constituyen hacia el noreste: dichas vías de comunicación podrían tener una clara vocación de ser reforzadas. Es el caso por ejemplo de la avenida que actúa de circunvalación, en la porción noroeste de la ciudad.

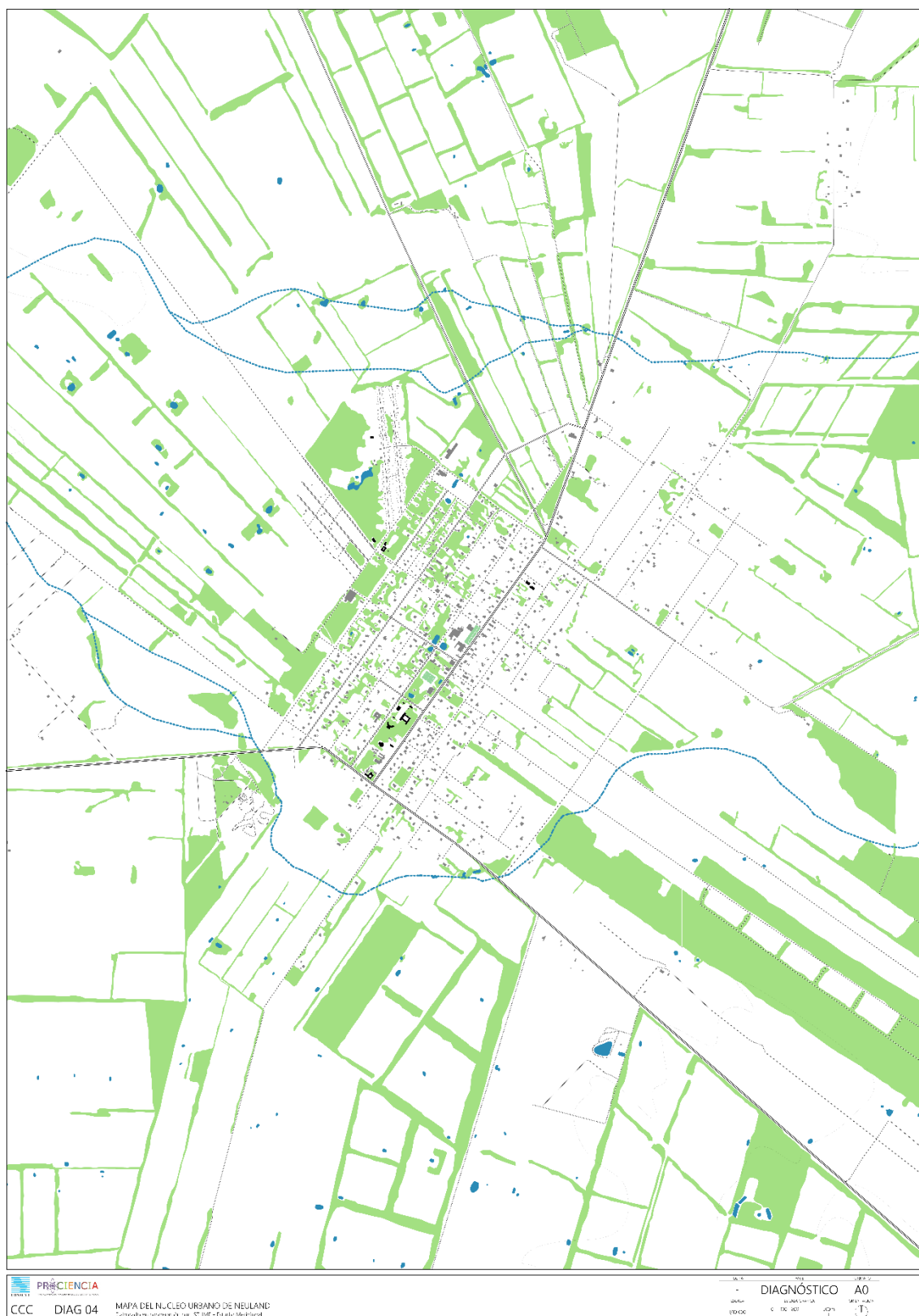
Mientras que la porción sureste de la ciudad presenta una baja densidad y un ambiente mucho más apacible, el espacio noroeste experimenta un intenso proceso de densificación y de desarrollo urbano. Allí se encuentran los barrios más activos y de mayor dinamismo demográfico: Cayin O’Clim, las Mercedes, y un inmenso loteamiento que fue extendiéndose de manera progresiva.

El barrio “Las Mercedes” constituye el primer barrio “latino” de la ciudad de Neuland. Situado al norte del cuadrante de la ciudad, el barrio en cuestión es contiguo al terreno de la fábrica de ladrillos “Siemens” y a la propiedad de la comunidad indígena de “Cayin O’Clim”. En “Las Mercedes”, la estructura vial es más densa que en el resto de la ciudad, mientras que los lotes más pequeños, lo que otorga una mayor densidad a esta zona de la urbe. Desde el servicio de planificación de la cooperativa, se indica que “se trata de un barrio saturado, que está lleno de gente”. Inicialmente planificado como un barrio residencial, “Las Mercedes” se ha tenido que declarar como “mixto” ante el intenso dinamismo de las actividades comerciales y de servicios que se desarrollan, y que a menudo constituyen emprendimientos familiares por parte de los habitantes. “Se declaró mixto por que no se pudo controlar nada”.

A proximidad, un gran loteamiento en expansión se desarrolla y se densifica progresivamente al noroeste de la ciudad, fuera del cuadrante original. Anteriormente, el espacio hoy ocupado por el loteamiento era un terreno que se extendía sobre unas treinta hectáreas y que la cooperativa decidió adquirir para lotearlo y poder generar una oferta de terrenos a ser adquiridos por habitantes que no sean socios de la cooperativa. A este respecto, es de otra que los miembros de la asociación, es decir los socios, sólo podían adquirir un solo terreno, priorizando así el acceso a los no-socios. Es lo que se indica desde el servicio de planificación de la cooperativa: “los miembros de la Asociación pueden tener un solo terreno, que en su mayoría son para paraguayos que no son de origen menonita, al menos ese fue el espíritu inicial del proyecto, de lo contrario muchos miembros de la asociación iban a comprar muchos terrenos”. El emprendimiento urbano en cuestión es relativamente reciente: el loteamiento se ha realizado en tres fases, la primera de ellas en el año 2000, la segunda en el año 2010 y la tercera en 2016. Todos los lotes del primer loteamiento han sido vendidos y casi todos fueron edificados, mientras que los lotes del segundo fraccionamiento están íntegramente comercializados pero parcialmente edificados. Por su parte, la tercera tanda del loteamiento presenta pocos lotes vendidos hasta la fecha.

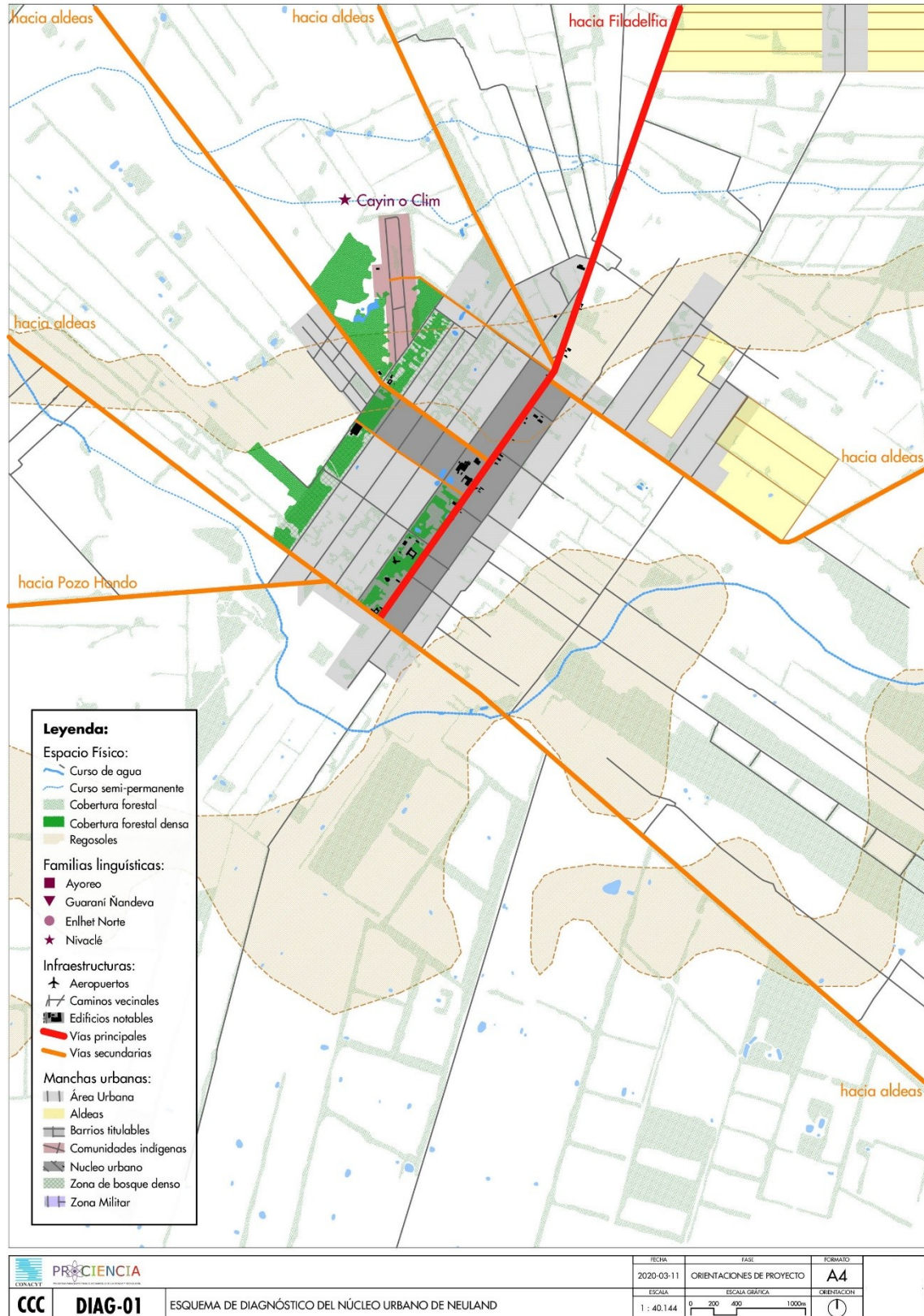
En la porción suroeste del cuadrado y, por ende, de la ciudad de Neuland, una vía de comunicación marca el límite espacial de la ciudad, tomando una forma de “T” con la principal vía de comunicación (Avenida Primero de febrero) que atraviesa toda la ciudad y que constituye su eje central.

Plano 10. Estado actual de la ciudad de Neuland



Fuente: realización propia, 2018.

Plano 11. Plano actual de la ciudad de Neuland



Fuente: realización propia a partir de Open Street Map y Google Maps.

Imagen satelital 4. Vista actual de la ciudad de Neuland



Fuente: extracción propia a partir de Google Maps.

II.3.4. Mariscal Estigarribia

Tanto desde el punto de vista de su estructura socio-demográfica como el de sus características espaciales, la ciudad de Mariscal Estigarribia es la que más contrasta con las tres recién abordadas. Actualmente, la población concentrada en el casco urbano es de aproximadamente 2.50 habitantes que viven en su gran mayoría gracias a las

instituciones del Estado, como el Tercer Cuerpo del Ejército, la Sexta División de Infantería, el Hospital Regional, la Municipalidad local, entre otras, que dan fuente de trabajo a más de 60 % de su población.

Como se ha visto anteriormente, su origen es exclusivamente militar: durante la guerra del Chaco, el fortín boliviano “General Camacho” estaba establecido en el actual sitio del núcleo urbano de la ciudad. Aquel singular origen constituye una profunda herencia que repercutió en la originalidad de estructura espacial y paisajística. De manera esquemática, la ciudad se compone de tres grandes barrios que se conectan a la ruta Tranchaco: el barrio militar, el barrio civil de paraguayos o latinos, y el barrio indígena de Santa Teresita. Efectivamente, se constata que este núcleo urbano se compone de espacios cuyas formas aparecen como muy fragmentadas y heterogéneas, curiosamente insertas en una densa y amplia superficie de masa boscosa de unas 50.000 hectáreas, característica sobre todo perceptible en el plano, y que confiere un aspecto de isla a este núcleo urbano. En comparación con las tres otras ciudades analizadas que se encuentran en áreas abiertas en el antiguo monte, el centro urbano de Mariscal Estigarribia sigue rodeada de bosque nativo. Esto supone que cada extensión de la ciudad supone echar bosque.

La base militar es un componente mayor de la ciudad, al cual también podemos asociar la pista de aterrizaje al Suroeste, que aparece como sobredimensionada. Este conjunto espacial de origen y de vocación esencialmente logística y militar se encuentra en la mitad suroeste de la ruta Transchaco. Sometido a una autorización militar, su acceso se hace directamente a partir de dicha ruta con dirección al oeste, punto a partir del cual se debe recorrer unos 500 metros mediante una amplia vía asfaltada hacia el oeste para ingresar al principal espacio poblado de dicha base. Este último presenta una estructura ortogonal compuesta por 16 manzanas con trazados Norte/Sur y Este/Oeste, dentro de la cual se encuentran viviendas de diferentes tipologías destinadas a militares, así como algunos equipamientos como un club o un hotel. Las grandes extensiones de tierra disponibles dieron lugar a una muy débil densidad de construcciones y la existencia de grandes predios vacíos. La calidad constructiva de las viviendas y equipamientos militares denota particularmente con las tipologías y materiales que se suelen encontrar en el Chaco paraguayo. El aspecto monumental y muy ordenado de las perspectivas y los pocos edificios construidos en este gran loteamiento muy abierto del ejército paraguayo generan una impresión particular. Conjugado al mantenimiento militar exigente de los espacios, la aridez del suelo y un cierto abandono debido a la disminución del efectivo en facción, la base militar de Mariscal Estigarribia es un espacio peculiar y singular que pareciera encontrarse en transición. La densidad humana es actualmente muy baja para poder mantener esta parte de la ciudad, lo que requiere buscar nuevos medios, incentivos y mecanismos para su mantenimiento en el mediano y largo plazo. Su apertura progresiva a la sociedad civil genera interrogantes en cuanto a su reconversión necesaria y a sus futuras y eventuales funciones urbanas. Insistir en que hay un increíble patrimonio construido. Dentro de la base, otro espacio ocupado se encuentra al cruzar un curso de agua situado al Norte de aquella estructura ortogonal. Sin embargo, parece más rudimentario por su menor cantidad de vías y construcciones. Además, entre aquellas dos entidades espaciales se encuentra el lago artificial, resultado de la excavación de tierra que sirvió para la construcción de la ruta Transchaco. Además, el establecimiento de la base militar antecedió a la construcción de la ruta Transchaco (1956-1961). Ello permite deducir que, a través de esta infraestructura, se

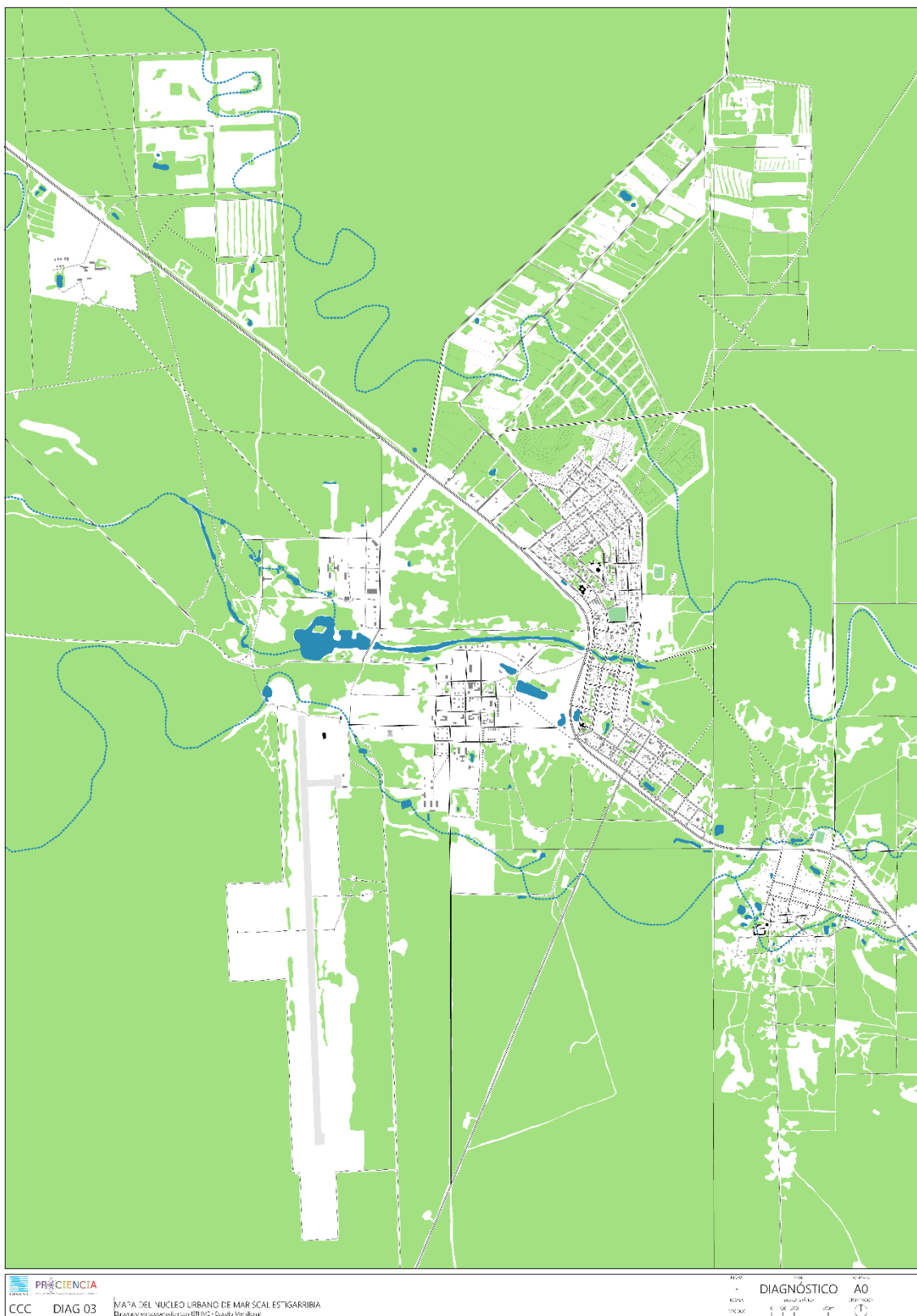
buscó facilitar el acceso a dicha base militar, lo cual a su vez revela el alto valor que el entonces incipiente gobierno del Alfredo Stroessner otorgaba a dicha base militar.

Por otra parte, la ruta Transchaco constituye en este núcleo urbano una infraestructura referencial no exenta de paradojas: en materia de transportes y de movilidades, es un eje de atracción casi insoslayable para emprender un desplazamiento hacia el exterior del casco urbano o al contrario ingresar en él. No obstante, al mismo tiempo, se trata de una vía que materializa una clara fragmentación espacial de la ciudad, tanto desde un punto de vista funcional como paisajístico. En efecto, su forma de terraplén no facilita el cruce de un lado a otro de la ruta, constituyendo entonces un vector de segmentación de las prácticas espaciales de los habitantes de la ciudad, pero también de la fauna y de la flora. Además, llamativamente, como se constata en el plano 4, el trazado de esta ruta adopta una forma muy cambiante al ingresar al núcleo urbano, comparativamente a su carácter rectilíneo casi-absoluto llegando desde Villa Choferes del Chaco.

Precisamente, la entrada al núcleo urbano desde el Este inicia con una primera curva hacia el Este, en cuya margen izquierda se encuentra la comunidad indígena Santa Teresita, a la cual se puede acceder mediante seis vías de acceso, siempre desde la Transchaco. La única forma de acceder a la comunidad sin hacer uso esta vía estructurante es a través de una pista Norte/Sur, lo que permite ciertamente constatar la situación de dependencia de esta comunidad con la Transchaco. Por otra parte, si bien la morfología espacial de esta comunidad se presenta como una estructura ortogonal compuesta por unas pocas manzanas rectangulares claramente identificables en su espacio central, la lectura de las formas de los espacios que la rodean se vuelve más compleja y más irregular. Cabe también señalar que, contrariamente a la geometría de la base militar cuyas manzanas tienen vías claramente orientadas Norte/Sur y Este/Oeste, las manzanas de la comunidad están ligeramente inclinadas hacia el Este. Si bien la comunidad de Santa Teresita constituye un espacio componente del núcleo urbano de Mariscal Estigarribia, se encuentra a unos 500 m del inicio del casco urbano y a unos 2000 m de la entrada a la base militar.

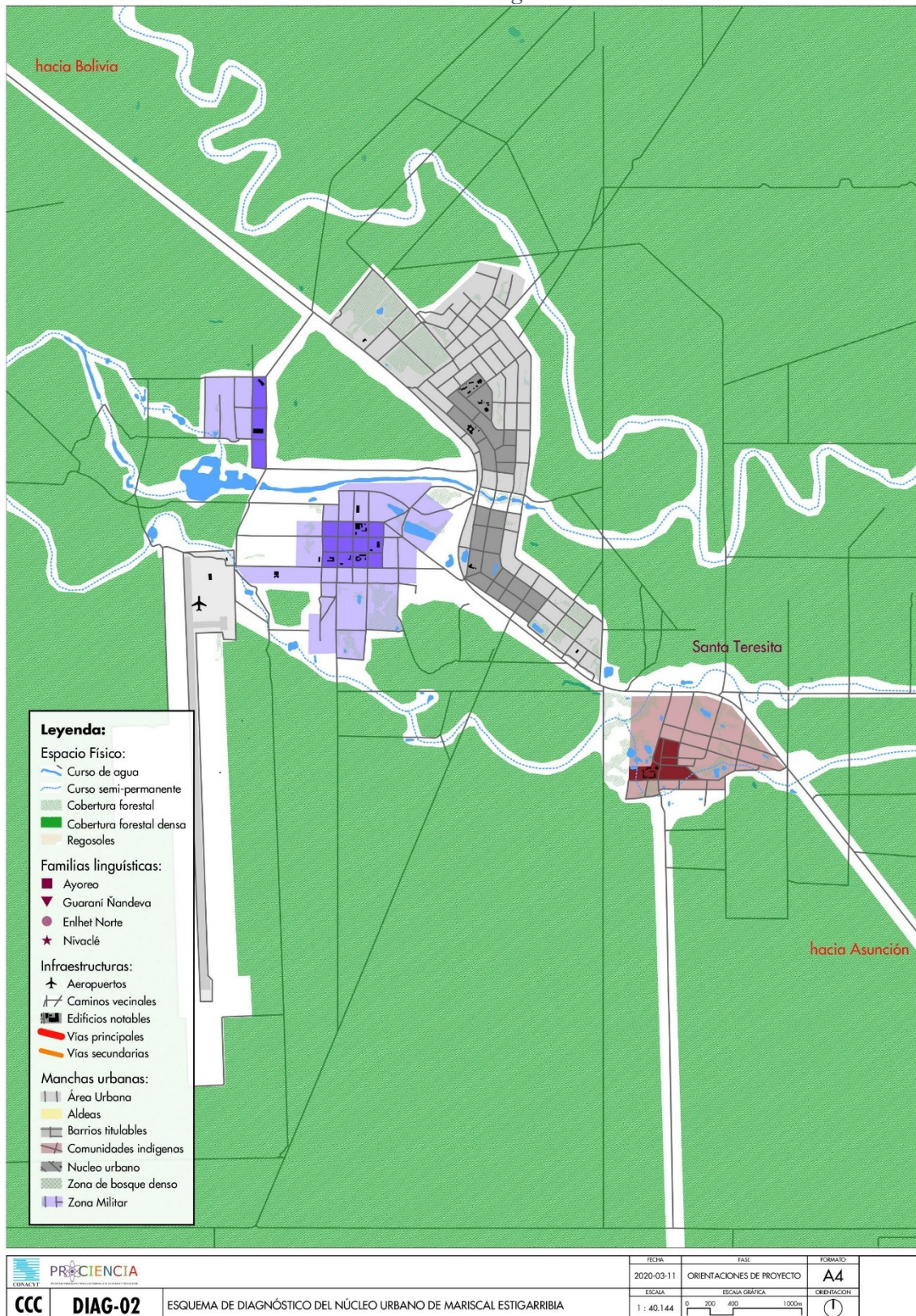
En cuanto al casco urbano, se trata del espacio habitado más amplio y poblado de la ciudad. Éste se compone de manzanas situadas de forma lineal en un tramo de 3.000 m a lo largo de la margen derecha de la ruta Transchaco, en donde el trazado de esta última se caracteriza por la presencia de dos curvas bastante pronunciadas. El ancho del casco urbano oscila aproximadamente entre 300 m y 400 m, el cual conforma una continuidad de tres cuadras. No obstante, en la porción norte del casco urbano, su ancho aumenta, pasando a unos 900 m. Precisamente, desde la década del 2010, una ligera extensión de la urbanización es perceptible hacia el Norte del casco urbano, curiosamente distanciándose progresivamente de la Transchaco. Sin embargo, mientras que dicho espacio de extensión concierne a unas 15 hectáreas contiguas las manzanas existentes, un vasto espacio de unas 400 hectáreas, compuesto por parcelas “rurales” y/o manzanas de gran tamaño, toma forma desde la segunda mitad de la década del 2010.

Plano 12. Estado actual de la ciudad de Mariscal Estigarribia



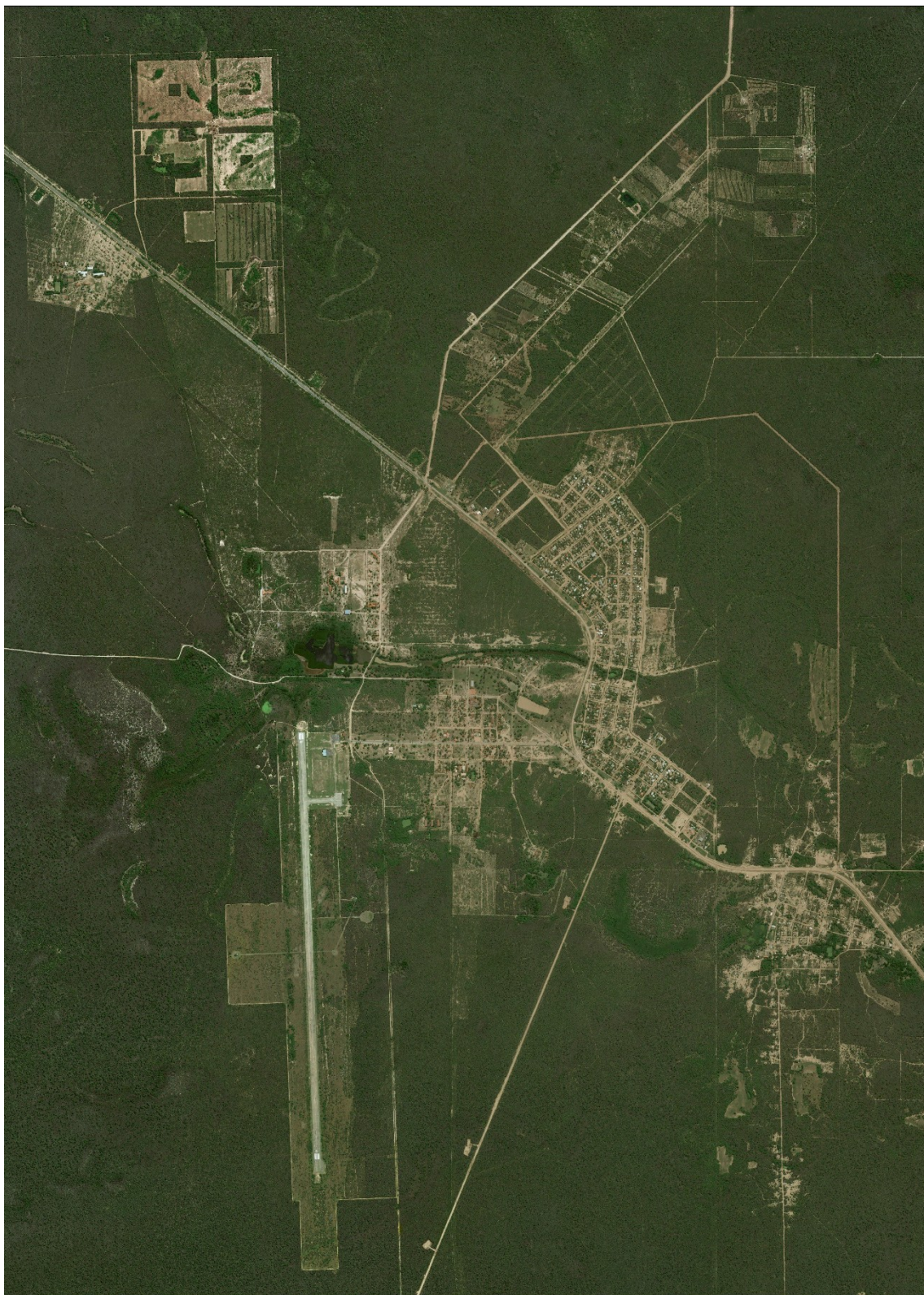
Fuente: realización propia, 2018.

Plano 13. Plano actual de la ciudad de Mariscal Estigarribia



Fuente: realización propia a partir de Open Street Map y Google Maps.

Imagen satelital 5. Vista actual de la ciudad de Mariscal Estigarribia



Fuente: extracción propia a partir de Google Maps.

Fotografía 2. Construcción reciente en el nuevo espacio de extensión de la ciudad



Fuente: Adrien Dillman.

II.3.5. Densidades poblacionales y niveles de acceso a la ciudad

A continuación se propone un enfoque de análisis que resulta inédito: a partir de los perímetros de los barrios urbanos y de sus cifras estimadas de población (según censo de 2012), se calculan las densidades habitacionales aproximadas de las ciudades, ofreciendo un nivel de desagregación por barrios (desagregación oficial de “barrios/localidades”). Los resultados son relativos en vista de la pertinencia de los trazados de los perímetros barriales definidos por la DGEEC o de la inclusión más o menos importante de los diversos espacios públicos en cada barrio, tales como calles, plazas y otros equipamientos. En las tres ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland, los centros urbanos están poblados principalmente -pero no solamente- por personas de origen menonita, mientras que las comunidades indígenas, menos centrales, están pobladas por personas de la misma etnia en su gran mayoría.

Sin embargo, si las densidades bajan por el motivo de incluir más espacios públicos en los núcleos históricos, significa también que sus habitantes benefician de un mejor acceso a los servicios y equipamientos que la ciudad ofrece, por criterios de proximidad, conocimiento, ritmos de frecuentación y calidad de la oferta. Además, los pueblos originarios y muchos recién llegados se ubican generalmente a cierta distancia de las centralidades urbanas y benefician de un acceso alterado a la ciudad que se debe por distintos motivos, considerando:

- La distancia y la falta de medios de desplazamientos que dan lugar a condiciones de movilidad más difíciles (duración y comodidad);
- La exclusividad para los miembros de las cooperativas de numerosos equipamientos y servicios;
- El muy débil poder adquisitivo (particularmente de las poblaciones nativas);
- Las barreras culturales, educacionales y a veces segregativas.

De este modo, las diferencias de densidades humanas y de disponibilidad en cantidad de espacios urbanos basados en los perímetros barriales DGEEC revelan indirectamente la problemática del acceso a la ciudad para las poblaciones que no son de origen y de confesión menonita y que no viven en los núcleos urbanos.

Lógicamente, se debe tomar en cuenta que desde el año 2012 (año de captación de los datos aquí considerados) las poblaciones aumentaron segura y significativamente en razón del dinamismo acelerado de poblamiento para la mayoría de los barrios que se presentarán a continuación. A pesar de esta observación, la falta de formalidad y las diferencias de metodologías entre otras iniciativas de censos no permiten el análisis comparativo.

Tabla 8 – Densidades habitacionales en los barrios de las ciudades del Chaco Central

	Representatividad comunitaria principal	2012	Superficie del barrio (en ha)	Densidad promedio habitante por hectárea	Disponibilidad m ² por habitante promedio
Filadelfia	mixta	13.415	1468,4 ha	9,1 hab. / ha	1095 m²
Población no indígena	mixta	8721	1345,4 ha	6,5 hab. / ha	1543 m²
<i>Barrio Centro</i>	menonita	5537	1189,4 ha	4,7 hab. / ha	2147 m ²
<i>Barrio Amistad</i>	latina	2885	97,9 ha	29,5 hab. / ha	339 m ²
<i>Barrio Florida</i>	mixta	299	58,1 ha	5,1 hab. / ha	1943 m ²
Comunidades indígenas	indígena	4093	123 ha	33,3 hab. / ha	300 m²
<i>Cacique Mayeto</i>	indígena	818	26,8 ha	30,5 hab. / ha	328 m ²
<i>Ujhe Lhavos</i>	indígena	2115	59,3 ha	35,7 hab. / ha	280 m ²
<i>Yopey Rendá</i>	indígena	998	34,5 ha	28,9 hab. / ha	345 m ²
<i>Guida Ichái</i> ³⁹	indígena	162	2,4 ha	67,5 hab. / ha	148 m ²
Loma Plata	mixta	10673	1149,4 ha	9,3 hab. / ha	1076 m²
<i>Casco urbano</i>	menonita	9348	1033,9 ha	9 hab. / ha	1106 m ²
<i>Pesempo'o</i>	indígena	1325	115,5 ha	11,5 hab. / ha	872 m ²
Neuland	mixta	4741	1271,5 ha	3,7 hab. / ha	2682 m²
<i>Centro urbano</i>	menonita	3502	1241,4 ha	2,8 hab. / ha	3545 m ²
<i>Cayin O'Clím</i>	indígena	1239	30,1 ha	41,1 hab. / ha	242 m ²
Mcal Estigarribia	mixta	4020	1152,1 ha	3,5 hab. / ha	2866 m²
<i>Núcleo urbano civil</i>	latina	1957	192,7 ha	10,1 hab. / ha	985 m ²
<i>Villa militar</i>	latina	589	541,7 ha	1 hab. / ha	9197 m ²
<i>Santa Teresita</i>	indígena	1474	417,7 ha	3,5 hab. / ha	2834 m ²

Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012); Censo indígena (DGEEC, 2012).

Primero que nada, cabe destacar que las tasas de densidad son particularmente bajas para ser urbanas, lo que no sorprende debido al carácter relativamente rural de estas ciudades poco antiguas y a la permanencia de grandes lotes mencionados en las descripciones anteriores. Asunción, una de las capitales menos densas del mundo, tiene aproximadamente 40 habitantes por hectárea: las ciudades de Filadelfia y de Loma Plata tienen una densidad poblacional más de cuatro veces inferior, mientras que Neuland y Mariscal Estigarribia presentan cifras más de diez veces inferiores. Sin embargo, es de notar que los perímetros urbanos de estas dos últimas ciudades abarcan zonas importantes que aún no están ocupadas. Conociendo las dificultades estructurales que experimentan los distritos de la aglomeración asuncena para equipar su territorio (aunque éstas disponen de una recaudación impositiva mucho mayor), estos datos cuestionan las capacidades actuales y futuras de las ciudades del Chaco central para responder a las diversas necesidades básicas de su población.

³⁹ Como mencionado anteriormente, el predio de la comunidad de Guida Ichái fue entregado después de 2012. De este modo, se levantó el perímetro del barrio manualmente, siguiendo el contorno del reducido conjunto de cuatro manzanas, para llegar a la superficie de 2,4 ha.

Tabla 9 – Promedios y medianas de las principales densidades habitacionales según representatividad comunitarias principales

Filadelfia, Loma Plata y Neuland	Representatividad comunitaria principal	Promedio hab. / ha	Promedio disponibilidad m ² / hab.	Mediana hab. / ha	Mediana disponibilidad m ² / hab.
Núcleos urbanos tradicionales	menonita	5,5 hab./ha	2266 m ²	6,5 hab./ha	1884 m ²
Comunidades indígenas	indígena	35,9 hab./ha	369 m ²	31 hab./ha	403 m ²

Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012); Censo indígena (DGEEC, 2012).

Acercándose al nivel intra-urbano, la primera gran tendencia que se destaca es la importante diferencia de densidad poblacional entre los tres centros urbanos poblados principalmente por descendientes de colonos menonitas y los barrios yuxtapuestos que están poblados en su mayoría por pueblos originarios. En promedio, las comunidades indígenas son más de 6 veces más densas que los centros urbanos tradicionales, con una diferencia de disponibilidad de m² por habitante del mismo orden. Más representativas porque toman en cuenta las proporciones en función de las cantidades poblacionales, las medianas revelan también grandes variaciones: las tasas de densidad aparecen casi cinco veces más altas en las comunidades indígenas. Las menores desviaciones estándares de las densidades y disponibilidad de espacio se explican debido a que el casco urbano de Loma Plata es un poco más denso que las otras ciudades, así como la comunidad de Pesempo'o se presenta como mucho menos ocupada que los otros barrios de pueblos nativos.

En Filadelfia, se nota una clara distinción de densidad poblacional entre el centro histórico y los demás barrios: la proporción de habitantes por hectárea se multiplica aproximadamente por siete en las comunidades indígenas en promedio. Cabe alertar sobre la alta densidad humana que se acerca del hacinamiento en la comunidad Ayoeode de Guida Ichái, siendo además uno de los barrios más alejados del centro. Es igualmente importante mencionar la similitud de densidades entre las comunidades indígenas y el barrio latino La Amistad. Muchos de sus lotes tienen superficies de 600 m², es decir 20x30 m².

En la ciudad de Loma Plata, como se ha mencionado anteriormente, las tasas de ocupación humana del espacio son más uniformes. La diferencia menor de densidad observada en la comunidad Enlhet Norte de Pesempo'o respecto del resto de la ciudad se explica por la amplia porción de su comunidad -aproximadamente la mitad- que se extiende entre las manzanas y la ruta. Tomando este criterio en cuenta, su tasa de densidad se multiplica por dos pasando a más de 20 habitantes por hectárea, lo que representa más de dos veces más que la densidad de las manzanas de los barrios/aldeas tradicionales de Loma Plata.

Por su parte, el núcleo urbano de Neuland presenta diferencias muy marcadas de densidades entre sus barrios tradicionales agrupados a lo largo de la avenida principal Primero de Febrero y la comunidad Nivaclé de Cayin O'Clím, Con una relación de 1 a 14, la variación de densidad humana es muy alta. Sin embargo, la amplitud del perímetro incluye casi una mitad de tierra no poblada, lo que lleva de regreso a las diferencias de densidades promedios mencionados ulteriormente.

Mariscal Estigarribia es muy diferente de las tres ciudades de origen menonita, como ya se ha mencionado varias veces en el presente estudio. En esta ciudad se distinguen claramente tres grandes conjuntos habitacionales extensos que son el núcleo urbano civil, la villa militar y la comunidad Santa Teresita que está compuesta de poblaciones Guaraní Occidental, Nivaclé y Guaraní Ñandeva. Como última agrupación humana paraguaya consecuente sobre la Transchaco antes de llegar en Bolivia, no hace falta decir que en Mariscal Estigarribia el espacio nunca resultó ser escaso, hasta ahora. El gran predio del ejército paraguayo tiene una densidad excesivamente baja de una persona por hectárea. Por su parte, las habitaciones de la comunidad indígena están rodeadas por amplias extensiones de tierra no construidas. En fin, el centro urbano civil tiene un promedio de 10 habitantes por hectárea.

Tabla 10 – Comparación entre proporción poblacional y proporción de tenencia de la tierra urbana

	Representatividad comunitaria principal	2012	Superficie del barrio (en ha)	Porcentaje población total del casco de Filadelfia	Porcentaje tierra a disposición total del casco de Filadelfia
Filadelfia	mixta	13.415	1468,4 ha	100%	100 %
Población no indígena	mixta	8721	1345,4 ha	65%	91,6%
<i>Barrio Centro</i>	menonita	5537	1189,4 ha	41,3%	81%
<i>Barrio La Amistad</i>	latina	2885	97,9 ha	21,5%	6,7%
<i>Barrio Florida</i>	mixta	299	58,1 ha	2,2%	4%
Comunidades indígenas	indígena	4093	123 ha	30,5%	8,4%
<i>Cacique Mayeto</i>	indígena	818	26,8 ha	6,1%	1,8%
<i>Ujhe Lhavos</i>	indígena	2115	59,3 ha	15,8%	4%
<i>Yopey Rendá</i>	indígena	998	34,5 ha	7,4%	2,3%
<i>Guida Ichái*</i>	indígena	162	2,4 ha	1,2%	0,2 %
Loma Plata	mixta	10673	1149,4 ha	100%	100%
<i>Casco urbano</i>	menonita	9348	1033,9 ha	87,6%	90%
<i>Pesempo'ó</i>	indígena	1325	115,5 ha	12,4%	10%
Neuland	mixta	4741	1271,5 ha	100%	100%
<i>Centro urbano</i>	menonita	3502	1241,4 ha	73,9 %	97,6 %
<i>Cayin O'Clim</i>	indígena	1239	30,1 ha	26,1 %	2,4 %
Mcal Estigarribia	mixta	4020	1152,1 ha	100%	100%
<i>Núcleo urbano civil</i>	latina	1957	192,7 ha	48,7%	16,7%
<i>Villa militar</i>	latina	589	541,7 ha	14,6%	47%
<i>Santa Teresita</i>	indígena	1474	417,7 ha	36,7%	36,3%

Fuente: Censo de población y viviendas (DGEEC, 1992, 2002); Pre-censo y Encuesta permanente de Hogares (DGEEC, 2012); Censo indígena (DGEEC, 2012).

Como explicado anteriormente, la tabla más arriba es relativa, ya que no toma en cuenta la tenencia de la tierra detallada y los títulos individuales. Además, incluye en los núcleos urbanos tradicionales los espacios públicos y equipamientos colectivos, lo que distorsiona en parte las informaciones y su comparación. Sin embargo, en las tres ciudades de origen menonita, se puede medir aproximadamente la proporción entre el

porcentaje de tierra urbana controlado por las cooperativas y el porcentaje ocupado por las otras comunidades. Relacionado con el porcentaje relativo a la población urbana total, otorga grandes órdenes de acceso a la tierra urbana y sus beneficios inducidos. Siguiendo con las observaciones realizadas sobre las densidades por barrios, los desequilibrios más relevantes se observan particularmente en Filadelfia y en Neuland. En la primera de estas ciudades, la ratio población / tierra a disposición se divide por más de tres para las comunidades indígenas y latinas, mientras que se divide por más de diez en la segunda ciudad.

En Mariscal Estigarribia, el desajuste proporcional población / tierra ocupada se verifica particularmente en la Villa Militar, donde la relación se traduce por una multiplicación por tres. De manera causal, las tasas se invierten en el núcleo urbano civil que cuenta con tres veces más de habitantes para la misma proporción de tierra.

Como se ha mencionado anteriormente, Mariscal Estigarribia tiene problemáticas muy diferentes a las colonias de origen menonita. La presión sobre la tierra urbana es mucho menor, teniendo un crecimiento poblacional más lento y valores especulativos más bajos. Sin embargo, es de notar la gran disponibilidad de tierras que pertenecen al ejército paraguayo, y por ende a la colectividad, que ya están viabilizadas y bastante equipadas. El crecimiento de la ciudad con extensiones ex nihilo podría ser en parte reorientado hacia los espacios “disponibles” y bastante desocupadas de la Villa Militar.

Volviendo a Filadelfia, Loma Plata y Neuland, la situación es más compleja y el acceso a la tierra urbana más tenso. Las tasas de crecimiento urbano particularmente fuertes se conyugan a un dinamismo económico atractivo que denota con el resto de las zonas rurales del Chaco paraguayo. El sistema de tenencia de la tierra es peculiar: las cooperativas Fernheim, Chortizer y Neuland regulan los bienes raíces y concentran el capital de los inmuebles urbanos. La autonomía en materia de administración de la ciudad basada en la herencia de los antiguos acuerdos con el Estado paraguayo sigue en pie y los socios se comparten las principales porciones del espacio de la ciudad. Sin embargo, la llegada de nuevos habitantes de distintos horizontes viene a desequilibrar la estructura poblacional, generar nuevas necesidades y cuestionar la toma de decisión para las políticas urbanas. La fuerte ausencia del sector público y la debilidad de las municipalidades para responder al surgimiento de numerosos desafíos no favorece la transición hacia un nuevo sistema de gestión de dichas ciudades. Dicho de otro modo, recibir más población presupone más necesidades en equipamientos y servicios públicos, así como la generación de fuentes de empleos estables.

Si hubiera un interés por parte de las industrias que necesitan obreros a proximidad, aprovechando de la mano de obra indígena particularmente. Las necesidades evolucionaron con el mercado y una cierta especialización del trabajo. Además, la inserción laboral de los pueblos nativos (que hasta hace poco eran nómadas), así como de los llamados “latinos”, en empleos ofrecidos por una comunidad de cultura europea y religión menonita no se hace sin algunas dificultades. De un lado como del otro, desfases entre los hábitos, prácticas y costumbres particulares pueden comprometer la solidaridad entre comunidades. Asimismo, la relación a la tierra, al capital y a la sedentarización adquieren distintas formas. Entre derecho consuetudinario de los pueblos originarios y derecho catastral moderno, además específicos en razones de los acuerdos entre Estado paraguayo y colonos menonitas, la situación es compleja y necesita la construcción de soluciones a corto plazo.

La sedentarización de distintos pueblos originarios merece una atención particular. Sobre todo cuando los asentamientos se formalizan en zonas urbanas, es decir en ciudades ya conformadas a través de visiones, prácticas y culturas muy distintas. En este contexto y por estas razones, la cuestión de la gestión de las nuevas comunidades y de su crecimiento es compleja y a doble filo, particularmente en términos de abertura a la urbanización. La abertura de nuevos lotes con ciertas calidades urbanísticas es atractivo y podría tener por consecuencia la llegada de numerosas otras personas, ya que es lo que se verificó particularmente estas últimas décadas⁴⁰. Presupone un acompañamiento mucho más firme por parte del sector público en cooperación con las cooperativas para construir nuevas formas de acceso y derecho a la ciudad en el Chaco central.

II.4. Evolución de los equipamientos y de las prácticas socio-espaciales

Repentinamente, el Chaco Central se ha vuelto un espacio muy atractivo, y la cantidad de nuevos habitantes provenientes de la región Oriental parece incrementarse notoriamente. Atraídos por las oportunidades en materia de empleo, los nuevos habitantes del Chaco Central se instalan en las ciudades, alimentando un sector industrial, comercial y de servicios en expansión significativa. Así, la estructura socio-demográfica y cultural del Chaco Central se ve profundamente alterada y las ciudades se convierten en los escenarios privilegiados de intensas reconfiguraciones sociales. Claramente, de “centros de las colonias menonitas”, los centros urbanos del Chaco Central se transforman en verdaderas ciudades en el sentido que ven desarrollarse su “urbanidad”, entendida ésta como una doble diversificación social y funcional (Lussault, Levy, 2003)⁴¹.

En las últimas décadas del siglo XX, debido a la creciente demanda de mano de obra para realizar tareas específicas, las colonias menonitas se abrieron a la creación de “barrios latinos”. Esto es barrios, siguiendo la terminología local, habitados por población “latina”, personas que no son ni indígenas ni menonitas, siendo mayormente conformada por paraguayos provenientes de la región Oriental del país y por brasiguayos, existiendo también personas de otras nacionalidades.

La afluencia de grupos ajenos a las colonias, que fueron recibidos en cuanto a proveedores de mano de obra necesaria para el funcionamiento económico de las mismas, implicó que le fueran asignados espacios en donde habitar, espacios cedidos por las colonias. La urbanización implicó el trazado de las calles y provisión de electricidad. Al igual que con el caso de las comunidades indígenas ubicadas en el espacio urbano de las ciudades menonitas del Chaco Central, la afluencia de población latina implicó nuevamente la puesta en marcha de un sistema de segregación espacial. Cada grupo vive en barrios separados. Efectivamente, se recuerda que inicialmente los barrios menonitas surgieron como urbanizaciones privadas, ya que se constituyeron en tales como fruto de la planificación de las “Sociedades civiles” formadas por ellos.

Ante la ausencia de oferta pública de servicios por parte del estado paraguayo las propias colonias debieron proveerse a sí mismos de sus propios servicios. El trazado urbano mismo en el cual se erigieron las ciudades en cuanto tales, se realizó a partir de

⁴⁰ Ver punto II.1.2. y II.1.3.

⁴¹ Mientras que la “diversidad social” a la que hace referencia la “urbanidad” refiere a la co-existencia de diferentes grupos sociales en el espacio urbano, la “diversidad funcional” tiene que ver con la presencia de una multiplicidad de funciones relacionadas al hábitat, al comercio, a la producción, al ocio, y a la circulación, a su vez provocada por la densidad de grupos, intereses, prácticas e interacciones sociales.

las sociedades civiles. La salud, no proveída por el estado debió ser proveída por las colonias.

Lo mismo en cuanto a la educación. En este sentido, la oferta de servicios tuvo que ser proveída por los propios interesados ante la ausencia de provisión pública. Todos estos servicios fueron proveídos a los pobladores de las colonias en tanto miembros de las colonias.

Con la afluencia progresiva de personas que inicialmente no formaban parte de las colonias, y por tanto tampoco de las Sociedades Civiles ni de las Cooperativas, se debió constituir una oferta de servicios diferente a la proveída por las instituciones menonitas. Surgió así la necesidad de contar con servicios para esta población. Ante décadas del estado ausente se instalaron servicios de salud y colegios públicos para esta población.

Esta población latina se ocupa mayormente del sector terciario de la población, siendo contratados para proveer servicios o bien crean sus propias pequeñas empresas en el ámbito urbano del Chaco Central, por encontrar oportunidades de ofrecer sus servicios o vender sus productos.

II.4.1. El caso del agua potable

Una de las características del Chaco Central paraguayo que lo hace diferente a la Región Oriental del país es la diferente disponibilidad de agua que se tiene en la región. A diferencia de la Región Oriental, en donde se cuenta con un régimen de lluvias homogéneo durante todo el año, existe una red hídrica bastante extendida y se cuenta con agua subterránea apta para el consumo humano, en el Chaco Central las lluvias se concentran en unos pocos meses del año, no se cuenta con cauces de agua perennes ni se tiene en todas partes agua subterránea apta para el consumo humano, existiendo este recurso en zonas específicas.

Esta característica ha condicionado, como ya fue dicho más arriba, la presencia humana en el lugar. Los indígenas que aquí vivían antes de la reciente colonización por parte de población foránea conocían los lugares en los que existían lagunas perennes y se contaba con agua subterránea dulce. Era en estos lugares donde ellos habitaban.

Desde el inicio del asentamiento de los menonitas fines de la década de 1920 los colonos, a través de información proveída por los Enlhet, se instalaron en las inmediaciones de las fuentes de agua perenne usadas por éstos, garantizándose así poder contar con provisión de agua durante todo el año.

Desde el punto de vista de los medios de subsistencia y de producción económica los indígenas que habitaban el Chaco Central se adaptaron a la disponibilidad de agua aquí existente, practicando la agricultura en base a las temporadas de lluvia, momento en el que los cultivos prosperan. Esta práctica ha sido incorporada por los colonos menonitas y luego por la población que se instalaría en la zona más tarde.

En la actualidad, la producción de agricultura de la zona se hace en función al régimen de lluvia local. Por su parte, para la ganadería, que es la actividad económica preponderante de la zona, se ha incorporado el uso de tajamares para el consumo animal.

En las ciudades del Chaco Central, el agua potable viene generalmente del agua de lluvia que se almacena en los aljibes de las viviendas. Los tanques elevados que se ven en los costados de las casas se cargan a partir de bombas que extraen el agua de los aljibes a través de una bomba, para luego distribuirla en la vivienda por efecto gravitacional. El esquema de recuperación de agua de lluvia se sostiene en la gran cantidad de metros cuadrados de techo disponible para la colecta, que, además, al no existir edificaciones residenciales de dos o más plantas, se dispone de una superficie significativa para coleccionar agua de lluvia. De igual forma, se recuerda que ningún otro centro urbano de Paraguay dispone de un esquema individual como este, exento de cañerías subterráneas en los espacios públicos (calles y veredas), lo que representa también un ahorro en la gestión y administración de este recurso.

Sin embargo, es sabido que en el Chaco Central las precipitaciones son escasas e irregulares, y que los fenómenos de sequías son cada vez más comunes, lo que dificulta la captación particular del agua de lluvia. En general, cuando escasea el agua de lluvia almacenada en los aljibes de las viviendas, la misma es extraída de las napas freáticas, y luego es distribuida y vendida a través de camiones cisterna. Las napas freáticas son retroalimentadas con agua que se almacena en tajamares y que luego se deja infiltrar para que se alimenten en minerales. No obstante, también existen importantes limitantes relacionadas a la gestión del agua subterránea. Efectivamente, el recurso hídrico disponible en las napas freáticas es generalmente escaso, y su disponibilidad dependen naturalmente de su capacidad de recarga, que es a su vez tributario del nivel de las precipitaciones. En algunas ciudades específicas, como en Mariscal Estigarribia, existen riesgos específicos relacionados con la gestión del agua subterránea, y que tienen que ver con la salinización.

Una de las características del sistema de captación de agua a partir de los aljibes es que la cantidad de agua que puede almacenarse en cada hogar depende de la capacidad de almacenamiento que se dispone, lo cual está condicionado por el poder adquisitivo de cada familia. La mayor capacidad de almacenamiento de agua de una familia implica poder garantizarse para la misma mayor agua para el consumo y poder hacer frente a los tiempos de sequía sin necesidad de comprar agua de otras fuentes.

En el caso de aquellas familias que tienen poco poder adquisitivo y cuentan con aljibes pequeños la cantidad de agua que disponen limita su capacidad de consumo, por lo que cuentan con insuficiente cantidad para satisfacer sus necesidades. A esto se suma que en los meses de pocas lluvias, por no poder almacenar una cantidad de agua suficiente, deben adquirir agua de los proveedores de la zona, que los venden a precios elevados. Esta situación afecta de manera particular a las comunidades indígenas urbanas del Chaco Central.

La construcción y posterior operación del acueducto, que aún no está en funcionamiento, que toma aguas del río Paraguay y se dirige al Chaco central, tiene como objetivo el de distribuir agua potable a comunidades indígenas, a centros urbanos menores como Villa Choferes del Chaco, Cruce Los Pioneros y Tte Manuel Irala Fernández, así como también a barrios indígenas de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland. El dispositivo se compone de un sistema de toma y de tratamiento de agua superficial que se encuentra en la ciudad de Puerto Casado, las instalaciones para encaminar el agua tratada (acueducto propiamente dicho) hasta la ciudad de Loma Plata (con una longitud total de 202 kilómetros). En esta última ciudad, a proximidad de la

comunidad indígena de Pesempo'o, en el noroeste del centro urbano, se construirán reservorios y taques elevados desde los cuales se redistribuirá el agua hasta las demás localidades del Chaco Central.

La puesta en funcionamiento del acueducto debería garantizar el acceso y la calidad del agua potable para numerosas comunidades indígenas del Chaco Central. Por otra parte, el funcionamiento del acueducto podría potencialmente incrementar de forma poco sostenible el uso del agua, ya que se dispondrá en mayor cantidad de la necesaria. En este sentido, la aducción de agua desde el río Paraguay y su redistribución en el Chaco Central podría alterar significativamente los sistemas actuales de gestión del recurso hídrico: una mayor disponibilidad de agua podría tener impactos negativos para el complejo funcionamiento de la recarga de las napas freáticas por ejemplo, generando efectos inesperados.

La gestión del agua exige un complejo manejo social, político e institucional, por lo que la construcción de nuevas infraestructuras deben ser objeto de una profunda reflexión para construir sistemas de administración adecuadas del recurso hídrico. Sin dudas, estos dispositivos institucionales de gestión deben involucrar a todas las poblaciones del Chaco Central, a las instituciones locales, al gobierno central, a organizaciones privadas, y a la cooperación internacional. Por otra parte, una estrategia exhaustiva de gestión del agua debe intervenir en todo el sistema de manejo del recurso. En este sentido, es de notar que, hasta la actualidad, las aguas usadas o “grises” (de cocina, ducha y baños) van todas mezcladas a las fosas sépticas (pozos ciegos) que a su vez contaminan las napas freáticas. Sin lugar a dudas, la urbanización creciente del Chaco Central puede generar riesgos importantes respecto del manejo de las aguas subterráneas y superficiales.

Así, además de desarrollar los conocimientos y las técnicas de gestión del recurso hídrico con sus dinámicas superficiales y subterráneas, es preciso contar con mapas topográficos precisos. Esto es imprescindible para drenar el agua, y en particular el agua de lluvia, y poder administrarla en épocas de fuertes lluvias e inundaciones. En este sentido, y a modo de ejemplo la cooperativa Chortitzer se aprestaría a invertir más de un millón de dólares para construir un muro de contención y un reservorio de aguas pluviales en el noroeste de la ciudad.

II.4.2. Los servicios de salud

Una de las mayores necesidades sentidas por parte de los colonos menonitas recién llegados al Chaco Central a fines de los años 1920s y comienzos de los años 1930s fue la de contar con la presencia de doctores y de servicios de salud locales, cosas completamente inexistentes en la zona al tiempo de su llegada. La epidemia de tifus que conocieron los colonos de Menno y de Fernheim ni bien llegaron al país se llevó la vida de muchos de ellos; varios no llegaron a ver cumplido su sueño de asentarse en su nuevo hogar en el Chaco.

Siendo Puerto Casado el asentamiento más cercano en el que se contaba con un doctor, fue este el que atendió de manera esporádica a los colonos de Menno en los primeros tiempos. La principal dificultad para contar con RRHH de salud fue la gran distancia que existía de los centros urbanos con respecto a las nacientes colonias.

Los colonos de Fernheim construyeron un hospital en su centro administrativo, Filadelfia, apenas se instalaron. Pero tardarían años en contar con un plantel de doctores y enfermeras permanente. Loma Plata recién construyó su hospital en 1947, acudiendo, antes de esto, los habitantes de Menno al Hospital de Filadelfia en caso de necesidad o bien recurrían a los doctores establecidos en los establecimientos militares (Fretz, 1953: 123).

Para comienzos de los años 1950s tanto Loma Plata, Filadelfia y Neuland contaban con sus propios hospitales, que contaban con seguros médicos abonados por sus pobladores. La forma en la que se financiaban era a partir de los emprendimientos económicos de las colonias –fundamentalmente las Cooperativas– y a partir del pago de los pacientes por los servicios recibidos. Los pacientes abonaban del 60 al 65 % de los costos. El resto era cubierto por las colonias. (Fretz, 1953: 131-132).

Tomando en cuenta que en la práctica el sistema de salud de los germano paraguayos era independiente del sistema de salud nacional, inexistente en la zona, y que operaba como un sistema similar a lo que existía en el resto del país en materia de cobertura de salud con el Instituto de Previsión Social, que cubría los gastos de salud para los trabajadores asalariados, los germano paraguayos de las colonias del Chaco Central hicieron un lobby con el gobierno paraguayo y lograron que el Gral. Stroessner, entonces Presidente de la República, sancione el Decreto N° 36.203/78, por el cual se aprueba el sistema de seguridad social de las colonias menonitas del Chaco denominadas Fernheim, Menno y Neuland y se las considera ajenas al régimen social obligatorio.

En este decreto en su Artículo 1 se afirma: “Reconócese como sistema independiente el Seguro Social adoptado y vigente de las Colonias Mennonitas del Chaco denominadas Fernheim, Neuland y Menno, las que quedan excluidas del régimen del Seguro Obligatorio establecido por el Decreto-Ley N° 1.860 y sus modificaciones”. En el Artículo 2 se lee: “El Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social supervisará los servicios sanitarios y hospitalarios de las Colonias Mennonitas del Chaco y notificará al Instituto de Previsión Social el funcionamiento independiente de dicho sistema de Seguro Social”.

De esta manera los habitantes de las 3 colonias del Chaco Central equipararon su Seguro Social en materia de salud con el IPS, quedando este sistema reconocido por el estado paraguayo como el vigente en las 3 colonias para los socios de las Colonias y para sus trabajadores. Este sistema se financia a través de las propias colonias y el aporte de los usuarios.

Con respecto a la reglamentación de este Seguro Social para los indígenas que trabajasen para socios de las 3 Cooperativas de los germano paraguayos del Chaco Central (Chortitzer, Fernheim y Neuland) su situación se reglamentó a partir de la Ley 3050/2006, que crea el sistema de ayuda mutual hospitalaria “AMH”, perteneciente a la población indígena del Chaco. En esta ley se reglamenta el aporte que deben pagar los patrones de los indígenas, el aporte de los trabajadores indígenas y los servicios de salud a los que tienen acceso. Este sistema de salud plantea una independencia con respecto al Seguro de salud del Instituto de Previsión Social, que rige para los trabajadores del resto del país. Así, en el artículo 15 de esta ley se lee: “Los empleadores y empleados que

aporten a la Caja estarán exonerados de aportar al Instituto de Previsión Social por seguro social de sus empleados indígenas”.

En cuanto a los servicios de salud a los que acceden los indígenas asegurados con AMH los mismos acceden a los hospitales de las 3 colonias. Cuentan además con clínicas en algunas de las comunidades. Pagan una tarifa diferencial por los servicios que reciben.

Anteriormente inexistente en el Chaco Central, el Instituto de Previsión Social, cuenta desde hace unas décadas con asegurados en la zona. Los trabajadores formales no indígenas se encuentran asegurados a IPS. Esta institución acoge los aportes de los trabajadores formales del país y les provee de un seguro de salud y de un aporte para la jubilación de los mismos.

Con respecto a los servicios de salud de IPS disponibles para los trabajadores del Chaco Central el mismo no cuenta con servicios. Para paliar esta situación el IPS ha firmado convenios con los hospitales de Filadelfia, Loma Plata y Neuland. A través de un acuerdo suscrito entre las partes, los asegurados de IPS pueden hacer uso de los servicios de estos establecimientos hasta un monto determinado de manera mensual. Monto que frecuentemente suele llegar a su límite, quedándose los asegurados sin poder usufructuar gratuitamente de los servicios y debiendo pagar por ellos si desean el servicio. De este modo, los asegurados de IPS no encuentran cubierta en su totalidad la demanda de servicios de salud en el Chaco Central.

Como tercer componente del Sistema de Salud del Chaco central tenemos a los servicios de salud pública existentes aquí dependientes del Ministerio de Salud, que cuenta con Unidades de Salud de la Familia en cada centro urbano, además del Hospital Materno Infantil de Villa Choferes del Chaco y el Hospital Regional de Mariscal Estigarribia. Estos servicios son utilizados por aquellos que no acceden a los servicios privados por no estar asegurados ni por el Sistema de Seguro Social de las Colonias, por AMH ni IPS.

El Sistema de salud del Chaco Central es por tanto un sistema segmentado, en donde cada segmento de la población accede a diferentes servicios según tenga acceso o no a los servicios de acuerdo a su poder adquisitivo.

De manera consubstancial al fenómeno de urbanización, en las ciudades del Chaco Central se acrecientan los problemas sociales y los servicios de salud no se adaptan a estos nuevos desafíos: alcoholismo, prostitución, violencia doméstica, malnutrición de niños pequeños de familias pobres, embarazos precoces, accidentes de tránsito y laborales, entre otros. Si bien es evidente que estos problemas siempre existieron, es innegable que el crecimiento demográfico, el uso masificado de medios motorizados de comunicación y los nuevos comportamientos sociales influyen en la incidencia de los problemas a atender en el ámbito de la salud. La tabla n°6 presenta la oferta de servicios de salud, ya sean de gestión pública o privada, disponibles en las cuatro ciudades del Chaco Central.

Tabla 11. Servicios de salud en los distritos del Chaco Central

Servicio de Salud	Gestión	Ciudad	Localidad	Distrito
Hospital Filadelfia	Privada	Filadelfia	Centro	Filadelfia
Puesto de Salud Amistad	Pública	Filadelfia	La Amistad	Filadelfia
Cruz Roja Filadelfia	Privada	Filadelfia	Industrial	Filadelfia
Puesto de Salud Tte Martínez	Pública	Rural	Zona Tte. Martínez	Filadelfia
Hospital Privado Loma Plata	Privada	Loma Plata	Centro	Loma Plata
Puesto de Salud	Pública	Villa Boquerón	Villa Boquerón sub-urbano	Loma Plata
Puesto de Salud Indígena	Pública	Rural	Com. Indig. Yalve Sanga Centro	Loma Plata
Clínica Indígena	Pública	Rural	Blumengart	Loma Plata
Hospital Concordia	Privada	Neuland	Neuland sub-urbano	Mcal Estigarribia
Hospital Regional Boquerón	Pública	Mcal Estigarribia	Santa María	Mcal Estigarribia
Hospital Materno-infantil	Pública	Villa Choferes	Villa Choferes sub-urbano	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud Pozo Hondo	Pública	Pozo Hondo	Pozo Hondo sub-urbano	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Pública	Rural	Com. Indig. Ñu Guasú	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Pública	Rural	Com. Indig. Ciracua	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Pública	Rural	Com. Indig. San Agustín	Mcal Estigarribia
Clínica comunitaria	Privado	Rural	Zona Campo Alegre	Mcal Estigarribia
Clínica Indígena	Privado	Rural	Com. Indig. Campo Alegre Aldea 5	Mcal Estigarribia
Clínica comunitaria	Privado	Rural	Zona Campo Alegre	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Público	Rural	Com. Indig. Yacavash	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Público	Rural	Com. Indig. Paraíso	Mcal Estigarribia
Clínica	Público	Rural	Com. Indig. Sandhorst	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud de Pirisal	Público	Rural	Virgen del Rosario	Mcal Estigarribia
Puesto de Salud	Público	Rural	Com. Indig. San José	Mcal Estigarribia
USF Santa Teresita	Público	Rural	Com. Indig. Santa	Mcal

Teresita

Estigarribia

Fuente: Datos de pre-censo de la DGEEC, 2012.

Como se puede observar en la tabla n°6, cada una de las tres ciudades del Chaco central dispone de hospitales privados que funcionan bajo el esquema cooperativo y solidario, pero es de uso exclusivo de los socios de las tres cooperativas más importantes. A su vez, estos hospitales tienen acuerdos con otros centros y servicios de salud ubicados en el Chaco Central. Existe actualmente, como mencionamos, convenios firmados entre los hospitales de Filadelfia, Loma Plata y Neuland y el IPS para que estos servicios atiendan a los asegurados del segundo, aunque la demanda de asegurados del IPS es creciente y no puede ser atendida exclusivamente bajo este esquema. De este modo, al igual que en el resto de las regiones del país, la mayor calidad de la oferta en materia de servicios de salud es proveída por establecimientos de gestión privada, mientras que los establecimientos de gestión pública a menudo se ven obligados a derivar a sus pacientes con casos complejos a los hospitales de la capital.

Al no contar las ciudades del Chaco Central con una oferta pública jerarquizada y de calidad, los diferentes establecimientos sufren de una falta crónica de recursos financieros y humanos. Por consiguiente, se debe recurrir a acuerdos interinstitucionales complejos para suplir la falta de condiciones mínimas para asegurar un servicio de calidad. A modo de ejemplo, el puesto de salud municipal “Amistad”, de la ciudad de Filadelfia, contaría con un presupuesto propio sumamente limitado, lo que a menudo exige el apoyo financiero por parte de instituciones como la municipalidad local. En este caso específico, durante el año 2016, el municipio habría aportado más del cuarenta por ciento de los recursos del establecimiento en cuestión⁴². Es de notar que dicho establecimiento es el único equipamiento público de salud disponible en la ciudad de Filadelfia. Sin embargo, al ser capital departamental, dicha ciudad debería contar con un hospital estructurante de rango regional, y de gestión pública.

Si bien existe un establecimiento con rango de hospital regional en la ciudad de Mariscal Estigarribia, este no parece disponer de recursos humanos, financieros y logísticos para atender debidamente a la población de un amplio radio de influencia. Además, su ubicación no parece ser la ideal, ya que se encuentra alejado de la zona más densamente poblada del Chaco Central, la cual se encuentra más próxima de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata o Neuland. A este respecto, los municipios del Chaco Central, en coordinación con las gobernaciones de Boquerón, Alto Paraguay y Presidente Hayes, tienen la intención de recurrir al estado para llevar a cabo un proyecto conjunto que consistiría en la construcción de un nuevo hospital regional estructurante que podría cubrir las necesidades de la población más necesitada de toda la región. A menudo se evoca la probable ubicación de dicho futuro establecimiento entre las localidades de “Cruce de los Pioneros” y de “Villa Choferes”.

⁴² El puesto de salud cuenta con un presupuesto anual aproximado de 1.325 millones de guaraníes (más o menos 230.000 \$). En el año 2017, con estos recursos se habría atendido a unas 12.300 personas en el 2016, la mayoría con escasos recursos económicos. El puesto de salud cuenta con seis médicos, dos odontólogos, una bioquímica, entre otros profesionales. De estos ingresos, la municipalidad de Filadelfia habría aportado unos 570 millones de guaraníes (es decir el 42 %), mientras que 400 millones provendrían del fondo de equidad que es transferido por el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPyBS). Fuente de información: <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/interior/reclaman-un-hospital-publico-para-filadelfia-1571176.html>

Más allá de la potencial construcción de un establecimiento que tuviera la capacidad de atender las necesidades de la creciente población del Chaco Central, es preciso asegurar la coordinación de todos los servicios que forman parte del dispositivo de salud. La necesidad de equipar ciertos establecimientos de menor porte, como los puestos de salud, parece constituir un desafío de primera importancia. Este es el caso de los puestos de salud ubicados en las comunidades indígenas y en las ciudades del Chaco Central. Efectivamente, en la actualidad, el puesto de salud “Amistad” (Filadelfia), el puesto de salud de Neuland, o el puesto de salud de Villa Boquerón, se encuentran ampliamente saturados: estos establecimientos parecen actuar como los principales canalizadores de las numerosas necesidades de salud de una población creciente y con nuevos modos de vida. El mejoramiento del sistema de salud en el Chaco Central debe entonces ser objeto de un esfuerzo y de una inversión coordinada en los diferentes estratos del dispositivo.

II.4.3. Los servicios educativos en las ciudades del Chaco Central

La ciudad de Filadelfia cuenta con seis establecimientos educativos: tres son de gestión oficial (“Departamental Boquerón”, “Escuela y Colegio Amistad”, “Colegio Técnico Nacional”), dos son de gestión privada subvencionada (“Primero de Mayo” y “Roca de Fé”) y dos son de gestión privada (“Benjamín H. Unruh” y “Johann Cornies”). El cuadro 3 presenta informaciones relativas a los establecimientos educativos de la ciudad de Filadelfia hasta el año 2013. Por consiguiente, algunos establecimientos que funcionan en la actualidad, pero que fueron habilitados posteriormente al año 2013, no aparecen en el mencionado cuadro. Es muy importante relevar una primera inconsistencia en los datos relativos a los establecimientos educativos de Filadelfia: las escuelas privadas (presumiblemente dedicadas a alumnos de origen menonita) no ofrecen clases en los niveles de tercer ciclo de la educación escolar básica y de educación media. De la misma manera, la escuela de “Cacique Mayeto”, “Roca de Fé” y “Amistad” sólo proponen clases hasta el ciclo de la Educación Escolar Básica. La pregunta evidente que se impone es la de la escolarización de los alumnos de Filadelfia en la Educación Media. Dos colegios no aparecen en la base de datos del Ministerio de Educación y Ciencias: se trata del Colegio Filadelfia y del Colegio Técnico Nacional (que funcionaría en el mismo establecimiento que la Escuela Amistad, en el Barrio Amistad). El colegio Técnico Nacional ha sido inaugurado a inicios del año 2018 y funciona a través de un convenio entre el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC) y el municipio de Filadelfia. Este último establecimiento ofrecerá una formación en Bachillerato Técnico en Contabilidad.

Es destacable que los establecimientos de gestión privada “Benjamín H. Unruh” y “Johann Cornies”, donde se encuentran escolarizados gran parte de los jóvenes de origen menonita de la ciudad, experimenten una cierta estabilidad en cuanto a la cantidad de matriculados, por lo menos en lo que respecta al periodo comprendido entre 2002 y 2013. En mismo tiempo, los establecimientos de gestión privada subvencionada asistieron a un incremento considerable de su cantidad de alumnos: es el caso de la escuela y colegio “Primero de Mayo” y “Roca de Fe”. Ambos establecimientos habrían sido habilitados, presumiblemente, entre 2002 y 2013. Por su parte, el principal establecimiento de gestión oficial, también inaugurado recientemente (entre 2002 y 2013) se habría convertido en pocos años en uno de los centros educativos más poblados de la ciudad de Filadelfia.

Tabla 12. Distribución de los matriculados en los establecimientos educativos de Filadelfia, en 2013

Ciudad de Filadelfia	Educación Inicial (EI) en 2002	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2002	EM en 2002	Total en 2002	Educación Inicial (EI) en 2013	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2013	EM en 2013	Total en 2013	Evo. matriculados 2002/2013
“Las Abejitas Doradas”	22	0	0	22	46	0	0	46	109 %
“Benjamín H. Unruh”	0	169	0	169	18	108	0	126	- 25 %
“Johann Cornies”	0	145	0	145	34	122	0	156	+ 8 %
“Primero de Mayo” (PS)	19	234	0	253	24	261	48	333	32 %
“Cacique Mayeto”	0	30	0	30	0	104	0	104	+ 247 %
“Roca de Fé”	ND	ND	ND	ND	33	147	0	180	+ 100 %
“Amistad”	ND	ND	ND	ND	19	281	0	300	+ 100 %
Colegio Filadelfia	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND
Colegio Técnico Nacional	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND	ND

Fuente: Registros administrativos del MEC, 2002 y 2013.

La ciudad de Loma Plata cuenta con ocho establecimientos educativos: uno sólo es de gestión oficial y siete son de gestión privada. Un solo establecimiento educativo imparte clases en todo el ciclo educativo, desde la educación escolar básica (EEB) hasta la educación media (EM), ofreciendo tanto un bachillerato científico como un bachillerato técnico. Se trata de la institución denominada “Héroes del Chaco”, que cuenta con 607 alumnos y que constituye el establecimiento más grande de la ciudad de Loma Plata. Tres escuelas sólo presentan una oferta de nivel primario (Educación Escolar Básica, primer y segundo ciclos): se trata de la escuela “El Sendero” (88 alumnos), “Pioneros Loma Plata” (91 alumnos) y “La Selva” (118 alumnos). Tres establecimientos parecen concentrar su oferta educativa en el nivel secundario: se trata de la escuela “Schonwiese” (72 alumnos en su mayoría hombres)⁴³, del “Colegio Secundario Loma Plata – Para Todo”, y de un bachillerato de formación profesional con 41 alumnos (en su totalidad, hombres).

Tabla 13. Distribución de los matriculados en los establecimientos educativos de Loma Plata, en 2013

Ciudad de Loma Plata	Educación Inicial (EI) en 2002	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2002	EM en 2002	Total en 2002	Educación Inicial (EI) en 2013	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2013	EM en 2013	Total en 2013	Evo. matriculados 2002/2013
“El Sendero”	24	115	0	139	17	88	0	105	- 24 %
“Pioneros Loma Plata”	24	126	0	150	23	91	0	114	- 24 %
“Héroes del Chaco”	25	91	0	116	66	517	90	673	+ 480 %
“La Selva”	29	130	0	159	27	118	0	145	- 9 %
“Schonwiese”	21	85	0	106	9	30	72	111	+ 5 %
Colegio	ND	ND	ND	ND	0	252	143	395	ND

⁴³ En este establecimiento también se brindan clases en el primer y segundo ciclo de la educación escolar básica (30 alumnos, en total).

Secundario Loma Plata									
-----------------------	--	--	--	--	--	--	--	--	--

Fuente: Registros administrativos del MEC, 2002 y 2013.

La escuela y colegio “Héroes del Chaco” es el único establecimiento de gestión Oficial de la ciudad y es administrado por la Gobernación de Boquerón y por el Estado (a través del MEC). La que fuera inicialmente una pequeña escuela que buscaba atender la creciente demanda educativa por parte de los nuevos habitantes de origen “latino” fue fundada veinte años atrás, es decir en 1999. Hoy en día, la escuela ha sido complementada por la construcción de un colegio que se encuentra en el mismo predio, el cual se encuentra en la entrada sur de la ciudad de Loma Plata. El director del establecimiento manifiesta que uno de los principales problemas con el que debe lidiar la administración es la superpoblación de alumnos. Al respecto, el director afirma que “acá la gente viene y va. Muchos vienen de Concepción, San Pedro, Horqueta, Puerto Casado. Cuando llegué había solo cinco aulas y 150 alumnos, hoy en día son 658 y desde entonces 11 salas nuevas”.

Los datos de registros administrativos del Ministerio de Educación y Ciencias señalan que la ciudad de Mariscal Estigarribia contaba, hasta el año 2013, con cinco establecimientos educativos principales. Los más grandes de ellos son la escuela y colegio de la comunidad indígena Santa Teresita (354 alumnos), la escuela y colegio Nuestra Señora Stella Mary (643 alumnos) y la escuela y colegio “Efata” (217 alumnos). Les siguen, en orden de importancia, la escuela María Auxiliadora (92 alumnos) y la escuela San Marcos (25 alumnos). Al parecer, la escuela y colegio Santa Teresita ha habilitado el nivel medio desde un periodo relativamente reciente, presumiblemente entre 2002 y 2013. Sin lugar a dudas, esta situación explica en parte el aumento constatado en la cantidad de alumnos matriculados en dicho establecimiento. De igual modo, la escuela y colegio “Efata” habría entrado en servicio hace poco tiempo, ciertamente entre 2002 y 2013. Con sus poco más de 200 alumnos inscriptos para el año 2013, el establecimiento en cuestión pudo haber absorbido matriculas que se hubieran orientado hacia las demás escuelas y colegios de la ciudad. Por otro lado, se observa que los pequeños establecimientos de la ciudad (“San Marcos” y “María Auxiliadora”) habrían sufrido una cierta caída de su cantidad de matriculados.

Los ritmos de crecimiento de la cantidad de alumnos matriculados en los diferentes establecimientos educativos de Mariscal Estigarribia son irregulares pero no desestimables. Sin embargo, una puesta en perspectiva de las tasas de evolución de la población total de la ciudad de Mariscal Estigarribia (entre 2002 y 2012) y de la cantidad de matriculados en las escuelas y colegios (entre 2002 y 2013), se puede considerar que los equipamientos educativos no experimentaron las misma “presión demográfica” que las demás centros urbanos analizados en este estudio.

Tabla 14. Distribución de los matriculados en los establecimientos educativos de Mariscal Estigarribia, en 2013

Ciudad de Mariscal Estigarribia	Educación Inicial (EI) en 2002	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2002	EM en 2002	Total en 2002	Educación Inicial (EI) en 2013	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2013	EM en 2013	Total en 2013	Evo. matriculados 2002/2013
“Santa Teresita”	49	249	0	298	35	288	31	354	19 %
“San Marcos”	0	29	0	29	0	25	0	25	- 14 %
“Ntra Sra Stella Mary”	0	354	205	559	0	359	284	643	+ 15 %
“María Auxiliadora”	0	114	0	114	14	78	0	92	- 19 %
“Efata”	0	0	0	0	17	167	33	217	+ 100 %

Fuente: Registros administrativos del MEC, 2002 y 2013.

La ciudad de Neuland cuenta con cinco establecimientos educativos: dos son de gestión oficial y tres son de gestión privada. Dos de estos últimos establecimientos de gestión privada corresponden a la “Escuela Neuland” y al “Colegio Secundario Neuland”, que si bien se presentan como dos instituciones independientes, ambas mantienen una cierta complementariedad ya que imparten clases en niveles diferentes, el primario y el secundario. En general, se observa que los dos establecimientos en cuestión, así como la escuela Blumental, cuentan con una mayoría de niños escolarizados que son de origen menonita. Por su parte, los establecimientos de gestión oficial corresponden a los de “Acosta Nú” y de “Nuevo Amanecer”, donde se encuentra una mayor proporción de alumnos que no son directamente de origen menonita, ya sean “latinos” o “indígenas”. Al parecer, en la “Escuela Neuland” y en el “Colegio Secundario Neuland”, el precio de la matrícula y de las cuotas es considerablemente más elevado que en los dos establecimientos de gestión oficial con que cuenta la ciudad. El siguiente cuadro expone la distribución de los alumnos matriculados en los diferentes establecimientos educativos de la ciudad de Neuland.

Tabla 15. Distribución de los matriculados en los establecimientos educativos de Neuland, en 2013

Ciudad de Neuland	Educación Inicial (EI) en 2002	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2002	EM en 2002	Total en 2002	Educación Inicial (EI) en 2013	EEB (1er, 2do y 3er ciclo) en 2013	EM en 2013	Total en 2013	Evo. matriculados 2002/2013
“Escuela Neuland”	36	216	0	252	33	139	16	188	- 25 %
“Blumental”									
“Acosta Nú”	39	90	0	129	0	143	0	143	+ 11 %
“Colegio Secundario Neuland”	0	84	60	144	0	78	46	124	- 14 %
“Nuevo Amanecer” (Cayin O’Clim)	0	231	0	231	17	295	16	328	+ 42 %

Fuente: MEC, 2002 y 2013.

El mismo cuadro permite analizar la evolución reciente de las matriculaciones en los diferentes establecimientos educativos de la ciudad de Neuland. Efectivamente, se observa que entre 2002 y 2013 la cantidad de alumnos de la “Escuela Acosta Ñú” y de “Nuevo Amanecer” ha aumentado considerablemente, mientras que la cantidad de alumnos de la “Escuela Neuland” y del “Colegio Secundario Neuland” habría disminuido. Según el cuadro más arriba, el sector secundario fue recientemente habilitado en la “Escuela Nuevo Amanecer”, lo que indica necesariamente un aumento en la atracción generada por dicho establecimiento. Situada a proximidad de la comunidad indígena Cayín O’Clim, el establecimiento educativo “Nuevo Amanecer” se ha convertido en el más “poblado” de la ciudad. Los docentes de la mencionada institución aseguran incluso que la cantidad de alumnos no ha dejado de multiplicarse en todos los niveles educativos, más o menos desde el año 2009. Una de las maestras de la escuela manifiesta incluso cuanto sigue: “la demanda es muy fuerte, sólo podemos aceptar alumnos del año pasado, aunque si hay lugar se pueden aceptar nuevos, pero no son prioritarios”.

La evolución de la cantidad de matriculados de la escuela “Acosta Ñú”, también de gestión oficial, sigue las mismas tendencias de crecimiento significativo. Efectivamente, entre los años 2002 y 2013, el número de alumnos ha pasado de 90 a 143, lo que corresponde a un aumento del orden de 59 %. Estas observaciones parecen coincidir con el reciente impulso demográfico con que cuentan las ciudades del Chaco Central. En la escuela “Nuevo Amanecer”, numerosas maestras indican que son muchos los alumnos cuyos padres se han instalado recientemente en la ciudad, y que provienen a menudo del departamento de Concepción. Una de las docentes indica que “muchos chicos vienen y se van, hay mucha rotación, los nuevos llegados son de nivel más bajo y les cuesta mucho la adaptación y el nivel”.

Ante esta situación, las autoridades parecen responder de manera puntual, agrandando y adaptando los establecimientos educativos de manera progresiva y en función de los medios disponibles. En el caso de la escuela “Nuevo Amanecer”, la municipalidad de Mariscal Estigarribia, la Gobernación de Boquerón y la cooperativa Neuland pretenden aunar esfuerzos para agrandar las instalaciones y por ende aumentar la capacidad del establecimiento. Como es de esperarse, ante el crecimiento de la población y la consecuente necesidad de adecuar los equipamientos, entre ellos los establecimientos educativos, las respuestas son pensadas de manera sectorial y poco integrada.

III - ORIENTACIONES DE PROYECTO PARA LAS CIUDADES DEL CHACO CENTRAL

El siguiente apartado corresponde al componente de “Orientaciones de Proyecto”, que se inscribe en la continuidad de los análisis realizados en el marco del componente de “Diagnóstico” (ver apartados I y II). Las orientaciones en cuestión aparecen como propuestas y naturalmente no disponen de ningún valor prescriptivo. Para otorgar mayor claridad a dichas sugerencias, se ofrece una estructura por temáticas: organización institucional territorial; infraestructuras regionales y equipamientos; economías urbanas; proyectos urbanos a la escala de cada ciudad del Chaco Central; integración socio-espacial.

En un primer momento, se consideran los cuatros objetos de estudios desde un enfoque regional del conjunto urbano. Es decir que se propone una serie de orientaciones para la

red de ciudades del Chaco central a través de temáticas relacionadas a la organización territorial e institucional, a las infraestructuras regionales y equipamientos, a las economías urbanas y a la integración socio-espacial.

En la segunda subdivisión, se proponen orientaciones generales de proyectos urbanos especializados a la escala de cada ciudad del Chaco central. Estos lineamientos de ordenamiento se apoyan en el conjunto de análisis realizados y en base a los numerosos estudios de campos que fueron llevados a cabo. Principalmente, tratan de proponer una estructura urbana a consolidar a partir de la situación actual. Son soportes claves para que las municipalidades, los servicios del Estado, las cooperativas, así como la sociedad civil puedan tener referencias de primeras intenciones de intervención en el espacio de cada una de las ciudades estudiadas.

III.1. Organización administrativa, desarrollo territorial y planificación urbana del Chaco central

Desarrollar la planificación estratégica a la escala del Chaco central a través la realización del Esquema de Coherencia Territorial de la región;

Desde siempre, el Chaco ha atraído intereses exteriores. A menudo, las acciones del sector privado fueron muy poco enmarcadas por el sector público. Además de la falta de planificación territorial propia a todo el Paraguay, el Chaco no fue prioritario en el ámbito por su débil población y su carácter periférico. Sin embargo, el reciente crecimiento urbano y la construcción de infraestructuras tales como el acueducto o la ruta bioceánica merecen realmente la construcción de un plan articulado para el ordenamiento del Chaco central, adaptado a sus numerosas especificidades. Esta planificación sería la oportunidad para las colectividades locales de la región de apropiarse su propio destino construyendo un plan de desarrollo local que estuviera articulado con las estrategias nacionales.

Dicho proyecto regional podría plasmarse mediante un Esquema de Coherencia Territorial (ECoT), cuyo principal objetivo sería el de definir los lineamientos estratégicos para el Chaco Central en materia de ordenamiento del territorio. Se precisa que el ECoT apunta a poner en coherencia, enmarcar y orientar todos los programas, proyectos y planes que conciernen a los distritos del Chaco central (distritos de Filadelfia, Loma Plata, Mariscal Estigarribia y Tte Irala Fernández). Es importante recalcar que este instrumento de planificación responde exactamente a la intención de coordinación manifestada por la iniciativa “Chaco Integrado” impulsada a través de la Asociación de Municipios del Chaco Central, y que aparece como un primer paso fundamental que apunta a fomentar el dialogo y el intercambio entre los principales actores públicos y privados. Fruto de un proceso de proyecto concertado a largo plazo, un proyecto de coherencia territorial apunta a enmarcar las acciones municipales y locales para que estén optimizadas y coordinadas.

En una etapa posterior, se tratará de construir una estrategia planificada y compartida que genere respuestas contundentes a los desafíos del Chaco Central: preservación del medioambiente y de los ecosistemas, valorización cultural y equidad social, desarrollo económico y objetivos productivos, equipamiento urbano y territorial, puesta en valor tanto paisajística como turística. En efecto, el Chaco Central debe ser fortalecido y sublimado con una visión a largo plazo, mediante un posicionamiento estratégico en el escenario regional, nacional e internacional, lo cual brindaría también numerosas ventajas en términos geopolíticos y de marketing territorial. Finalmente, es a través de

un proyecto territorial común que la cooperación entre los municipios podrá justificarse y legitimarse. Frente a las dificultades para administrar espacios tan extendidos y poco accesibles, así como la falta mayor de recursos, la mutualización de los esfuerzos para responder a problemáticas comunes es primordial. El Chaco central debe responder a sus problemáticas peculiares de manera específica y articulada.

Además, se debe recurrir a una negociación entre las escalas administrativas, desde el nivel municipal, departamental y nacional, buscando una mejor orientación de los recursos públicos.

Llevar a cabo un estudio de programación para la construcción de un esquema de coherencia territorial a la escala del Chaco Central;

Se recomienda que, previamente a la elaboración de un esquema territorial, se lleve a cabo un estudio de programación, mediante la cual se definirá la metodología utilizada, los actores a involucrar, el cronograma a seguir, los estudios complementarios a desarrollar, así como el desglose de su costo y las modalidades potenciales de su financiamiento.

Efectivamente, la programación del ECoT consiste en organizar el montaje operativo detallado de las actividades y tareas a llevar a cabo para la elaboración de dicho documento de planificación espacial estratégica. El objetivo de la programación del ECoT es anticipar, preparar y organizar las condiciones de elaboración de los documentos escritos y gráficos que componen esta herramienta de planificación.

Por lo tanto, la realización de un estudio de programación constituye una etapa previa indispensable que aportaría un marco clave de organización, aportando una optimización del alcance del esquema de coherencia territorial.

Impulsar los estudios complementarios definidos por el trabajo previo de programación;

El estudio de programación permitiría definir una lista de estudios complementarios que podrían desarrollarse previamente o en paralelo a la elaboración del esquema de coherencia territorial. Dichos estudios apuntan a producir conocimientos finos sobre ámbitos específicos, los cuales constituirán insumos en complemento de estudios existentes sobre el Chaco Central. Éstos serán esenciales para la elaboración de los lineamientos estratégicos plasmados en un esquema de coherencia territorial. Serán también esenciales como insumos para la realización de los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial a realizar para los distritos del Chaco central. A continuación, se presenta algunos ejemplos de estudios técnicos que sería pertinente llevar a cabo:

- Levantamiento planialtimétrico: realizado en particular en los paleocauces y los núcleos poblacionales, con dicho levantamiento se pretende obtener las curvas de nivel de los centros poblados y de lugares estratégicos, al igual que la diagramación de las manzanas y calles que componen las áreas de estudio.

- Estudio de las dinámicas hídricas: brindará informaciones precisas sobre las dinámicas hídricas, permitiendo comprender las lógicas de escurrimiento de las aguas. A su vez, presentará la disponibilidad de agua subterránea y sus características, y permitirá la identificación de las zonas potencialmente inundables, información clave para la elaboración de lineamientos de proyecto o el diseño de proyectos urbanos y territoriales.

- Estudio de la vegetación: mediante dicho estudio, se identificará principalmente los potenciales de la arborización urbana (generación de sombra, protección del polvo, hermoseamiento de los paisajes urbanos, mitigación de la contaminación). A modo de ejemplo, plantar especies endémicas o de tratamiento en los tajamares puede ser una solución económica y ecológica para mitigar las contaminaciones del agua.
- Estudio antropológico: dicho estudio sería particularmente importante para la comprensión de las culturas y modos de vida indígenas, pero también para observar e interpretar la evolución de las pautas y prácticas socioculturales de los grupos de origen menonita y de las poblaciones “latinas”.
- Estudio de las movilidades y de la logística: por una parte, mediante dicho estudio se podrá comprender las prácticas de desplazamiento de los distintos grupos sociales del Chaco Central. Por otra parte, podrá brindar informaciones claves acerca de los transportes de ganado, cereales y mercaderías, favoreciendo un conocimiento más fino de las cadenas logísticas.
- Estudio de equipamientos y servicios públicos: salud, educación, agua, energía, residuos, son ejemplos de temas que merecen análisis de escala regional para poder orientar las políticas públicas en términos de desarrollo, calibración y adaptación de sus dispositivos de servicios esenciales.

Elaborar un esquema de coherencia territorial a la escala del Chaco Central;

En tanto documento orientativo para el Chaco Central y las ciudades que lo integran, el esquema de coherencia territorial aparecería como un instrumento clave de proyecto y de gestión. En efecto, como se expresó anteriormente, se sugiere que la reorganización de las instituciones territoriales se realice en adecuación con los lineamientos estratégicos expuestos en un esquema de coherencia territorial. Además, se trataría de una visión proyectual para el Chaco Central, cuyos ejes centrales deberían ser debatidos y compartidos por los principales actores institucionales del territorio, reunidos mediante la iniciativa “Chaco Integrado” por ejemplo.

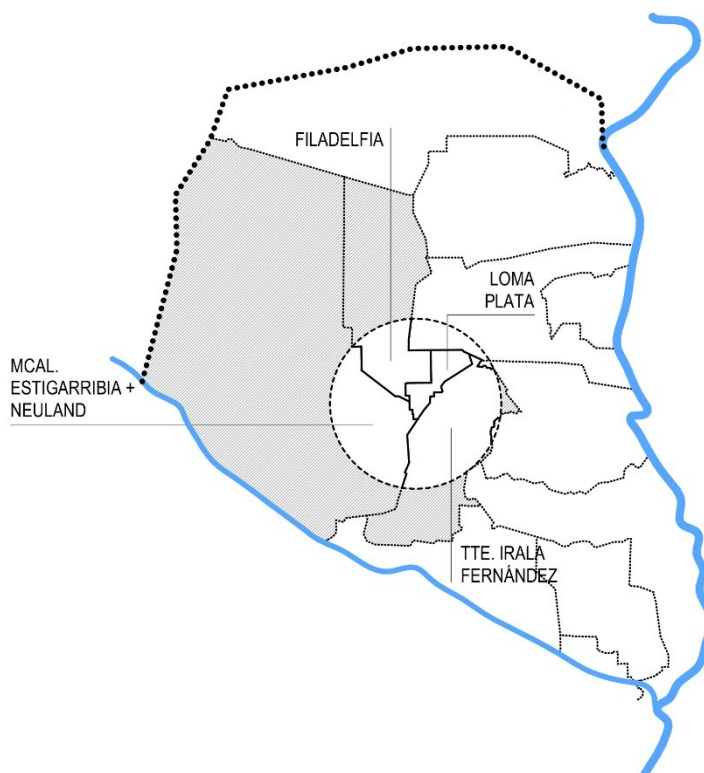
Apuntando a una convergencia de los desafíos que debe encarar el Chaco Central, mediante la definición de lineamientos estratégicos de proyecto, el esquema de coherencia territorial podría constituir una herramienta fundamental de gestión y de decisión para la jerarquización, dimensionamiento y localización de los proyectos de equipamiento y de infraestructura. El documento de planificación tiene también por objetivo la definición y adecuación de los objetivos en términos de consumo de espacios naturales, agricultura y manejo forestal. En tal sentido, la memoria descriptiva “Establecer una visión de sostenibilidad para el municipio de Filadelfia”, publicada en julio 2018, aparece como una exitosa iniciativa de plasmar una reflexión proyectual a la escala del distrito de Filadelfia, pero también a la escala del Chaco Central. Si un esquema de coherencia territorial debería nutrirse de dicha base proyectual, se deberá profundizar los conocimientos generados, así como las reflexiones y las propuestas aportadas.

Dicha iniciativa deberá inscribirse en un proceso transparente y democrático, alimentándose de debates e intercambios críticos y de eventos de socialización con los distintos actores del territorio, asegurando la construcción de una visión proyectual sostenible compartida.

Evidentemente, la elaboración y gestión de dicho esquema de coherencia territorial a la escala del Chaco Central no pretendería sustituirse a los Planes de Ordenamiento

Urbano y Territorial (POUT) que deben ser elaborados por cada distrito, según lo impone la ley orgánica municipal 3.966/2010. Al contrario, un esquema de coherencia territorial apuntaría a ponerlos en coherencia, poniéndolos en articulación mediante lineamiento estratégicos referenciales a la escala del Chaco Central. En tal sentido, se sugiere dar un alcance legal al esquema de coherencia territorial, por ejemplo mediante ordenanzas municipales que exijan que los POUT a ser elaborados a la escala de cada distrito sean compatibles con dicho documento.

Esquema 5. Área aproximada del Chaco Central para un potencial esquema de coherencia territorial



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTHME – Estudio Meridional

Reorganizar las instituciones locales y converger hacia una coherencia de los perímetros administrativos del Chaco Central;

Una vez que se podrá beneficiar de una estrategia general para el Chaco central y sus polaridades principales, es probable que se imponga la necesidad de adaptar el escenario institucional territorial, lo que exigiría construir nuevos perímetros de acción que estén adecuados a las realidades territoriales identificadas en el ECoT (gestión del agua, de los sistemas de producción, de las infraestructuras, de las extensiones urbanas, etc.).

La organización institucional del territorio es de fundamental importancia porque determina las bases esenciales de la administración de los recursos y de la población. Como ya se ha visto en el Diagnóstico, el Chaco paraguayo en general, y la región del Chaco Central en particular, han sido objeto de numerosas reconfiguraciones relativas al mapa político de los distritos y de los departamentos. Asimismo, durante las últimas décadas, se han encarado y materializado numerosos proyectos de distritación, es decir de creación de nuevos distritos, al mismo tiempo que también surgen numerosas iniciativas de reorganización departamental.

Los criterios fundamentales que deberían guiar el establecimiento de perímetros distritales e incluso departamentales deben contemplar, cuanto menos, los siguientes aspectos: la superficie a administrar, el peso demográfico y la distribución de la población, así como también el nivel de accesibilidad. También existen otros criterios menos evidentes de definir pero que pueden tener una importancia crucial: éstos tienen que ver con aspectos históricos, simbólicos y ecológicos. En tal sentido, se sugiere una mejor adaptación de los perímetros institucionales a las realidades espaciales del territorio.

Además, la reorganización de las instituciones deberá adecuarse a las disposiciones de la Ley Orgánica Municipal 3.966/2010, la cual establece, en su artículo 2, los requisitos a respetar para toda creación, fusión y modificación territorial de los municipios. A dichas disposiciones se agrega el artículo 3 de la Ley Orgánica Departamental N°426/94, que establece que “la creación de los Departamentos y la determinación de sus capitales, así como la modificación de sus límites territoriales, serán determinadas por Ley, atendiendo a las condiciones socio-económicas, demográficas, ecológicas, culturales e históricas de los asentamientos humanos”.

Redefinir los perímetros distritales del Chaco en general, y del departamento de Boquerón en particular, estableciendo superficies de gestión similares entre los distritos, y un umbral mínimo de peso poblacional;

Es de destacar que los recientes proyectos de reorganización del mapa distrital, tanto a la escala del Chaco paraguayo o del Chaco Central, a menudo dieron lugar a la formación de una configuración política-administrativa poco funcional y relativamente desigual. Así es como los tres distritos existentes en el departamento de Boquerón, y que integran las cuatro ciudades que son objeto de este estudio, presentan superficies y pesos poblacionales muy dispares. En este sentido, el proyecto de distritación de Neuland aparece como una suerte de culminación de la “institucionalización urbana oficial” de las principales urbes del Chaco Central. Efectivamente, de darse dicha distritación, cada una de las cuatro principales ciudades del Chaco Central contará con una instancia oficial de gestión territorial, y con autoridades electas democráticamente. Como sea, la definición del perímetro del potencial distrito de Neuland debe ser objeto de un análisis preciso y minucioso.

Definir capitales distritales con criterios demográficos y de accesibilidad vial;

En lo que respecta al peso demográfico y a la obligatoria determinación de una capital distrital que debe ser sede de la municipalidad, se debe tener en cuenta el papel de centralidad y la capacidad de atracción que desempeña (realmente o potencialmente) el futuro centro urbano distrital.

Evitar que los límites distritales (o departamentales) estén materializados por vías de comunicación;

A menudo, y ciertamente por oportunismo técnico, los límites de los distritos y departamentos son fijados a partir de la red vial existente. Sin embargo, esta situación es perjudicial ya que genera confusión y también falta de compromiso respecto de las responsabilidades relativas al mantenimiento de dichas vías.

Ubicar eventuales nuevas capitales departamentales en las ciudades más pobladas y accesibles;

Últimamente se han manifestado diversos proyectos de reorganización departamental, con la consecuente problemática de redefinir y eventualmente redistribuir las respectivas capitales de departamentos. Excéntrica respecto del área más poblada y dinámica del departamento de Boquerón, la ciudad de Mariscal Estigarribia tiene pretensiones de obtener mayor protagonismo político y adquirir un mayor nivel en la estructura política, administrativa y territorial del Chaco Central. Así es como han surgido propuestas de desplazamiento de la capital departamental de Boquerón desde Filadelfia a Mariscal Estigarribia, o incluso la propia creación de un cuarto departamento en la región Occidental del Paraguay. Si no hubiere creación de un nuevo departamento, la capital debería encontrarse en la zona más poblada y accesible. En este sentido, la concentración de habitantes en una ciudad determinada revela su papel de centro estructurador y atractivo: en este sentido, Filadelfia y Loma Plata han sido los centros urbanos más dinámicos y atractivos del departamento de Boquerón durante las últimas décadas.

Programar y elaborar los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial de los distritos del Chaco Central, en adecuación con los lineamientos estratégicos del esquema de coherencia territorial

Tal como lo dispone el artículo 224 de la ley 3.966/2010, todos los distritos del país deben dotarse de un “sistema de planificación”, el cual se compone de dos instrumentos:

- Un Plan de Desarrollo Sustentable (PDS): mediante dicho documento, la municipalidad identifica las problemáticas y los desafíos urbanos y territoriales a los que debe atender. Además, expresa sus objetivos y aspiraciones en materia de ordenamiento del territorio y de urbanismo.
- Un Plan de Ordenamiento Urbano y Territorial (POUT): al término de un proceso durante el cual se aplica la metodología descrita en la Guía para la elaboración de los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial (STP; SEAM; PNUD, 2018), se establece una zonificación del perímetro municipal, donde cada zona está sujeta a una serie de restricciones y de autorizaciones reglamentarias.

El POUT es una herramienta técnica y legal tiene como vocación “orientar el uso y la ocupación del territorio en el área urbana y rural del municipio para conciliarlos con su soporte natural”, como definido en el artículo 226 de la Ley Orgánica Municipal N° 3.966/2010. Este último también precisa las principales funciones que debe desempeñar dicho documento de planificación:

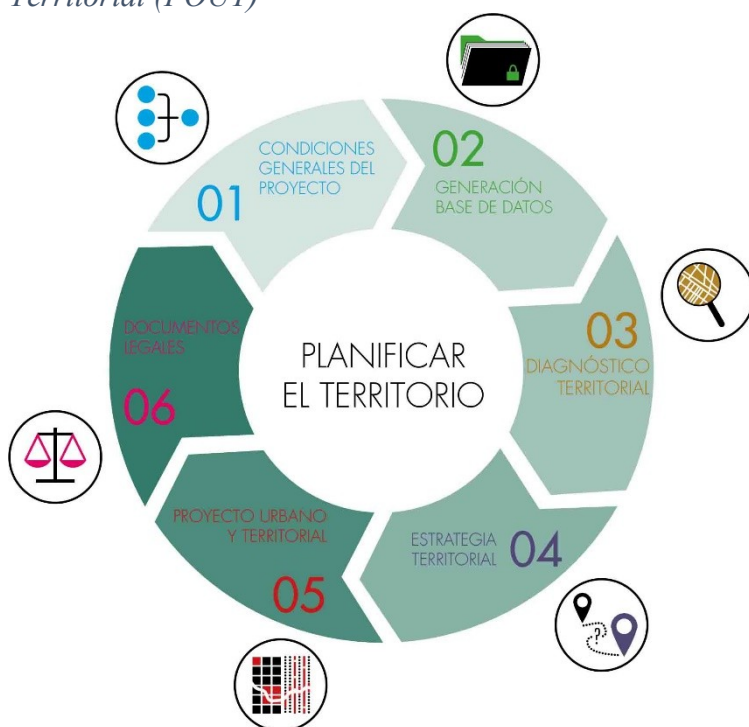
- A. Delimitación de las áreas urbana y rural;
- B. La zonificación del territorio: establecimiento de zonas con asignaciones y limitaciones de usos específicos en función a criterios de compatibilización de actividades, optimización de sus interacciones funcionales y de concordancia con la aptitud y significancia ecológica del régimen natural;
- C. El régimen de fraccionamiento y de loteamiento inmobiliario para cada zona;
- D. El régimen de construcciones;
- E. El sistema vial;
- F. El sistema de infraestructura y servicios básicos.

Si las municipalidades del Chaco Central cuentan con un PDS, sólo la municipalidad de Filadelfia está iniciando un proceso de elaboración de un POUT. Previamente a la elaboración de un POUT, se recomienda a las municipalidades llevar a cabo un estudio

de programación. En efecto, éste les permitiría tener un panorama claro y estratégico sobre los plazos y el calendario de la elaboración de sus respectivos POUT, los estudios complementarios a desarrollar, el desglose de los costos estimativos, los actores públicos y privados a asociar, así como sobre las modalidades de su financiamiento. En tal sentido, encarar los POUT a través de un enfoque previo programático permite ajustar el POUT a los contextos específicos que experimentan los distritos, tanto en términos de superficies, niveles de accesibilidad de los espacios del distrito, dinámicas de actores y de gobernanza, complejidades socioculturales, cantidad y calidad de los estudios técnicos existentes sobre el territorio, entre otros. Asimismo, mediante dicho estudio de programación, cada distrito dispondrá de un marco organizacional particularmente favorable para la obtención de fondos a solicitar para el financiamiento del POUT, en caso de recurrir a financiamientos externos al municipio.

Por otra parte, en caso que un POUT y el esquema de coherencia territorial a la escala del Chaco Central sean desarrollados en simultáneo, o que la finalización del segundo anteceda al primero, se sugiere crear un marco legal que exija una puesta en compatibilidad de los POUT respecto a los lineamientos estratégicos definidos por el esquema de coherencia territorial.

Esquema 6. Las etapas de elaboración de un Plan de Ordenamiento Urbano y Territorial (POUT)



Fuente: “Guía para la elaboración de Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial (POUT)”, STP-PNUD, 2018.

Infraestructuras y equipamientos

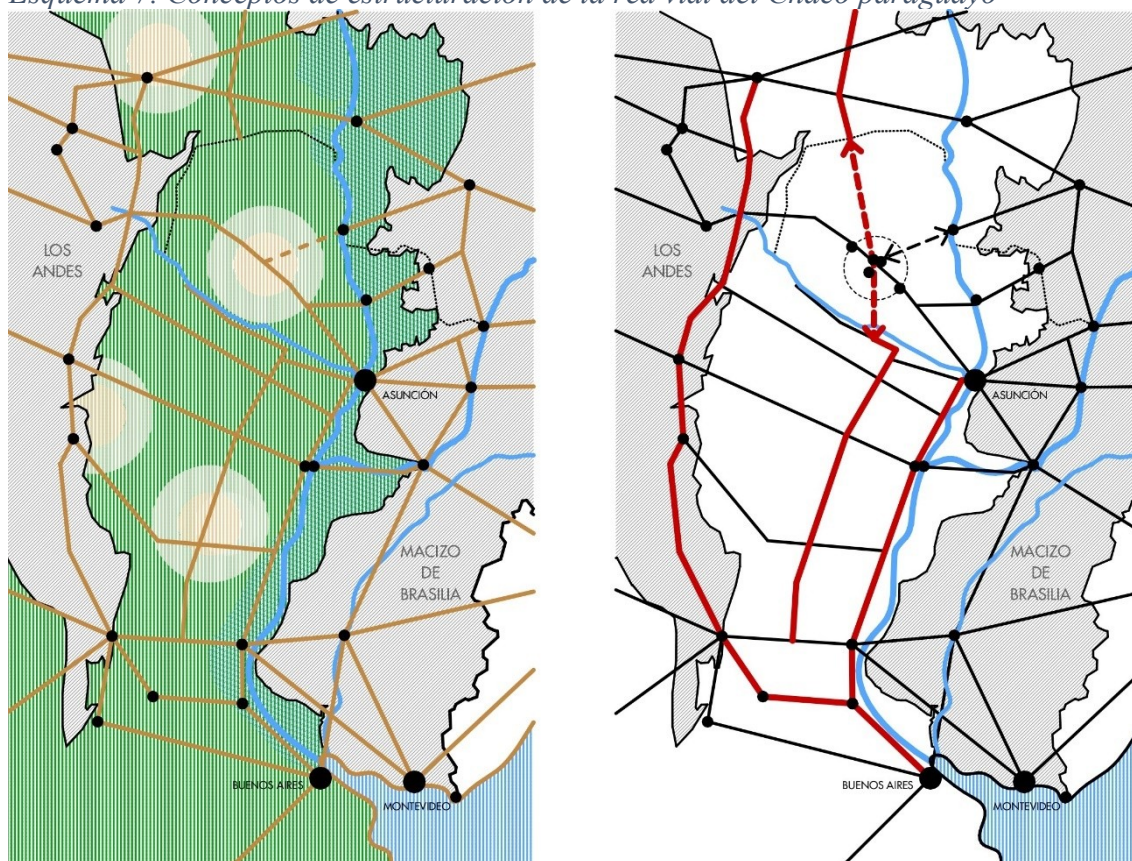
Las infraestructuras de comunicación y los equipamientos desempeñan un papel determinante en el Chaco Central, ya que la baja densidad poblacional y las amplias distancias dificultan la comunicación entre las ciudades y los diferentes servicios. Por el momento, la red de vías de comunicación terrestres es relativamente amplia y se compone esencialmente de caminos terraplenados de tierra. Sin embargo, gran parte de esta infraestructura puede verse seriamente afectada en periodos de inundaciones.

Además, el mantenimiento de dicha infraestructura vial es muy oneroso para los actores responsables.

En el mismo sentido, a menudo los equipamientos no gozan de una localización y de un dimensionamiento adecuados. Es crucial sustentar las decisiones proyectuales en herramientas técnicas fundamentales así como determinar las infraestructuras y los equipamientos a partir del ECoT a la escala del Chaco Central mencionado anteriormente.

Como se ha mencionado anteriormente⁴⁴, el vacío de polaridades urbanas en el Chaco paraguayo se explica también por las lagunas del entramado vial de la región occidental del país, y viceversa. Después de la construcción de la ruta bioceánica, un tramo vial orientado norte/sur permitiría complementar la red vial chaqueña, en la óptica de una integración regional más completa, como lo promueven entes tales como el Banco Interamericano de Desarrollo, la CAF o el Banco Mundial.

Esquema 7. Conceptos de estructuración de la red vial del Chaco paraguayo



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible / ISTHME – Estudio Meridional.

Jerarquizar las infraestructuras y los equipamientos

Una optimización de las infraestructuras y de los equipamientos implica jerarquizarlos. En efecto, tal como expresa la Guía para la elaboración de los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial, “jerarquizar las vías de comunicación permite desarrollar varios niveles de conexión según el tipo de desplazamientos (flujos regionales, internos, vecinales”, los modos de transporte (motorizados, bicicleta, a pie...) y la frecuencia de los usos (constante, ocasional...), optimizando así las infraestructuras viales.

⁴⁴ Ver punto I. 3. 4.

Naturalmente, esta optimización concierne también a las redes asociadas a las vías. (...) Esta jerarquía funcional posibilita desarrollar espacios públicos según escalas y dimensiones de los usos deseados” (STP; SEAM; PNUD, 2018). En efecto, se recomienda que las infraestructuras sean pensadas en su conjunto, de modo a definir la vocación de cada una de ellas. A su vez, el conjunto de los equipamientos (espacios públicos, establecimientos educativos o sanitarios, mercados comunitarios, actividades industriales, entre otros) también debería ser el objeto de una jerarquización, así como de una estrecha puesta en coherencia con las infraestructuras, estando éstas jerarquizadas. Dicho de otro modo, el acto clave de jerarquización apunta a un dimensionamiento diferenciado según las características de los territorios, adaptándose a sus necesidades específicas.

Adaptar las infraestructuras y los equipamientos a la topografía, la hidrografía y el sentido de los vientos

Se recomienda que la localización de las infraestructuras y de los equipamientos sea decidida según las lógicas topográficas e hidrográficas, estando estas últimas íntimamente vinculadas entre sí. Más precisamente, asegurar la optimización de los costos de inversión y de mantenimiento de las infraestructuras y de los equipamientos exige necesariamente optar por diseños que sigan los puntos altos, lo que permitiría evitar los impactos de las dinámicas hídricas. A su vez, más allá de las infraestructuras de drenaje a asociar a las vías de comunicación, la adaptación a la topografía permitiría hacer un uso estratégico de la lógica gravitaría como fuerza natural de escurrimiento de las aguas. Por una parte, gracias a ello se evitaría costos innecesarios en dispositivos técnicos adicionales para su evacuación. Por otra, daría lugar a un ordenamiento urbano y territorial preventivo y resiliente ante los riesgos de inundación.

Una serie de ordenamientos apuntaría a una optimización de las infraestructuras protegiendo los equipamientos o los caminos. Efectivamente, gracias a la implantación de cunetas, trincheras, alineamientos de especies de árboles o plantas drenantes, sistemas de evacuación de agua y de retención, rellenos estratégicos como cortinas cortavientos o la canalización de los flujos vinculados a las actividades productivas, el Chaco Central estaría en condiciones de reducir de manera significativa las problemáticas vinculadas a las precipitaciones, las sequías y los vientos.

Calibrar las infraestructuras y los equipamientos en función de las perspectivas de crecimiento demográfico;

Las ciudades del Chaco Central crecen a un ritmo relativamente acelerado y tienen además la posibilidad de regular el crecimiento urbano a través de herramientas de gestión del suelo. El crecimiento más o menos controlado de las últimas décadas se ha acompañado de inversiones en materia de infraestructuras y equipamiento. No obstante, la localización, el dimensionamiento y el orden de prioridad de las obras (organización en distintos plazos) no deberían ser el resultado de decisiones espontáneas coyunturales, sino que se sugiere tomar apoyo en estudios sólidos de las características demográficas (estructura de edades, saldos naturales y saldos migratorios, perspectivas de crecimiento, entre otros).

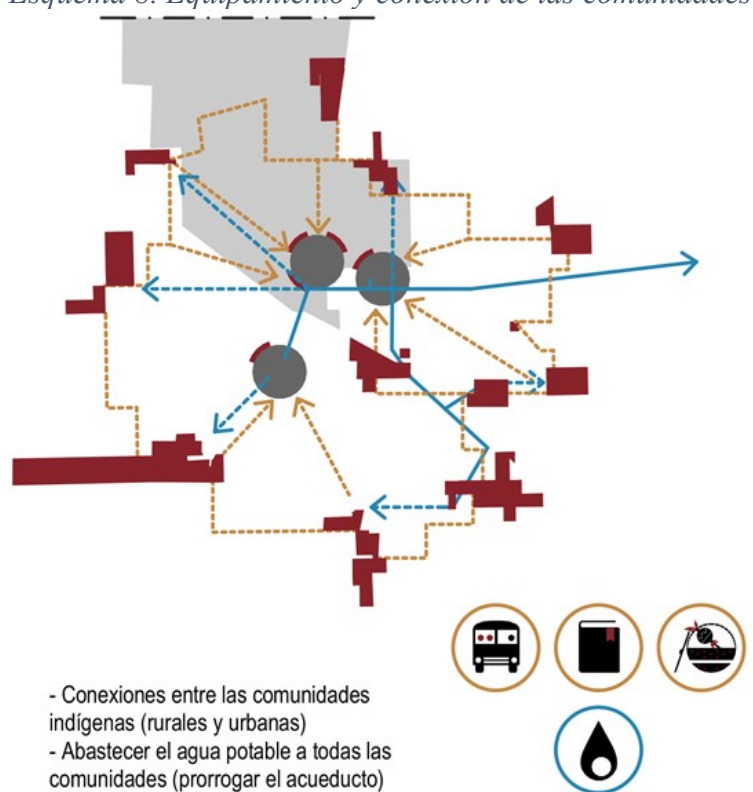
Optar por una concentración de los proyectos de equipamientos al interior o a proximidad de las principales ciudades del Chaco Central;

Durante las últimas décadas se ha optado por localizar los equipamientos estructurantes a equidistancia de las tres principales ciudades del Chaco Central (es decir Filadelfia,

Loma Plata y Neuland), como el Hospital Materno Infantil, por ejemplo. Es también el caso de las propias urbanizaciones de “Villa Choferes del Chaco” y de “Cruce Boquerón”. Estas decisiones generan dispersión de flujos limitando la optimización de los proyectos así como sus efectos de aglomeración que son dinamizadores de la vida social y económica.

Equipar y conectar las aldeas y comunidades indígenas rurales satelitales de las ciudades del Chaco central

Esquema 8. Equipamiento y conexión de las comunidades indígenas satelitales



Fuente: Municipalidad de Filadelfia, USAID, Alianza para el Desarrollo Sostenible ISTHME – Estudio Meridional

Acompañar los impactos de la nueva ruta Bioceánica en el Chaco central y su región de influencia

Las obras de construcción del corredor bioceánico empezaron sin planificación y sin medir realmente sus impactos: modificación de los flujos hidrológicos, especulación de la tierra, crecimiento urbano, etc. Una política integral (económica y logística, ambiental, social) debe ser construida, principalmente por medio del esquema de coherencia territorial o de los POUT. El contra ejemplo de Carmelo Peralta es revelador ya que se construye una ruta y un puente que tendrán impactos irreversibles sobre la ciudad y su territorio sin tener un documento de urbanismo que permita enmarcar este desarrollo “atropellador”.

Maximizar los efectos del corredor bioceánico a través de la pavimentación de la “ruta alimentadora” entre el Cruce Teniente Montaña y la Línea Norte;

El corredor bioceánico pasará a unos 35 kilómetros al norte de la Línea Norte que conecta a las ciudades de Filadelfia y de Loma Plata. Por consiguiente, es indispensable garantizar la construcción de una ruta de todo tiempo entre ambas ciudades y la ruta bioceánica. La “ruta alimentadora” en cuestión se erigirá como una vía de acceso más

directa a las tres principales ciudades del Chaco Central (Filadelfia, Loma Plata y Neuland) y será más beneficiosa que el proyecto que ya está en ejecución y que conecta directamente el corredor bioceánico con la ciudad de Loma Plata.

Ubicar el futuro y eventual proyecto de Hospital Regional en una de las ciudades del área más poblada del Chaco Central

Al tratarse los hospitales de equipamientos estructurantes y de primera necesidad, se recomienda ubicar los futuros proyectos en el área más poblada del Chaco Central, es decir en el núcleo central. Particularmente, se sugiere instalar dicho equipamiento dentro del tejido urbano de alguna de las ciudades más pobladas (Filadelfia, Loma Plata, o Neuland) de modo a maximizar los efectos positivos de aglomeración que puede generar la presencia de un hospital en una ciudad (proximidad de equipamientos asociados como hoteles, farmacias, y otros comercios y servicios).

Diseñar una oferta de formación y de capacitación laboral adaptada a los componentes específicos de la estrategia de desarrollo económico del Chaco Central y de sus ciudades;

El diagnóstico territorial ha mostrado que en general las empresas y unidades económicas no encuentran los perfiles de formación adecuados a sus requerimientos. Para mejorar el ambiente económico y para encarar una política de atracción de inversiones, es conveniente orientar la generación de una oferta de formación específica y adecuada a las necesidades de las estructuras económicas de las ciudades.

Diseñar proyectos viales y de transporte público a la escala del Chaco Central para garantizar conexiones óptimas entre las ciudades y entre éstas y sus áreas rurales;

Se sugiere el montaje de una política ambiciosa y calibrada de transportes públicos, la cual aparecería como una herramienta clave de integración y de equidad social, además de sus potenciales en materia de desarrollo económico y de creación de empleos, de mejoramiento de la huella de carbono, así como de marketing territorial.

Las decisiones que deben justificar la definición y ubicación de tal o cual equipamiento de salud, de educación, de cultura o de deporte debe ser objeto de una verdadera reflexión estratégica. En este caso, la mejor postura no consiste necesariamente en encontrar la “posición equidistante”, lo que permitiría alcanzar una supuesta solución de consenso. En función de su naturaleza (servicio de salud, de educación de cultura o de deporte, por ejemplo), cada equipamiento desempeña una función diferente y requiere que su lugar de implantación disponga de “condiciones específicas”. Además, se deben identificar “vocaciones” territoriales para cada zona o ciudad del Chaco Central y distribuir los equipamientos en consecuencia.

Además, se recomienda que la definición de las infraestructuras y de los equipamientos esté hecha a partir de los lineamientos de un esquema de coherencia territorial, mediante el cual se buscará una integración entre la red vial, la puesta en marcha de una potencial política de transportes públicos, y equipamientos claves del territorio: establecimientos educativos y sanitarios, espacios públicos, polos de empleo, hitos paisajísticos y turísticos, entre otros.

Profundizar las propuestas de proyecto de la “Visión de Sostenibilidad para el municipio de Filadelfia” en materia de infraestructuras y equipamientos

Mediante el estudio “Visión de Sostenibilidad para el municipio de Filadelfia”, la municipalidad de Filadelfia realizó propuestas en materia de ordenamiento territorial a la escala de su distrito. Sin embargo, se destaca una reflexión proyectual a la escala del Chaco Central, siendo una “corona verde” la figura espacial referencial de las propuestas.

Las propuestas elaboradas en el marco del mencionado estudio constituyen una base de reflexión sobre la cual podría tomar apoyo un esquema de coherencia territorial a la escala del Chaco Central.

Desarrollar estrategias económicas urbanas

Las ciudades del Chaco central han experimentado un crecimiento y diversificación bastante significativa en la última década, donde no solo pasaron de ser centros logísticos de las colonias bajo el liderazgo de las cooperativas, a la nueva estructura de las municipalidades, sino que las ciudades fueron a la vez el resultado y el motor de la dinamización económica regional. En este sentido, la expansión de la ganadería que exigía una serie de servicios que se gestionaban desde las ciudades, así como la creciente sofisticación de las demás actividades productivas exigió mayores niveles de complejidad y diversidad urbana.

En los dos últimos años, lo que podría denominarse el retorno de la agricultura al Chaco, materializada por los ensayos y resultados auspiciosos de cultivos de soja, maíz e incluso arroz, fue un renovado elemento dinamizador para la economía en general pero que en su manifestación espacial urbana implica una serie de cambios. Las ciudades del Chaco central presentan nuevos actores, esta vez vinculados a la cadena agrícola, como puede observarse al ingresar a la ciudad de Loma Plata, donde se instalaron las empresas prestadoras de servicios y las vendedoras de insumos y maquinarias agrícolas.

La confirmación del retorno de la agricultura conllevará necesariamente una mayor demanda de bienes y de servicios. Actualmente ya se observa la presencia de oferta comercial de maquinarias, especialmente en Loma Plata. Podría esperarse también una mayor actividad comercial y de servicios vinculados a los diferentes eslabones de la cadena agrícola, sobre todo si no surgen otros centros logísticos de relevancia. Esta nueva demanda requerirá una adaptación del conocimiento específico y de la complejidad asociada a las distintas fases, cada vez más tecnológicas, de la agricultura. Debido a que la agricultura es una actividad de menor demanda de mano de obra no especializada, al menos comparando con la ganadería que exige peones y capataces, es probable que se genere una migración de técnicos especializados para impulsar monitorear y gestionar los cultivos.

La construcción de una parte del corredor bioceánico, especialmente el tramo entre Carmelo Peralta y Loma Plata, afectaría en el mediano y largo plazo, una vez que los flujos de mercancías y de personas se materialicen efectivamente. La muy baja utilización de este eje vial parece no agregar flujos suplementarios ni significativos, ni ahora ni para dentro de cinco años. Aun se debe esperar la construcción del puente entre Carmelo Peralta y Murтинho, para observar un mayor tránsito que, agregaría jugadores y mayor demanda de servicios a las ciudades del Chaco central.

La tendencia de las ciudades del Chaco central, especialmente en Loma Plata y Filadelfia, es la de un crecimiento demográfico lento pero sostenido, favorecido por la apertura del acceso del espacio urbano relativamente cerrado (controlado por las sociedades colonizadoras), aunque sin lineamientos marcados que aseguren un crecimiento no solo ordenado, sino coherente con el funcionamiento de la ciudad. En este contexto, se espera que la movilidad urbana motorizada siga afirmándose, debido a la extremadamente baja concentración de las residencias, los servicios y los empleos.

En los próximos diez años las ciudades del Chaco central seguirán creciendo demográficamente y a la vez extendiéndose horizontalmente, principalmente Filadelfia y Loma Plata, y, en menor medida, Mariscal Estigarribia y Neuland. Se requerirían intervenciones de planificación urbana precisas y estratégicas de forma a favorecer un crecimiento urbano más concentrado. No obstante, las distancias y separaciones entre grupos culturales deban reducirse. No solamente se requeriría de planes urbanos tendientes a la concentración espacial, sino también a una visión de que las ciudades son espacios compartidos y heterogéneos, donde los actores económicos e inmobiliarios dominantes no están solos.

Integración socio-espacial

Los problemas sociales y las dificultades a vivir juntos en las ciudades del Chaco central que se mencionan por los descendientes de colonos u otras poblaciones tienen a menudo que ver con ciertas incomprendimientos entre las comunidades. La separación espacial y habitacional participa a la construcción urbana y de la sociedad con lazos distendidos.

Como en un país, una ciudad se construye a través de elementos que federan poblaciones en un mismo espacio: la mosaica de culturas que se encuentran en el Chaco central es una fortaleza pero si no se gestiona bien, puede generar numerosos problemas en el “vivir juntos”. Si como se comentó anteriormente, las comunidades viven de manera bastante fragmentadas, es importante trabajar en los espacios de todos, los equipamientos y espacios públicos. No hay que negar las comunidades, que se plasman en espacios bien identificados, como las zonas residenciales en particular, pero estas comunidades tienen interés y más que eso no tienen otra opción que vivir juntos. La cuestión de la cohesión social aparece como crucial en el Chaco central

Hacer ciudad es hacer sociedad, una comunidad de comunidades, así como hacer sociedad es hacer ciudad.

Al referirnos a las dinámicas socioespaciales de las ciudades del Chaco Central debemos distinguir entre la situación del centro urbano de Mariscal Estigarribia con el de las ciudades de Loma Plata, Filadelfia y Neuland. Debido a que existen situaciones diferentes en estos dos casos nos ocuparemos de ambos de manera separada.

Con respecto a Loma Plata, Filadelfia y Neuland, sus centros urbanos inicialmente fueron ocupados de manera exclusiva por el grupo perteneciente a la primera generación de los colonos menonitas, los cuales se plantearon como espacios en los que se centralizaban las instalaciones administrativas de las nacientes colonias. Más tarde se sumaría a este espacio y su área contigua la función residencial, planteado como un espacio de habitación exclusiva para los miembros de las Colonias y socios de las Cooperativas locales (que en la actualidad aún continúan siendo en gran parte la misma cosa).

Los únicos grupos humanos de origen diverso al de los menonitas de la primera generación que convivían con ellos durante las primeras décadas fueron los indígenas, quienes se instalaron en las inmediaciones de las localidades en las cuales trabajaban para colonos menonitas. En este contexto es difícil referirse a estos lugares como las ciudades del Chaco Central. Diríamos más bien, las nacientes ciudades. En estos espacios se crearon núcleos residenciales de estos indígenas trabajadores. La necesidad de que estas personas, necesarias para la economía local, tengan un espacio en el que vivir fue la que originó estos espacios, de donde surgieron las comunidades indígenas urbanas de Filadelfia, Neuland y Loma Plata, en espacios cedidos por las Cooperativas locales. El nacimiento de estos espacios implicó una segregación espacial, ya que las comunidades se encontraban en espacios separados de aquellos habitados por los colonos menonitas⁴⁵.

La instalación en las ciudades de Loma Plata, Filadelfia y Neuland de grupos de personas que migraron provenientes de otros puntos del país, “latinos”, fundamentalmente a partir de comienzos de los años 2000, significó la creación de nuevos barrios en los que se instaló esta nueva población, implicando en este caso, al igual que en el de las comunidades indígenas, una segregación espacial.

A partir de esto se creó en el Chaco Central un modelo de ciudad con 3 grupos sociales bien diferenciados (germano paraguayos, indígenas y latinos), cada uno de ellos habitando en un espacio específico de manera exclusiva, con un acceso a equipamientos y servicios públicos diferente y diferenciado.

Esta segregación espacial está acompañada igualmente por una percepción por parte de cada grupo de formar parte de grupos distintos a los demás, lo cual de por sí no es negativo, sino una simple constatación de un estado de cosas. Más allá de la constatación de la diversidad existe el sentimiento subjetivo de pertenecer a grupos sociales distintos, con mentalidades y prácticas diferentes a las propias y con estereotipos.

Personas pertenecientes al grupo de los germano paraguayos⁴⁶, descendientes de quienes fundaron las ciudades de Loma Plata, Filadelfia y Neuland, perciben a los miembros de los demás grupos como personas cuya forma de vida resulta incompatible con el modo de vida de su grupo, personas que ensucian la ciudad, ocasionan ruidos molestos, se embriagan y viven vidas desordenadas, lo cual tiene un impacto negativo en la convivencia de los grupos humanos que habitan estas ciudades.

Con respecto a personas pertenecientes a la población “latina”, existe una divergencia de opiniones con respecto a las demás poblaciones que viven en las ciudades del Chaco Central. Hay quienes consideran que los indígenas son los originales pobladores del lugar y por tanto tienen no solo derechos territoriales sobre la posesión de tierra en la

⁴⁵ Más allá de las divergencias teóricas y de enfoques que se dan en las diferentes perspectivas con las que se analiza la segregación, podemos entenderla de forma general como un fenómeno en el que se da una “falta de interacción entre grupos sociales, que deviene de la separación de clases (segregación socioeconómica), la ubicación espacial (segregación residencial), los diferentes intereses y/o estilos de vida (segregación simbólica y/o cultural) y/o diferencias raciales o étnicas (segregación etno-racial) (Ruiz-Tagle, 2016: 15-16).

⁴⁶ De acuerdo a conversaciones informales y entrevistas que pudimos realizar. No podemos afirmar que lo aquí expuesto sea la opinión del 100 % de los germano-paraguayos. Pero es una opinión bastante generalizada.

zona sino que además merecen una política pública que se oriente a mejorar su calidad de vida. Otros opinan que los indígenas son privilegiados, si se los compara con la población “latina” y que deberían de tener los mismos derechos que aquellos que pertenecen a esta población; esto es no poseer ningún derecho especial en tanto indígenas.

Si bien en general los miembros de la población “latina” tienen una opinión positiva sobre los germano -paraguayos suelen considerarlos como extranjeros o “gringos”. Por lo general los consideran como personas trabajadoras y correctas. Aunque en ocasiones, cuando existen problemas legales relacionados con cuestiones laborales los consideran como tercetos, a pesar de que (desde su perspectiva) no tengan la razón.

Los miembros de la población indígena que habita en las comunidades urbanas de estas 3 ciudades, por su parte, pueden distinguir entre los individuos pertenecientes a los demás grupos según las relaciones que se tengan con ellos como positivos o negativos.

Esta caracterización de los estereotipos no debe ser tomada como algo tajante. En ningún tipo de relación entre varios grupos puede llegar a afirmarse de manera totalmente certera que “los miembros del grupo X piensan tal cosa del grupo Y”. Existen siempre percepciones individuales, condicionadas por la propia experiencia, que determinan la opinión de un individuo sobre personas pertenecientes a otros grupos.

Un fenómeno que se está dando en las últimas décadas y que está modificando la percepción que tienen los individuos de los distintos grupos es el creciente número de matrimonios mixtos que se están dando entre personas pertenecientes a grupos distintos. Siendo los más frecuentes, en estos casos, los matrimonios entre personas pertenecientes al grupo “latino” con personas del grupo germano paraguayo o indígena. Esta situación de mestizaje, no modifica, sin embargo la pauta de segregación espacial que se encuentra en estas ciudades.

Lo que llama la atención de la convivencia de estos grupos es la falta de un imaginario social compartido por parte de los 3 grupos sociales. Cada grupo no cuenta en el espacio urbano de las 3 ciudades citadas de espacios de referencia comunes que les den un sentido de pertenencia compartida.

A nivel del imaginario oficial identitario de las 3 ciudades las mismas se autorepresentan como ciudades fundadas por colonos menonitas, lo cual se ve plasmado en los museos de las Colonias, que cada Colonia posee. En los mismos se exponen objetos que evocan los años de inicio de las colonias en las que los “pioneros” se asentaron en el Chaco Central luchando contra las adversidades. En esta narrativa los protagonistas son los colonos menonitas y sus descendientes germano paraguayos. Los demás grupos no se encuentran suficientemente presentes en este imaginario.

Una excepción a esto es el caso de Filadelfia, que posee un monumento de entrada a la ciudad, que fue erigido en ocasión del 75 aniversario de la fundación de la ciudad en el año 2005. En este monumento se celebra la integración de las culturas en la ciudad. Asimismo, la ciudad cuenta con un museo “del encuentro intercultural” en donde se muestran fotografías y objetos que muestran la convivencia de diferentes grupos humanos en el distrito de Filadelfia.

Más allá de esta excepción en cuanto a la construcción de un imaginario compartido, lo cierto es que los individuos pertenecientes a los 3 grupos que habitan en las ciudades del Chaco Central interactúan a diario en el ámbito laboral, existen vínculos de amistad entre ellos y cuentan con espacios físicos en los que puede existir convivencia, como ser las plazas céntricas de las ciudades.

Sin embargo, según puede percibir un observador externo, no existe una cohesión social entre las personas pertenecientes a los 3 grupos. Desde el punto de vista socioespacial, la segregación espacial es la plasmación en el espacio de la falta de cohesión social que se encuentra en las ciudades del Chaco Central.

Como una forma de fomentar la cohesión social las Municipalidades de Loma Plata, Filadelfia y Mariscal Estigarribia (ya que el centro urbano de Neuland pertenece al distrito de Mariscal Estigarribia), podrían fomentar espacios de socialización en los que se de interacción entre personas pertenecientes a los 3 grupos que habitan estos centros urbanos, para contrarrestar la socialización separada que existe en la actualidad.

Existen ya algunas iniciativas que se están realizando en este sentido. La Municipalidad de Filadelfia viene organizando desde hace unos años unas carreras de bicicletas, abiertas a todo público. Asimismo, esta misma Municipalidad viene celebrando desde hace unos años “la fiesta de las tradiciones”, un evento que se realiza en lugar de la tradicional fiesta de San Juan que se celebra en el resto del país. En este evento se fomenta a que cada grupo que habita en el distrito muestre lo suyo.

Eventos semejantes a estos pueden servir para fomentar la integración social entre los diferentes grupos y deberían de ser fomentados. En este sentido, lo que proponemos no es una integración socioespacial propiamente dicha. No proponemos con esto que se dé únicamente una proximidad física entre los diferentes grupos humanos sino la conformación de espacios de interacción y convivencia, en donde se pueda reconocer y apreciar la riqueza de cada grupo.

III.2. Proyectos urbanos a la escala de cada ciudad del Chaco Central

Respetando las características topográficas, hidrográficas, y las formas urbanas vernáculas, el ordenamiento del territorio apunta a la optimización de los equipamientos y de las infraestructuras, a la habitabilidad de un sitio, así como a la sublimación de las características morfológicas, destacando múltiples dispositivos espaciales que brindan una lectura paisajística clara y contribuyen a una reconciliación entre el Hombre y su medio geográfico.

A continuación, se proponen orientaciones generales que tienen simple vocación indicativa pero que podrían guiar las reflexiones en torno a la construcción de proyectos urbanos para cada una de las ciudades del Chaco Central. A partir de las observaciones y análisis realizadas durante las dos primeras etapas de la presente investigación (referirse a I-La formación regional del Chaco Central: estructura física y ocupación humana y II-Las dinámicas urbanas contemporáneas de las ciudades del Chaco Central), se ofrecen entonces algunas pistas sobre el ordenamiento urbano futuro de las urbes.

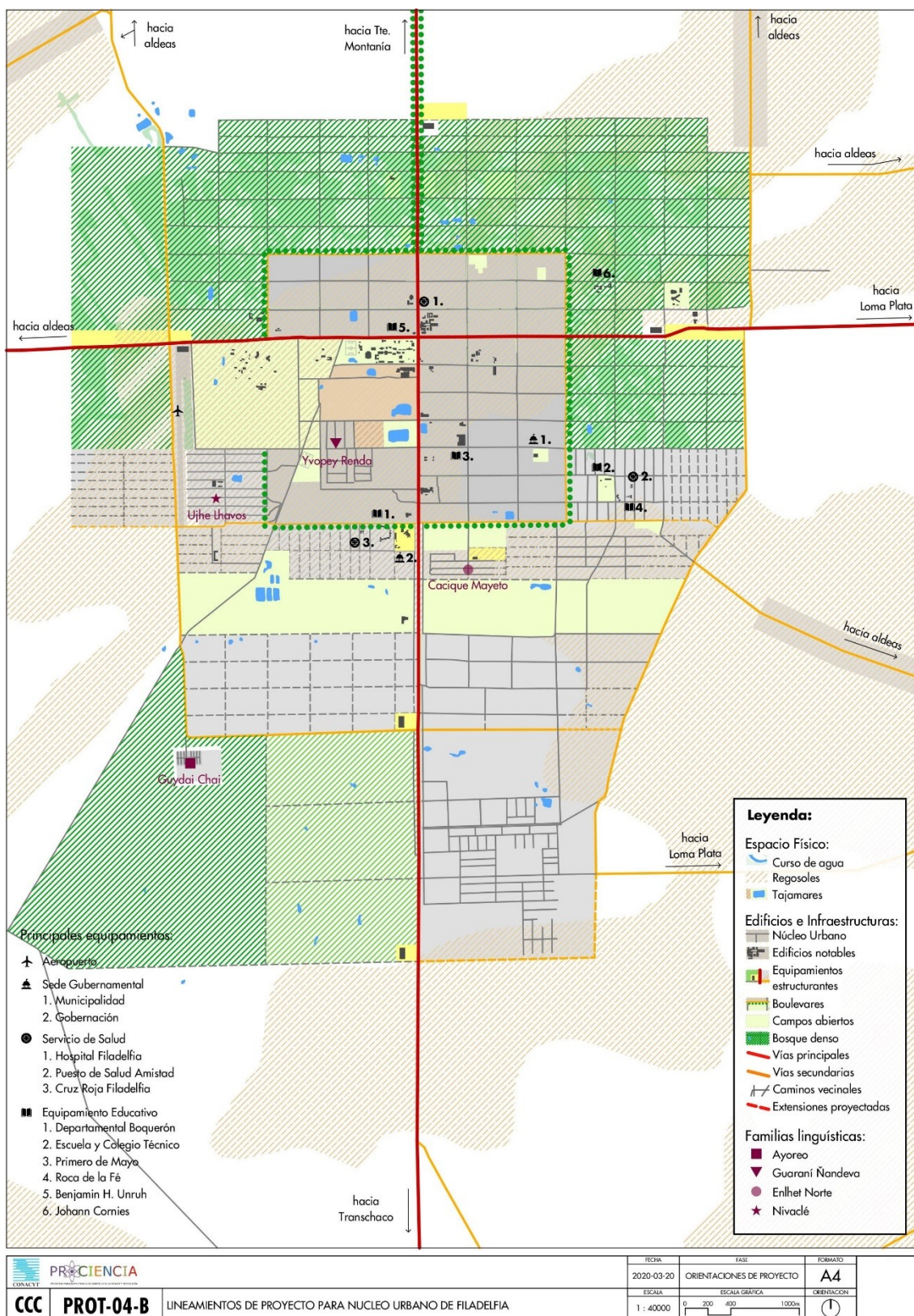
Concentra a las ciudades más pobladas y equipadas del Chaco paraguayo. A proximidad de éstas centralidades referenciales se sitúan aldeas de origen menonita, de vocación

rural pero dependientes de los comercios, servicios y equipamientos de las ciudades. A dichas aldeas se agregan algunos pequeños núcleos poblacionales como Villa Choferes o la comunidad de Yalve Sanga, solo para citar dos casos. El Chaco Central presenta entonces una amplia diversidad de ocupaciones humanas.

Desarrollar una política de adquisición de tierra para fortalecer el ordenamiento territorial

Es allí en donde se concentra la mayoría de su población, así como sus principales equipamientos. Al mismo tiempo, se caracteriza por haber albergado una inédita ocupación por parte de colonos menonitas durante la primera mitad del siglo XX, que dio lugar a la fundación de las ciudades de Filadelfia, Loma Plata y Neuland.

Mapa 9. Plano de orientaciones de proyecto urbano, ciudad de Filadelfia



Fuente: elaboración propia, 2020.

Como es sabido, la ciudad de Filadelfia tiene un amplio radio de influencia económico, político, y social. Desde un punto de vista económico, la capital del departamento de Boquerón alberga importantes actores económicos que “comandan” toda la cadena de un amplio aparato productivo agrícola, pecuario e industrial. Son numerosos los productores de la asociación y cooperativa Fernheim que desarrollan sus actividades en todo el Chaco paraguayo, especialmente en la porción norte. Es quizás lo que explica la forma y la orientación estirada y alargada hacia el norte que ha adquirido el recientemente creado distrito de Filadelfia. La ciudad irradia también con los servicios sociales que presta tanto la cooperativa como la municipalidad en un amplio radio de influencia de más de cincuenta kilómetros a la redonda de la ciudad.

Si bien su retaguardia rural más productiva y activa se encuentra al norte, el sentido de la urbanización de la ciudad de Filadelfia se orienta claramente hacia el sur y hacia la ruta TransChaco, como siguiendo una suerte de tropismo. De alguna manera, la ciudad esta adosada a su propia retaguardia rural y mira hacia el sur. La extensión de la ciudad hacia el sur constituye también una decisión deliberada por parte de las instituciones detentoras del poder político, social y económico de la ciudad, las cuales apuntan a concentrar el desarrollo de la urbanización hacia el sur, decisión motivada por la ubicación histórica de la zona industrial hacia el suroeste pero ciertamente también por la voluntad de preservar el cuadro de vida que goza el tradicional barrio residencial centro (al norte). Como sea, la situación de adosamiento respecto del norte y de orientación hacia el sur es sin dudas un elemento a revelar y a reforzar a la hora de proyectar el futuro de la ciudad. Para reforzar el adosamiento de la ciudad, es indispensable mantener y poner en evidencia de la figura en “U invertida” que conforma el barrio centro. Esta zona de la ciudad se caracteriza por su menor densidad construida y por su mayor masa boscosa, lo que le otorga un ambiente específico y singular.

Para poner de manifiesto la figura de “U invertida” y ponerla en evidencia, se debe establecer sus límites. Un primer acto proyectual consistiría en limitar la urbanización en las franjas que constituyen las fronteras oeste, norte y este del barrio centro. De este modo, las calles Paz del Chaco, Taguá o Los Pescadores marcarían los límites del espacio propiamente urbano. En este mismo orden de ideas, se sugiere prestar especial atención a las vías de entradas a la ciudad que, en un contexto de motorización creciente de los desplazamientos, son cada vez más propensas a la urbanización y a la instalación de actividades logísticas, económicas o residenciales. Evidentemente, las entradas más estructurantes de la ciudad se hacen a través de los ejes más importantes (vías que aparecen de color rojo en el plano 6) pero también desde los caminos secundarios que provienen de las aldeas cercanas (vías que aparecen de color naranja).

Un segundo acto proyectual para revelar la figura de “U invertida” y establecer sus límites debe concentrarse en el centro de la ciudad. Efectivamente, se debe poder distinguir los espacios que son parte de dicha “U invertida” y los que no lo son. En este sentido, es preciso afirmar otra área estructurante de la ciudad: el centro cívico tradicional. Para ello, se propone materializar el límite de dicho centro cívico a través de un boulevard urbano cuya materialización efectiva podría pasar por un proceso de arborización con especies vegetales adaptadas y sobretodo mediante un cuidado especial de los espacios públicos asociados a las vías de comunicación que conformarían el boulevard (fijarse en la línea de puntos verdes en el centro de la ciudad del mapa 6). Esto permitiría singularizar y poner en valor tanto el centro cívico como la figura en “U invertida” del barrio centro.

Este tipo de dispositivos paisajísticos en el espacio urbano son particularmente necesarios en un contexto en que las vías de comunicación y las manzanas rectangulares presentan formas relativamente homogéneas, lo que reduce la posibilidad de orientarse en la ciudad.

Para garantizar el carácter emblemático y atractivo de dicho centro cívico tradicional, es importante poner de manifiesto su principal elemento original y constitutivo, es decir el cruce de las dos vías históricas de la ciudad: la avenida Hindenburg y la calle Trébol que a su vez conforman respectivamente el *Cardo* y el *Decumanus*. Para ello, se sugiere otorgar un estatus particular a las áreas específicas donde la avenida Hindenburg y la calle Trébol materializan “entradas de ciudad” (en donde interceden con las calles Paz del Chaco, Taguá y Los Pescadores). Precisamente, se propone que dichas intersecciones se constituyan como receptáculos privilegiados para la instalación de espacios y equipamientos públicos específicos (áreas representadas de color amarillo en el plano 6). De alguna manera, la ciudad de Filadelfia tiene una experiencia en esta materia a través de la construcción del monumento en la entrada sur, donde también se han ubicado equipamientos emblemáticos como la sede de la Gobernación del departamento de Boquerón. Sin lugar a dudas, esta disposición urbanística otorgará mayor peso funcional a las dos vías estructurantes e históricas de la ciudad de Filadelfia, manteniendo una fuerza de gravedad en el centro cívico tradicional de la ciudad.

En este sentido, se recuerda que la municipalidad de Filadelfia apunta a conformar un nuevo “eje cívico” a lo largo de la calle Carayá, orientada transversalmente a unas siete cuadras del cruce y centro histórico de la ciudad. Para garantizar la interrelación entre el centro cívico tradicional limitado por el boulevard y el eje cívico proyectado por la municipalidad, se propone marcar el límite sur del centro cívico precisamente en la calle Carayá. Efectivamente, un riesgo que debe ser atenuado y limitado es que la probable “huida hacia el sur” del centro de gravedad de la ciudad, lo que podría generar un cierto descuido del centro histórico situado más al norte. Esta problemática plantea la necesidad general de controlar y orientar la urbanización acelerada hacia el sur: efectivamente, existe el riesgo latente de perder el control del desarrollo de la ciudad, lo que conllevaría a acentuar la anomía urbana, es decir la pérdida de referencias urbanas. En este sentido, el principal desafío consiste en asegurar los vínculos entre las diferentes porciones y barrios de la ciudad: para ello, se debe intervenir en la composición de los futuros espacios de desarrollo urbano (ubicación, orientación, estructura vial y catastral), así como en la localización y la naturaleza de los espacios y equipamientos públicos a disponer en la ciudad.

El desarrollo hacia el Sur exige entonces ser enmarcado por un proyecto urbano de largo plazo para la ciudad: esto no supone solamente encarar una reflexión sobre cuáles deberían ser las localizaciones exactas de cada uno de los futuros loteamientos, sino que se debe componer y reconstruir los equilibrios de la ciudad a través de actuaciones en materia de espacios públicos, de equipamientos colectivos, de la afirmación de los “centros de gravedad” de la ciudad (centralidades cívicas o ciertos ejes de comunicación), del respeto de la identidad urbana (reproducción adecuada de la estructuración vial y catastral heredadas). No obstante, las múltiples intervenciones puntuales de loteamiento y de desarrollo urbano al sur de la ciudad no han gozado de una estrategia de puesta en coherencia, lo que requiere realizar intervenciones que consistirían en “retejer los pedazos de ciudad”. Para preservar el casco histórico y distinguirlo de la extensión sur, se propone una intervención paisajística que consistiría en dejar lugar a una explanada de espacio público que iría grosso modo (partiendo de

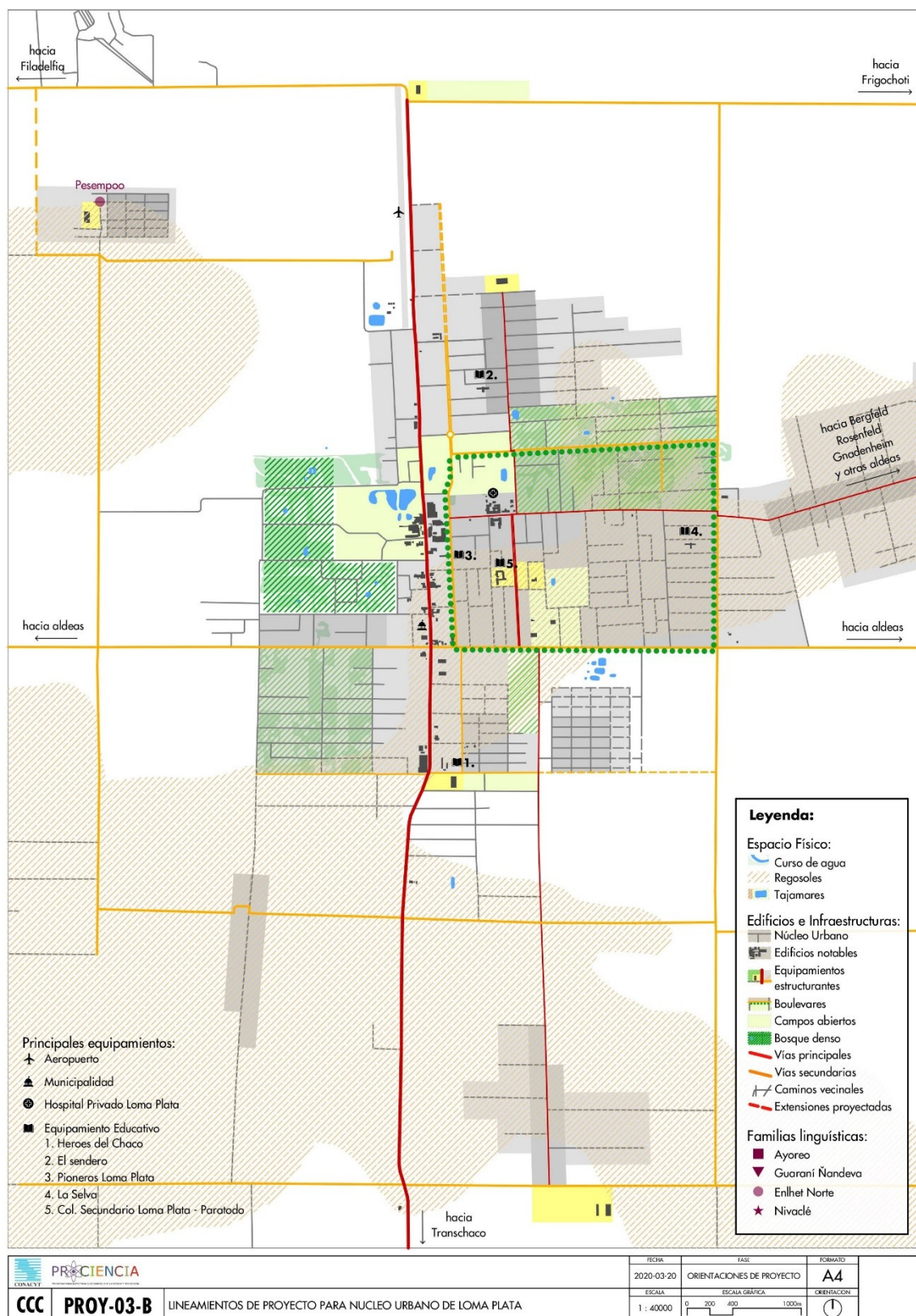
sur a norte) desde la estación de servicio “Petropar” hasta el inicio del barrio Cacique Mayeto. Hacia el oeste y el este, respectivamente, dicha explanada podría ir hasta la calle Paz del Chaco y la circunvalación este. Al mismo tiempo, la extensión de la urbanización entre la explanada en cuestión y la calle Carayá permitiría integrar más efectivamente a los barrios Dollinguer, U’je Lhavos, Yvopey Renda, Cacique Mayeto y Florida tanto al nuevo centro cívico proyectado (en torno a la calle Carayá) como al centro cívico tradicional (núcleo histórico rodeado por el boulevard). Con respecto a los barrios indígenas, se abren lotes construibles para que las comunidades puedan beneficiar de más espacio y que los hogares más jóvenes puedan beneficiar de terrenos propios para instalarse con su familia.

Más al sur de la franja de espacio público que constituiría la explanada, se podría prever otra franja que estaría destinada esta vez al desarrollo urbano. La franja en cuestión estaría pautada por la presencia del actual barrio Primavera, y que tendría un “espesor” (en sentido norte-sur) de unas tres manzanas convencionales que se encuentran en el barrio centro. De concierto con las proyecciones pasadas y presentes de ubicar las actividades económicas en la porción suroeste de la ciudad, la porción este de la franja de urbanización podría albergar una zona económica, por ejemplo, a la que habría que encontrarle una vocación específica. Asimismo, no es conveniente desarrollar áreas destinadas a actividades económicas que se aparentaran a un “cajón de sastre”: el tipo de actividades económicas debe ser seleccionada previamente, orientando la destinación sectorial del emprendimiento.

La densificación urbana a proximidad en torno al futuro centro cívico de la calle Carayá, y en la franja urbana que se podría desarrollar al nivel del actual barrio Primavera permitirían prever amplios espacios de expansión urbana y así anticipar el futuro crecimiento de la ciudad. Con una perspectiva de corto a mediano plazo, se sugiere ir urbanizando la porción aún más al sur de la ciudad y del barrio Primavera, precisamente en las inmediaciones del “Complejo Urbano Boreal”. A este respecto, es de notar también que dentro de dicho complejo se está conformando una suerte de eje articulador que concentra servicios y equipamientos esenciales como hoteles, universidades y algunos comercios.

A este nivel de la ciudad, se observa que los loteamientos y urbanizaciones ya trascienden el límite que pretendía marcar la circunvalación sur. Para componer con esta situación y con los proyectos existentes, se propone marcar un límite definitivo a la expansión de la urbanización hacia el sur a unos cuatrocientos metros antes del cruce de la Línea 10 (viniendo desde la TransChaco).

Mapa 10. Plano de orientaciones de proyecto urbano, ciudad de Loma Plata



Fuente: elaboración propia, 2020.

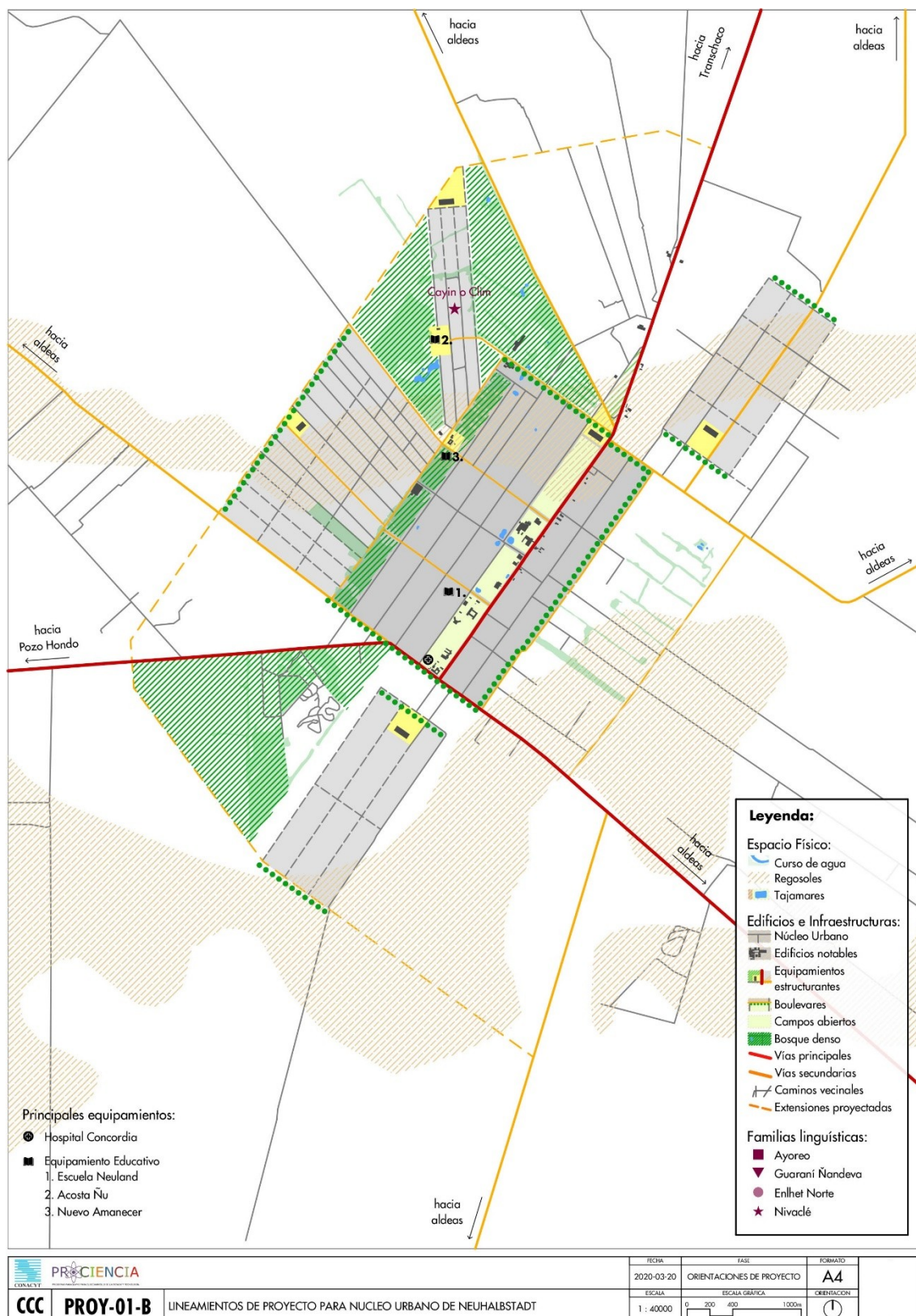
Tal como se ha visto en el diagnóstico, la ciudad de Loma Plata tiene una estructura urbana diferente a la de Filadelfia, Neuland y Mariscal Estigarribia ya que no tiene una estructura en manzana clara y regular. Tampoco tiene límites preestablecidos más o menos voluntariamente (como por ejemplo en Neuland, donde algunas circunvalaciones o caminos sirvieron durante mucho tiempo como frontera tácita a la expansión de la urbanización). A este respecto, ni la Línea 10, ni la Línea 15, ni tampoco la avenida central desempeñan ese papel de marcadores de límites. Si bien la proximidad del cruce entre la Avenida Principal y la Línea 10 puede dejar pensar que la ciudad se organiza en torno a una figura en cruz (como en Filadelfia), en realidad el centro de gravedad de la ciudad se encuentra más al norte, en las inmediaciones de dos ejes principales que conforman una suerte de figura en “T”: se trata de la Avenida Principal y de la Avenida Fred Engen. En ese espacio singular se encuentran los principales edificios y equipamientos mayores de la ciudad.

De alguna manera, Loma Plata es una de las ciudades del Chaco Central cuyo patrón urbano es el más fragmentado. En términos de ordenamiento urbano, la ciudad de Loma Plata tiene ciertamente el desafío de generar legibilidad a su configuración. Una apuesta ambiciosa podría consistir en asumir y en reivindicar la diversidad urbana: para ello, cada espacio de esta ciudad fragmentada debe ser redefinido, afirmado con elementos claros que harían a su identidad propia. Se trata entonces de singularizar las diferentes porciones constitutivas de la ciudad, pero buscando poner en coherencia el conjunto. Evidentemente, dicha postura no sería sencilla de poner en práctica, ya que se trataría de afirmar y mantener la identidad y la autonomía de cada barrio, y al mismo tiempo buscar mecanismos para integrarlos, lo que podría pasar por la puesta a disposición de equipamientos y espacios públicos colectivos y compartidos, y también la redefinición de un sistema vial jerarquizado que garantice la buena comunicación entre los barrios. Entre estas porciones de ciudad, se encuentran por ejemplo el centro histórico, que merecería ser re-identificado, los barrios de expansión norte, las aldeas-barrios cercanas de Bergfeld, Rosenfeld, Reinland, Kleefeld, el barrio latino “Villa Nueva”, el barrio “Residencial Sur”, la comunidad indígena “Pesempo’o”, entre otros.

Considerando la estructura de calles y la lógica de flujos existentes, no parece oportuno introducir un boulevard como en el caso de Filadelfia. Al contrario, el proyecto propone fortalecer la estructura en cruz y la jerarquía entre los dos ejes. En este sentido apoya esta figura de cruz revelándola con alineaciones de árboles. Por otra parte, propone afirmar la zona linear a lo largo de esta, reservándola principalmente a la construcción de edificios mayores. Encima, organiza la prolongación de la contra avenida paralelamente a la avenida existente y a la zona linear permitiendo extensiones de la ciudad al Este.

Todo este sistema urbano está enmarcado en un nuevo perímetro correspondiendo al trazado de una nueva circunvalación. Esta circunvalación permitirá recibir y distribuir los flujos radiales en dirección de zonas ubicadas alrededor de la ciudad como aldeas o comunidades indígenas. Constituye también un futuro límite a la ciudad y a sus extensiones, así como a las avenidas principales perpendiculares que se transforman en ruta una vez pasado este límite. Cada cruce entre la avenida y la circunvalación constituyen así eventos espaciales que asumen el papel de entrada a la ciudad. Finalmente, para seguir la jerarquización instalada entre las dos avenidas, se proyectan espacios públicos a la entrada sur asociado a la municipalidad y asociado al aeropuerto al norte.

Mapa 11. Plano de orientaciones de proyecto urbano, ciudad de Neuland



Fuente: elaboración propia, 2020.

Como se ha visto en el diagnóstico, durante las dos últimas décadas, la ciudad de Neuland ha experimentado una intensificación de su extensión urbana, lo que se ha traducido por la aparición de nuevos espacios de desarrollo urbano que se han

multiplicado esencialmente al oeste, al sur y al norte. De alguna manera, el crecimiento físico y espacial de la ciudad ha trascendido los límites implícitos que se fueron fijando a lo largo del tiempo y que se materializaron esencialmente por la construcción de vías de circunvalación que permitían franquear la ciudad tanto por el oeste como por el este. Ante este escenario, es imprescindible reflexionar acerca de orientaciones futuras de ordenamiento urbano atendiendo que, como en la mayoría de las ciudades de Chaco Central, la urbe se fragmenta y se compone cada vez más de una multitud de espacios más o menos autónomos que están mal vinculados entre sí, lo que genera numerosos inconvenientes (proyección coherente de la expansión de servicios básicos –líneas eléctricas, mantenimiento de vías de comunicación, ubicación de equipamientos y servicios- además de otros inconvenientes relacionados con la fragmentación socio-espacial).

Como ya se ha visto, históricamente, el “centro de gravedad” de la ciudad de Neuland se encuentra en torno al eje principal de la ciudad, es decir la Avenida Primero de febrero. Sin embargo, durante los últimos años, la porción noroeste y oeste de la ciudad ha experimentado un intenso ritmo de crecimiento demográfico que se ha manifestado esencialmente por la densificación del barrio “Las Mercedes”, del barrio “Cayin O’Clim” y por la progresiva ocupación y expansión del inmenso nuevo loteamiento ubicado al este. Indefectiblemente, este contexto conduce a un desplazamiento del centro de gravedad de la ciudad, lo que ha exigido la construcción de nuevos equipamientos (USF Neuland Cayin O’Clim, Escuela Nueva Amanecer, Iglesia Católica de Neuland, Iglesia Nueva Jerusalén, Internado Nueva Jerusalén, entre otros). Ante esta situación, y componiendo con lo existente, se propone reproducir un espacio axial céntrico, tal como ya existe entre la avenida Primero de Febrero y la Avenida Industrial, pero en las manzanas que albergan los equipamientos y servicios citados más arriba, a proximidad de Las Mercedes, de Cayin O’Clim, y del nuevo loteamiento. En dicha área de la ciudad, se pueden desplegar futuros equipamientos y espacios públicos de la ciudad, creando así un eje cívico complementario al ya existente.

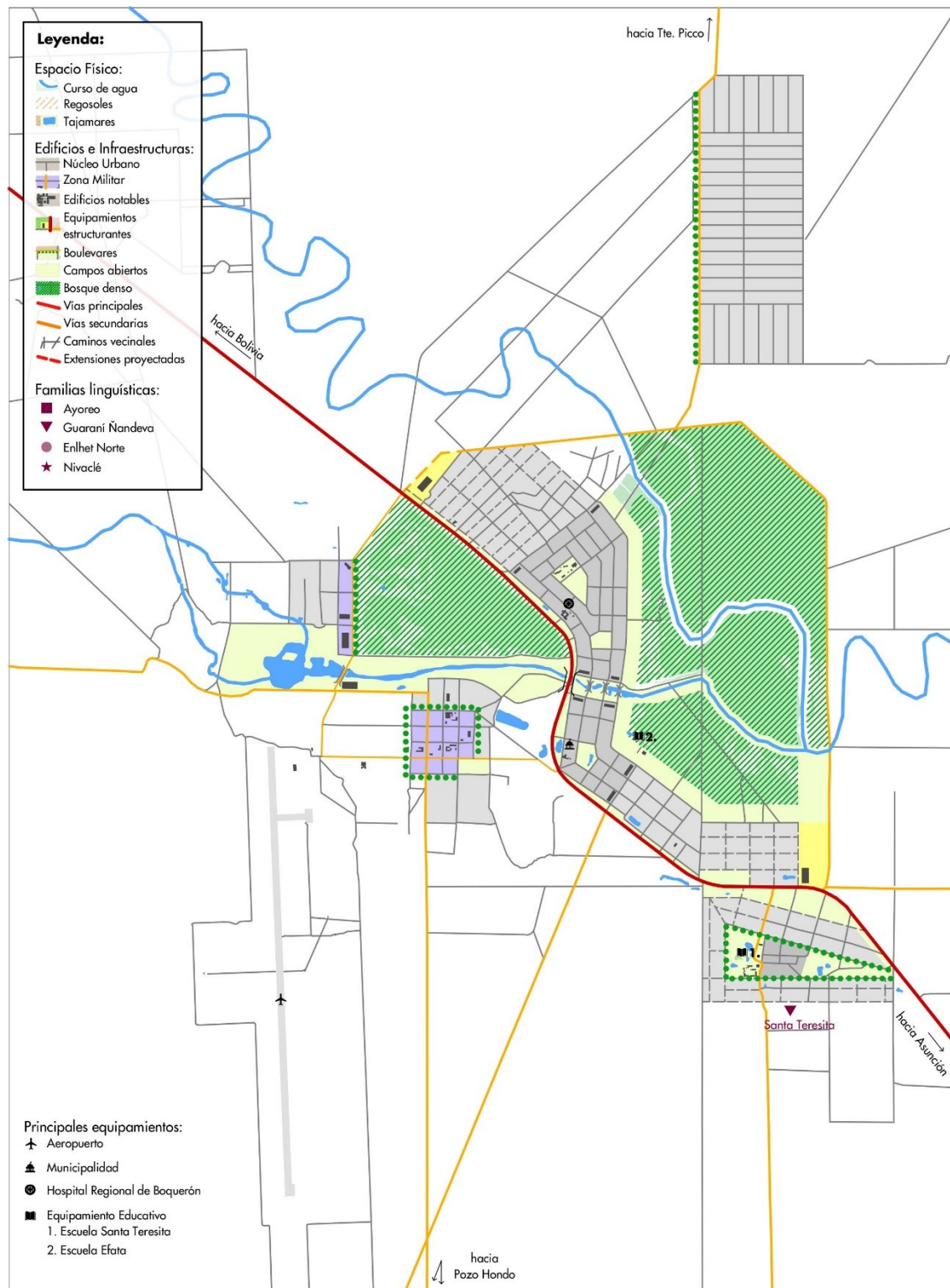
Para singularizar la porción de ciudad que constituiría el centro tradicional, se propone realizar una intervención paisajística que consistiría en poner en evidencia el límite de dicho centro a través de un boulevard urbano cuya materialización efectiva podría pasar por un proceso de arborización con especies vegetales adaptadas. Esta actuación debería acompañarse de un cuidado especial de los espacios públicos asociados a las vías de comunicación que conformarían dicho boulevard (fijarse en la línea de puntos verdes en el centro de la ciudad del mapa 8). De este modo, se contaría con dos ejes cívicos situados en el interior de un dispositivo espacial que constituiría el centro de la ciudad (delimitado por el boulevard).

Al encontrarse la actual vía de circunvalación entre amplias zonas urbanizadas, se sugiere desplazar a mediano plazo dicha circunvalación más al oeste, de tal modo a integrar completamente el loteamiento ubicado al oeste dentro del casco urbano de la ciudad. Esto permitiría igualmente generar una conexión vial al norte de la parcela de la comunidad indígena de Cayin O’Clim, que por el momento aparece como un “callejón sin salida”. Más al sur, la vía de circunvalación propuesta debería alcanzar y franquear la ruta que conduce a Pozo Hondo, contornando todo el predio de la Expo Rodeo Neuland hasta alcanzar al camino que conduce a las aldeas de Gronau-West y Gronau-Ost. Hacia el noreste, la circunvalación podría evitar el barrio-aldea de Neuendorf y seguir su ubicación actual hasta el mismo camino sur que conduce a las aldeas de

Gronau-West y Gronau-Ost. Así, la circunvalación proyectada podría marcar un límite para la expansión de la ciudad que sería realista y perenne a mediano y largo plazo.

Dentro de los límites de dicha circunvalación, se prevén tres principales espacios que actuarían de receptáculos a la expansión y densificación urbana. El primero de ellos es el centro de la ciudad, delimitado por el boulevard que se ha descrito anteriormente. A su vez, dicho espacio de la ciudad estaría compuesto por la zona céntrica histórica y tradicional.

Mapa 12. Plano de orientaciones de proyecto urbano, ciudad de Mariscal Estigarribia



Fuente: elaboración propia, 2020.

A lo largo de su historia de evolución reciente, es decir a partir de la década de 1980, la fisionomía de la ciudad de Mariscal Estigarribia ha cambiado radicalmente. El desarrollo de la villa “civil” desde 1984 ha marcado un verdadero hito, modificando sustancialmente la morfología de la ciudad que se extendía hacia el otro lado de la ruta TransChaco. Sin dudas de manera más notoria que en Loma Plata, la ciudad de Mariscal Estigarribia fue desplegándose de manera fragmentada: cada uno de los componentes y espacios constitutivos de la ciudad se fue sumando al conjunto de manera autónoma y sin verdadera relación con lo existente. Así es como a la comunidad indígena de Santa Teresita y a la villa Militar pre-existentes se han agregado como por pedazos el aeropuerto, la villa civil, el área de la escuela agrícola, el loteamiento agropecuario, y posteriormente la extensión de la villa civil. En este sentido, la puesta en articulación de estas porciones de ciudad y de los equipamientos con los que dispone (escuela militar, pista aérea) constituye un desafío mayor. Rodeada de inmensas propiedades del Ministerio de Defensa, la ciudad no goza de una “retaguardia” rural lo suficientemente poblada para darle dinamismo y animación: en este contexto, la necesidad de asegurar una cierta compacidad del espacio urbano se vuelve crucial.

Una primera propuesta consistiría en densificar las porciones de ciudad pre-existentes y, en caso contrario, en desarrollar nuevas urbanizaciones de manera contigua. Es el caso por ejemplo de las extremidades de la figura urbana de la villa civil, a proximidad del barrio San José de la comunidad Santa Teresita, al sur, y a proximidad del barrio Santa María, al norte. Estos espacios estratégicos donde se pretende densificar el espacio urbano, o priorizar su expansión, constituyen los extremos de un dispositivo espacial que esta por construirse y que permitiría integrar los diferentes barrios de la ciudad. Dicho de otro modo, la atención que debería ser prestada a estas dos extremidades de la villa civil de Mariscal Estigarribia se ve justificada por el potencial papel “bisagra” que pueden desempeñar para la estructuración del espacio urbano. Efectivamente, tanto el barrio San José como el barrio Santa María se encuentran a proximidad de las dos intersecciones que existen entre la circunvalación de la ciudad por el norte y la ruta TransChaco, que coinciden también con las interconexiones con la ruta bioceánica (al sur), en proceso de pavimentación, y con la ruta Teniente Picco (al norte).

La integración de dichos sitios con los barrios pre-existentes es absolutamente crucial: esto pasa, en primera instancia, a través de la continuidad del sistema vial y catastral, así como de la instalación de equipamientos públicos estructurantes para la ciudad (futuras escuelas, hospitales, universidades –la municipalidad de Mariscal Estigarribia manifiesta su intención de que se instale en la urbe una Universidad del Chaco Central, por ejemplo, museos, entre otros).

Si bien cada componente espacial de la ciudad de Mariscal Estigarribia tiene cierta vocación de “autonomía”, como ser la villa militar, la escuela agrícola, la propia comunidad indígena Santa Teresita o la villa civil, es menester instaurar un mayor nivel de integración entre dichos componentes. En la misma línea de acción que en Loma Plata, se trata entonces de respetar la identidad y la autonomía propias de cada uno de estos componentes espaciales o “barrios”, buscando a su vez integrarlos entre sí.

La propuesta mencionada anteriormente, y que consistía en instalar equipamientos y espacios públicos estructurantes en los límites norte y sur de la villa civil, garantizando la expansión urbana en esos sitios específicos de la ciudad, puede ir en el sentido de una

mayor integración social y espacial. Efectivamente, esos sitios estratégicos ponen en contacto, por una parte la villa civil con la comunidad indígena de Santa Teresita, al sur y, por otra parte, la villa civil con la villa militar al norte. Dicha iniciativa debe evidentemente ser redoblada con otras intervenciones que consistirían en redefinir una trama vial jerarquizada, identificando y poniendo en valor los ejes de conexión entre los barrios.

BIBLIOGRAFÍA

Adrian, J. & Dyck, A. (2015). Neuland. Historia y actualidad. Asociación Colonia Neuland y Cooperativa Multiactiva Neuland Ltda: Neuland: Asunción

Ascher, F. ; (1995), « Metapolis ou l'avenir des villes », Odile Jacob

Bonifacio, V. (2017). Del trabajo ajeno y vacas ariscas: Puerto Casado: genealogías (1886-2000). Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, (CEADUC).

Bourdieu, P.; Passeron, J.-C. (1970). La reproducción. Elementos para una teoría del sistema educativo. Paris: Les éditions de minuit

Bertrand C. & G. ; (1975), La géographie et les sciences de la nature, en BAILLY, A.; Ferras R. ; Pumain, D. (dir.); Encyclopédie de Géographie, Paris, Economica.

Bonifacio, V. (2017). Del trabajo ajeno y vacas ariscas: Puerto Casado: genealogías (1886-2000). Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica, (CEADUC).

Decreto N° 36.203/78, por el cual se aprueba el sistema de seguridad social de las colonias menonitas del Chaco denominadas Fernheim, Menno y Neuland y se las considera ajenas al régimen social obligatorio.

Donzelot, J.; (2008), « Quand la ville se défait. Quelle politique face à la crise des banlieues ? », Points Essais.

Duerksen, H. (2019). No olviden las historias. Memorias de Heinrich Duerksen. Asunción.

Empresas y tierras de Carlos Casado en el Chaco Paraguayo: historias, negocios y guerras (1860-1940)

Friesen, M. (2009). Canadian mennonites conquer a wilderness. Historical Committee of the Menno Colony: Loma Plata

Glausser, M: 2009, "Extranjerización del territorio paraguayo", Asunción, 177 páginas. FDSCH: 2006, "POAT Boqueron - Alto Paraguay", Loma Plata, 2006.

Kalisch, Hannes (ed.). 2011. Nuestra comunidad Na'teema-Amyep (Campo Largo) a los cincuenta años de su fundación. Acción. Revista paraguaya de reflexión y diálogo 313: 7-9.

Ley 3050/2006, que crea el sistema de ayuda mutual hospitalaria "AMH", perteneciente a la población indígena del Chaco.

Morinigo, J.N. ; R.L. Cespedes ; 1984, « El proceso de urbanización en el Paraguay: de la quietud al dinamismo”, In: “Ciudad y vivienda en el Paraguay”, SAEP, Asunción.

Neufeld, Kornelius (2017). Los menonitas: momentos de su historia

Neufeld, K.; Unruh, R. (2009). Nuestra ciudad Filadelfia. Filadelfia: Stadtamt, 140 páginas.

Ratzlaff, G.; 2015, “La ruta Transchaco: proyecto y ejecución”. Versión en alemán publicada en 1999, reedición al castellano en 2015

Regatta, Pnuma, Atlas de Vulnerabilidad e Impacto del Cambio Climático en el Gran Chaco Americano, Paraguay, 2014, 106 p.

Ruiz-Tagle,, J. “La segregación y la integración en la sociología urbana: revisión de enfoques y aproximaciones críticas para las políticas públicas”. revista invi, 2016, 31(87).

STP; SEAM; PNUD (2018). Guía para la elaboración de los Planes de Ordenamiento Urbano y Territorial. Asunción: ISTHME – Estudio Meridional

Vazquez, F. ; 2013, “Geografía humana del Chaco paraguayo”, ADEPO, Asunción, 342 páginas.

Vazquez, F.; “Revolución urbana en el Chaco: las nuevas ciudades mundializadas del Paraguay. In: Nuñez, Padoin, Machado (Org.). Dilemas e diálogos platinos. Dorados, Brasil, Ufgd, 2010, páginas 193-224.

Vinke, T. & S. Vinke (2015): Filadelfia. Mi ciudad, mi orgullo. CONTURFIL: Filadelfia